

Miss & Gentry

A

17-360



BIBLIOTECA H. J. E.

1880

Sala:

A

Estante:

17

Numero:

360

4 to 7 12



15852052

Microfilm

Del Colegio de la Comp. de Jesus de Granada

ADICIONES

AL MEMORIAL DE LA
VIDA CHRISTIANA, QUE COMPU-

so el R. P. Fray Lays de Granada de la orden de sancto Do-
mingo: en las quales se contienen dos tratados, uno de la
perfeccion del amor de Dios, y otro de algunos
principales mysterios de la vida de
nuestro Saluador,

Compuestos por el dicho padre. con licencia
y aprobacion



EN SALAMANCA
En casa de Mathias Gast.

M. D. LXXIII.

Con Privilegio de Castilla y Aragon.

Esta tassado en tres reales el pliego.

*Del Ayuntamiento
Del Prefecto
de G. P. in
R-16. P. 34*

BIBLIOTECA HYS

LIBRARI

Serie:

A

Estante:

17

Numero:

360

4 to 7 12

~~3
33 122~~

15852052

Microfilm

El Colegio de la Comp. de Jesus de Granada

ADICIONES

AL MEMORIAL DE LA

VIDA CHRISTIANA, QUE COMPU-

so el R. P. Fray Lays de Granada de la orden de sancto Do-

mingo: en las quales se contienen dos tratados, vno de la

perfeccion del amor de Dios, y otro de algunos

principales mysterios de la vida de

nuestro Saluador,

Compuestos por el dicho padre, con licencia

y aprobacion

Del Arzobispo
Del Obispo

de Espinosa

R-16031



EN SALAMANCA

En casa de Mathias Gast.

M. D. LXXIIII.

Con Privilegio de Castilla y Aragon.

Esta tallado en tres mrs el pliego.

A B I C I O N E S
A L F A B E T I C A L M E N T E
D E L A B I B L I O T E C A U N I V E R S I T A R I A
D E G R A N A D A
D E L A U N I V E R S I D A D D E G R A N A D A
D E L A U N I V E R S I D A D D E G R A N A D A
D E L A U N I V E R S I D A D D E G R A N A D A
D E L A U N I V E R S I D A D D E G R A N A D A
D E L A U N I V E R S I D A D D E G R A N A D A
D E L A U N I V E R S I D A D D E G R A N A D A

Biblioteca Universitaria
GRANADA

Sala

A

Estancia

26

Tubo

Número

304

Licencia del P. Prouincial.

NOs os padres abaxo nomeados por commissari do muyto R. P. Mestre F. Fráncisco de Bouadilla Prouincial da prouincia de Portugal vimos estas addições do Memorial da vida Christãa que cõpos o R. P. Mestre Frey Luys de Granada. Nas quaes nam achamos cousa algũa que nam seja conforme a doutrina catholica da sancta madre ygreja, mas antes nos parece liuro muyto necessario para as pessoas que querem alcançar o caminho da perfeiçam, como o foram todos os outros liuros que o sobredito P. compo. Po lo qual nos parece dignissimo de se imprimir En S. Domingos de Lysboa a 25. de Março. 1573.

*Frater Antonius magister Frey Bertholomeu
de sancto Dominico. Ferreira presentado in S. Theol.*

POr la presente yo F. Francisco de Bouadilla despues de auer cometido el examen destas addiciones del Memorial de la vida Christiana las quales compuso el R. P. F. Luys de Granada, a los R. P. arriba escritos, y vista la aprobacion dellos, doy licencia al dicho P. para que los pueda imprimir. Dada en nuestro conuento de S. Domingo de Lysboa a 25. de Março 1573.

*Frater Franciscus
de Bonadilla.*

YO he visto la doctrina deste libro que se llama addiciones al Memorial de la vida Christiana cõpuestas por el muy R. P. F. Luys de Granada, y hallo ser catholica y sana, y muy prouechosa para los Christianos que quisieren exercitarse en licion de espiritu y piedad. Y en testimonio desto lo firme de mi nombre.

*Fray Lorenzo de
Villavicencio.*

EL REY.

POr quanto por parte de vos Fray Luys de Granada, de la orden de sancto Domingo, nos ha sido hecha relación que vos teniades vn libro intitulado, Memorial de vida Christiana, y con licencia nuestra impresso y agora auades compuesto otro libro para supliemento de lo que faltaua al dicho libro llamado Addiciones del memorial de vida Christiana, y nos supplicastes os diessemos licencia y facultad para que vos, o quien vuestro poder vuisse, y no otra persona alguna le podays hazer imprimir y vender en estos nuestros reynos de Castilla, o como la nuestra merced fuesse, y nos acatando lo sobre dicho, y que el dicho libro ha sido visto y examinado por los del nuestro consejo y les ha parecido ser obra vtil y prouechosa y de buena doctrina y exemplo, lo hauemos tenido y tenemos por bien: por ende por la presente damos licencia y facultad a vos el dicho Fray Luys de Granada para que vos o la persona que vuestro poder especial para ello turiere y no otra alguna puedan imprimir y vender el dicho libro en estos nuestros reynos y señorios de Castilla, siendo primeramente tassado por los del nuestro consejo el precio porque se ha de vender cada volumen y poniendo se el traslado desta nuestra cedula con la dicha taxa al principio del dicho libro por tiempo de seys años primeros siguientes cotados desde el día de la fecha desta nuestra cedula en adelante so pena que qualquier persona o personas que sin tener para ello vuestro poder lo imprimieren, o vendieran, o hiziere imprimir, o vender, pierdan toda la impressiõ que hizieren o vendieren y los moldes y aparejos della, y mas incurran cada vno en pena de cinquenta mil marauedis por cada vez que lo contrario hizieren de la qual dicha pena sea la tercia parte para la persona que lo denunciare, y la otra tercia parte para el juez que lo sentenciare, y la otra tercia parte para nuestra camara y fisco, y mandamos a los del nuestro consejo y a otras qualesquier justicias y juezes destos nuestros reynos que guarden y cüplan y hagan guardar y cumplir esta nuestra cedula y lo en ella contenido. Fecha en el Pardo a xx. de Setiembre, De mil y quinientos y setenta y tres años.

YO EL REY.

Por mandado de su Magestad.

Iuan Vazques.

Privilegio de Aragon.



On Phelippe por la gracia de Dios Rey de Caſtilla, de Aragon, de las dos Sicilias, de Hieruſalem, de Vngria, de Dalmacia, de Croacia, de Leon, de Nauarra, de Granada, de Toledo, de Valécia, de Galicia, de Mallorca, de Seuilla, de Cerdeña, de Cordoua, de Corcega, de Murcia, de lae, de los Algarbes, de Algezira, de Gibraltar, de las Iſlas de Canaria, de las Indias y tierra firme del mar Oceano: Archiduque de Auſtria, Duque de Borgoña, de Brabante, y de Milan, Conde de Barcelona, de Flandres y de Tirol, Señor de Vizcaya, y de Molina, Duque de Athenas y de Neopatria, Conde de Roſellon, y de Cerdeña Marques de Oriſtan, y Gociano. Por quanto vos Fray Luys de Granada dela orden de Sanéto Domingo, ſegun por vueſtra parte ſe nos ha referido, haueis entre otros a ora de nueuo, compueſto vn libro intitulado *Addiciones del Memorial dela vida Chriſtiana*, en que aueys mucho trabajado, y ſiendo la obra muy vtil deſſeauades ymprimirla. Por lo qual nos heziſtes ſuplicar fueſſemos ſeruido daros licécia para ello. E nos auida cóſideraciõ a lo que aueys trabajado, ante todas coſas le mandamos ver y reconocer a perſonas de ſancta doctrina, y cóſtado nos por ſu relaciõ ſer la obra muy fructuoſa y catholica, hauemos tenido por bien conceder a vueſtra ſuplicacion. Poſende con tenor de las preſentes de nueſtra cierta ſciécia y real auctõridad damos licécia permilſo y facultad a vos el dicho Fray Luys de Granada, y ala perſona que vño poder tuuiere que podays imprimir, o hazer ymprimir al impreſſor, o impreſſores que quiſieredes el dicho libro intitulado *Addiciones al Memorial dela Vida Chriſtiana*, en qualesquiera ciudades, villas y lugares de los nueſtros reynos y ſeñorios dela Corona

de Aragon, y vender los en ellos assi los que vuiere-
des impresso o hecho ymprimir enellos como en o-
tras partes. Prohibiendo segun con las presentes pro-
hibimos y vedamos que ninguna otra persona los
pueda ymprimir, ni hazer imprimir, ni vender ni lle-
uar los ympressos de otras partes avéder a los dichos
nuestros reynos y señorios sino vos o quien vuestro
poder tuuiere por tiempo de diez años, que empie-
cen a correr desde el dia de la fecha destas en adelan-
te, sopena de dozientos florines de oro de Aragon,
y perdimiento de moldes y libros, diuididera en tres
partes y iguales, vna a nuestros reales cofres, otra para
vos el dicho Fray Luys de Granada, y la tercera para
el accusador. Con esto, empero que los libros que
hizieredes ymprimir no los podays vender hasta que
ayais traydo a este nuestro sacro consejo que caue
nos reside vn libro delos ympressos, juntamente cō
el original scripto de mano que yra rubricado y fir-
mado de mano de Diego Talayero lugar teniēte en
el officio de nuestro Prothonotario, para que se vea
y comprueue si la dicha ympression estava cōforme
al dicho original mandado ver y reconocer. Mandā-
do cō el mismo tenor delas presentes dela dicha nue-
stra cierta sciencia y real auctoridad, a qualesquiera
lugar tenientes y Capitanes generales, Regentes, la
Cancellaria, Regente el officio y Portantes vezes de
general Governador, Alguaziles, Porteros, Vergue-
ros, y a otros qualesquier oficiales y ministros nue-
stros mayores y menores en los dichos nuestros rey-
nos y señorios constituydos y constituyderos y a sus
lugar tenientes y Regentes los dichos officios so in-
currimiento de nuestra yra, indignacion, y pena de
mil florines de Aragon de los bienes del que lo con-
trario hiziere, exigideros y a nuestros reales cofres
aplicaderos que la presente nuestra licencia y prohi-
bicion

bicion y todo lo en ella contenido, os tengan guardé
y cumplan, tener guardar y cumplir hagan sin con-
tradicion alguna, yno permitan ni den lugar que sea
hecho lo contrario en manera alguna. Si de mas de
nuestra yra e indignacion en la pena sobre dicha de-
sean no encurrir. En testimonio de lo qual mādamos
despachar las presentes cō nuestro sello real comū en
el dorso selladas. Datas en Sant Lorégo el real, a qua-
tro días del mes de Septiembre, anno del nacimien-
to de nuestro Señor de mil y quinientos y setenta y
tres años.

YO EL REY.

*Dominus Rex mandavit mihi Didaco Talayero Vis. per don
Bernardum Vicecancellarium, comitem generalem Thesauraria-
rium, Episcopum Vrgellensem, Sentis, Sapena & Campi Re-
gentes cancellariam, & me pro conseruatore generali.*

Vidit don Bernardus Vicecancellarius.

Vidit Comes generalis Thesaurarius.

Vidit Sapena Regens.

Vidit Episcopus Vrgellens. Regens.

Vidit Sentis Regens.

Vidit Campi Regens.

Vidit Talayero pro cōseruatore generali

A LA MVY REVERENDA

Señora la Señora Soror Anna de la Cruz,

en S. Clara de Montilla.

Entre las principales partes de la doctrina Christiana, muy Reuerenda Señora, las mas prouechosas y deuotas son las que tratan del amor de Dios, y de los principales misterios de la vida y muerte de nuestro Salvador: las quales son tan hermanas, y conformes entre si, que la vna ayuda grandemente a la otra. Porque tres cosas señaladamente mueuen nuestra voluntad amar a Dios: que son su incomprehensible bondad, y su inmensa charidad, y sus grandes beneficios: las quales de tal manera se hallan en la vida de nuestro Salvador, que en ninguna cosa criada se hallan mas perfectamente: Porque en ninguna otra obra mostro nuestro señor al mundo mayor bondad, ni le descubrio mayor amor y charidad, ni le hizo mayores beneficios, que en su sanctissima vida y passiõ: y assi en ninguna parte hallará los desseos deste diuino amor mayores motiuos y estymulos pa el.

¶ De-

¶ Destas dos materias trate yo en el Memorial de la vida Christiana, pero breuemente, como el titulo de Memorial requeria. Mas por ser ellas tan principales y tan prouechosas para la vida Christiana, y auer tanto que escriuir dellas (que toda la vida seria muy breue espacio para esto) me parecio deuia suplir la falta de aquella breuedad, y estender mas esta materia, para los que en ella quisieren aprouechar. Mas en el primero destes dos tratados, q̄ es del amor de Dios, no me contente con tratar en comun deste amor, sino tambien de la perfectiõ del, y de los principales medios por do se alcança. Para lo qual es de saber, que (como el Apostol nos enseña) el fin de la vida Christiana, y de todos los mandamientos de Dios, y de todos los cõsejos del sancto Euangelio, es este sancto amor. Porq̄ todos estos son como medios y escalones para subir a el. De adonde se infiere que assi como el fin de la vida Christiana, es este amor: assi la vltima perfectiõ desta vida estara en la perfectiõ del, de tal modo, que quando el fuere perfecto, sera tambien perfecta la vida del que lo tuuiere.

Por cuya causa en este mismo libro también se trata de la perfección de la vida Christiana, a la qual, aunque no todos sean obligados, todos se deuen esforçar a caminar para ella: porque con este intêto y presupuesto aprouecharan mucho mas en la virtud, que los que cõtentos con vna mediana vida, no quieren passar adelante.

Pues pensando yo a quien podria dirigir y offrescer libro que trata de la perfección de esta vida, no se me offrecio persona, ni a quien yo tuuiesse mayor obligacion, ni a quien mas a proposito viniessse esta doctrina, que a V. R. puesto todo el mundo es testigo del exemplo de virtud, y perfección que ha dado en toda su vida: de la qual toda, casi dende los primeros años, soy yo testigo de vista. Pero dexádo a parte los dos estados de donzella y de casada (en los quales sembraua nuestro señor el fruto de las virtudes que agora coge) despues que nuestro señor lleuo al Illustrissimo Conde de Feria, que en el cielo y en la tierra tendra perpetua hõra y gloria, quedando V. R. biuda de veynte y quatro años, luego dexastes todo lo que en el mundo

do

do se podia dexar, y mas vna hija por acabar de criar, y tomastes el habito de S. Clara con tanta volúdad y deuocion, que parecia a V. R. que no solo su cuerpo, mas tambien su anima auia vestido aquel sancto habito. Y despues recogida en vna celda, la qual tiene vna vêtana sobre el altar mayor de la yglesia donde esta el sanctissimo sacramento, gastays la mayor parte del tiempo en afsistir en la presencia deste soberano señor, contemplando lo agora debaxo de vn velo cubierto, mientras se dilata la hora en que lo aueys de ver y gozar en la gloria descubierta. Y no contenta con solo afsistir a su presencia, recibis lo muy a menudo en vuestra anima, aseguro la promessa de la gloria con la preda que en este diuino sacramento se recibe de ella. S. Hieronymo escriue de vna señora Romana, q̄ entre los desassosiegos de las ciudades auia hallado el desierto de los mōjes: mas V. R. en medio de toda essa tan esclarecida familia, y de la hija y nietos que nuestro señor os ha dado, aueys hallado el desierto y soledad de los mōjes, y dado a entender al mūdo que la verdadera y perfecta

fecta soledad no la hazen los lugares sino los coraçones. Solo esta , quien esta con Dios: y solo esta , quien viue dentro de si mismo: y solo esta, quien corto y despedido de su coraçon todas las afficiones del mundo: porque fuera esta ya del mundo, quien no quiere nada del, ni tiene porque recibir pena ni gloria de las cosas que no ama: pues donde no ay amor , no ay pena, ni cuydado, ni alegria, ni turbacion. Reciba pues V.R. este pequeño presente, que si por si no tiene precio, tener lo ha por la voluntad con que se offrece . Del qual recibira parte la señora Marqueza de Pliego, que como hija de tal madre , no disgustara de esta doctrina: y assi mismo la S. D. Terefa, y la señora Abbadessa desse sancto monasterio con todo el , donde muy mas perfectamente se exercita el amor de Dios, de lo que en este libro se platica . A todas estas señoras soy deudor de mucho tiempo, y a todas offrezco este pequeño presente: pues no tengo otra cosa con que pueda satisfazer a esta obligacion.

Mas aquel señor, que sin deuer nada,
pa-

pago por todos, suplira lo que por mi parte falta: el qual la muy Reuerenda persona de V. R. conserue siempre en su sancto temor y amor. De Lyf-
boa a 25. de Iunio de

1 5 7 4.

Secrno y orador de V. R.

*Fray Luys
de Granada.*

YO Iuan Fernandez de Herrera secretario del cõ-
sejo de su magestad, doy fe que por los señores
del, se taffo vn libro intitulado Addiciones del me-
mortal de vida Christiana, compuesto por Fray Luys
de Granada, que con su licencia hizo imprimir el di-
cho Fray Luys, a tres marauedis cada pliego de los
del dicho libro en papel, y mandaron que inprima
en cada volumen de los del dicho libro, este testimo-
nio de tassa. Fecho en Madrid, a quatro de Nouem-
bre, de mil y quinientos y setenta y quatro años.

*Iuan Fernandez
de Herrera.*

Al Christiano Lector.

DO S dias passados, Christiano Lector, escriui vn libro intitulado Memorial de vida Christiana: donde fue mi intento formar vn perfecto Christiano, lleuandolo por todos sus grados, dende el principio de la conuersion, hasta el fin de la perfection: la qual consiste en la perfection de la charidad: que es el amor de Dios: declarando en cada vno destes estados lo que deuia haz. r. Mas por que la materia comprehendia tãtas cosas, no se pudo tratar todo esto sino cõ breuedad, como el mismo nõbre de Memorial lo significa: esperãdo que si nuestro señor me diesse espacio de vida, podia tratãr algunas de aquellas materias mas copiosamente, segun que ellas lo requieren. Lo qual en parte esta hecho, porque el libro de la Oracion y Meditaciõ, y la Guya de peccadores, siruen para algo de esto. Mas agora me parecio acrescentar otros dos tratados en estas Addiciones: vno del Amor de Dios, que corresponde al septimo

Prologo.

mo tratado del Memorial, donde se trata el mismo argumento : pero aqui se trata mas estendida y copiosamente: y otro, de algunos passos y mysterios deuotos de la vida de nuestro Salvador, que corresponde al Vita Christi del dicho libro : donde estos mysterios se escriuieron breuemente: mas aqui se tratan mas estendidamente: porq̃ como estos sagrados mysterios estē llenos de deuocion y suauidad, conuenia se trataffen mas por extenso.

Y no deue nadie tener por cosa superflua escriuir dos tratados del Amor de Dios, porque ay tanto que dezir de las excelencias desta virtud, y de las cosas que nos ayudan para alcançarla, y de las q̃ por el contrario nos la impiden, y assi mismo de las obligaciones y motiuos grandes q̃ tenemos para amar a nuestro criador, que aunque se escriuiesfen infinitos libros, no se podria agotar lo que ay que dezir de esta materia. Y yo procurare (quanto la memoria me ayudare) de no repetir en este libro cosa que este dicha en el otro, puesto caso que procedere por la misma orden, porque la materia lo requiere assi. Y pues

Prologo.

vemos por nuestros peccados añadirse cada dia tantos libros de nueuas, cauallerias fabulosas y mentirosas a los viejos (donde no se faca mas fruto, que vanidad y deshonestidad, y perdimiento de tiempo) que mucho es, que a los libros que tratan del amor de Dios, y de las obras de su vida santissima (en cuya contemplacion consiste gran parte de nuestra bienauenturança) en esta vida se acrecienten cada dia nuevos tratados, que son nuevos estymulos del amor de Dios, y de toda virtud?

*Berna. ad
Sero. ser.
50.*

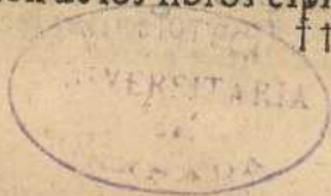
Y quan grande sea el fruto desta liciõ, declaro lo muy bien S. Bernar. en vn tratado, que escriuio a vna hermana suya (digno de tal autor y tal espiritu) en el qual tratando de la liciõ, dize assi. Hermana muy amada, si quieres estar siempre con Dios, siempre ora, y siempre lee: porque grandemente nos es necessaria la liciõ: ca por ella aprendemos lo que deuemos hazer, y lo que deuemos huyr, y a donde auemos de caminar. Por lo qual dixo el Propheta. Tus palabras señor, son candelas para mis pies, y lumbre para mis caminos. La liciõ mueue nuestros sentidos, y alumbra
nue-

Prologo.

nuestros entendimientos: la lición nos en
seña, como auemos de orar, y obrar la lición
nos informa de lo que auemos de hazer
en la vida actiua y contemplatiua. Por lo
qual dize el Psalmista: Bienauenturado el
varon que piensa en la ley del señor dia y
noche. La lición y la oracion son armas cō
que el demonio es vencido, y instrumētos
con que se alcança la vida eterna. Por la
oracion y lición se destruyen los vicios, y
se crian en el anima las virtudes. La sierua
de Dios siempre deue orar y leer, y assi di
ze el Psalmista: Entonces señor no fere cō
fundido, quando estudiare en todos tus
mandamientos. Por tanto hermana muy
amada, procura occuparte en la oracion, y
perseuera muchas vezes en la meditacion
de las palabras de Dios y de sus leyes san
ctissimas. El exercicio de leer te sea muy
continuo, y tu lición sea la meditaciō quo
tidiana de la ley de Dios. La lición quita
los errores de la vida, y aparta el hombre
de la vanidad del mundo. Hasta aqui son
palabras de S. Bernardo: las quales deuián
bastar para poner silencio a los que repre
henden la lición de los libros espirituales

††

y



Prologo.

y deuotos, que nos enseñan el camino de Dios: cuya lición tantas vezes por este sancto, y por S. Hieronymo en todas sus epistolas, y por otros muchos sanctos nos es encomendada.

Y dado caso que este libro, en quanto trata de la perfectiõ del amor de Dios (en cuya perfectiõ consiste la de la vida Christiana, de que tambien aqui se trata) principalmente pertenesca a personas religiosas: las quales por razon de su estado estan obligadas a caminar a la perfectiõ: mas no faltan muchas personas fuera desse estado, que caminan a ella con gran pureza de vida, sin tener essa obligacion. Porque la diuina gracia estan poderosa y tan admirable, que aunque el estado no ayude (antes en parte impida) puede ella con su grande virtud vencer todos los impedimentos del estado. Antes muchas vezes el autor de la gracia, para mostrar su poder, leuanta a grande perfectiõ a los que mas impedimentos tienen para ella: porque assi como escogio vnos rudos pescadores para conuertir el mundo: porque en esto resplandescia mas la grandeza de su virtud,

assi

Prologo.

afsi muchas vezes escoge personas, a quié la condicion de su estado ayuda poco a la perfection, para mostrar en ellas la eficacia y poder de su gracia. Y afsi se hallan cada dia en la yglesia Christiana muchas personas en todo genero de estados de grandes, de pequeños, de ricos, de pobres, de casados, y no casados, q caminan con grande pureza a la perfection desta vida, venciendo con el fauor del socorro diuino los impedimentos del estado. De fuerte, que afsi como el Apostol, hablando de la malicia del comun peccado del genero humano, dixo, que donde abúdo el delicto, abundo mucho mas la gracia: afsi donde ay mayores impedimentos en el estado, a crecienta muchas vezes el señorentanto grado el fauor de su gracia que facilmente puedan vencer los. Porque mayores impedimentos, que los que tiene el estado y vida de los reyes? Pues con todo esto leemos que ha auido muchos reyes sanctissimos, de quien la yglesia haze fiesta particular. Callo los reyes del testamento viejo, Dauid, Iosaphat, Ezechias, y Iosias, q fueron grandes sanctos, y muy prosperos

†† ij reyes,

Prologo.

reyes: en el nuevo testamento tenemos a
sant Luys rey de Frãcia, y a otro sant Luys
hijo del rey de Aragon y de Sicilia, y fan-
cta Isabel biuda, hija del rey de Vngria, y
a la reyna sancta de Portugal, q̄ haíta hoy
dia haze manifestissimos milagros, de que
andá los libros llenos, y sant Eduardo rey
de Inglaterra, en quien se mostro bien la
virtud y poder dela diuina gracia. Porque
siendo moço, y casado con vna donzella
honestissima, y digna de tal casamiento,
ambos de commun consentimiento hizie-
ron voto de perpetua virginidad: y viuien-
do y conuersando juntos toda la vida, per-
feuero en ellos el amor sincerissimo de ca-
sados, con la pureza desta virtud. Y dizien-
do S. Bernardo, q̄ es mayor milagro guar-
dar castidad viuiendo juntos hombres y
mugeres de sospechosa edad, que resusci-
tar muertos: estos dos moços conuersan-
do siempre y en medio del regalo y apara-
to dela vida real, pudieron conel fauor de
la diuina gracia conseruar esta pureza ha-
sta el fin de la vida. Por lo qual todos los
Christianos confiados en el socorro desta
gracia, deuen anhelar a la perfectiõ desta

Prologo.

vida: porque ya que no lleguen a ella, me nos baxos quedaran procurando subir a lo alto, que si se contentassen con estar en lo mas baxo, sin querer passar adelante, mayormente, que siempre es razon que sea mas lo que desseamos y proponemos, que lo que hazemos.

Y dado caso que sea grande ayuda para la perfeccion renunciar todas las cosas del mundo, para seguyr desnudos a Christo desnudo, y estar mas desembaraçados para entregar nos perfectamente al amor y seruicio de solo el criador, mas esta renunciacion no esta tanto en deshazerse de la possession de los bienes, quanto en perder la afficion desordenada dellos: porque esta es la que principalmente impide este sancto proposito. Porque ricos eran estos sanctos reyes que aqui propusimos, y ricos tambien fueron muchos de los sanctos Patriarchas, (qual fue Abraham padre de todos los creyentes (como lo llama el Apostol) pues pudo juntar vn exercito de trezientos y diez y ocho criados que tenia en su seruicio: y con todo este no dexaron de ser perfectos, possyendo tantas riquezas:

Prologo.

porq̄ no tenian su afficion puesta en ellas. Portanto procuremos hazer aquello que el Propheta dize, que si se multiplicaren las riquezas, no peguemos el coraçon con ellas: Porque estando libre el coraçon desta afficion, no seran impedimento las riquezas para caminar a la perfeccion.

Mas aqui es de notar, que aunque el titulo deste libro sea de la perfeccion del amor de Dios, no por esso se dexa de tratar en el de la perfeccion de la vida Christiana: Porque como el fin de toda la ley, y de todos los consejos de la vida Euangelica sea el amor de Dios, si guese que en la perfeccion deste amor cõsiste la dessa misma vida. Lo qual claramente se vera en el processo deste libro: porque todos los documentos que siruen para llegar a la perfeccion deste amor, siruen para cõseguyr la perfeccion dessa misma vida. Porque dexadas a parte, otras definiciones, vida perfecta, es la que describe sant Hieronymo en vna palabra, tratando de aquellos sanctos padres de Egipto: de los quales dize, que viuian en carne, como si estuuiera fuera della. De fuerte, que muertos al mundo,

Prologo.

do, viuian a solo Dios: esto es, muertos a la carne, viuian con solo el espiritu vida espiritual y diuina mas que humana. Para cuyo entendimiento sera bien señalar la diferencia que ay entre hombres carnales y espirituales. El officio de los carnales es, tener puesto todo su amor, todos sus cuidados, intentos, y desicos en el regalo y buen tratamiéto del cuerpo, sin tener cuenta con su anima mas que si no la tuuieran: mas por el contrario, el intento de los varones espirituales (como el mismo nombre lo significa) es, entender siempre en la pureza de su espiritu, esclaresciendo su entendimiento con la lumbre y consideracion de la primera verdad, y de las cosas eternas, y adornando su voluntad con todas las virtudes, y dones del Spiritu Sancto sin tener mas cuenta con el cuerpo, q con solo aquello que puntualmente es necesario para conseruar la vida, y aun esto le dan escassamente y por medida. La imagen perfectissima desta vida, nos representaron Christo, y sus Apostoles, y todos aquellos padres del hyermo, que desprecia das todas las cosas del mundo, empleauan

Prologo.

toda la vida en la contemplacion y amor de su criador. Y muy particularmente casi en nueſtros tiempos, represento esta vida el B. S. Francisco, perfectissimo seguydor de la vida Euangelica: el qual despeditos de si todos los negocios y cuydados terrenos, dia y noche se occupaua en la cõtemplacion de las cosas celestiales, exercitando en la tierra el officio que hazen los angeles en el cielo. Pues en este glorioso sancto quiso el Spiritu Sancto pintar tan al proprio la perfection de esta vida, que sin duda ella me parece vn commentario uiuo desta vida, y de la perfection Euangelica: el qual no con palabras, sino con obras declara mucho mas la condicion desta vida, que otros commentarios con mucha escritura. Porque assi como conofce mejor la figura y traça de Roma quien lo uio con sus ojos, que quien en algun libro la leyese con palabras declarada: assi entien de mejor la condicion de la vida Euangelica quien vee al sancto que la viue, q̄ quie lee al commentario que la descriue.

Pues segun esto, vida perfecta es la que este dechado nos enseña: que es estar en la
tier-

Prologo.

tierra, y morar con el espiritu en el cielo: viuir entre los hombres, y conuersar con los angeles. Vida perfecta es, participar espiritualmente aquella bendicion que se dio al Patriarcha Iacob, quando le encaxaron del vn pie, y dexaron el otro sano. Porque por estos dos pies se entienden dos amores que son, amor proprio, y amor diuino. Pues entonces participara el hombre esta bendicion, quando quedare coxo el vn pie del amor proprio, quedando el el otro sano del amor de Dios. Lo qual es necessario que assi sea; porque si no estuuiere debilitado y coxo el amor desordenado de si mismo, no podra estar entero en nuestras animas el diuino amor.

Pues por este exemplo se entiende, que tratar de la perfection de la vida Christiana, y de la perfection de la charidad, es vn mismo argumento: pues ambas cosas se ordenan avn mismo fin, y proceden por los mismos medios a esse mismo fin: pues lo que se requiere para la perfection desta vida, se pide para la perfection de la charidad. Y aunque deste argumento no deuiera escreuir si no quien fuera perfe-

Prologo.

Éto (pues como dize el Sabio, los que navegan por la mar, cuentan los peligros de ella) mas no es inconueniente que leyendo las escrituras de los sanctos, que desta materia tratan, pueda vn imperfecto recopilar y ordenarlo que ellos acerca desto nos dexaron escrito. Lo qual yo procure en este tratado a gloria de nuestro señor, y edificacion de los fieles.

Mas en fin deste prologo me parecio auisar, que para leer prouechosamente este libro, y entender el lenguaje de el, conuiene que ay an precedidos los exercicios de la penitencia, y de la oracion, y deuotion: de tal manera que el anima aya sentido ya dentro de si algunas centellas y movimientos del amor de Dios: sin el qual no podra entender bien la doctrina desta virtud. Lo qual dize S. Bernardo por estas palabras: Si alguno dessea tener noticia de las cosas que tocan al amor de Dios, conuiene que ame a Dios, Porque de otra manera, de balde oyra o leera los cantares deste diuino amor, el que no le tiene: porque no tienen cabida las palabras encendidas en el pecho frio. Porque assi como no entien-

Bern. ser.
79. super
Cant.

Prologo.

tiende al que habla en Griego, el que no
sabe Griego: ni al que habla Latin, el que
no lo sabe (y lo mismo se entiéde de todas
las otras lenguas) assi la lengua del amor
sera barbara al que no ama: assi co-
mo el metal que retiéne, o la cam-
pana que suena. Hasta aqui
son palabras de sant
Bernardo.

TABLA PRIME.

ra, del libro del Amor de
Dios.



Rologo deste libro.

De nueue grandes excelẽcias q̃
tiene el amor de Dios. Cap. 1. fo. 1

De los principales medios por
do se alcança el amor de Dios. cap. 2. 25

Del primer medio q̃ se requiere para alcan
çar el amor de Dios, que es victoria del amor
proprio. cap. 3. 30

De los medios y ayudas q̃ ay para alcançar
victoria del amor desordenado de si mismo.
cap. 4. 40

De la purificacion y mortificaciõ dela pro
pria voluntad. cap. 5. 55

De la mortificacion y purificacion de los
apetitos y pasiones naturales. cap. 6. 62

De la mortificacion de las malas inclina
ciones y resabios particulares de cada vno.
cap. 7. 65

De

Del amor de Dios.

De la victoria y purificacion de los peccados. cap. 8. 67

De otros impedimietos del amor de Dios, y señaladamente de las ocupaciones quando son demasiadas. cap. 9. 69

Del primero de estos exercicios: q̄ es la cōtinua memoria de Dios y peticion deste diuino amor. cap. 10. 74

De los exercicios particulares de cada dia, y del feruor con que se ha de procurar y pedir el amor de nuestro señor. cap. 11. 84

De la pureza de la intencion en las buenas obras. cap. 12. 91

De la pureza y guarda del coraçon. cap. 13. 93

De la paz, y quietud interior del anima. cap. 14. 95

De la virtud de la humildad. cap. 15. 99

De vn muy deuoto exercicio del conocimieto y desprecio de si mismo. cap. 16. 108

Oracion para pedir a nuestro señor la virtud de la humildad. cap. 17. 112

Segun-

Tabla

Segundo auiso de la discrecion, y tēplança que en estos sanctos exercicios se deue tener. cap. 18.	115
Tercero auiso del cuydado q̄ se deue tener en todas las virtudes. cap. 19.	117
Quarto auiso de la fortaleza y diligencia que se requiere para alcãçar el amor de Dios. cap. 20.	120
Quinto auiso de la virtud de la perseueran cia. cap. 21.	128
Preãbulo para siete consideraciones siguiẽ tes. cap. 22.	133
Consideraciõ primera del primer beneficio de la creacion.	134
Consideraciõ segunda del segũdo beneficio de la gouernacion y conseruacion de la vida corporal.	139
Tercera cõsideraciõ del beneficio inestima ble de la incarnacion y nascimiento de nuestro saluador y de otros passos de su vida sanctissi ma.	145
Cõsideraciõ quarta del beneficio inestima ble	

Del amor de Dios.

ble de nuestra redempcion. 149

Cõsideraciõ quinta del beneficio del sancto
baptismo, y de los otros sacramentos, y señala
damente de la confesion y del sancto sacramē
to del altar. 156

Sexta consideraciõ del sexto beneficio del
llamamiento y justificacion. 163

Septima consideracion del beneficio de la
conseruacion en el ser espiritual de la gra-
cia. 168

Consideracion primera que trata de la mas
principal causa de amar a Dios que es su bon-
dad. 171

Consideracion segunda de la següda causa
del amor de Dios que es la grandeza de su her-
mosura. 197

Cõsideraciõ tercera de otra causa del amor
de Dios, que es la grãdeza del amor que el nos
tiene. 204

Quarta consideracion de otra causa q̃ tene-
mos para amar a Dios, que es el parentesco espi-
ritual que nuestras animas tienen con el. 213

Quin-

Tabla del amor de Dios.

Quinta consideracion de otra causa q̄ tenemos para amar a Dios que es la dependencia y ordē que ay entre la criatura y el criador. 219

Sexta consideraciō de otra causa de amar a nuestro señor, que es la manera de proporciō y semejança que nuestra anima tiene con el. 226

Septima consideraciō en la qual se declara por quantos titulos el salvador es todo nuestro. 232

Oracion para pedir el amor de nuestro señor. 237

Oracion segūda para pedir el amor de nuestro señor. 241

Fin de la Tabla.

TRATADO

DEL AMOR DE DIOS,

en cuya perfeccion consiste la perfeccion de la vida Christiana.

De nueve grandes excelencias que tiene el amor de Dios. Cap. I.



Ntes q̄ tratemos de los exercicios y medios que firuē para alcançar el amor de Dios, sera bien tratar de los frutos y excelencias deste amor, para que sepan los que por esta virtud trabajan, por quan preciosa joya trabajan: pues nos consta que aliuia mucho la carga del trabajo la grandeza del gualardon. Porq̄ despues de alcançada no dudo que digamos con la Eiposa en los Cãtares. Si el hombre dieretodo lo q̄ tiene por la charidad, parecerleha nada todo quãto por ella dio. Por esso esbiē q̄ con aquella muger fuerte de los Prouerbios de Salomon gustemos primero algo dela excelēcia desta virtud,

Cant. 8.

Pro. 31.

A dar.

dar todo lo que se nos pidiere por ella.
 ¶ Mas no por esto piense nadie q se podra
 cõprehender en pequeña escriptura todo
 lo q esta virtud merece : y aũ no se si fuera
 por uetura mejor hõrar con silécio lo q cõ
 palabras no se puede dignamente alabar:
 porq como la charidad sea el fin de todos
 los mandamientos diuinos , segun dize el
 Apõst. todo lo q esta escripto asì en las le-
 tras sagradas, como en todos los libros de
 los sanctos, o es charidad , o pertenece a la
 charidad. Por do parece claro lo poco que
 aqui se podra dezir desta singular virtud:
 pues ni todo lo escripto, ni aũ lo q se puede
 escriuir, basta para agotar el pielago de sus
 grãdezas. Solamete apuntaremos aqui en
 breue algũas señaladas excelécias, q tiene
 sobre todas las virtudes: para q por aqui se
 entienda algo de lo q ella es. §. I.
 ¶ Pues la primera excelencia q esta virtud
 tiene, es, q hablãdo en todo rigor de Theo-
 logia, es reyna de las virtudes , y la mayor
 de todas ellas. Para cuyo entẽdimiento es
 de saber, q las virtudes q llaman Theologa-
 les (q son fe, esperãça, y charidad) tienẽ el
 principado sobre todas las otras: porq estas
 hon-

1. Tim. 1.

honran y mirā a Dios, como a fin sobrenatural, y ordenan al hombre para con el: aū que en diferente manera. Porque la fe le mira, como a la primera verdad, dando firme y entero credito a todas las cosas, que el nos tiene reueladas: la esperançā le mira como a altissimo y soberano bien que pretende alcançar, ayudada con la diuina gracia y con buenas obras. Mas la charidad le mira, como a summo bien digno de ser amado, por quien el es, con summo amor. Y esta es mas excelente manera de mirar y honrar a Dios: y por esto es mas noble esta virtud q̄ la fe y la esperançā. Porq̄ la fe mira a Dios con obscuridad, y como debaxo d̄ velo: y la esperançā miralo, como a biē arduo, q̄ aū no possée, mas espera possēer, y miralo cō vn poco de interese, por q̄ lo quiere para ũ: esto es para su propria perfectiō: lo qual en su manera pertenesce al amor q̄ los Theologos llamā de cōcupiscencia: mas la charidad ama le con amor de verdadera amistad, que es con amor puro y desentereñado. Del qual dize Sant Bernar. El amor puro consigo solo se contenta, y no tiene respectō a interesses. Pues

S. Tho. 1^a.

q. 66. ar. 6

A ij con

con esta manera de amor posee el anima a
 Dios dentro de si: porque la cõdicion del
 perfecto amor es, tener todos los sentidos
 en la cosa q̄ ama, y estar todo vnido y tra-
 s-
 portado en ella: y assi lo esta el verdadero
 amador de Dios, segun aq̄llo q̄ dize S. Iuan,
 Dios es charidad, y el q̄ esta en charidad
 esta en Dios, y Dios en el. La qual manera
 de vniō con el summo biẽ, por ser tã inti-
 ma, haze q̄ la charidad tẽga excelencia so-
 bre todas las virtudes: y assi dize S. Augu.
 Ningũna cosa ay mayor q̄ el anima q̄ tiene
 charidad, sino es el mismo seõor, q̄ dio la
 charidad. Dedõde se infiere, q̄ si esta virtud
 es la mas excelente de todas las virtudes, q̄
 la obra y exercicio della sera el mas exce-
 lẽte de todos los otros exercicios. Por q̄ aq̄
 lla es mas excelẽte obra, q̄ procede de mas
 excelẽte principio y habito: por dõde si el
 habito de la charidad es el mejor de todos
 los habitos espirituales, si guese q̄ el acto de
 esta virtud, q̄ es amar actualmẽte a Dios, sera
 el mejor y mas meritorio d̄ todos los actos
 q̄ aca ay. Y no haze cõtra esto la excelẽcia
 singular del martyrio, q̄ en la vida presen-
 te ay: porque si este estã agradable a Dios,

August.

no lo estanto por fi, quanto por razón de la charidad que lo haze agradable: sin la qual el martyrio no sería martyrio, sino tormento infructuoso, como dize el Apóstol. 1. Cor. 13.

§. I I.

¶ La segunda excelencia desta virtud es, ser ella no solo la mas excelente de las virtudes, sino el fin de todas las virtudes, y de todos los mandamientos y consejos diuinos: los quales todos se ordenan a ella. De fuerte que assi como el manjar se ordena a sustentar el cuerpo, y la vestidura a cubrirlo, y la medicina a sanar lo, assi toda la ley de Dios se ordena a amar a Dios, y al proximo por amor de Dios. Y no solo toda la ley de Dios, y todas las escripturas diuinas, mas también todas las cosas criadas en el cielo y en la tierra (que es toda esta tan grande machina del mundo) se ordena a este mismo fin: porque para este principalmente fue criada. Por donde vera el hombre la obligacion que tiene a amar a Dios, pues para esto fue por las manos del mismo señor formado, para esto viue, y para esto el cielo, y la tierra, la mar, el ayre, y todas las criaturas le firuen:

A iij lo

lo qual todo (quanto es de su parte) haze infructuoso y vano, quando no se occupa en este officio.

§. I I I.

¶ La tercera excelencia es que esta virtud no solo es fin de todas las otras virtudes, si no tambien vida y anima, y perfection de todas ellas. Por donde assi como el cuerpo sin anima es verdadero cuerpo, mas no tiene vida: assi las virtudes sin charidad, aunque sean habitos buenos, no tienen vida, ni valor, ni merito ante Dios, para hecho de satisfazer a Dios por los peccados, ni merecer gracia ni gloria, aunq no dexé de aprovechar para otras muchas cosas. La razon es, porq no siédo el hóbne grato a Dios, tã poco le es grata la obra q se haze por persona q no le agrada. Y de mas desto, assi como ningú hóbne esta obligado a tomar en cuenta lo que no se haze por el: assi Dios no tiene porque agradescer ninguna obra por excelente que sea, quando no se haze por su amor. Porque si vno ayunare, y diere lymosna, y fuere casto, justo, y sufrido, y nada desto hiziere por Dios (como lo hizieron muchos Philosophos Gen tiles)

tales) que tiene Dios que ver, ni que agradecer aqui? De fuerte, que sola esta virtud estan auentajada, y tan singular entre todas las otras, que sola ella por si es hermosa y agradable en los ojos de Dios, y fuera della no ay cosa que lo sea sino por ella. Por donde con mucha razon se puede comparar en cierta manera con el mismo hijo de Dios. Porque assi como no ay criatura racional en el cielo, ni en la tierra que sea grata en los ojos de Dios, sino por el gratissimo hijo de Dios, assi ninguna virtud, ni obra ay tan excelente, que sea agradable a Dios, sino va acompañada y hermoçada con esta virtud. Y por esto con razon se dize que la charidad es rayz y principio de todo merecimiento, y de toda la vida espiritual, porque todo lo que algo vale delante de Dios, es, por el valor que della recibe. De manera que lo que es la rayz en el arbol, y el anima en el cuerpo, y el Sol en el mundo, esso es la charidad en el coraçon del Christiano. No tienen verdura los ramos, sino estan vñidos con su rayz: ni vida los miembros si no estan informados con su anima, ni tendria

1. Cor. 13.

luz el mundo, si el Sol se quitasse de por medio: y assi no tienen vida, ni valor, ni luz nuestras obras, sino se la diere la charidad. Lo qual muy por estenfo testifica sant Pablo por estas palabras. Si hablare con lenguas de hombres y de angeles, y no tuuiere charidad, fere como vn metal que suena, o como vna campana que retine. Y si tuuiere don de profecia, y supiere todos los mysterios, y toda la sciencia, y si tuuiere tan grande fe, que baste para trasladar los montes de vn lugar a otro, y no tuuiere charidad, nada soy. Y si repartiere toda mi hazienda con pobres, y entregare mi cuerpo para que arda en viuas llamas, y no tuuiere charidad, ninguna cosa me aprouecha, para quanto toca a ser agradables a Dios, y merecer delante del. Por do parece que todas las virtudes y dones de Dios que valen algo, por esso tienen valor, porque la charidad se lo da.

¶ Y lo que mas es, no solo las obras virtuosas hechas con charidad son acceptas delante de Dios, mas aun las obras que de suyo son indifferentes, y las que son naturales y necessarias para sustentacion de la vida,

da, hechas con charidad, tambien lo son.

De manera que sin la charidad, el oro de las virtudes se haze escoria, y la escoria de qualesquier obras desta calidad, por baxas que sean, se haze oro fino por esta virtud.

Por lo qual dixo sant August. Ama y haz lo que quisiere, si callares, calla por amor: y si perdonares, perdona por amor: y si castigares, castiga por amor: porque lo que por este amor se haze, es meritorio delante de Dios.

August.

Pues que cosa puede ser mas diuina, que la que de las obras indiferentes haze diuinas? Arriba diximos que la charidad era oro, agora dezimos que de tal manera es oro, que todo lo que toca buelue en oro.

Que darian los hombres por vna tal arte de alquimia, que con ella conuertiesen todos los metales en oro?

Pues en que tanto se deue tener aquella virtud, que del plomo haze oro? y del hierro haze oro? quiero dezir, que qualquier obra por baxa que sea, haze merecedora de vida eterna?

¶ Por esta razon el mayor de nuestros cuydados auia de ser, cumplir lo que el Apostol dize, que es, hazer todas nuestras

A v obras

Primera parte

obras en charidad. De fuerte que como
1. Cor. 16. el mismo en otra parte dize. El comer; y
1. Cor. 10. el beuer, y otra qualquier obra que haga-

mos, todo lo hagamos a gloria de Dios.
Como si dixera, qualquier obra que hi-
zieren des, por baxa que sea, hazed la con
8. Reg. 10. charidad, que todo os fera meritorio. No
auia en el templo de Salomon cosa que
no estuuiesse vestida de oro: y assi no a-
uia de auer en el templo viuo de nuestras
animas obra, que no fuesse vestida de cha-
ridad.

¶ Y aun passa mas adelante la eficacia
desta virtud: porque no solamente haze
buenas las obras indifferentes, mas tam-
bien haze proprias las agenas. Lo qual
dize Sant Gregorio por estas palabras.
Gregov. Nuestros son tambien aquellos bienes que
amamos en los otros, aunque no los po-
demos imitar, porque del que ama se ha-
ze aquello que en el proximo se ama.
De donde pueden pensar los embidiosos,
quan grande sea la virtud de la charidad,
la qual, sin trabajo nuestro haze nuestros
los trabajos agenos.

¶ Y aun estiendese a mas esta virtud: por
que

que no solo haze nuestros los bienes del proximo, de que por amor de Dios nos gozamos, sino tambien nos haze participantes de todos los bienes de Christo, y de su yglesia, que es todo el cuerpo mystico: porque pues la charidad nos vne cõ la cabeça deste cuerpo, que es Christo, y con el mismo cuerpo, que es la yglesia, si-guese que ella es por quien nos cabe parte de los bienes de la vna cosa y de la otra: as-si como la salud commun de todo el cuer-po, es beneficio proprio de cada vno de los miembros.

§. I I I I.

¶ La quarta excelencia es, que no solo esta virtud es vida de todas las virtudes, sino tambien estymulo y despertador de todas ellas, porque ella es la que las au-ua y prouoca a hazer sus officios, y en-tender en sus exercicios. Porque del a-mor de Dios (quando es grande) proce-de vn feruentissimo desseo de agradar-le, y hazer su sancta voluntad: y como sabe ya el hombre que ninguna cosa le a-grada sino la obediencia y guarda de sus mandamientos, y las obras de las virtu-des,

des, procura luego exercitarse en todas ellas, y mandarles que todas entiendan en su seruicio. De manera que afsi como la esposa, o la muger casada que ama mucho a su marido, quanto mas le ama, tanto mas procura todo aquello que le puede dar contentamiento, afsi en el seruicio de la casa, como en los atauios de la persona: afsi el anima que de todo coraçon dessea agradar al Esposo celestial, busca todos aquellos arreos y atauios con que mas piensa de le agradar. Y porque sabe ya que no ay otros atauios que le agraden, sino las virtudes, por esso se entrega luego de todo coraçon al exercicio dellas. En lo qual se ve la semejança que la charidad tiene con el mismo señor a quien ama: porque afsi como siendo el vno y simplissimo en su essencia, es todas las cosas en perfection y omnipotencia, afsi la charidad en su manera tiene en su poder, y como debaxo de su Imperio todas las virtudes. Por cuya causa el Apostol se las atribuye todas, como adelante veremos. Porque aunque ellas no sean propriamente hijas suyas (por quanto ella

no tiene mas de dos hijos propios, que son amor de Dios y del proximo) pero todas ellas son criadas suyas, que obedescen a su imperio.

Y para mas claro entendimiento desto, podemos ymaginar dos maneras de arboles, vno de muerte, y otro de vida: vno de los vicios, y otro de las virtudes, y ambos con vna misma proporcion y correspondencia. En el arbol de muerte (como en todos los otros arboles) ay rayz, tronco, ramas, y fruto. La rayz es el peccado original: que (como dizen los Theologos) es vn peccado en acto, y todos los peccados en potencia. El tronco es el amor proprio, quando es demasiado. Las ramas son todas las passiones y deseos desordenados, que proceden deste amor. La fruta son los vicios, y malas obras que destos tales deseos nascen. Esta es la causalidad y orden deste arbol de muerte: y semejante a esta esta que ay en el arbol de vida. Porque deste arbol la rayz es la gracia del Spiritu Sancto. El tronco principal que desta rayz nasce, es la charidad, y las ramas son las virtudes,
sobre

sobre quien la misma charidad tiene (como diximos) su mando e imperio : y destas virtudes nascen las buenas obras , y el cumplimiento de los mandamientos de Dios. Por lo qual dixo Sant Pablo, que el cumplimiento de toda la ley , era amor : y que el que ama , ya tiene cumplida la ley : por esto mismo dize Sant Gregorio. El amor de Dios nunca esta ocioso : porque siempre obra grandes cosas si es verdadero amor , y por esta razon se compara muy bien con el fuego , que es , el mas actiuo de todos los elementos : porque assi el amor diuino , quanto es mas vehemente , y mas arde con el desseo de lo que ama , tanto menos sossiega , y mas se apresfura por agradar a quien ama. Conforme a lo qual dixo S. Augustin . A mi me parece , que es breuissima y sufficientissima diffinicion de la virtud , llamarla , orde de amor. Porque aquel es verdaderamente virtuoso , que da a todas las cosas su justo peso de amor : amandolas con aquella medida de amor que cada vna deue ser amada , y no mas.

De aqui nasce que el que este amor tiene,

Rom, 13.

Gregor.

August.

ne, en todas las cosas guarda el compas, y la medida que deue, conforme a lo qual dize el mismo Sant Augustin. La charidad en las aduersidades es paciente, en las prosperidades templada, en las passiones fuerte, en las buenas obras ligera, en las tentaciones segura, en la hospitalidad larga, entre los verdaderos hermanos alegre, y entre los falsos sufrida. Y en otro lugar, la charidad dize el, en medio de las injurias esta segura, en los odios bienhechora, entre las yras mansa, entre las celadas de los malos innocente, en la verdad quieta, en los males ageno triste, y en las virtudes alegre.

*August.**August.*

¶ Mas mucho mejor es oyr todas estas excelencias de la boca del Apostol: el qual alabando esta virtud, y atribuyendole el imperio y señorio de las otras virtudes, de que agora tratamos, dize así. La charidad es sufrida, y benigna, la charidad no tiene embidia de nadie, no haze cosa mala, no se ensoberuesce, no es ambiciosa, no es amiga de su prouecho, no se ayra contra nadie, no piensa mal de nadie, no se alegra con la maldad, sino alegrase

I. Cor. 13.

Bernar.

grafe con la verdad : todo lo fuffre , todo lo cree , todo lo espera , y todo lo lleva sobre si , la charidad nunca desfallefce . Las quales palabras glosa muy bien fant Bernardo en esta manera : La charidad en las aduerfidades no desfallefce , porque es fuf frida : y en las injurias no procura vengan ça , porque es benigna , a quien la prosperidad agena no atormenta , porque no tiene embidia , a quien la consciencia no remuerde , porque no haze cosa mala : no se leuanta con las honras , porque no es sober uia , ni con el proprio desprecio se confunde , porque no es ambiciosa : no se dexa vencer de la cobdicia , porque no busca su proprio prouecho : no se apafiona có las injurias , porq̄ no se ayra : ni con las sospechas se carcome , porq̄ no piensa mal de nadie : a quié los males agenos no alegran , porque no se goza có la maldad : a quié los errores no engañan , porq̄ se alegra con la verdad : a quien las perfecuciones no quebrantan , porq̄ todo lo fuffre : a quié la incredulidad no endurece , porq̄ todo lo cree : a quien la defesperaciõ no derriba , porq̄ todo lo espera : a quié ni la misma muerte puede ma-
tar,

tar, porque aunque las obras de las otras virtudes cessen en la gloria despues de la muerte, esta sola nunca cessara. O virtud inuincible, que al mismo señor de todas las cosas venciste, y aquel a quien estan su jectas todas las cosas, pusiste debaxo de tu yugo, quando siendo vencido de amor, se hizo opprobrio de los hóbres, y desecho del mundo. Porque por el grande amor que nos tuuo, no quiso mas entretener en su yra sus misericordias, sin que offresciese su vida muy amada a los enemigos, por amor de los amigos: Hasta aqui son palabras de S. Bernardo. Las quales aunq̄ mas no vuiera, bastauã para enamorar nuestro coraçon devna virtud que tantas y tan admirables excellencias tiene.

¶ De lo dicho se infiere, que asì como esta virtud es estimulo de todas las otras virtudes, asì tambien es cuchillo de todos los vicios: porque asì como dessea agradar a Dios, y por esso procura todas las virtudes, porque estas le agradan, asì teme desagradarle: y por esso huye de todos los vicios, porque estos solos le desagradan.

§. V.

¶ Mas aunque la charidad sea tan grande estímulo y ayuda para todas las virtudes, señaladamente lo es para vna muy principal virtud, que es vna fortaleza general, la qual ayuda a llevar la carga de todas las otras virtudes. Esta fortaleza es tan propia del amor de Dios, que no ay en el mundo cosa tan fuerte como el. Por que este diuino amor es el que emprende cosas grandes, el que no rehusa los trabajos, el que acomete los peligros, el que esfuerça los coraçones flacos, el que pone espuelas a los negocios, el que haze atreuidos a los couardes: porque no mide las dificultades cõ la razón, sino cõ el desseo.

¶ La razon desto es, porque como los efectos naturalmente figan a la condicion de sus causas, quanto las causas son mas poderosas y fuertes, tanto lo son los efectos que proceden dellas. Pues como el fin sea la primera y la principal de todas las causas (porque el mueue todas las otras a obrar) de aqui es, que quanto es mayor el amor del fin, tanto con mayor fuerça mueue todas las otras causas a obrar, y procura

procura lo que conuiene para conſeguir eſſe miſmo fin. De aqui naſce, que quanto mayor amor tiene vno al dinero, o a la honrra, o al ſtudio de las letras, tanto ſe pone a mayores trabajos por alcançar lo que ama. De manera que como dizen del agua, que tanto ſube, quanto deſciende, o quanto peſo tiene, aſi tambien podemos dezir, que en todos los negocios, tanto ay de fortaleza, quanto ay de amor. Te ſtigos ſon deſto haſta los miſmos animales, que por flacos que ſean, ſe meten muchas vezes por las lanças y por los venablos de los monteros, por deſenſion de ſus hijos, dandoles el amor las fuerças y el animo, que la naturaleza les nego. Porque el amor grande ſiempre tiene por pequeños ſus peligros, y por grandes los de la coſa que ama: y por eſſo facilmente auentura los vnos por los otros, y deſpide el temor de ſu proprio daño, porque no teme el ſuyo, ſino el ageno.

Pues por aqui parece claro como el amor de Dios es cauſa de fortaleza, y que quanto vno tuuiere mas deſte amor, tanto tendra mas de eſfuerço, para ponerſe a

Cant. 8.

qualquier trabajo por el. Que otra cosa quieren dezir aquellas palabras de los Cãtares. Fuerte es el amor como la muerte. Que cosa ay mas fuerte, ni mas poderosa que la muerte? Que armas han hasta oy preualecido contra ella? de quien no tiene alcançado triumphos? Pues afsi como la muerte es vencedora de todas las cosas, afsi todas las cosas vence el amor de Dios, pues aun hasta la misma muerte vencedora de todo, es vencida deste amor, porque el verdadero amador de Dios, bien puede ser muerto, mas nunca jamas vencido. Quien dira que S. Lorenço no fue vencedor de la muerte, y de las llamas, y de todos los poderes del mundo? pues todos ellos se pusieron en armas, y hizieron vltimo de potencia por combatir su fe, y su constancia: y quedo la muerte vencida, y las llamas apagadas, y el cuerpo despedaçado: mas la fe y la fortaleza de su animo tan entera quedo entre toda aquella bataria de tormentos, como el fino diamante, que antes rompe la yunque, y penetra el martillo, y cansa el braço del martillador. De donde otro si salio aquella voz y confesion

fession de Daciano, el qual despues de auer prouado tanto genero de tormentos en el cuerpo del glorioso martyr S. Vicente, espantado de su constancia, dixo, Vencidos somos, sino desta fortaleza inexpugnable de la charidad, pues quedando vécida la muerte, y el tyranno, quedo el martyr vencedor? Clara es y manifiesta la victoria, quando la parte contraria se rinde, y confiesa la gloria del vencedor.

Mas que mucho es que sea la charidad vécedora de la muerte, pues es vencedora de quantas fuerças y poderes ay en el mundo? Sino digalo aquel grande amador de Christo, que con la obra fue vencedor de la muerte, y con el proposito, de todas las cosas. El pues dize afsi, *Quien nos aparta Rom. 8.* de la charidad de Christo? aura tribulacion, o angustia, o persecucion, o hambre, o desnudez, o peligro, o cuchillo, que para ello baste? No por cierto: segun que esta escrito por el Propheta. Por ti señor todo el dia somos entregados a la muerte, y tratados como ouejas que estan diputadas para el matadero, mas en todas estas cosas salimos vencedores, por amor de a-

quel que nos amo. Porque cierto estoy q̄ ni muerte, ni vida, ni angeles, ni principados, ni potestades, ni las cosas presentes, ni las venideras, ni la alteza de los cielos, ni la profundidad de los infiernos, ni otra criatura alguna sera bastante para apartar nos del amor de Dios, el qual tenemos por Iesu Christo. Hasta aqui son palabras de S. Pablo: en las quales no se de que primero me marauille, o del esfuerço y determinacion deste sancto Apostol, o de la fortaleza y excellencia de la charidad, que tan grande señorío tiene sobre todas las cosas criadas de que aqui se haze vencedora: la quales tan fuerte, que de la criatura mas flaca del mundo que es el hombre, tan temeroso de su daño, quan amigo de su prouecho, haze la cosa mas poderosa del mundo.

Mas que es menester andar haziendo comparaciõ de las fuerças de la charidad con las de las criaturas, pues tuuo fuerças para vencer al señor de todo lo criado? Porque quien le abaxo de los cielos a la tierra? quien lo ato a vna columna? quien le echo clauos en pies y manos? quien le hi-

zo (como el mismo se llama) ministro y fieruo de los hombres? quien le hizo juntar con el trono del cielo el madero de la cruz, sino el amor de nuestra salud? Porque ayuno, y fudo, y trabajo, y velo, y murio, sino por este amor? O charidad, quan grande es tu poder? si contra Dios preualeciste, como no preualeceras contra los hombres? O dulce tyrano, con quanta blá dura y halagos armas los coraçones, y los hazes acometer cosas tan grandes? Esta es *Luc.24.* aquella fortaleza celestial que prometio el Señor a los discipulos el dia de Pentecostes, quando auia de descender sobre ellos el Spiritu Sancto, que esencialmente es amor en forma de fuego, diziendoles, *Luc.24.* Asfentaos en la ciudad, hasta que seays vestidos de fortaleza de lo alto. Vestidos dize, para significar que este sancto amor es como vn arnes tráçado, que cubre al hombre de pies a cabeça, sin que en el quede lugar descubierto al golpe del enemigo.

Verdad es luego lo que vn sancto Doctor dize del amor diuino por estas palabras, la fuerza del coraçón, el amor de Dios es: porque el legitimo y verdadero amor

Primera parte

es siempre fuerte, no sabe boluer atras, no teme los peligros, no rehusa los trabajos, acomete cosas arduas, sufre con paciencia las contrarias, no siente los dolores, y siempre procura de passar adelante con desseo de aprouechar. Si se leuantan guerras, si retientan vicios, si todo el mundo se pusiere en armas contra el, si tiene verdadera charidad, nunca sera vencido. Y lo que sobre todo es aun mas de marauillar, que no solo es fuerte la charidad para cō los otros, sino mucho mas contra su mismo possedor. Pongamos exemplo en vna madre que ama mucho a vn solo hijo que tiene; al qual trabaja por enriquezer por todas las vias que puede. Pues que cosa es en esta el amor, sino vn verdugo cruel de si misma, y ella vn esclauo de lo que ama? Que mayor captiuero, que ni comer, ni beuer, ni dormir, ni viuir para si, sino para otro? Quita los plazer, despoja de la hazienda, acreceta los cuydados y los dolores, y peor q̄ a esclauos los trata: hazelos trabajar de noche y de dia, sin pretēder ganancia ni prouecho proprio, sino el ageno. Este es su interesse, y con esto se alegran,

gran, porque mas dulce les es el prouecho de aquel por quien padescen, que de fabricado el mismo padecer. Por donde en la hiel halla miel, y en las fatigas descanso. Por donde parece que ninguna cosa ay en el mundo mas dulce ni mas fuerte, ni mas cruel, ni mas piadosa que este linage de amor: Dulce es para el coraçon que ama, fuerte para cometer los trabajos, cruel para si mismo, y piadoso para con el amado. Por lo qual con mucha razon nos combida S. Bernar. al amor desta virtud que tantos bienes trae consigo diziendo: Seruid hermanos a aquella charidad q̄ echa fuera el temor, que no siente los trabajos, que no tiene respecto a los merecimientos, que no busca galardón, y con todo esto nos incita mas a la virtud, que todas las cosas,

Bernar.

¶ Destos mismos principios se infiere, que la charidad no solo es fuerte para padecer por quien ama, sino tambien libera lissima para darle quanto tiene: siendo muy escassa para si. Testigos desto son los padres, que se despossean de lo que tienen para enriquezer sus hijos, y desnudan

B v para

para vestirlos, y aun hasta los mismos brutos animales quitan de la boca el manjar para ellos. De donde nasce que el que ama a Dios mas que a si, todo lo que tiene mas le quiere para Dios, que para si. Y de aqui procede la pureza de intencion que los tales tienen en sus obras, que es vna altissima virtud: porque como aman a Dios mas que a si, y a si mismos quieren para Dios, no son siervos mercenarios, ni hazen las cosas por su interese, ni ordenan a Dios para si, ni dessean la honrra, ni otra cosa para si, sino todo lo quieren para aquel que aman mas que a si. Y quanto mas libres estan de cobdicia, tanto mas llenos estan de charidad, y quanto menos pretenden ganar, ganan mas, y quanto mas lexos estan del spiritu de jornaleros, tanto es mayor su jornal: porque no les pagan como a siervos trabajadores, sino como a hijos herederos de los thesoros de su padre. Por

Bernard.

donde dixo S. Bernardo, que la charidad no era mercenaria, mas no por esso carecia de su jornal.

§. VI.

¶ La sexta excellencia desta virtud es,
traer

traer consigo (quando esta muy encendida) alegria y gozo spiritual, porque assi como del Sol nasce la luz, y del fuego el calor: assi nasce el alegria, con la presencia de lo que se ama. Y esta alegria spiritual es vno de los fructos del Spiritu Sancto, que por esso se llama Paracleto (que quiere dezir consolador) por el officio que tiene de consolar y recrear las animas que trabajan por amor de Dios. Estas consolaciones y deleytes, por muchas vias exceden a todos los deleytes sensuales. Porque primeramente, son mas propios y mas conformes a la naturaleza del hombre, que es criatura rational: y por este titulo necessariamente han de ser tanto mayores que todos los otros, quanto por mas excelente parte le competen. Porque son deleytes de las mas nobles potencias, que ay en el hombre, que son el entendimiento y la voluntad: las quales, quanto son mas nobles que todas las otras, tanto son capaces de mayores deleytes. Lo segundo porque los deleytes, que deste diuino amor nascen, no son deleytes de naturaleza, sino de gracia: porque proceden de
los

Primera parte

los dones del Spiritu Sancto, y señaladamente de la charidad, que es la mas alta de todas las gracias, assi trae consigo altissimos y nobilissimos deleytes. Lo tercero porque estos deleytes no son de criaturas, que son finitas y limitadas, sino del mismo criador y señor de todas las criaturas, que es bien vniuersal e infinito: y assi es poderoso para causar mucho mayores alegrias y deleytes. De fuerte que todas las cosas son por esta parte mas auentajadas, el sujeto, las potencias, la causa, y el objeto de los deleytes: que es aquel eterno y summo bien: el qual contiene en si summa perfection, y assi es el nuestra vltima perfection: en la qual esta toda nuestra felicidad y contentamiento. Porque el mayor contento que puede tener vna criatura es, llegar a su centro y a su vltimo fin, porque este es el termino de todos sus deseos: y como no le queda mas que desear, assi no tiene mas de q gozar. Pues como Dios sea el summo bien, y vltimo fin, y como centro de la criatura racional, de aqui es, que alcanzar este summo bien, sea summo contentamiento: el qual no se alcanza
con

con los braços, fino con los abraços: que es con la vnion deste sancto amor.

¶ Ay tambien otra razon para esto, y es, que el deleyte o alegria se causa de alcançar el hombre el bien que desseá. Porque como dize S. Thomas, desseo es vn mouimiento del coraçon, cuyo termino es el bien desseado: y llegando este mouimiento a su termino, necessariamente ha de descansar y alegrarse con el. Mas es aqui de notar (como dize el mismo Sancto) que qual fuere el bien que se alcança, tal sera el alegria que se recibe. Y porque todos los bienes desta vida son limitados y particulares, es tambien limitado el gozo dellos: mas por el contrario, porque Dios es bien vniuersal, en quien solo se hallan todos los bienes, por esso es mucho mayor sin comparacion el alegria que se recibe en el, que en todos los bienes del mundo juntos. De lo qual nadie se deue maravillar: porq̃ si el Sol, que es vna pura criatura, es mas parte para alumbrar el mundo, que todas las estrellas juntas (antes ellas ninguna cosa alumbran en presencia del) que maravilla es, que solo el criador sea

S. Thomas

mas

mas suficiente para alegrar y satisfazer a vn coraçon, que todas las criaturas juntas? Antes es grandissima locura buscar los hombres contentamiento fuera de Dios. Porque notoria cosa es que no puede vna criatura tener cumplido contentamiento fuera de su centro, o de su vltimo fin: porque mientras estuuiere fuera del, siempre ha de estar piando y sospirando por el. Y notorio es tambien, que el vltimo fin para que el hombre fue criado, es Dios: pues si el hombre no puede ser biẽa uenturado, sino gozando deste vltimo fin, y este es Dios, que mayor dilate que buscar perfecto gozo y contento fuera de Dios?

Y aunque el cumplimiento deste gozo sea en la otra vida (donde mas perfectamente se vera y gozara este bien) mas toda via comunica este Señor a sus familiares amigos en este valle de lagrimas vna pequeña parte, como primicias y relieues de aquella mesa ceestial, para consuelo de los trabajos q̄ passan por el. Y de aqui nasce, que quando este dulce y amoroso señor quiere consolar al anima que de verdad

dad le busca y ama, el esclaresce su entendimiento con vna tan grande luz, e in-flamma su voluntad cō tan grande amor y alegria del Spiritu Sancto, que la abundancia del viene a redundar en la parte inferior del anima, de tal manera, que puede dezir con el Propheta, Mi coraçon y *Psal. 83.* mi carne se alegraron en Dios viuo. Esto nos muestran claramente los exemplos de tantos sanctos, a los quales erā tan dulces las cosas de Dios, y tan defabridas las del mundo: que a todas ellas dieron de mano, y las renunciaron alegremente, y se fueron a los desiertos, teniendo por compaña las fieras, y por mantenimiento las yeruas, y por habitacion las cueuas de las mōtañas. Lo qual por ninguna via pudieran tolerar toda la vida, si no hallarā mayor consolacion en lo que Dios les daua, que en lo que en el mundo dexaron.

¶ Y no es esto de marauillar: Porque si muchos de los Philosophos dexaron todas las cosas del mundo por darse a la cōtemplacion de las cosas naturales, por el gusto grande que hallauan en ellas, que mucho es hazer esto los grandes amigos de

Primera parte

de Dios por la contemplacion de las cosas sobrenaturales y diuinas, ayudada con los dones del Spiritu Sancto, y con la gracia?

§. VII.

¶ De esta excellencia se sigue otra no menor, y es, que assi como la miel no solo es dulce en si, mas tambien haze dulces todos los manjares con que se junta: assi la charidad, no solo es en si suaua, mas tambien haze suaua y liuiana la carga de los mandamientos de Dios. Porque como el amor tiene tan puestos los ojos y los deseos en lo que ama, quando entiende que los medios para alcançarlo son trabajos, ama tambien essos mismos trabajos. Porque no considera en los trabajos que son trabajos, sino que son medios para alcançarlo: y mas alegria le dan por esta razón, que pena por su aspereza. Por esto dize S.

August.

August: En aquello que se ama, o no se trabaja, o el mismo trabajo se ama. Y en otro lugar, No son (dize el) pesados los trabajos de los que aman, sino antes ellos mismos deleytan como los de los que pes-

Bernard.

can, y montean, y caçan. Y S. Bernar. dize,
Si

Si alguno es embriagado con el gusto del amor de Dios, luego esta prompto y alegre para todo bien: trabaja, y no se cansa: fatigase, y no lo siente: hazen burla del, y no mira en ello. Y en otro lugar dize el mismo sancto: O yugo del sancto amor, quan dulcemente prendes? quan suauemente fatigas? y quan deleytablemente nos cargas? Y en otro lugar mas breuemente dize. Donde ay amor, no ay trabajo, sino fabor.

Mucho es andar siete años por montes y valles guardado ganado: mas todo esto parecia poco al Patriarcha Iacob por amor de su Rachel. Pues quanto menos pa recera a vna anima llena del amor de Dios el trabajo de las virtudes, quando confide ra que por el ha de conseguyr aquel summo bien, y venir a tener por esposo al se ñor de todo lo criado? Tal era el spiritu y la deuocion del B.S. Bernar. quando de zia, Confieso se ñor que no he sufrido el peso del dia y del estio, sino vna muy liuia na carga, que el padre de familia puso so bre mis hombros. Mi trabajo a penas es de vna hora, y si mas es, el amor me haze que

Gene. 29.

Bernar.

C

no

no lo sienta. Dulcísima cosa es por cierto la que puede hazer todas las cosas dulces: y si alguna ay. que esto haga, no es otra sino el amor de Dios, como el mismo sancto lo dize por estas palabras. O buen Iesu, tu amor nunca esta ocioso, en aquellos que te aman: Acordarse de ti, es mas dulce que la miel: pensar en ti, es manjar suaue: hablar de ti, es cumplida hartura: meditar en ti, es perfecta consolacion: y llegar se a ti, es vida perdurable.

Por lo dicho se entendera la verdad de aquellas palabras del señor, en las cuales *Matt. II.* dixo, que su yugo era suaue, y su carga liviana: porque su carga es su ley: y el cumplimiento desta ley es amor: y el amor es muy suaue, y tan suaue, que haze todas las cosas suaues, y dado caso que se llame yugo, y se llame carga, mas de tal manera es carga, que es como la de las plumas de las aues, que las hazen mas ligeras para volar. Por lo qual con mucha razon exclama un sancto doctor diziendo, O yugo de amor suaue, quan dulcemente prendes, quan poderosamente atás, quan fuertemente aprietas, quan blandamente apremias, y qua de leyta-

leytablemente nos pones la carga encima.

Pues que virtud puede ser mas para desfechar, que la que me haze todas las otras virtudes suaves? Porque por sola esta ventaja que hallá los hóbres en los vicios, desamparan las virtudes, pareciendoles que el vicio con todos sus males es sabroso, y la virtud con todos sus bienes desabrida: por donde engolosinados con el cebo del delyte, corren tras el vicio, y desamparan la virtud. Pues luego de quanto precio sera aquella virtud, que pone miel en todas las virtudes, y las despoja de la dificultad, y aspereza que tiene? Que es esto, sino reducir al hombre en cierta manera a vna ymagen de aquel estado felicissimo de la inocencia, donde la tierra daua fructo sin trabajo, y la muger pariera sin dolor: quierro dezir, donde sin el sudor de su rostro cogiera el hombre el fructo de la virtud, y sin dolores de parto produxera fructo de buenas obras?

¶ Tiene aun otra excelencia de mas destas la charidad, que es vnir al hombre cō Dios, y transformarlo en el. Porque (como

dize S. Augustin) el amor es vida, que ajúta al que ama con la cosa amada, y de dos cosas haze vna. Por donde, esta diferencia ponen los Philosophos entre el entendimiento y la voluntad, que el entendimiento, quando entiende, haze las cosas semejantes a si, de manera que de materiales las haze spirituales y intellectuales, proporcionandolas consigo, para auerlas de entender: mas la voluntad por el contrario, quando ama las cosas, hazese semejante a ellas, porque toda se transforma en ellas abraçandose y amassando se cõ ellas, en lo qual parece que el entendimiento es como sello que todo lo que toca haze semejante a si: mas la voluntad como cera blanda, que luego toma la figura de aq̃lo con q̃ se junta. Por lo qual dixo S. August. tal es cada vno qual es el amor que tiene: Si tierra amas, tierra eres: si a Dios amas, que quieres que te diga: Dios eres. Pues que mayor excelencia se puede predicar del amor de Dios, que ser el poderoso para transformar el hombre en Dios?

○ Mas para entender esto, auemos de presuponer que esta transformacion, no es natural,

tural, sino spiritual, o moral, porq̄ no muda la naturaleza de vna cosa en otra, sino muda los coraçones, esto es los affectos, los desleos, y toda la vida. Pongamos exemplo, vna madre ama a vn hijo mas que a si. Dime que hara el hijo por si, que no lo haga su madre por el? el hijo por razon del amor que tiene a si mismo, entiende siempre en su prouecho, y toda la vida emplea en esto. Que menos haze la madre que a si lo ama? Todo su negocio y pensamiento es en el, y por el. Procura lo que le cumple, huelgase con su prouecho, pesale con su daño, ponenla en cuydado sus cuydados, affligenla sus dolores, llora con el que llora, alegrase con su alegria, las injurias del hijo tiene por proprias, y las enfermedades del tiene por suyas. De fuerte que assi como la sombra de vn cuerpo haze todo lo que haze el mismo cuerpo. Y sigue en todo los mouimientos y figura del: assi si pudiessemos ver estos dos coraçones, hallariamos que de la manera que esta el vno, esta el otro: y que los accidentes y semblantes q̄ muda el vno, muda el otro. Lo qual es cosa tan natural, y tan ordinaria, que pa

rece que la persona se oluida de si misma; y de su propria naturaleza. Porque assi vemos que la madre se oluida de si por acordarse de su hijo, y despoja a si, por enriquecer a el. En lo qual parece que mas esta en el, que en si: puesa si misma oluida y desampara por el. Por donde dixo muy bien Platon, que el que verdaderamente ama, esta muerto en su cuerpo proprio, y viue en el ageno.

Pues el anima que desta manera ama a Dios, viene a transformarse en el mismo Dios, de tal modo, que lo que el quiere, quiere ella: y lo que a el desagrada, desagrada a ella: y lo que el ama o aborece, tambien ella lo ama y aborece, y ni tiene cuenta consigo, ni con su prouecho, ni con su honrra, ni con su contentamiento, sino con el contentamiento de Dios y con su honrra; y assi en todo y por todo viene a tener vn querer y vn no querer, y vna misma voluntad con Dios: y mudada la voluntad, luego se muda la vida, y las obras que proceden della. Porque assi como quando cortan la rama de vn arbol y enxiren otra, la fruta que de ahy nasce, ya no es conforme a la
que

que se corto, sino a la que se enxirio: assi cortada la voluntad del hombre, y enxerta la de Dios, los frutos de palabras, y obras, y pensamientos que de ahy proceden, no son ya conformes con la voluntad antigua del hombre, sino con la de Dios. De fuerte que assi como vn pedaço de hierro echado en vn grande fuego, sin dexar de ser hierro, tiene las propiedades y condiciones de fuego: assi el hombre que desta manera arde en el amor de Dios, sin dexar de ser hõbre, participa de la pureza y sanctidad de Dios, como S. Dionysio lo refiere de S. Pablo por estas palabras. El amor tiene fuerza para vnir las cosas entre si, y no dexa ser a los amadores señores de si mismos, sino de aquel que aman. Por donde aquel grande amador de Dios dezia, uiuo yo, ya no yo, mas viue en mi Christo.

S. Dionys

Esta misma transformacion se prueua tambien por otra razon. Porque natural cosa es trabajar los hombres con todas sus fuerzas por mudarle enaquello que ama. De dõde el que mucho ama las virtudes, procura ser muy virtuoso: el que las letras, letrado: el que las armas, cauallero: y

Galat. 2.

el que los juegos, jugador: y afsi el grande amador de Dios, procura de imitar y participar la pureza y fanctidad del mismo Dios, trabajando por cumplir aquello que el mismo señor manda, quando dize: *Leui, 20.* Sereys fanctos, afsi como yo soy fancto.

Parecera aun esto mas claro, si consideramos el señorío que tiene el amor sobre la voluntad, y la voluntad sobre todas las potencias del hombre: porque lo que es el rey en su reyno, esso es la voluntad en el hombre. Y por esto quando la volúdad se inclina a algúa cosa, luego lleva enpos de si todo quanto ay en su reyno. Por donde afsi como el primer cielo con su movimiento arrebatada y lleva enpos de si todos los otros cielos: afsi la voluntad lleva tras si todas las otras potencias del anima, y afsi lleva la memoria el entendimiento, y el desseo, y los miembros del cuerpo có todo lo de mas. Pues como la voluntad téga este señorío sobre todo el hombre, y el amor lo tenga sobre la voluntad (por que adonde se inclina el amor, alli se inclina ella) sigue se q adonde se acostare el amor, alli

alli se acostara la voluntad, y esso abraça
 ra todo el hombre, con todo lo que ay de
 tro de su reyno, y asì vèdra a ser tal, qual
 fuere aquello que ama. De aqui viene a
 ser, que si vno ama los vicios, por el mismo
 caso ya es vicioso: y si al mundo, munda-
 no: y si la carne, carnal: y si el spiritu, espiri-
 tual: porque lo que asì abraça el amor, to-
 do el hombre junto con todas sus poten-
 cias lo abraça: y esto basta para hazerlo
 tal qual es aquello que ama. Por lo qual di-
 xo el Propheta hablando de los malos, que *Osee 9.*
 se auian hecho abominables como las co-
 sas en que pusieron su amor.

Pues si el amor tiene virtud para hazer
 esta transformacion, que tan alta cosa se-
 ra el amor de Dios, pues por el sera el ani-
 ma transformada en Dios? Puede auer ma-
 yor dignidad, mayor gloria, ni mayor no-
 bleza que esta? Adonde puede el hombre
 yr, que mas medre, adonde puede subir, q̄
 mas valga: que cosa puede hazer, con que
 mas sea ennoblecido, que amar a Dios, y
 participar aquella tan gran nobleza, y pu-
 reza de Dios? Esto podra cada dia experi-
 mentar el hombre en si mismo, quando se

llega a Dios, que si en este exercicio estocado con vna centella deste amor, luego siente en si nueuos propósitos y deseos de mejorar su vida: Por do parece, quã en noblecida tendra el amor de Dios el anima donde perpetuamente reposa, pues as si la ennoblece, quando passa por ella.

§. VIII.

¶ Otras innumerables excelencias tiene esta virtud dela charidad, que seria vn processo infinito querellas explicar: y por esto dare fin a esta materia diziendo, que as si como esta virtud es la mayor de todas las virtudes, y el fin de todas ella, as si ella es en quien esencialmente consiste la perfection de la vida Christiana, y de donde se toma la medida, as si de la perfection q los justos alcançan en esta vida, como de la gloria que recibiran en la otra. Y conforme a esto dize S. Bernar. tratando de la cantidad del anima estas palabras. El que tiene grande charidad, grande es: y el que pequeña, pequeño es: y el que ninguna, nada es: Pues dize el Apostol, si no tuuiere charidad, nada soy. De manera que si vna viejezica se hallasse a la hora dela muerte con

Bernar.

I. Cor. 13.

con mayor charidad que otro, que vuiese
 se hecho muchos milagros, y conuertido
 muchas animas, sin duda tendria mas glo-
 ria esencial en el cielo, pues tuuo mas cha-
 ridad en este mundo: porque como dize
 S. Thom. el auer padecido mas trabajos, y *S. Thomas*
 conuertido mas animas, no pertenece al
 premio esencial, sino al accidental. Mas
 el que tuuiere mayor charidad, tendra ma-
 yor premio esencial, conforme a lo qual
 dize S. August. No la muchedumbre de *August.*
 los trabajos, ni la antiguedad del seruicio,
 sino la mayor charidad, haze mayor el
 merito y el premio.

Y no es de marauillar que esto sea assi,
 porque puesto caso que todo lo que el hō-
 bre haze de su parte es poco para lo que re-
 cibe de Dios, pero con todo esto, mucho
 haze, y mucho da, el que mucho ama: por
 que amando da a si mismo, y haze el ma-
 yor seruicio que se puede hazer. Porque
 como la voluntad (segū diximos) sea rey-
 na y señora de todo lo que ay en el hom-
 bre, y el amor sea señor de la voluntad, el
 que plenariamente ofrece su amor, ofre-
 ce tambien la voluntad con todo quanto
 tiene,

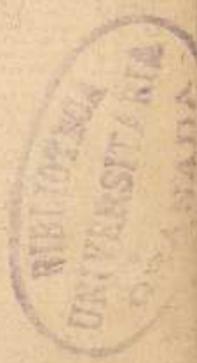
tiene, sin que le quede cosa por ofrecer. La qual ofréda es deuida a solo Dios: por que en ella haze el hombre lo vltimo de lo que puede: y por esto Dios responde a este seruicio como quié el es, dandose todo a quien todo se le da.

Esta doctrina es de gran consolacion y esfuerço para los pobres, que no tienen que dar, y para los que ni con letras, ni có ingenios, ni con trabajos corporales (por ser viejos o enfermos) puedé hazer a Dios grandes seruicios: porque sin estas cosas pueden amar mucho a Dios, y mucho puede, quien mucho ama: mucho da, quien da a si, y mucho haze, quien mucho dessea hazer: pues ante Dios que vee los coraçones, no es de menos valor la buena voluntad, que la buena obra: si no puedes hazer mucho, dessea mucho, y ama mucho, que en esse amor lo hazes todo. Si eres pobre de riquezas para hazer lymosnas, séas rico de amor para dessear hazerlas, y ten por cierto que ya las heziste. No ay quien te despedaçe, ni te desuelle por Dios, dessea de todo coraçó ser así tratado, y seras como martyr en los ojos de Dios. Porq̄ como di

ze Cypriano, vna cosa es faltar el coraçõ Cypriano.
al martyrio, y otra faltar martyrio al cora-
çon. Porque lo vno es de flaqueza huma-
na, mas lo otro es de dispensation diuina.

§. IX.

¶ Cata aqui pues Christiano lector para
quantas y quan grandes cosas vale la cha-
ridad, pues ella es la mayor de las virtu-
des, y el fin de todas ellas, y la vida y per-
fection, y la summa y recapitulacion de to-
das ellas. Dizen los Theologos, que el a-
mor desordenado de si mismo, es princi-
pio de todos los peccados. Pues como el
amor de Dios sea su contrario, sigue se que
sera cuchillo de todos los peccados, y prin-
cipio general de todas las virtudes. Pues
quien no procurara con toda diligencia
vna tan eficaz medicina de tan grãde en-
fermedad? Quien no trabajara por alcan-
çar vna virtud que tanto nos ayuda para
todas las virtudes? O maravillosa virtud,
rayz de todas las virtudes, hija mayor de
la gracia, maestra de sanctidad, espejo de
religion, peso de merecimientos, vestidura
de bodas, heredad de los hijos de Dios,
llauce del parayso, mantenimiento del ani-
ma,



p. 220. 1

ma, dulçura del coraçon, fortaleza de los que pelean, corona de los que vencen, hermana de la verdad, madre de la sabiduria, compañera de los sanctos, alegria de los angeles, espanto de los demonios, victoria de los vicios, y cumplimiento de toda perfeccion. Sin ti desfallecen las fuerças humanas, escurefce el entendimiento, queda sin vida la fe, presume vanamente la confiança, pierdesse el merito de todo el bien que se haze, deshazese la liga del amor fraternal: mas contigo esta el hombre en las tentaciones fuerte, en las prosperidades humilde, y en las aduersidades seguro.

Pues si tantos frutos acarrea consigo esta virtud, no sera razon que el sabio mercader del Euangelio hallada esta preciosa margarita, de todo lo q̄ tiene por ella? Que exercicios, que mortificaciones, que trabajos se podran aqui enseñar, que no sea muy bien empleado todo lo que se gastare en ellos por esta joya tan preciosa? Mucho es lo que se pide, mas que es todo lo que el hombre puede dar comparado cō Dios, el qual se posee por la charidad?

1. Ioan. 4. Dios es charidad (dize S. iuan, y quié esta
en

en charidad, esta en Dios, y Dios en el. Sobre lo qual dize S. Bernar. Dios es charidad, que cosa mas preciosa? y quien esta en charidad, esta en Dios: que cosa mas segura? y Dios en el: que cosa mas deleytable? Poco es dezir que Dios es charidad? poco es tener a Dios en si? A sola la charidad conuiene este priuilegio, que Dios se llame charidad. Porq̄ no se dize que Dios es humildad, ni castidad, ni obediencia: porque como toda virtud sea dō de Dios, sola esta entre todas las virtudes goza de este priuilegio, que sea don de Dios, y se intitule de nombre de Dios.

Bernar.

Pues que sera luego todo lo que se da por la charidad, sino vn poco por el todo: que es vna pequeñita parte de lo criado: que es el hombre todo, por el criador de todo? Quien no dira de coraçon aquellas palabras, que vn grande amador desta virtud escriuio diziendo. O charidad, si supieffe quanto es lo que uales, qualquier cosa que me pidieffen daria por ti. Mas sin duda excede tu valor a todo lo q̄ yo poseo, y no hallare tu precio dentro de mi. Mas con todo esto dare lo que tuuiere, y dare

dare lo todo. Y despues que todo lo viere dado, todo lo tendre en nada. Dare de buena gana todos los plazerres de mi carne, y todos los gustos de mi coraçon por alcançarte. Porque tu sola me seras mas amable, mas prouechosa, mas deleytable, y mas suaue. Tu eres la q̄ mejor alegras, y mas hartas, y mas seguramente defiendes, y mas dulcemente recreas. Finalmente tu eres la que mas engrandesces y leuantas nuestras animas en Dios.

¶ Mas en fin de todo es de notar, que tratando en este libro de la perfeccion de la charidad (en la qual consiste la perfeccion de la vida Christiana) necessariamente auemos de pedir al desseo de ella, cosas muy altas, muy spirituales, y difficultosas a la naturaleza, aunque faciles a la gracia. Porque como esta perfeccion consiste en la vnion del hombre con Dios (lo qual se haze por imitacion y semejança con el mismo Dios) no se pueden dexar de pedir cosas muy spirituales, si auemos de llegar a hazernos vn mismo spiritu con el. Mas ni por esso tiene nadie razon para quejarse: pues a esta perfeccion no obligamos

mos a nadie, sino auisamos aquellos, que de su propia voluntad anhelan a la perfeccion, aunque todos deurian de anhelar a ella: porque pues en el desseo de los bienes temporales no ponemos tassa, mucho menos la auisamos de poner en los celestiales y spirituales.

De los principales medios por do se alcança el amor de Dios.

Cap. I I.

Dicho ya de las excelencias de la charidad, y aficionados los coraçones al amor desta joya tã preciosa, luego el hombre dessea saber el camino y los medios por do se alcança. Pues para esto seruirá todo lo que en este libro se escriue. Para lo qual será necessario entender primero la naturaleza y condicion del fin que pretendemos, el qual no es otro que el amor de Dios. La condicion deste amor acabamos agora de explicar: que es vnir y transformar al hombre en Dios, teniendo vn mismo querer, y no querer con el, imitando (en quanto nos sea possible) su sanctidad y pureza. Esto nos pide el mis-

D mo

mo señor en muchos lugares dela escritura sagrada, como quando dize . Sed sanctos, así como yo tambien lo soy . Y no solo las escrituras diuinas quierẽ, q̄ enderecemos nuestra vida a este fin, y la reglemos por esta primera regla que es infallible, mas tambien la Philosophia humana llego aqui. Porque Platon en vn Dialogo que llama Theeteto, viene a dezir lo mismo en persona de Socrates, por estas palabras. No es posible faltar los males en el mundo, porque no viuiamos aqui entre dioses, sino entre hõbres. Por lo qual deuenos trabajar con todas nuestras fuerzas, por passar deste mundo al otro . Y este tránsito no es otra cosa, sino huyr de las cosas de la tierra, e imitar a Dios, en quanto el hombre sea posible . Y aquel imita a Dios, que imita su justicia, su sanctidad y prudencia . Porque como Dios sea justissimo, ninguna cosa ay mas semejante a el, que el hombre justo . De donde se infiere, q̄ el conocimiento de Dios es la verdadera sabiduria, y la virtud verdadera : y el no conocerlo es rudeza, y manifesta malicia . Y qualquier otra ma-

nera

nera de sabiduria fuera de esta parece fabiduria, mas no lo es. Hasta aqui son palabras de Socrates en el sobre dicho Dialogo. Por las quales parece que aun la lumbrere de la razon alcanço, que toda la perfection del hombre consistia en la imitacion, y semejança de aquella summa sanctidad y pureza, de donde la misma criatura rational procedio.

Pues deste principio facilmente se entienden los medios que se requieren para cõseguyr este fin. Porque si el fin es la imitacion y transformacion en Dios, y ninguna cosa puede venir a ser lo que no es, sino dexando de ser lo que es, claro esta que el principal medio que para esta mudança se requiere es el despedir de nosotros las propiedades e imperfecciones del hombre viejo para vestirnòs del nueuo, que es reformado a imagen y semejança de Dios. Porque assi como naturalmente hablando no puede auer generacion sin que preceda corrupcion (pues no nasce el grano de trigo si primero no se corrompe) assi no puede hazerse el hombre diuino, si primero no dexa de ser humano, que es dexã

do (en quanto sea posible) las flaquezas e imperfecciones de hombre. Assi vemos que no puede ser vno sabio, sino dexa de ser ignorate, ni puede estar sano, si no dexa de ser enfermo: assi tan poco puede ser justo, sino dexare de ser peccador, ni menos diuino, sino dexare en este sentido de ser humano. Dos terminos ay en todos los mouimientos, vno de donde la cosa parte, y otro adonde camina y no es posible llegar al vno, sino saliendo del otro. Y pues en este spiritual mouimiento camina el hombre de si a Dios, no podra llegar a Dios, si no saliere primero de si. No puede el fuego hazer de vn madero fuego, si primero no gasta la humedad, y frialdad, y todo lo que tiene contrario ala forma del fuego: ni tan poco el hombre concebido en peccado, y cercado de carne y de sangre, podra llegar a transformarse, e imitar la sanctidad y pureza de Dios, sino perdiendo primero los resabios y sinietros que repugnan a esta pureza y sanctidad. Lo qual principalmente haze la omnipotente gracia del señor. El qual por esta causa se llama en la escritura fuego q̄ consume,

Deut. 4.

consume, porque su officio es consumir todos los finietros e imperfecciones de los hombres, y purificarlos de todos sus peccados, para comunicarles a si mismo. Porque (como dize S. Dionysio) su naturaleza es traer todas las cosas a si, y hazerlas participantes de si. *S. Diony.*

Mas porque este señor aunque crio el hombre sin el hombre, no sanctifica el hombre sin el hombre: quiero dezir, sin que el obre juntamente con el, y haga lo que es de su parte, ayudando a tirar el arado con Dios, y juntando sus manos con las de Dios: de aqui es, que assi como Dios pretende consumir todo lo malo que ay en el hombre, assi el mismo hombre deve por su parte procurar lo mismo: que es mortificar y consumir todo esto que en el impide la semejança de Dios: para que assi pueda venir a la deseada vnion y semejança del. Vemos que para plantar vna huerta en vn monte brauo, primero es necessario arrancar el mote, y los arboles syluestres: y esto hecho, luego se suelê plantar los fructuosos y prouechosos. Pues lo mismo ha de hazer el que quisiere que su anima sea

vergel de Dios, y parayso de sus deleytes: porque primero deue insistir en arrancar las espinas y çarças de los vicios y malas inclinaciones q̄ contradizen a esta vnion: y esto hecho, podra luego plantar las buenas plantas de virtudes que quisiere: y señaladamente esta de que aqui tratamos (que es como arbol de vida en medio del parayso) de quien todas ellas proceden, de la manera que arriba se declaro. Esto nos representa el nascimiento del Patriar

Gene. 21. cha Isaac: el qual (como dize la escritura diuina) nascio quando ya su madre Sara era de tal edad, que todas las cosas q̄ son proprias de mugeres, auia ya faltado en ella. Lo qual dado caso que se escriua para mostrar que miraculosamente concibio y pario este hijo, mas tambien nos significa q̄ entonces el anima religiosa concibe y pare al verdadero Isaac, que es el gozo spirtual, hijo legitimo de la charidad, quando vienen a faltar en ella las flaquezas, e imperfecciones, y resabios de la naturaleza corrupta. Porque como aqui se pretenda hazer de vn hombre carnal otro spirtual, o por mejor dezir de vn hõbre Dios

por

por amor (pues es proprio del amor transformar al que ama en la cosa amada) necesariamente se ha de destruyr primero la carne, y el hombre sensual, que se engēdre el spiritual. Por donde asy como los que por arte de alchimia quierē hazer del cobre oro, necesariamente han primero de corromper el cobre, para que del se haga oro (si esto fuesse possible) asy tambien como en esta alchimia spiritual pretendemos hazer de la tierra cielo, de la carne spiritu, y del hombre Dios, necesariamente auemos de destruyr primero el vn extremo, porque pueda succeder el otro.

De lo qual todo se infiere ser verdad lo que communmente dizen los sanctos Doctores, y señaladamente Cassiano en la primera de sus Collaciones, que la pureza del coraçon es el principal medio que ay para alcançar el amor de Dios: a la qual pertenece desterrar de nuestra anima todo lo que impide este sancto amor: que es todo lo animal y terreno, y finalmente todo lo que es contrario y desemejante a Dios. Y en esta cuenta entra primeramente la purificacion y mortificacion del a-

amor proprio: y en el segundo lugar la de la propia voluntad, hermana deste mismo amor: y en el tercero la de los peccados: y en el quarto la de las perturbaciones y passiones del anima: en el quinto la de los cuydados desordenados: en el sexto la de los negocios dematiados: en el septimo la mortificacion de todos los otros resabios y malas inclinaciones del hombre; y en el octauo finalmente la pureza de la intencion: donde entra la purificacion de todo genero de interese, assi spiritual como temporal; de las quales cosas trataremos por su orden en los capitulos siguientes.

Mortificados puestos todos estos resabios y siniestros de nuestra carne, luego florece y reyna el spiritu: y queda dispuesto assi para yr el a Dios por amor, como para venir Dios a el por su gracia. Porque assi como la piedra, que esta en lo alto, quitado los impedimientos que alli la tienen contra su natural inclinacion, luego ella por si corre a su lugar natural: assi nuestra anima, que es substancia spiritual, quitadas las prisiones de los appetitos sensuales q
la

la tienen presa con la afición de las cosas terrenas, luego ella ayudada con la diuina gracia (como substancia espiritual, y hermana de los angeles) se allega y abraça cõ las cosas spirituales, que son conformes a la dignidad y condicion de su naturaleza.

¶ Mas aunque esto bastasse para levantar el anima al amor de su criador, todavia juntaremos con esto algunos exercicios y consideraciones que la enciendan en este diuino amor, y la ayuden a essa misma mortificacion. Porque como sea *I. Cor. 6.* verdad lo que el Apostol dize, que los q se llegan a Dios se hazen vn spiritu con el: y este allegamiento no sea con passos de cuerpo, sino de spiritu (que es con deuotas consideraciones y afectos amorosos) desto tambien era razon que tratafsemos. Porque con este spiritual allegamiento a Dios, viene el anima a participar en su manera los rayos de su sanctidad y resplandor: con los quales queda ella tan resplandesciente y hermosa, como vn auue quando es enuestida de la claridad y lumbre del Sol, que se parece con el mismo

Sol. Y conforme a esto se diuidira este libro en dos partes principales: en la primera trataremos de las cosas que nos son impedimento para esta spiritual vnion con Dios, que se haze por la charidad: en la segunda de las virtudes que mas ayudan a esta vnion. Y a esta añadiremos algunos discursos, y cõsideraciones, y oraciones deuotas, que siruan para encêder nuestro coraçon en amor de Dios.

Tambien conuiene aduertir en este lugar, que la principal dificultad deste negocio no esta en el exercicio de amar a Dios (porque esta es obra de gran suauidad) sino en desterrar de nuestra anima los impedimentos deste amor: de que en esta primera parte se trata. Assi vemos q̃ toda la dificultad que ay en hazer de vn leño fuego, esta en consumir lo que alli contradize a la forma del fuego (que es la humedad y frialdad, y materia de vapores que ay en el) porque esto hecho, en vn puncto se leuanta la llama del fuego y arde. Pues lo mismo acaesce quando vn coraçon frio y aficionado a las cosas del mundo, queremos que venga a arder en amor
de

de Dios. Porque no esta la dificultad en el amor, sino en consumir lo que impide este diuino amor.

De donde se infiere vn auiso muy notable, y que sirue para entender y euitar muy gran parte de los engaños que aqui pueden entreuenir, y es, que no deue el hombre medir su aprouechamiento en este camino, por la suauidad ni por las cõsolaciones, o ternuras, o lagrymas que algunas vezes tiene (aunque esto sea loable cosa y sancta) sino por la mortificacion y victoria de todos estos padrastrs, de que en esta primera parte auemos de tratar: q son desordenado amor proprio, y propria voluntad, cõ todos los appetitos que de aqui proceden. Porque ay algunas personas tiernas de coraçõ, que cõ qualquier pensamiento o de la passion del señor, o de otra cosa tal, luego se refueluen en lagrymas, y sienten grande suauidad. Mas como esto mas proceda en los tales de natural ternura de coraçon, que de puro amor, no deuen juzgar por aqui su aprouechamiento, sino juntaren con esto la victoria de su propria voluntad, y de sus appetitos,

tos, y malas inclinaciones.

Tambien conuiene aqui aduertir, que como en los exercicios de las oraciones y consideraciones de la segunda parte aya gusto y suauidad, y en los de la primera dificultad, muchos se entregan mas a lo dulce que a lo agro: mas en ningun caso conuiene que sea assi: porque desto se siguen peligros e inconuenientes: sino ygualmente se deue el hōbre dar a lo vno y a lo otro: poniendo el vno de los dos ojos en la mortificaciō, y el otro en la oracion, y en las consideraciones que nos enciendan en el amor de Dios: porque con la suauidad de lo vno, podamos tragar el defabrimiēto y trabajo que ay en el otro.

Del primer medio que se requiere para alcanzar el amor de Dios, que es victoria del amor proprio. Cap. III.

ANtes q̄ comencemos a tratar desta primera parte, conuiene presuoner, que en aquel bienauenturado estado en que Dios crio el hombre, ninguna cosa le era mas facil, ni mas natural, ni mas suauē, que amar a su hazedor. Porque que cosa mas natu-

natural, que amar la criatura a su criador, el efecto a su causa, el principiado a su principio, y la parte al todo de do procede: Porque desta manera vemos q el brazo se pone delante de la cabeça, a recibir el golpe de la espada, por conseruar a ella: donde se vee claro, que mas ama la parte a su todo que a si misma.

¶ Mas siendo esto afsi, estando la naturaleza entera, atrauesose el peccado de por medio, y estragose la naturaleza: y ya el hombre no camina como antes caminaua, ni puede lo que antes podia, por los grandes impedimientos que por esta parte se le recrecieron. Porque el que antes del peccado amaua a Dios mas que a si, de spues del peccado ama a si mas q a Dios. Mas antes el peccado original no es otra cosa, que vn torcimiento y adulterio spiritual con que el hombre nasce aficionado y enamorado de si mismo, y desaficionado a Dios.

Pues este amor desordenado con todas las otras aficiones que nascen del, es el principal impedimiento que tenemos para amar a Dios: porque tirando nos para
si,

si, nos aparta del: y llamandonos al amor de los bienes terrenos, nos haze boluer las espaldas a los celestiales. Por lo qual si este amor se quitasse de por medio, no auria impedimento en el amor de Dios.

¶ Pues segun esto el que de veras y de todo coraçon dessea alcançar el amor de Dios, tengase por dicho que ha de pregonar guerra publica contra el amor proprio. Y por amor proprio entiendo siempre en este tratado, el desordenado amor de su proprio cuerpo, y de todo lo que al cuerpo pertenece. Y digo desordenado, porque si es bien ordenado y reglado, no es malo, sino bueno, y necessario para la cõseruacion de la vida. Porque no es cosa nueva si no muy posible, ser vna cosa de su naturaleza buena y necessaria pa la vida, la qual siendo demasiada o desordenada, es dañosa. Assi vemos que la sangre es necessaria para la cõseruacion de la vida: mas si ay pujamiento desta sangre, succeden enfermedades, y a vezes muerte por ella. Lo mismo se entiende en el calor natural, en el qual consiste la vida del animal: mas si es demasiado, causa fiebres y enfer-

enfermedades. Tambien los rios caudalosos, quando corren por sus madres a ninguna cosa dañan: mas quando se desmandan y crecen, anegan todos los lugares por do passan. Pues assi dezimos que el amor proprio cõ todas las otras aficiones que del procedẽ, assi de honrra, como de hazienda, quando son medidas con la regla de la razon, y de la ley de Dios, son saludables y virtuosas: mas quando salen de este compas, son perjudiciales y viciosas.

El oficio y naturaleza deste amor proprio, es desffear desordenadamente todos los bienes que siruen al cuerpo: los quales son quasi innumerables: pero reduzelos S. Iuan a solos tres, que sòn hazienda, hõra, y deleytes corporales: Pero assi como ponemos en el mundo quatro vietos principales que soplã de las quatro partes del, entre los quales contamos otros quasi innumerables, que se reduzen a estos: assi tã bien se señalan estas tres maneras de bienes temporales, debaxo de los quales se comprehenden todos los de mas. Porque debaxo de la honrra se comprehenden officios, dignidades, titulos, mandos, seño-

señorios, priuanças, exempciones, libertades, preeminencias, cargos, fausto, pompa, acompañamiento, y otras cosas tales que firuen a la honrra mundana.

¶ Debaxo de la hazienda, se comprehenden todas las especies y maneras que ay de interesses y prouechos temporales: como son patrimonios, heredades, rentas, ganancias, y otras infinitas maneras que ay de bienes desta qualidad.

¶ Debaxo deste nombre de deleytes, se comprehende otra gran flota de diuersas cosas en que se deleytan afsi los sentidos exteriores del cuerpo, como los interiores del anima. Porque los ojos naturalmente se deleytan en la variedad y hermosura de los colores, de los edificios, de las tapiernas ricas, de las danças y bayles, y de todo genero de hermosuras. Los oydos huelgan con todas las maneras que ay de musicas, afsi naturales como artificiales: que son las delicias que ay en los palacios de los Principes. El sentido del oler huelga con todas las confecciones de vnguentos y aguas olorosas, y con infinitas maneras de especies aromaticas que para esto nascen,

nascen, o se hazen cada dia. Pues ya para el gusto, no tienen cuenta las diferencias de manjares que la naturaleza proueyo, y mucho menos la de los potajes y guisados que el arte inuentó, y los combites q̄ para esto cada dia se celebran. Pues para el sentido del tacto, tambien sirue la cama blanda, y la vestidura preciosa, con todas las inuenciones de trajes, que sin fin y sin medida se descubren cada dia.

Con estos ay otros objectos mas spirituales, que siruen para los otros sentidos mas delicados. Porque la curiosidad de los ingenios humanos es amiga de saber, y de ver, y de tener todas las cosas muy polidas y primas: para lo qual siruē las alhajas preciosas, los libros y studios masculinos que prouechosos, las platicas, las conuersaciones, las vistas, las salidas, las visitaciones, y discursos a diuersas partes, para deleytar con la variedad de las cosas todos estos sentidos.

Pues como no sea otra cosa amar sino querer bien, claro esta, que el que desordenadamente ama a si mismo, tambien desordenadamente todos, o alome-

E nos

nos muchos de estos bienes para si. Y por esto, este amor con razon se llama fecundissimo: porque tiene todos los bienes corporales del mundo por objetos. Y assi este desordenado amor parece que es como el vientre de vna viuora preñada, de donde salen muchos viuoreznos, no menos ponçñosos que la misma madre que los pare. Pues aquel que busca el puro y perfecto amor de Dios, ha de despedir de si, y mortificar todos estos appetitos y amores (quando son como diximos) demasiados. De manera q̄ a todos ha de dar libello de repudio, y a todos ha de hechar fuera de casa, si quiere triumphar del proprio amor. Porque assi como no se puede arrancar vn arbol de quajo, si no le cortá todas las rayzes con que esta preso: assi tá poco se puede arrácar este arbol de muerte (que es este amor desordenado) si no es cortando todas estas rayzes de particulares bienes que del proceden, y le sostiené. De donde, assi como escrite las historias de nuestros tiempos, que para conquistar la ciudad de Granada, primero fueron conquistados vno por vno todos los castillos

y fuerças que estauan en torno della y la defendian: assi tambien para conquistar este amor tan poderoso, es necesario yr poco a poco venciendo todos los otros amores que deste proceden y le sustentan: desapegando del coraçon el amor de todas las cosas transitorias y visibles, y traslandolo a las inuisibles: para q̄ assi reyne sin contradiccion en nuestras animas el amor de Dios. Porque de otra manera (como dize S. Iuan Climaco) assi como es imposible con vn mismo ojo mirar al cielo y a la tierra: assi tambien lo es con vn misma voluntad amar desordenadamente a si, y amar a Dios.

¶ De como no se compadecen juntos, el amor de Dios, y desordenado amor de si mismo.

¶ Y porque quanto mas certificado estuviere el hombre desto, y mas desengañado, mas se esforçara a tomar las armas y pelear contra este gigante, apuntare aqui las razones por las quales claramente se vea la incompatibilidad y contrariedad

E ij destes

destos dos amores.

*Primer
impedi-
miento.*

August.

Porq̄ primeraméte ya se sabe q̄ (como di-
ze S. Aug.) el amor proprio es causa de to-
dos quantos peccados ay en el mundo; y
el es el que edifica y puebla la ciudad de
Babylonia de sus ciudadanos (que son los
hijos de confusion) afsi como por el con-
trario el de Dios edifica la de Hierusalén.
Porque ningun hombre pecca, sino por al-
cançar alguna cosa que desordenadamen-
te ama: como pecco Iudas por cobdicia
de los treynta dineros que le dieron por
Christo; y Dauid por la cobdicia de la her-
mosura de Bersabe: y nuestra primera ma-
dre por la golosina del arbol vedado: y as-
si todos los demas. Pues todos estos des-
seos y cobdicias claro esta que son hijos
del amor proprio: pues esse es el que des-
seando desordenadamente essos bienes,
los haze cerrar los ojos a Dios, y traspasar
sus mandamientos. Pues si ninguna cosa
ay mas contraria a la charidad, que el pec-
cado mortal (porque la charidad es vida
del anima, y el peccado muerte) que tan
contrario sera a la charidad, lo que es cau-
sa de todos los peccados del mundo, que

es este amor desordenado? Vees pues quã grande impedimiento sea este para alcançar esta virtud?

Hazenos tambien daño por otra via: *Segundo impedimiento.* porque no solo es incentiuo de los peccados, sino tambien el mayor impedimento que ay para alcançar las virtudes: a las quales pertenece disponer el anima para el amor de Dios: a quien todas ellas se ordenan, assi como las medicinas a la salud. La razon deste impedimento es, porque (como toda la Philosophia confiesa) proprio es de la virtud, exercitarse en cosas arduas y dificultosas: a lo qual repugna el amor proprio, cuya naturaleza es huyr toda dificultad y trabajo: y por esto necessariamente ha de huyr de la virtud, por estar abraçada con el. Por donde assi como los que son enemigos de dulce, no pueden comer manjar que este guysado cõ cosa dulce (aunque el por si sea muy sabroso) assi el que es capital enemigo del trabajo, tambien lo ha de ser de la virtud, por muy preciosa que sea, por andar siempre acompañada con el. Por lo qual dixo muy bien Seneca, que en el reyno del deleyte no te- *Seneca.*

Primera parte

nia lugar la virtud. Y en otro lugar dize el mismo, que muy poco estimara la virtud el que fuere muy amigo de si mismo.

*Tercero
impedi-
miento.*

Con esto tambien se junta que la mayor parte de las virtudes morales se emplean en moderar las pasiones naturales, apartandolas de los extremos (porque son viciosos) y reduziendolas a vna templada mediocridad, en la qual consiste la virtud. Pues a esto contradize tambien la desorden de este amor: el qual assi como es desfavorado y vehemente en todos sus deseos: assi tambien lo es en todas las otras pasiones que naturalmente se siguen del; y quanto estas son mas furiosas y vehementes, tanto menos puede la virtud apoderarse dellas y enfrenarlas: assi como el cauallero al cauallo furioso, y de mala boca, y desobediente al freno. Pues segun esto lo que tan grande impedimento es para alcanzar las virtudes, tambien lo sera para alcanzar la charidad, que no puede estar sin ellas.

*Quarto
impedi-
miento.*

Y de mas desto ay aun otra razon por donde este mal amor nos cierra la puerta para el amor de Dios. Porque como arri-

ba

ba tocamos, vno de los principales medios por donde se alcãga este sancto amor es la profunda oracion y consideracion de todas aquellas cosas que pueden encender nuestro coraçon en este amor: para el qual exercicio cierra la puerta este otro mal amor, quando esta muy apoderado de nuestro coraçon. La razon es, porque donde esta el amor, ay esta todo el hombre con todas sus potencias y sentidos, sin auer quien de ay las aparte. Porque quien dixo que donde estaua el amor, estauan los ojos, aunque dixo verdad, dixo poco: Porque por la razon que estã ahy los ojos (que es por el gusto que tienen de mirar lo que aman) por esta misma estan todos los otros sentidos gozando, cada qual en su manera de la presençia deste objecto.

Y por esso de mas de la voluntad (que es la que esta abraçada con lo que ama) ahy tambien esta el entendimiento, pensando en ella: y la memoria, acordandose della: y la lengua, hablando y platicando della: y asi todos los otros sentidos. Por lo qual *Matt. 6.* dixo el Saluador. Donde esta tu thesoro (que es donde tienes puesto tu amor) ahy

esta tu coraçon: que es tu voluntad, y tu pensamiento, con todo lo de mas que del coraçon (esto es de la voluntad) depende. Porque la primera cosa que haze el amor es tomar la voluntad (haziendo que ella quiera lo que el quiere) y como la voluntad sea reyna de todo el hombre, y de todas sus potencias, adonde esta la voluntad, ahy estan todas ellas. Y de aqui nasce aquella comun sentencia, que dize, que el anima mas esta donde ama, que en el mismo cuerpo donde mora y da vida.

August. Esto mismo se confirma por aquella muy celebrada sentencia de S. August. la qual dize, que lo que es el peso en los elementos y cuerpos naturales, esso es el amor en las criaturas racionales. Por donde, assi como todas las cosas naturales se mueuen conforme al peso que tienen (y assi unas se mueuen a lo alto, como el ayre y el fuego, y otras a lo baxo como la tierra, y el agua, y todos los cuerpos pesados) assi tambien las criaturas racionales se mueuen, conforme al amor que en ellas predomina y reyna. De manera que si predomina el amor de la tierra, todos los moui-
mien-

mientos, y deffecos, y tratos, y exercicios son de la tierra: mas por el contrario, si predominare el amor del cielo, todo esto leuara en el cielo: como lo era en el Apostol q̄ dezia: Nuestra conuersacion es en los cielos. En lo qual parece q̄ el amor de Dios es como fuego, que naturalmente sube a lo alto, y alli solamente reposa: mas este otro es como tierra pesada, que naturalmente tira para abaxo, porque alli tiene su centro, y alli solamente descansa. Por do parece de quã diferētes vidas seã causa estos dos amores: pues el vno haze q̄ la vida toda, sea terrena, y el otro toda celestial.

Pues boluiendo a nuestro proposito, si es verdad que el principal medio para alcanzar el amor de Dios, es traer el hombre todas las potencias de su anima leuantadas y puestas en el (pensando dia y noche en sus grandezas y marauillas, y en todo lo que nos pudiere mouer a su amor) como podra hazer este officio el hombre lleno del amor de las cosas terrenas: el qual tiene su entendimiento, su voluntad, su memoria, su ymaginacion, y su affection, y todos sus sentidos, y cuydados pro-

fos y captiuos en ellas? Dóde hallara aquí
 lugar de ocupado el amor de Dios? dóde
 se aposentara? de que potencias se firuirá?
 en que obrará? pues todo esta ya tomado
 y ocupado por otro peregrino amor? Vna
 tabla escrita o pintada de vnas figuras, co
 mo estara capaz de recibir otras, si no se
 borran las primeras? Vna tierra sembrada
 de vna simiente, como podra recibir y
 dar el fructo de otra diferente? Pues segü
 esto, vn coraçõ que esta todo tomado del
 amor del mundo, como estara abil para re
 cebir el amor de Dios, mayormente sien
 dole tan contrario? Por lo qual dixo muy
 bien Seneca, que el que de verdad amaua,
 no podia amar mas que vna cosa sola.
 Porque de aquí nascen los zelos tan bra
 uos entre los que carnalmente se aman:
 porque luego entiende la vna parte que
 no ay amor entero para ella, si se pone en
 otro lugar: como acaesce en las aguas de
 las fuentes, que quanto mas dan por vn ca
 ño, menos tienen que dar por otro. Por la
 qual causa dixo el señor por Isaias, hablá
 do con las animas que dexauan a el por
 otros amadores. Estrecha es la cama, y por
 esto

Seneca.

Isai. 28.

esso vno ha de caer della: y la vestidura es angosta, y no basta para cubrir a dos. La qual sentencia en ninguna cosa se puede mejor verificar, que en la obra del amor.

Pues de aqui nasce estar las tales personas inabiles para los exercicios del amor de Dios, como se vee por experiencia. Por que en queriendo recogerse vn poco y leuantar el coraçon a el, son tantas las ymagines y figuras, y tantos los pensamientos y cuydados que se les ponen delante, que a penas pueden tener por vn breue espacio fixo el coraçon en Dios: porque estos cuydados lo lleuan enpos de si: y aun muchas vezes lleuan coraçon y cuerpo juntamente, por acudir al prouecho de las cosas que demasiadamente aman. De manera que este tyranno no se contenta con tomar el coraçon, y cuerpo, con todos los sentidos y potencias, mas toma tambien todo el tiempo, y todas las horas, para que ni quede cuerpo, ni spiritu, ni coraçon libre para las cosas de Dios. Desta manera el amador del interesse, o de la honrra, o de letras (quando se aman desordenadamente) acude luego a todas las maneras de

de tratos, de negocios, o de exercicios por donde estas cosas se alcançan, pareciendoles tiempo perdido el que fuera desto se gasta.

Quinto impedimento.

I. Cor. 2.

Mas que dire q̄ no solo por todas estas vias corta el hilo este mal amor a todos los spirituales exercicios, sino tambien los haze pesados y defabridos? Porque (como dize el Apostol) el hombre animal no entiende las cosas q̄ son del spiritu de Dios: y como no las entiende, no las ama: y como no las ama, no las gusta: y donde no ay gusto, no ay trabajo ni exercicio. Porque como dize muy bien el prouerbio, El deleyte acaba las obras.

Sexto impedimento

Impide tambié por otra via este amor: porque por la mayor parte corrompe la intencion, y fin de nuestras obras: las quales son tales, qual es el fin q̄ les ponemos. Por donde, assi como el amor de Dios todas las cosas ordena a Dios (de manera q̄ a el haze vltimo fin, y a todas las otras cosas medios para el) assi por el contrario el amor proprio todas las cosas ordena para el bien de su dueño, y a el haze su vltimo fin. Item el amor de Dios en todas las cosas

Las busca a Dios, aunque sea con menoscabo suyo: mas el amor proprio en todas ellas busca su interese, y su honrra, aunque sea con menos cabo de la de Dios. Item el amor de Dios en todo procura agradar a Dios, y hazerle la voluntad, negando la suya propria: mas el amor proprio en todo busca su proprio contentamiento y voluntad, aunque sea contra la de Dios. De donde nasce, que el amor de Dios procura exercitarse en todas las virtudes, porque con estas huelga Dios: y el amor proprio en todo lo que le acarrea contentamiento: porque có esto se deleyta el. Por las quales diferencias claramente se vera, quan imposible sea morar estos dos amores en vn coraçon, siendo tan cótrario el vno del otro: y por esso es necesario que vaya fuera el vno, si queremos recibir el otro. Por dóde, assi como vn vaso que esta lleno de vn liquor, es necesario que se vazie, si ha de recibir otro liquor (mayormente quãdo el vno es amargo, y el otro dulce) assi es tambien necesario vaziar nuestro coraçon del amargura del amor proprio, si queremos infundir

August.

dir en el la dulçura del amor diuino. Lo qual elegantemente explico S. Augustin por otra comparacion, diziendo, Pensad hermanos que la mano es el amor: la qual, si tiene vna cosa, no puede recibir otra. Donde para poder tomar lo que le dan, ha de soltar lo que tiene. En lo qual quiero dezir, que quien ama al mudo, no puede amar a Dios, porque tiene ocupada la mano de su anima con esse amor.

¶ Por do parece q̄ estos dos amores son como dos balanças de vn peso: las quales se han de tal manera, que necessariamente si la vna sube, la otra baxa, y al reues. Porque quanto cresce el amor de Dios, tanto descresce el amor proprio: y quanto cresce el amor proprio, tanto descresce el amor de Dios. Por donde se vee claro, quã lexos estan del amor de Dios, los grandes amadores de si mismos, quales son los hombres interessales, ambiciosos, regalados, y pusillanimes: porque estos como tienen los coraçones pequeños, todas las cosas que le tocán, tienen por grandes: y assi conforme a esto las temen y aman, y procurã desordenadamente.

Mas

Mas porque no se espante nadie, ni tenga por cosa muy pesada la que aqui le pidimos, entienda que algo desto alcançaron los Philosophos antiguos, sin tener la lumbre del Euangelio, y exéplos de Christo, que nosotros tenemos. Porque Platón, despues de auer tratado muy copiosamente como la verdadera sabiduria, y la perfeccion del hombre consiste en morir a la aficion desordenada deste cuerpo, y a las cosas que le pertenecen, para viuir en quãto sea possible, con sola la mejor parte de nosotros, que es el spiritu, empleandolo en la consideracion y amor de Dios (como lo hazen siempre aquellas altissimas substancias que carecen de cuerpo) vino a resumir toda la perfecta sabiduria en dos cosas, q es, en Auerfion, y Conuersiõ. Esto es, en apartar el amor de todas las cosas transitorias, y conuertirlo a las eternas. Y este mismo parecer siguieron despues todos los Philosophos que de aquella escuela salieron. Pues segun esto, no es marauilla que la fe y lumbre del Euangelio professe, lo que rastreo la lumbre de la razon.

De

De los medios y ayudas que ay para alcançar
 victoria del amor desordenado de
 si mismo. Cap. I I I I.

MAs porque la dificultad de vencer
 esta tan poderosa inclinació no nos
 haga desfayar, sera biẽ declarar aqui las
 ayudasq̃ para esto tenemos. Entre las qua
 les la primera y mas principal es la del mis
 mo amor de Dios: q̃ afsi como es tã cõtra
 rio al amor proprio, afsi es el q̃ mas guerra
 le haze, y mas ayna le echa de casa. Porq̃
 afsi como la luz de la mañana despide las
 tinieblas de la noche, de tal manera que
 el crescer de la luz, es descrescer las tinie
 blas: y descrescer estas, es crescer mas la
 luz: afsi tambien quanto mas cresce el a
 mor de Dios, tanto descresce el amor pro
 prio: y quanto este mas descresce, tanto el
 otro cresce mas. Lo mismo tambien se de
 clara por otro exemplo muy conuenien
 te: Porque afsi como para que el ayre en
 tre por vna ventana, es menester primero
 abrir las puertas della, las quales abre el
 mismo ayre que entra: afsi tambien pa
 ra que entre en nuestras animas el amor
 diui-

diuino, conuiene echar fuera el amor de-
 fordenado: mas este diuino amor es el que
 mas ayuda a despedir del anima todo o-
 tro contrario amor. La razon desto es, por
 que juntamente con este amor de Dios en-
 tra el mismo Dios, que es el autor desta
 virtud celestial, y mora con aquel que vi-
 ue en su amor, y juntamente con el vienē
 otros bienes y deleytes de tan grande di-
 gnidad y suauidad, que facilmente acaba
 consigo el hombre que los ha gustado, de
 spedir y dar de mano a todos los otros bie-
 nes por estos bienes, y a todos los otros
 gustos por este gusto: porque vee por ex-
 periencia quanto mas le rentan estos que
 todos los otros. Por donde, assi como de
 muy buena gana resigna el clerigo vn be-
 neficio pequeño, porque le den otro ma-
 yor: y de mejor gana dexaria vn labrador
 el arado, si supiese que del arado le auian
 de passar a otro mas alto estado: assi facil-
 mente despide de si el amor de los bienes
 terrenos, el que sabe que por esto le han
 de dar aun en esta vida otros sin compara-
 cion mayores. Lo qual es en tanta mane-
 ra verdad, que (como dize S. August.) vna

August.

F sola

solá gota que se beua de este río del pa-
rayso, basta para apagar la sed de todos
los bienes del mundo. Mas si creemos a S.

Bernar. Bernardo (como es razón) no solo basta
para perder el desseo de estos bienes, sino
tambien para escupirlos, y abominarlos.

Como claramente lo muestra el, tratádo
aquellas palabras del libro de los Canta-
Cant. 1. res: con las quales amenazando y enseñan-
do el Esposo celestial a su amada Esposa
le dize así. Si no te conoces, O la mas her-
mosa de las mugeres, salte, y vete empos
del rastro de tus ganados, y apasciéta tus
cabritos par de las majadas de los pasto-
res. Sobre las quales palabras este sancto
glorioso dize así: El anima q̄ ya vna vez
aprendio del señor a entrar dentro de si
misma, y a sóspirar dentro de si por su pre-
sencia, y gozar della en su manera, no se
fi tomaria antes por partido padecer por
algun tiempo las penas sensitiuas del in-
fierno, que ser destetada y carecer de la
dulçura de estos pechos diuinos, y quedar
obligada a boluer otra vez a buscar recrea-
ciones sensuales en las cosas humanas.

August. Porque esto es apascentar sus cabritos (q̄
son

son sus afectos y sentidos) par de las majadas de los pastores: que es donde los hombres del mundo apaſcientan sus appetitos y desseos sensuales. Mira pues agora ruegote quan lexos estara el verdadero amador de Dios, de dexar su amor por los amores y deleytes del mundo, si ha llegado a gozar de otras tan grandes consolaciones, que en comparacion dellas, tiene a todos los gustos y plazer del mundo, por poco menos trabajosos que las penas del infierno. En lo qual tambien aprende, que tan grandes sean aquellas consolaciones y bienes, en cuya comparacion, todos aquellos bienes porque los h6bres del mundo se desperecen, vienen a parecer infierno. Assi q hermano mio no desmayes, pues la misma charidad que buscas, te ayudara a echar de casa a los mismos enemigos que le haz6 la guerra: pues (segun esta declarado) assi como ella va creciendo, assi los enemigos van afloxando, y perdiendo las fuerças.

Ayuda tambien a esto mismo la instancia de la oracion con que se alcança la diuina gracia, que es mas poderosa que la

Iosue 6.

naturaleza dañada, y así preualece contra ella. Acuerdate que con el sonido de las trompetas sacerdotales, cayeron por tierra los muros de Ierico: para que por aquí entiendas, que al sonido de la oración (que es propia de los sacerdotes) cae por tierra las fuerzas de todos nuestros adversarios. Lo qual veen por experiencia cada dia los que se dan a esta virtud: pues tantas vezes saliendo della, hallan sus animas tan alegres, y tan esforçadas, que por entonces no les parece que ay lança enhiesta contra ellas.

§. I.

¶ Mas con todos estos socorros no se deue el hombre descuydar, sino antes deue continuamente aparejarse, y disponerse con la pureza de la vida a las influencias de la gracia: porque no aya de su parte cosa que para esto le cierre la puerta: y desta manera juntara en vno estas dos manos, que para cada buena obra se requieren: que son trabajo del hombre, y gracia de Dios. Pues para esto deue primeramente hazer todo lo posible, por desarraigat de su anima este mal amor. Y porque el esta pre-

so

fo con tantas rayzes, quantos appetitostiene de bienes terrenos, todos estos ha de trabajar, de cortar cada vno por si con el cuchillo del amor y temor de Dios.

Pues conforme a esto, primeramente trabaje por mortificar el amor desordenado de las honrras y alabanças humanas, y el ayre popular que passa mas ligero que el viento con todas las otras pompas y dignidades y fausto del mundo; pues el deseo desordenado destas cosas es lenguaje del mundo, obra de vanidad, y ramo de soberuia, que fue la primera puerta de perdicion, que se abrio en el cielo, y en el parayso, y agora esta abierta en el mundo. Para esto señaladamente ayuda aquella nobilissima virtud de la humildad, rayz y fundamento de todas las virtudes, assi como la soberuia lo es de todos los vicios, de que trataremos adelante: a la qual pertenece escoger siempre el lugar mas baxo, assi en la interior reputacion y desprecio de si mismo, como en todo tratamiento y seruicio exterior de la persona, deseando antes seruir y lauar los pies de los otros con Christo, que escoger el mas al-

Primera parte

to lugar con el demonio, guardando con todo el decoro que se deue a la persona, y autoridad del oficio.

Por la misma manera trabaje por mortificar el amor desordenado de la hazienda, pues no ay razon para que sea tan amado vn bien, que ni perseuera con su dueño, ni es parte para hazerle mejor ni mayor, ni mas sabio, ni mas alegre; antes es a muchos materia de vicios, nutrimiento de regalos, despertador de cuydados, y stimulo de soberuia y presumpcion. Y lo q mas es, aun para solo esto que parece que pudiera aprouechar, no aprouecha: que es para apagar el appetito de la cobdicia.

Seneca,

Por lo qual dixo muy bien Seneca, De q malos pueden librar las riquezas, pues no nos libran de la cobdicia de si mismas: Para esto le ayudara la virtud de la pobreza euangelica; q es la primera de las ocho bienauenturanças de Christo, a la qual pertenece no solo el desprecio voluntario de todas las riquezas del mundo (como lo tuuo S. Gregorio en medio de tantas riquezas) sino tambien el amor e imitacion de la desnudez y pobreza de Christo,

Matt. 5.

za euangelica; q es la primera de las ocho bienauenturanças de Christo, a la qual pertenece no solo el desprecio voluntario de todas las riquezas del mundo (como lo tuuo S. Gregorio en medio de tantas riquezas) sino tambien el amor e imitacion de la desnudez y pobreza de Christo,

sto,

sto. Por el qual deue el hombre escoger todas las cosas que se requieren al uso de la vida, viles, y pobres: pobre casa, y pobre cama, pobre mesa, pobre vestidura, y pobres alhajas, y finalmente todo lo de mas sea tal, que trayga consigo olor de pobreza: guardando con todo esso la decencia del estado de la persona, como agora acabamos de dezir. Y si esto hiziere, sepa cierto, que de mas del reyno del cielo (que el Saluador promete en premio desto) sera libre de la cobdicia, pestilencia comú del genero humano, destruccion de la yglesia, y simiente vniuersal de todos los pecados y cuydados del mundo. Y allende desto, sepa, que quanto mas pobre fuere en el cuerpo, tanto mas rico sera en el spiritu.

Tras de esto trabaje tambien por mortificar todos los deleytes de los sentidos, assi de los ojos, como de los oydos, y como tambien del gusto, y del tacto, con todos los otros appetitos de cosas curiosas, y vistosas, haziendo sacrificio a Dios de todos estos deleytes, y derramando con Dauid por amor de el la deseada agua de la

2. Reg. 23

Gen. 22. cysteria de Bethleem, y sacrificando con Abraham el hijo tan amado: renunciado de buena gana por el, todos estos deleytes, y abraçando la aspereza de su cruz.

Matt. 11. Mire para esto, quan asperamente trataron sus cuerpos todos los sanctos: y señaladamente aquel que por boca del Saluador fue pronúciado por no inferior a ninguno dellos: pues se vestia de vn cilicio, y comia langostas y miel syluestre, y nunca beuio vino, ni sidra, y moraua en los desiertos, alexado de toda recreacion y consolacion humana: y trabaje quanto pudiere, por imitar algo del rigory aspereza dellos, si quiere gozar de las consolaciones dellos: pues esta claro que estas no se dan sino a los que assi se affigieren como ellos. Porque si el Spiritu sancto no vino sobre los discipulos mientras estuuó el Saluador corporalmente con ellos (porque no quiso la sabiduria diuina que tuuiesen dos consoladores juntos) mucho menos querra embiar consolaciones del cielo a los que se entregan a consolaciones de la tierra. Lo qual entendia muy bien S. Iob, quando dixo, que la sabiduria diuina

na (esto es el conocimiêto amoroso y luan de Dios) no se hallaua en la tierra de los que suauemente uiuián: para que por aqui entiendas, quan lexos anda de hallar a Dios, quien en esta tierra le busca: que es el que regaladamente uiue. *Iob 28.*

De esta manera pues deue el hombre yr muriêdo cada dia a todas estas aficiones, para que uiua a solo Dios: y assi se haga todo spiritual; y quanto mas spiritual, tanto mas semejante a Dios, que es spiritu puro: y mas dispuesto para vnirse y hazerse vna cosa con el. Y de mas desto, porque aqui principalmente pretendemos mortificar el amor proprio, y vn contrario no se puede vencer sino con otro contrario: por tanto deue mos trabajar todo lo posible por introducir en nuestras animas vna justa indignacion y odio sancto de nuestra carne con sus desordenados appetitos, para que este eche fuera el amor proprio su contrario. Lo qual nos enseñó el Salvador quando dixo, Si alguno quisiere venir empos de mi, niege a si mismo, y tome su cruz y siguame. Porque quien amare desordenadamente su vida, la perde

ra: y quien la aboresce en este mundo por amor de mi, la hallara en la vida eterna. En las quales palabras encomienda el señor la mortificacion y negamiento de si mismo (que es la cruz de la vida Christiana) y por que entendia el muy bien que esto no se podia hazer, sino echando fuera de casa vn amor malo, con vn odio bueno, añadio luego diziendo. El que ama su vida, esse la perdera; y el que la aboresciere, esse la hallara. Mas porque no se espante nadie, quando oye dezir odio y aborescimiento de si mismo, sepa que no tratamos aqui de lo que es obra y criatura de Dios, sino de lo que es obra de aquella serpiente antigua, que con su ponçoso siluo inficiono nuestra carne, y dexo en ella todos los resabios, y appetitos desordenados, y malas inclinaciones que tiene, contra las quales es este sancto odio que aqui llamamos. El qual aunque sea propriamente contra estas malas inclinaciones que manaron del peccado, mas porque ellas estan afixadas en nuestra carne, y con el regalo della crescen ellas, por esso tambien maltratamos a ella, como a
recepta-

receptadora, y fautora de nuestros enemigos. Mas este mal tratamiento que procede de vna justa indignacion y odio sancto contra ella, aunque le llamamos odio, verdaderamente es el mayor amor que el hombre le puede tener. Lo qual se prueua muy bien por vna respuesta que S. Bernar. *Bernar.* dio a vnos que se espantauã de sus mōges, por tratar tan mal sus cuerpos, diziendo que les tenian odio capital: A los quales respondió el sancto varon, diziendo: que ellos de verdad eran los que aborescian sus cuerpos: pues por darles vn poco de gusto de deleytes sensuales, los obligauan a tormentos eternos: mas los monjes de verdad los amauan, pues los afligiã vn poco de tiempo, para merecerles descanso perdurable. Porque no aboresce el padre al hijo enfermo, quando le quita de las manos la golosina que le ha de dañar: ni tan poco quando lo castiga asperamente, si es trauiesso, antes entonces mas de verdad le ama.

Pues el que quisiere saber de que manera se podra criar en nuestras animas este sancto y amoroso odio de nuestra carne, sepa

Primera parte

sepa que se cria como el mismo amor. Por que así como multiplicando obras de amor de Dios, se va criando y fortificando este sancto amor: así tambien multiplicando obras de odio (que son rigores, y malos tratamientos de su cuerpo) se va poco a poco introduziendo, y criando este sancto odio. Por lo qual el desseoso deste diuino amor, deue trabajar por hazer a su cuerpo todos los malos tratamientos que buenamente y con discrecion pudiere: acordandose que de los que hazen lo contrario, esta escrito. El que delicadamente cria a su sieruo desde su primera edad, despues lo hallara rebelde y contumaz. Pues por no venir a esto, trabaje siempre el hombre por tratar este mal sieruo con rigory aspereza en todas las cosas, en el comer, en el beuer, en el dormir, en el vestir, y en todo lo de mas: dandole el pan por tassa, y castigandolo muchas vezes con disciplinas, con cilicios, con ayunos, y con dura cama: segun que lo sufriere el estado, la salud, y condicion de cada vno. Y muchas vezes deue hazer esto aun en cosas no necessarias, por criar en si este habito tan necessa-

Prou. 29.

cessa-

cessario para cumplir las necessarias, como lo hazen los que se criã para la guerra, que exercitan en tiempo de paz, lo que hã de hazer en tiempo de guerra. Y esta me parece auer sido vna de las causas por dõde todos los sanctos, y señaladamente aquellos padres del yermo (a quien los muchos años de vida y abstinencia auian puesto fuera de los peligros y tentaciones de la carne) con todo esso nunca dexauan la acostumbrada aspereza y maceracion della: no tanto por los peligros della, quãto por no perder el exercicio de mal natural, haziendo siempre cosas contrarias al amor proprio.

Y para poder con mas facilidad vsar el hombre deste rigor y seueridad con su cuerpo, deue considerar que el hombre no es criatura senzilla, como lo son todas las otras criaturas assi del cielo, como de la tierra (lasquales son o puramente spirituales, como son los angeles, o puramente corporales, como son todas las de mas) sino es compuesto de dos partes, vna spiritual, y otra corporal, tan diferentes entre si, que a la vna llama el Apostol hombre interior,

terior, y a la otra hōbre exterior. De suerte que en vn hombre en cierta manera ay dos hombres, tan contrarios en sus inclinaciones, quanto lo son en sus naturalezas. Porque el cuerpo ama las cosas corporales y temporales: mas el spiritu las spirituales y eternas, como cosas semejantes y proporcionadas a su naturaleza. Pues grā parte del studio y exercicio de la virtud consiste, en hazer que esta parte corporal obedezca a la spiritual, y desistiendo de sus appetitos, y resabios, y malas inclinaciones, se conforme (en quanto sea posible) con la parte spiritual del hombre, como lo hazia el Apostol: el qual dize, que castigaua su cuerpo, y lo hazia estar a raya, y seruir al spiritu, y no a sus appetitos. De manera que se auia con el, como vn cauallero que va sobre vn cauallo furioso y mal enfrenado, del qual con industria y valor se apodera, y le haze caminar por do quiera, y al passo que quiere. Algunos Philosophos vuo, que encareścieron tanto esta diuision delas dos partes del hombre, que el spiritu dezian ser el verdadero hōbre, y el cuerpo tenian por vna como vestidura

dura de que estaua cercado este hombre. De donde procedio, que Necroceon tyranno de Chyple, auiendo a las manos a Anaxarcho insigne Philosopho, acordandose de cierta injuria que del auia recibido, en tiempo de Alexandro Magno, le mando moler en vn almirez de hierro, cõ maços de hierro. Donde el animoso Philosopho pronuncio aquella memorable palabra, Quebranta y muele quanto quisieres tyranno la vestidura de Anaxarcho, porque en Anaxarcho no tocaras. He traydo este exemplo, para que el amator de la perfection entienda la diuision destas dos partes que ay en el hombre (aunque nõ de la manera que este Philosopho lo entẽdia) para que quando su spiritu castigare a su cuerpo, entienda que no pelea contra si mismo: sino contra vn contrario que tiene a par de si.

Y para esta seueridad y sancto odio le ayudara grandemente (como diximos) el amor de Dios, de quien esta escrito en los Cantares, que es fuerte como la muerte. Y el sentido destas palabras es, que assi como la muerte aparta al hombre del amor

y trato de todas las cosas del mundo assi el amor de Dios apoderado de nuestro spiritu, lo fortalece de tal manera, que se aparta del aficion que tiene a su carne, de tal modo, que no se dexa llevar de sus appetitos y cobdicias, y malas inclinaciones della, mas antes haze que la carne sirua a los desseos del spiritu. Y esto es lo que el Apostol breue y diuinamente significo, quando dixo, que la palabra de Dios era viua, y penetraua mas que qualquier cuchillo de ambas partes agudo: la qual llegaua a hazer diuision y apartamiento entre el spiritu y el anima: entendiendo por anima, la parte sensitua della, donde esta nuestros appetitos sensuales: que por otro nombre se llaman carne. En lo qual dio a entender la virtud de la palabra de Dios, y de su gracia, la qual haze que nuestro spiritu se aparte de todos los appetitos, y resabios, a malas inclinaciones de nuestra carne, y no se dexa llevar dellas como lo hazen los espiritus de los hombres carnales, que en todo y por todo se dexa llevar dellos: y toda su abilidad y agudeza emplean en buscar e inuentar todos los mo-
dos

modos y maneras que pueden para hazer fiesta a su carne: y darle cumplimiento de todos sus appetitos. De fuerte que así como el mismo Apostol dixo, que el que se llega a la mala muger, se haze vn cuerpo con ella: así llegando se el espíritu desta manera a nuestra carne, viene a caer de su natural generosidad y nobleza, y hazer se todo carne. Lo contrario de lo qual haze la palabra de Dios y su gracia en los sanctos: poniendo esta saludable diuision y enemistad entre el espíritu y la carne. I. Cor. 6.

Estos son documentos generales, que vniuersalmente pertenecen a todos, pues en todos ay amor proprio, y propria voluntad. Mas con esto quiero juntar otros particulares para remedio de particulares reprobos, y malas inclinaciones con que cada vno nasce, o que por mala costumbre ha adquirido. Porque aunque estos no seã malestanes generales como estos, pero toda via vna sola mala inclinacion no venida, basta para impedimento de la perfection, y para abrir la puerta a todos los enemigos del anima. Pues por esto conuiene que sea el hombre diligentissimo

Ioan.2.

escudriñador de todas sus refabios y malas inclinaciones, y pida a nuestro señor lumbre para conocerlas: y conocidas procure hazerles guerra perpetua, no perdiendo la esperança de la victoria. Porque quien pudo en su Euangelio hazer del agua vino, y cada dia haze de las piedras hijos de Abraham, tambien podra mudar sus naturales condiciones en otras, y hazerlas de malas, buenas. Desta manera pues y con estos exercicios se yra poco a poco venciendo la naturaleza, e introduziendo en nuestra anima este sancto odio, que basta para echar fuera sus contrarios, que son amor desordenado de si mismo, y propria voluntad.

§. I I.

Ephe.5.

Mas por ventura replicaras, como sera posible que nadie pueda concebir odio contra si mismo: esto es contra su proprio cuerpo, de quien naturalmente estan amigo, mayormente diziendo el Apostol, q ninguno tuvo odio a su propria carne, antes cada vno la cria y regala. Esta replica propriamēte es de carne y de sangre: mas el espiritu y la gracia antes preguntara cómo

ma-

mayor razon, como es posible que esto dexe de ser así? Porque que cosa ay debajo del cielo mas abominable y aborescible que el peccado? Comparalo cõ el mismo infierno, y hallaras, que es mayor mal el peccado, que el infierno: porque el peccado es causa del infierno, y el infierno es menor castigo del que merece el peccado. Pues quien ha sido ocasion de la mayor parte de los peccados, que en este mundo tienes hecho, sino tu propria carne? Pues no te parece, que merece ser pisada y despreciada vna cosa, que te ha sido ocasion, y motiuo de tanto mal? Quantas vezes te ha puesto en el infierno? quantas vezes te ha hecho ofender aquella infinita bondad? de quantos bienes spirituales te ha priuado? quantas vezes pone tu salucion en peligro, cada hora? Pues como no te indignaras contra quien tantos males te ha hecho, y tantos bienes te ha impedido, y en tanto peligro te pone? Si aboresces al demonio, y le tienes por capital enemigo, por la guerra y daño que te haze: sabe te cierto, que ni todos los demonios juntos te pueden hazer, ni tan cruel guerra,

ni tan continua, quanto tu con tu propria carne que viue contigo. Porque muy poco podrian estos demonios, si no tuuiesen de su parte esta Eua, para hazerte guerra por ella. De fuerte que siendo los mayores enemigos del hóbne el infierno, el demonio, el mundo, nuestra carne, y el peccado: despues del peccado, que es el mayor, el segundo es nuestra carne: que es la madre, y la simiente del peccado: por lo qual el Apostol la llamo peccado. Y por esto, el primer odio del verdadero amador de Dios, ha de ser contra el peccado, y el segundo contra las malas inclinaciones de su propria carne, que es la atizadora del peccado.

Rom. 8:

¶ Mas poco dixere en dezir que la carne por parte de sus appetitos, es la principal ocasion de quantos peccados has cometido contra Dios: porque có la misma verdad y razon dire, que lo es tambien casi de todos quantos peccados se han hecho, y haran, y hazen cada dia en el mundo. Y si el mundo esta el dia de hoy como esta, hiruiendo en tantas maneras de delicias, de cobdicias, de vanidades, de juegos,

gos, de inuenciones de trages, y de potages, y deleytes sensuales, claro esta que la carne es vna de las mas principales fuentes, de donde todo esto procede: y ella es la que principalmente tiene destruydo el mundo, y tan abatida la gloria y honrra, del señor que lo crio.

Y aun si quieres concebir mas justa indignacion contra ella, acuerdate que los vicios y peccados que della procedieron, fueron los que crucificaron a tu Dios y señor, y los que lo açotaron, y abofetearon, y escarnescieron, y coronaron, y dieron a beuer hiel y vinagre: pues esta claro que si no ouiera peccados de por medio, no auia porque padescer lo que padescio. Pues fiédo esto así, como sera posible que ames desordenadamente a quien así conjuro contra la muerte de tu señor. En lo qual veras, como mirando esto con ojos de razon, mayor marauilla es auer quien ame tanto su propria carne, recibiendo estas obras della, que auer quien la aboresca. Mas este mal haze, no la razon, sino el vinculo de naturaleza, que nos haze tanto amar, a quien tanto deuieramos de despre-

2. Reg. 18. ciar. Lo qual me parece que veo diuina-
mente figurado, en aquel estraño amor q̄
Dauid tuuo a su hijo Absalon, pues auien-
do recebido del las mayores ofensas que
rerecio padre de hijo, todavia procuro su
vida, y lloro su muerte con gran dolor.
Pues lo que aqui hazia el vinculo de natu-
raleza, haze el amor desordenado que te-
nemos a nuestra carne. Porque por lo de-
mas, no mereçe ella ser mas amada que lo
merecia Absalon, el peor de los hijos del
mundo. Así que no procede esto por or-
den de justicia, sino por miserable dolen-
cia de naturaleza.

De mas desto (para eximirte deste yu-
go) deuest tambien cõsiderar quan fea co-
sa sea, que vna criatura tan generosa co-
mo el hombre (que es capaz de Dios y de
su gloria) venga a ser esclauo de vna cosa
tan bestial como es su carne con sus appe-
titos y deleytes. Diuinamente dixo Sene-
ca. Mayor soy, y para mayores cosas na-
sçi, q̄ para ser esclauo de mi proprio cuer-
po. Que otra cosa es hazer esto, sino en
buen romance, andar con el hijo prodigo
a guardar puercos? Porque así como los
puercos

Seneca,

puercos se deleytan con el hedor del cielo, así los appetitos de nuestra carne en ninguna otra cosa se deleytan, sino en el cieno fuzio de los deleytes sensuales. Y por esto, quien desta manera viue, sepa q̄ en los ojos de Dios anda con este hijo prodigo guardando puercos. Pues que cosa mas indigna de la generosidad y nobleza del hombre, que para tan grandes cosas fue criado, que gastar la vida en tan vil ocupacion: en la qual (por nuestra gran ceguedad) se ocupa hoy la mejor y mayor parte del mundo? Porque que otra cosa con mayor cuydado y ansia procuran los hombres, q̄ el regalo, y pompa, y buen tratamiento de sus cuerpos, y las riquezas del mundo con que poder sustentar todo esto? Contra los quales no quiero alegar lo que los sanctos dizen, sino lo que aquel Mercurio Trimegisto Philosopho gentil *Mercurio Trimegisto.* dize, exclamado así: O hombres que mo-
 rays en la tierra, que os aueys entregado al sueño, y a la embriaguez, y a la ignorancia, viuid ya templadamente, y apartaos del regalo y seruicio de vuestro vientre. Porque ceuados con la dulçura del sueño

bestial, correys al despeñadero de la muerte, no faltando os aparejo para alcançar la immortalidad? Bolued sobre vosotros los que viuis en pobreza de vuestras animas y en tinieblas de ignorancia. Salid dessa escurefcida lumbre, procurad la immortalidad, y huyd la corrupcion. Hasta aqui son palabras de Mercurio, las quales firuen para grandissima confusiõ del pueblo Christiano: donde ay tantos, que de tal manera se han entregado al seruicio de su vientre, que debaxo deste nombre de Christo, viuen como discipulos de Epicuro, que ponía la bienaventurança en el deleyte.

Ludouico
Celio.

Mas ya que llegamos a hazer mencion deste gran Philosopho, refirire aqui otra admirable sentencia suya, que alega Ludouico Celio en el 4. libro de las lecciones antiguas: la qual verdaderamente me puso admiracion quando la ley. Porque conser esta doctrina que aqui hemos tratado la mas alta del Euangelio, el dize en pocas palabras quanto aqui esta dicho deste odio sancto de si mismo, e juntamente enseña los motiuos de que para este mismo odio

odio nos deuemos de ayudar. Dize pues
así. O hijo, sino aboreciere tu cuerpo, no
puedes de verdad amar a ti mismo : mas
despues que te dexares de amar, y amares
a Dios, luego tendras verdadero y sano
juyzio: y este juyzio alcanza luego la ver-
dadera sabiduria. Porque imposible cosa
es occuparse vn hombre juntamente en
las cosas mortales, y en las diuinas. Por tã-
to conuicne despojarte de la ropa q̄ traes
vestida, que es vestidura de ignorancia,
fundamiento de maldad, vinculo de cor-
rupcion, velo escuro y sombrío, muerte vi-
ua, cuerpo muerto y sensible, sepultura
mouediza, y finalmente ladron de casa,
el qual mostrando que ama, nos aborece,
y aboreciendo nos tiene embidia. Es tam-
bien escuridad enemiga, que abate el espi-
ritu a las cosas de la tierra, para que no a-
borezca la malicia del cuerpo, si viere la
hermosura de la verdad. Hasta aqui son
palabras deste Philosopho, a quien los an-
tigos tuuieron en tanta reputacion, que
le pusieron por nombre Trismegisto, que
quiere dezir, tres vezes grandissimo. Y
verdaderamente tuuieron razon para po-

Rom. 7.

ner este nombre, a quien en medio de las tinieblas de la gentilidad alcanço tanta luz, como la que en estas palabras esta en cerrada. En las quales se deuen notar los nombres que puso a este cuerpo (a quien el Apostol llama cuerpo de muerte) mas este Philosopho le llama vestidura d' ignorancia, muerte viua, sepultura mouediza, cuerpo muerto y sensible: para significar, que el anima esta cercada del, como el hombre de su vestidura, y como cuerpo muerto en su sepultura: la qual llama mouediza, porque esta el anima como sepultada en el, pero mouiendose de vna parte a otra. Y llamalo muy al proprio vestidura de ignorancia, porque el, con la niebla de sus passiones ciega la lumbre de la razon, para q̄ no vea la verdad. Y llamalo muerte viua: viua porq̄ siente: y muerte, porque mata al anima, teniendola dentro de si como muerta, pues no la dexa vsar de la generosidad y alteza de su naturaleza. Y añade mas, que el cuerpo con sus appetitos abate nuestro espíritu a las cosas de la tierra, para que ahogado y embuelto en ellas, no se leuante a conofcer la hermosa

ra de la verdad, y así venga a despreciar y aborrecer su cuerpo, de quien tanto daño recibe.

Pues estas consideraciones bien entendidas, criaran en nuestros corazones esta santa indignacion: de donde nascera el aspero tratamiento de nuestro cuerpo, que es lo que aqui se pretende. Y si aun con todo esto no pudieremos llegar a este odio, alomenos llegemos a tratar nuestros cuerpos de la manera que trata vn discreto padre a vn hijo, que cria muy bien criado: al qual nunca muestra rostro alegre, sino severo y graue: acostumbrandolo a trabajos, y proveyendo como el comer, el vestir, el dormir, y todo lo de mas sea aspero, y ageno de todas las delicias y regalos del cuerpo: para que así crie los cueros duros, y haga callos en el trabajo, y se habilite para todo lo que con virtud y honestidad conuenga hazer: pues ninguna virtud ay sin trabajo y dificultad.

Mas porque esta bestia estan indomable, que aun todo esto a penas bastara para vencerla, deue el hombre añadir a esto otra cosa semejante a la que haze para alcançar

Primera parte

cançar el amor de Dios. Porque así como el deseoso deste amor lo pide a Dios con toda instancia noche y día: y juntamente con esto se exercita en considerar todas aquellas cosas que puedan inflamar su corazón en este amor (como es principalmente en la consideracion de los beneficios de Dios, y en las perfecciones divinas) así el que quiere criar este santo odio en su anima, pidalo siempre a Dios, como le pide su amor: y pongase algunas vezes a considerar todo lo que a este santo odio le pueda incitar, como es la muchedumbre de maleficios que desta mala carne auemos recebido (como ya se dixo) junto con las malicias y refabios que ella en si tiene, para que esto nos despierete a tener contra ella la indignacion que nos mereçe. Todo esto y aun Dios, y ayuda es menester, para criar en nuestras animas este afecto: pues no es negocio de menor dificultad aborecer el hombre a si, q̄ amar a Dios.

¶ Vna persona deuota auia, que acordandose de como el B.S. Francisco deseando mucho conocer a Dios, para amarlo:

y a si mismo , para despreciarse , gasto la mayor parte de vna noche repetiendo en vna oracion estas palabras, Dios mio , conofca yo a ti, y conofca a mi. Dios mio, conofca yo a ti, y conofca a mi: esta persona tambien por exemplo del mismo sancto repetia en su oracion otras palabras semejantes a estas, diziendo, Dios mio, amor y odio, Dios mio, amor y odio: entendiendo por amor, el de Dios: y por odio, esta iusta y saludable indignacion , y feueridad contra los appetitos de su carne. Y algunas vezes tomando vna disciplina, repetia las mismas palabras todo el tiempo que duraua, pidiendo a nuestro señor este sancto afecto, e juntamente exercitandose en la obra con que el se cria: que es el castigo y rigor para con su cuerpo. Esta es buena manera de negociar con Dios, con la oracion en la boca (como dizen) y con la mano en la obra.

¶ Y no se marauille nadie de tanta fabrica y municion como aqui se prouee contra este amor proprio: porque es tan poderosa, y tan general esta pafsion , que todo esto, y mucho mas es menester para redu-

Primera parte

zirla a aquella templança y moderacion que conuiene, para que no sea impedimie to de las virtudes. Por donde assi como quando queremos endereçar vnavara tor cida la doblamos, e inclinamos hazia la parte contraria, no para que se quede assi, sino paraque finalmente venga a estar de- recha: assi tambien cargamos la mano tan to cõtra el amor proprio, no para destruir lo, sino para endereçarlo, y templarlo, de la manera que arriba se declaro.

*De la purificacion y mortificacion de
la propria voluntad.*

Cap. V.

DEspues de la mortificacion y purifi- cacion del amor proprio, sigue se la de la propria voluntad, hermana y hija del mismo amor. Mas poruentura pregun tara alguno, en que se diferencie la pro- pria voluntad del amor proprio. A esto de zimos, que en la significacion que toma- mos aqui estos dos nombres, por amor pro- prio (segun esta dicho) entédemos el de- fordenado amor de todas las cosas que sir- uen al regalo del cuerpo, y al excessiuo
apara-

aparato y pompa del mundo: Mas por la propia voluntad entendemos, no solo el appetito destas mismas cosas, sino también los appetitos e inclinaciones vehementes, que los hombres tienen a otras cosas. Porque vnos naturalmente son inclinados a jugar, otros a caçar, otros a môtear, otros a pescar, otros a edificar, otros a hablar, y conuersar, otros a murmurar, otros a las letras profanas, otros a las armas, otros al regalo y buen tratamiêto de sus cuerpos, otros a pompas y vanidades, otros a leer libros de cauallerias, otros a mudanças de lugares, otros al vicio de la curiosidad, q̄ es deslêar ver cosas nuevas, y saber las vidas ajenas, otros son como los Athenienses, que en ninguna otra cosa se ocupauan, sino en oyr nuevas, otros ay muy aprehensiuos: los quales tambien son muy voluntarios, y así son muy vehementes en todas las cosas que quieren. Y finalmente otros a otros infinitos generos de cosas. Las quales son tantas, quantas son las condiciones de los hombres, que quan diferentes son en los rostros, tanto lo son en las condiciones, y en los particulares appetitos

titos e inclinaciones que dellas proceden. Esto es pues lo que llamamos aqui propria voluntad. Pues esta manera de voluntad, ni es menos dañosa que el amor proprio, ni menos dificultosa de vencer: cuya victoria no es menos necesaria, q̄ la del. Porq̄ como la summa de toda la religion Christiana consiste en el amor de Dios, assi tambien consiste en perfectissima obediencia y conformidad con su sancta voluntad: lo qual es proprio efecto del mismo amor de Dios. Porque (como dize vn Sabio) la verdadera y firme amistad, es, tener vn mismo querer, y no querer cō nuestro amigo. Por donde son estas dos virtudes tan hermanas entre si, que el mismo señor en vna parte dize, El q̄ me ama, guardara mis mandamiētos: y en otra dize, El que tiene mis mandamiētos y los guarda, esse es el que me ama.

Ioan. 14.
Ibidem.

Pues esta perfectissima obediencia y conformidad de voluntades, es la que haze al hombre verdadero sieruo de Dios: porque assi vemos que la mejor cosa que puede tener vn sieruo, es ser obedientissimo a su señor, y hazer, en todo y portodo

do su voluntad. Pues esta misma promptitud de obediencia ha de tener el sieruo de Dios a todo lo que manda el, y los que estan en su lugar, obedesciendo a quanto el nos tiene declarado en sus escrituras diuinas. Y no solo ha de obedescer en lo que manda por palabras, sino tambien en lo q̄ significa por inspiraciones y llamamientos, con tal que sean conformes a las escrituras diuinas, y doctrina de los sanctos. Pongamos exemplo. Sientese vn hombre que le va bien con los exercicios de la oració, y del recogimiento: Por otra parte es el mas inclinado a otro virtuoso exercicio, en que no halla su anima, ni tan guardada, ni tan recogida, ni tan limpia de defectos como en el otro, a que el no estan inclinado. Este es indicio grande, que le llama Dios al otro exercicio mas que a este. Por lo qual le conuendra vencer en esta parte, su proprio gusto e inclinacion, y dexarlo menos por lo mas: quando esto no militare contra su particular officio y obligacion. Porque aquella parece ser la voluntad de Dios, la qual siempre tira (como *I. Thes. 4.* el *Apost. dize*) a nuestra sanctificacion.

¶ Y no solo en esto, mas tambien en todas las aduersidades, enfermedades, pobreza, desamparos, y sequedades de espíritu, nos deuemos conformar con la diuina voluntad, estando siempre puestos en sus manos, y aparejados para tomar dellas el calyz, que nos quisiere dar.

¶ Los que esto hazen, son los fieles y verdaderos sieruos de Dios, y hijos de obediencia: mas a los desobedientes, llama la escritura hijos de Belial: que quiere dezir, sin yugo: por ser rebeldes y de dura ceruiz, como lo era aquel pueblo a quien dixo Dios por vn Propheta. Se yo muy bien que eres tu duro, tiesso, y hecho a tu voluntad, y tu ceruiz es como vna vara de hierro: y assi dende el vientre de tu madre te llame rebelde.

Pues para euitar este nombre tan vergonçoso, y gozar de aquella dignidad tã grande de hijos de obediencia, es necessaria la negacion y mortificacion de la propria voluntad. La qual fuele, ser a vezes tã repugnãte a la diuina, que dezia el S. Job. Porque señor me pusiste contrario a ti, y soy hecho pesado a mi mismo? Pues siendo

Iud. 19.

Isa. 48.

Iob 7.

do esto afsi, imposible es que reyne perfectamente en nosotros la voluntad diuina, si no muriere la nuestra propria. De suerte que afsi como arriba diximos, que para alcanzar el amor diuino, era necesario mortificar el amor proprio: afsi también para que reyne en nosotros la voluntad de Dios, ha de ser destruydo el reyno de la nuestra. Y pues ambas voluntades, ni pueden reynar, ni viuir juntas, sino forçadamente ha de morir la vna, para que viua la otra: que cosa mas justa, que viuir la voluntad de Dios, y no la del hombre? reynar Dios, y no el hombre? Para lo qual no ay cosa que mas conuenga, que estudiar siempre en desapropiarnos de nuestra voluntad, para que se haga más dulcemente la voluntad de Dios. Los que lleuan carros, procuran vntar las exes en que van las ruedas con azeyte, para que afsi corran mejor: mas nosotros, para que se cumpla en nos sin contradiccion la voluntad diuina, es necesario desterrar primero la nuestra propria.

Este exercicio nos encomiendan los sanctos, debaxo de diuersos nombres. Por

H ij que

Primera parte

que vnas vezes lo llaman abnegacion, otras mortificacion, y otras resignacion: los quales todos significan vna misma cosa, aunque por diuerfos nombres: Llamase abnegaciõ: porque negamos nuestra propia voluntad y libertad, que es vna de las cosas mas intimas, y mas principal que ay en nosotros, poniendola en manos ajenas, y desistiendo del señorio natural de ella, y desposseyendonos, y ienagenandonos de nosotros mismos: que es el mayor sacrificio q̄ podemos ofrecer a Dios: Llamase tambien mortificacion: porque matamos nuestro proprio querer, haziendo a Dios sacrificio del. Lo qual porque no se haze sin dolor, con razon tiene nombre de sacrificio, y mortificacion. Y llamase tambien resignacion (que es vocablo mas significatiuo) porque pone al hombre en las manos y subjection de Dios, y lo despoja de si mismo, como haze el que resigna vn beneficio en manos de vn perlado: lo qual no es otra cosa, que desapropiarse del, y ponerlo en la disposicion y voluntad del superior. Desta manera los sanctos varones se despojan de sus proprias voluntades,

tades, y se sujetan a la de Dios, de tal manera, que parece que estan siempre diziendo có el Apostol, Señor que quereys que haga? *Act. 9.*

Pues a este exercicio nos combida el mismo señor, debaxo de nombre de mortificacion diziendo. En verdad os digo, q̄ *Ioan. 12.* si el grano de trigo que cae en la tierra, no muriere, el solo permanecera: mas si muriere, dara mucho fruto. Por do parece, que en la perfecta mortificacion esta escōdido el fruto de la verdadera vida: porque el que siempre muere en si mismo, siempre viue de nueva manera en Dios. El anima resignada y mortificada, es como vn razimo de uvas maduro y suaue, mas la q̄ no lo esta, es como uvas verdes, que son azedas y defabridas. Ninguna cosa se puede ofrecer a Dios mas agradable, que la resignacion de la propria voluntad: porque ninguna cosa ay mas amada del hombre que ella. Por donde, quando vn hombre resiste a esta voluntad sensual, aunque sea en cosas pequeñas, tenga por cierto que haze a Dios vn seruicio muy agradable.

Si assentado a la mesa se ofréce vna viãda

Primera parte

2. Reg. 23. fabrosa, la qual puede el hombre comer sin peccado, si con todo esto la dexa por amor de Dios, contradiziendo y negando en esto su appetito, sepa que haze vn agradable seruicio a este señor; como se escriue que lo hizo Dauid, quando no quiso beuer el agua de la cisterna de Bethleem que tanto auia desseado, no porque pensasse el que hazia mucho en derramar vn vaso de agua por Dios, sino porque en esto sacrificaua el desseo de su voluntad, que auia sido muy grande, y assi entendia q̄ ofrecio grande sacrificio a Dios. Pues si tan grande gualardon da Dios por vna tan pequeña mortificacion, que tendra aparejado para aquellos que por su amor a si, y a todas las cosas negaron? Para exercitarse en esta virtud, deue muchas vezes el hombre dezir entre si. Por amor de vos señor no quiero ver aquello, ni oyr lo otro, ni gustar este boçado, ni tomar agora esta manera de recreaciõ: porque en todo esto merecera, y se habituara a negar su propria voluntad. De suerte que assi como arriba diximos, ayudar mucho para la mortificacion del amor proprio, resistir a sus appe-

appetitos aun en las cosas licitas: assi tambien aprouecha para la mortificacion de la propria voluntad, resistir muchas vezes a sus desseos en las mismas cosas: porque pues estas dos passiones son entre si tan semejantes, tambien lo han de ser los remedios y la cura dellas. Porque assi como el amor proprio es vna passion vehemantissima y dificultosissima de vencer, y que las mas vezes se entremete en todas las obras que hazemos, assi tambien lo haze la propria voluntad: la qual es vn abyfmo profundissimo, que a penas se puede apegar, ni entender. Porque en muchas cosas (sin q lo sintamos) por mil maneras se atrauefafa con color, ya de discrecion, ya de charidad, ya de necesidad, ya de cumplimie to, ya de misericordia, ya de justicia, ya por exemplo de otros, o por no les ser molesto, y por otros honestissimos titulos, so color de los quales haze el hombre mas lo que quiere, que lo que conuiene, y mas su propria voluntad, que la de Dios: y muchas vezes sin que lo entienda, antes creyendo lo contrario. Lo qual aunque no todas vezes sea peccado, toda via no dexa

Primera parte

de ser engaño, hazer nuestra propia voluntad, creyendo que hazemos la de Dios. Por tanto (pues los enemigos son los mismos, y el combate de vna manera) también la resistencia ha de ser de la misma manera, concibiendo dentro de nos vn sancto odio contra esta misma voluntad, y negándola en todo lo que nos fuere posible, rigendonos de mejor gana por voluntad agena, que por la nuestra: y holgando mas con la humilde subjección de la obediencia, que con la libertad de la propia voluntad: y teniendo por sospechoso todo lo que quisieremos muy querido, sino fuere muy examinado. Y de mas desto, todas las cosas que le succedieren, tome como de la mano de Dios, por muy asperas que sean: el qual tiene contados todos los cabellos de los suyos, y sin cuya voluntad no cae en tierra vna hoja de vn arbol: diziendo siempre en todos los trabajos aquellas palabras del Salvador, El calyz que me dio mi padre, no quieres que beua?

Y quando vencido de su propia voluntad, cayere en algun defecto, sospire, y gima de coraçon: mas no por esto desfaye, aunque

aunque le acaezca esto muchas vezes al dia: si no llame al Señor, y digale: Ha señor Dios mio, quan miserable soy, pues asfi viuen las passiones en mi. O quan flaco y deleznable me hallo: pensaua que estaua ya mortificada mi voluntad, y agora hallo la tan rebelde y tan dura, como de antes: Mas no desconfio señor de vuestra piedad, ni de vuestra gracia. Aued señor misericordia de mi, y ayudadme: porque otra vez por vuestro amor determino de negar a mi, y a todas las cosas porvos. Desta manera haga oracion, y se esfuerce, y no por esto piense que esta en desgracia de Dios, por ser tã imperfecto: porque no puede dexar de ser accepto a este señor, quien de todo coraçon trabaja por serlo: y bienauenturado aquel, a quien en medio desta empresa se le acabare la vida. Bien veo que esta mortificacion a los principios es dificultosa, pero despues que el hombre por algun espacio se viuere exercitado en ella, luego con el fauor y ayuda del señor se le hara facil, como se hazen todas las cosas (por asperas que sean) con el uso y exercicio dellas.

Coloss. 3. Pues por estos medios se alcanza la mortificación de la propia voluntad: y de los que a ella han ya llegado, se entienden aquellas palabras del Apostol. Ya vosotros hermanos estays muertos, y vuestra vida esta escondida con Christo en Dios. Y si desseas saber, quando ha llegado el hombre aqui, esto es, quãdo esta desta manera muerto, digo que entõces lo estara, quando dexa su voluntad por la de Dios, quando despide de si el proprio amor, quando renuncia los deleytes del mundo, quando mortifica los dessecos desordenados de su carne, quando se tiene por el mas vil de todos, quando promptamente obedesce a los hombres por Dios, quando no se embuelue en cuydados superfluos, quando no juzga los hechos, ni dichos de nadie: si no dexa cada cosa ser lo que es, quando ni se alegra con las alabanzas, ni se affige con los denuestos, quando sufre qualesquier injurias y aduersidades pacientemente, quando de nadie se queja, y quando a todos los hombres abre el seno de su coraçon, y los mira, como a tẽplos de Dios. El que todo esto haze, es el que

que de verdad esta muerto al mundo, y viuo a Dios.

De la mortificacion y purificacion de los appetitos y passiones naturales.

Cap. V I.

DEspues de mortificado el amor proprio, y la propria voluntad, figuense las passiones, e inclinaciones que de aqui proceden; y assi conuiene mortificarse, como cosas que nascieron de tal rayz: para cuyo entendimiento es de saber, que en nuestra anima ay dos partes principales, que los Theologos llaman porcion superior, e inferior; En la superior (que llaman espiritu, o mente) esta la voluntad y el entendimiento, que rige esta misma voluntad, y es como ojos della. En la inferior esta el appetito sensitiuo con la imaginacion, que es tambien como ojos deste appetito, y assi se mueue por ellos. En este appetito ponen los Philosophos, onze afectos, que podemos llamar passiones, o mouimientos naturales, que son amor, y odio, tristeza y alegria, desseo y huyda: temor y osadia, confiança y desconfiança, e yra.

Estas

Primera parte

Estas dos partes, y como republicas, ay en el hombre: la vna como de bestias, la otra como de angeles, porque todo lo que ay en esta porcion inferior, tambien lo tienē las bestias, y los otros animales, como nos. Mas es de saber que antes del peccado esta porcion inferior, estaua perfectamente subiecta ala superior, como cosa menos noble a la mas noble, y como natural ser uo a su señor. Mas por el peccado se perdio esta subjection, la qual no se restituye por el sacramento del Baptismo, aunque por el se quite el peccado que la caufo: y assi toda via queda en nosotros esta exempcion y rebeldia de nuestro appetito para materia de merecimientos, y exercicio de virtud.

Pues en la victoria y moderaciō destas passiones esta la virtud, y esta la paz. interior, y la verdadera libertad del hombre. Y por esto, aqui se emplea muy gran parte de las virtudes morales en domar y moderar estas passiones, especialmente la fortaleza, y la templança con todas las otras partes y especies destas virtudes, que se comprehenden debaxo dellas. De mane-

ra, que afsi como la sanidad y buena disposicion del cuerpo consiste en la proporcion de las quatro calidades y elementos de que somos compuestos: y la enfermedad en la desorden dellas, afsi tambien la salud espiritual de nuestras animas, y la buena o mala disposicion dellas, consiste en la templança o desorden destas passiones, porque quando estan moderadas, estamos bien, y quando desordenadas, mal.

Por tanto deue el hombre estar siempre velando sobre la guarda destas passiones: como en figura se dize que lo hazian aquellos pastores, a quien anuncio el angel el nascimiento del señor, los quales estauan velando y guardando las vigiliass de la noche sobre su ganado. Pues no menos deuenos estar nosotros atentos, sobre la guarda destas passiones naturales, las quales a manera de bestias, se mueuen cõ la prefencia de sus objetos, como qualesquier otras bestias: preueniendo muchas vezes la razon, y tomandole la delantera. Y afsi estas son las que nos hazen muchas vezes semejantes a las bestias, en la
manera

Primera parte

manera de profeguyr nuestros appetitos, derribandonos de la filla y dignidad real de hombres, y haziendonos como brutos animales, borrando por entonces la ymagen de Dios, y poniendonos ymagen de bestias. Estas nos hazen esclauos del demonio, rebeldes a Dios, captiuos del pecado, sieruos del mundo, y sujetos a todas las miserias y mudanças del. Estas ciegan el entendimiento, captiuan la voluntad, y enflaquecen el libre aluedrio, turban la paz de la consciencia, destierran el alegría espiritual del anima, priuanla de la verdadera libertad, quitan el reposo de la consciencia, echan fuera del anima las virtudes, y entroduzen los vicios en su lugar, y son finalmente causa (no siédo moderadas) de todos los males, y desasosiegos del mundo. Pues con estas cosas, como tendra lugar amor de Dios, mayorméte siédo estas passiones hijas legitimas del amor proprio, y armas suyas?

Pues por esta causa vno de los principales cuydados del sieruo de Dios ha de ser, traer siempre enfrenado este appetito, con todas sus passiones, como a vn cauallo desbocado,

bocado, y de malas mañas, no soltádolo de la mano, ni dexandolo yr de boca tras de las cosas que appetecen, haziendolo estar a raya, y dandole a comer por tassa, sin dexarle hartar de lo que el quiere. Por tanto no dexen enlazar su coraçon con demasiada aficion a las cosas visibiles y perecederas. No se aficionen demasiadamente a ninguna persona, aunque sea buena: Porque aunque el objeto sea bueno, nunca es buena la aficion, quando es demasiada: pues vemos que no menos impide la vista de los ojos vna plancha de oro, que vna de plomo. En todas las cosas que viere, oyere, tocare, possyere, o tratare, mire siempre, no se le traue el coraçon con algun afecto demasiado, o de amor, o de temor, o de tristeza, o de alegria, o de yra: porque cada cosa destas haze impresion en el anima, y dexa en ella su semilla, que despues produce fruto de pensamientos y figuras que se le ponen delante, y la inquietan al tiempo de la oracion. Quando oyere algunas hystorias y negocios de cosas terrenas, oyalos có vna manera de despegamiéto y libertad, como cosas en que
no

nova mucho, pues todo espoco lo que no es por Dios, y para Dios. Por donde, afsi como vna candela de cera metida dentro del agua, sale de ella tan enxuta, como estaua de antes: afsi tambien tal ha de estar el coraçon del fieruo de Dios, que aũque ande en medio del mundo, no se tome de las cosas del. Nade pues encima de todas las cosas, y no se dexe ahogar en ellas, afsi como lo haze el olio entre todos los liquores, que infundido en medio dellos, siempre sube a lo alto. Y no menos ha de tener este cuydado en el despegamiento de las cosas pequeñas, que de las grandes, pues (como diximos) no menos embaraça el anima la aficion delas vnas que delas otras, quando es demasiada. En lo qual

Cassiano.

(como dize Cassiano) se engañan muchas personas, que despues de auer dexado por amor de Dios todas las cosas del mundo, vienen a embaraçarse de tal manera en el amor de algunas cosas pequeñas, q por ellas se turban, y pierden la paz interior de sus animas.

Pues el que desta manera traxere registradas, y domadas sus passiones, alcança

ra las virtudes morales, que consisten en la moderacion dellas, quietara su anima, y hazerla ha discipula de la verdadera sabiduria, que con esta quietud se alcança, y alcançara tambien la verdadera libertad, y paz interior de su anima, que es el fruto de la justicia, y la que apareja morada para Dios, que es lo que aqui procuramos.

De la mortificacion de las malas inclinaciones y resabios particulares de cada

vno. Cap. VII.

EStanta la flaqueza y miseria en que la naturaleza humana quedo por el pecado, que despues de purificada el anima de todas estas pasiones, y proprias voluntades, que auemos dicho, que generalmente se hallan en todos los hombres, quedan nos por vècer otros particulares resabios y malas inclinaciones, con que cada vno nasce, o que por mala costùbre ha adquirido. Y asi vemos vnos naturalmente inclinados a yra, otros a gula, otros a pereza, otros a vana gloria, y otros a cobdicia. Vnos son muy interessales, resabidos, maliciosos, otros pusillanimes, envidiosos, y

I mal

mal dezientes: otros fon de fuyo vanos, y amigos de ayre, y honrra popular, otros fon naturalmente presumptuosos, y estimadores de si mismos, otros fon appetitosos y muy voluntarios en todo lo que defean, otros fon cabeçudos, y amigos de su proprio parecer. Otros fon capitales enemigos de toda molestia y trabajo, por la grandeza del amor que tienen a su proprio cuerpo, no queriendo darle pena en nada. Mas quien podra contar todas las maneras de finiestros, y resabios, que ay en los hombres: los quales fon casi tantos como los mismos hombres?

Todo esto ya se vee quan contrario es a Dios, y quan mala cama puede hazer a su amor, y assi conuiene que todo esto çolo de mas vaya fuera de la posada que se apareja para Dios: pues vna sola mala inclinacion no vencida, basta para impedimento de la perfeccion, y para abrir la puerta a los otros enemigos del anima. Pues por esto conuiene que sea el hombre diligentissimo escudriñador de todos sus resabios y malas inclinaciones, y pida siempre a nuestro señor lumbre para conocerlas,

las, y fortaleza para vencerlas. Porq̄ quie *Ioan. 2.*
 pudo en su Euangelio hazer del agua vi-
 no, tambien podra mudar las naturales cõ-
 diciones, y hazerlas seruir a la virtud. Y
 porque alli es mayor la batalla, donde es
 mayor la fuerça dela naturaleza rebelde,
 aqui ha de ser mayor el trabajo, y la vigi-
 lancia, y la lucha. Y mire no le impida el a-
 mor proprio, el conocimiẽto de si mismo:
 porque siempre es sospechoso qualquier
 juez, amigo en su propria causa. Huelgue
 de ser auisado en todos sus defectos, y piẽ
 se que le descubrio vn thesoro, quien le
 auiso de algun defecto, que como no lo
 conocia, nõ lo emendaua.

Mas nõ se ha de contentar con pedir siẽ
 pre a nuestro seõor esta lumbre, y fortale-
 za, para conoscer y vencerse, sino (como
 fuelen dezir, con el maço dando, y a Dios
 llamando) el tambien batalle, y haga de su
 parte todo lo que fuere en si. Meta pues la
 mano en su seno, y mire muy bien todos
 los rincones de su cõsciencia: examine to-
 dos los vicios a que se siente mas inclina-
 do, si a odio, si a yra, si a gula, si a pereza,
 si a inuidia, si a parleria, si a lisongeria, si a

jactancia, si a vana gloria, si a liuiandad y
 facilidad de coraçon, si a regalo y buẽ tra-
 tamiento de su cuerpo, si a loberuia, si a
 pusilanimidad y flaqueza de coraçon, si a
 apretamiento y escasseza, y afsi de todos
 los otros vicios: y determinese tomar esta
 tan gloriosa empresa en las manos, como
 es vencer a si mismo, y desterrar todos es-
 tos monstruos de su anima, y limpiar la
 tierra de promission destas bestias ponço-
 ñosas: y no descansar, ni dar fueño a sus
 ojos, hasta salir al cabo con ella. Y las ma-
 las inclinaciones y vicios, por ningunavia
 los entendera mejor, que trabajando por
 alcançar las virtudes contrarias. Porque
 al abraçar de la virtud, se declara la con-
 tradicion del vicio que le repugna. Porq̃
 nunca el hombre conoce bien la fuerza
 de sus vicios, hasta que trabaja por salir
 dellos.

¶ Para esto le ayudara tambien el examẽ
 ordinario de la propria consciencia, que
 alomenos se ha de hazer vnavez al dia: en
 el qual deue de entrar en juyzio consigo,
 y facar a plaça todos sus malos afectos y
 siniestros, y examinar todas sus palabras,
 obras,

obras, y pensamientos, y la intencion que tiene en lo que haze, y el ser uor y deuotion con que lo haze: y castigar se, y penitenciar se por lo que mal hiziere con algunas maneras de penitencias, que para esto deue detener señaladas, y pedir a Dios instantemente gracia para salir vencedor.

Conoci yo vna persona, que quando al examen de la noche hallaua que auia excedido en algua palabra mal hablada, se echaua vna mordaza a la lengua en penitencia de lo que hablo: y otra, q tomaua vna disciplina por esta culpa, o por qualesquier otros defectos. Y con esto, de mas de la satisfacion de la culpa, quedaua el anima mas hostigada y medrosa, para no osar otra vez desmandarse en cosa mala, y assi puede cada vno traçar su manera de penitencia conforme a estas.

¶ A prouechara tambien a semanas tomar a pechos la victoria de algunos particulares vicios, y traer para esto algun despertador consigo, que le traya a la memoria esta empresa, como es ceñir a las carnes alguna cosa que le de pena, para que a quello le este siempre amonestando, y estimu-

Primera parte

lando, a que ande sobre auiso en aquel negocio, y no se duerma.

De esta manera pues yra desterrando todos los lebuseos, que son todos los vicios, y malas inclinaciones, de la tierra de promission, que es su anima: para que venga a morar en ella Dios, y assi sea ella transformada en el mismo Dios: pues (como esta dicho) sino despedieremos de nuestra anima todo lo que es contrario y desemejante a el, no podremos ser transformados en el.

De la victoria y purificacion de todos los peccados.

Cap. VIII.

Dicho auemos hasta aqui de las principales rayzes y fuétes de todos los peccados, que son el amor proprio, la propria voluntad, las passiones, y las malas inclinaciones de nuestra carne. Estos son los quatro vientos principales, que rebueluen la mar y la tierra. Estos son como los quatro elementos, de que se componen todos los peccados del mundo. Estos son los quatro rios principales que salen, no del parayso, sino

fino de la corrupcion del peccado, con q̄ se riegan todas las plantas de los vicios, q̄ nascen de nuestra carne. Y pues auemos ya tratado de las rayzes, y semilla de los males, sera razon que tratemos tambien del fruto dellos, que son los mismos peccados y males: pues estos son los que mas daño hazen al anima, y mas cierrā la puer ta al amor de Dios que aqui buscamos: pues esta escrito. Los que amays a Dios, a- *Psal. 96.*
boreced la maldad. Y así mismo, que en la mala anima no reposara la sabiduria, ni *Sap. I.*
morara en el cuerpo, sujeto a peccados.

Y como aya dos maneras de peccados, vnos mortales, y otros veniales, de los mortales afaç esta dicho en el segundo libro de Guya de peccadores: donde se trato del remedio de los siete vicios capitales. Restan los veniales, que aunque no apaga la charidad, apagan el feruor della, y disponen para su muerte, y de mas desto, escurescen el anima, impiden la deuocion, desmayan el coraçon, cortā el hilo de los buenos exercicios, distrahen el hombre, y ponen como vna nuue entre Dios y el. Por

tanto conuiene que cada vno vele diligē-
 temente sobre la guarda de si mismo, con
 tantos ojos, como nos representan los ani-
 males de Ezechiel: atalayandose por to-
 das partes, y examinando con diligencia
 todas sus obras, palabras, propósitos, des-
 feos, y pensamientos, para no desdezir en
 nada (quanto nos sea posible) del nivel
 de la ley de Dios. Porque esta es princi-
 pal disposicion, que se requiere para bus-
 car a este señor, y para adereçarle la posada,
 segun aquello del Psalmo que dize. El
 juyzio y la justicia, son el aparejo de la si-
 lla de Dios. Porque con tales adereços ha
 de ser adornada la casa d' este señor: el qual
 como es sancto, assi quiere que sea sancto
 el tabernaculo en que ha de morar. Arri-
 ba diximos, que la pureza del coraçõ era
 el principal medio para alcançar el amor
 de Dios, y no es pequeña parte desta pure-
 za, la limpieza de la consciencia, que libra
 al hombre de todo peccado, y sanctifica
 la casa del señor. El muy precioso y fino
 esmalte, no se assieta sobre hierro, sino so-
 bre oro: y assi esta virtud celestial, no se
 comunicara a las animas suzias, sino a las
 purifi-

purificadas y limpias. Lo qual por muchas maneras de palabras nos representa el *Ecclle. 24* ecclesiastico diziendo: que Dios mando a la sabiduria que se heredasse en Israel, y que en medio de sus escogidos echasse sus rayos, y que morasse en la ciudad sanctificada, y se detuiesse en la compania de los sanctos. Pues por todas estas maneras de palabras se nos da a entender, quan pura y limpia ha de estar la casa donde ha de reposar la sabiduria diuina. Y esto cierto con mucha razon. Porque assi como quanto vn espejo esta mas puro y limpio, tanto mas resplandescen en el los rayos del Sol: assi quanto mas limpia y pura estuuiere vna anima, tanto mas en ella resplandesceran los rayos de la sabiduria diuina, y tanto mas perfectamente alcanzara la inteligencia de todas las cosas por su gran pureza. Por todas estas causas deue el hombre andar muy sobre auiso, mirando donde pone los pies, para no desuarar en pecados, teniendo en todas cosas, y apercibiendose para cada vna dellas, e implorando siempre el fauor y ayuda de Dios: trayendo primero a juyzio, y haziendo refle

Primera parte

xion siempre, sobre todo lo que uiere de hazer, para que no desdiga del compas de la razon. Mas con todo esto paremientes que de tal manera se indigne contra si, y se castigue, q̄ del todo no pierda los estribos, ni desmaye, y corte el hilo de sus buenos ejercicios por muchas vezes que desuare en algunos defectos liuianos, sin los quales no se puede passar esta vida. Porq̄ natural cosa es traer consigo el peccado, desmayo y temor, como dixo el Sabio. La fortaleza del varon sensillo, es andar por el camino de Dios, mas por el contrario, siempre andan con temor los que obran mal. Pues como este miedo sea tan natural al peccado, muchos se entregan de tal manera a el, que pierden el vigor y esfuerço que es menester para cōtinuar los ejercicios de la virtud. Por lo qual conuiene tener tal templança entre el esfuerço y el temor, que ni la demasia del temor nos haga desmayar, ni la falta del esfuerço afloxar en el proposito comenzado.

De otros impedimentos del amor de Dios, y se ñaladamente de las ocupaciones, quando son demasiadas. Cap. IX.

EStos son los principales impedimien-
tos del amor de Dios: pero fuera de-
stos ay otros, que tambien impiden esta
virtud, faciles de enseñar, y no tan faciles
de vencer. Pero esta se puede tener por re-
gla general, que todo lo que es de semejan-
te, o contrario a Dios, es tambien contra-
rio a su amor. Porque como la condicion
deste amor sea vnir el anima con Dios, y
transformarla en el, y la vnion presupon-
ga semejança de las cosas que se han de
vnir, todo lo que impide la semejança, tã-
bien impide la vnion, y por consiguiente
el amor. Assi vemos que naturalmente no
puede juntarse el fuego con el agua, por-
que son cosas contrarias, ni tan poco el a-
gua con el olio, porque aunque no sean
entre si contrarias, son de semejantes. Tan
poco se puede amassar el barro con el hier-
ro, por la misma causa, porque el vno es du-
ro, y el otro blando. Mas muy biẽ vn olio
con otro olio, y qualquier otro liquor cõ
otro que le sea semejante. Pues por esta
causa no solo cõuiene que el desseoso del
amor de Dios despida de su anima todos
los peccados mortales (que son cõtrarios
a este

Primera parte

a este diuino amor) sino tambien todas las imperteciones, y todo lo q̄ fuere de semejante a Dios, para que afsi se pueda vnir a el, y hazer se (en quanto a la flaqueza humana se concede) semejante a el. Lo qual vino a alcançar Plotino Philosopho Platónico: el qual dixo, que porque en Dios auia tres propiedades, que eran, ser el vnico, y summo bien, tal se auia de hazer el hombre en su manera, para vnirse con el. Y portanto (dize el) quien quisiere vnirse y hazer se semejante a el bueno, conuene se aparte de todas las cosas malas: y quien al summo, de todas las baxas, y quie al vnico, de las muchas. Donde en pocas palabras apunto tres grados necesarios para esta vniō. El primero y mas necesario es, apartarse de todas las cosas malas: que es, de todos los peccados: El segundo grado mas alto que este, es, apartarse de todas las cosas baxas, aunque no sean malas: como es, entender en negocios de tierra, y en tratos de hazienda, porque aunque estos no sean malos, todavia son exercicios viles y baxos: sino es quando a ellos nos obliga, o la obediencia, o la necesidad, o la

la charidad. El tercero es aún mas alto, q̄ es apartaros de entender en muchas cosas, aunque ni sean malas, ni baxas, sino buenas, quando son demasiadas: quiero dezir, quando nos cargamos de mas ocupaciones de lo que puede sufrir la flaqueza de nuestro espíritu, y de nuestro cuerpo. Por donde venimos muchas vezes a dar con la carga en tierra, y ahogar el espíritu, y perder la deuocion. Porque con la muchedumbre de los negocios, ni nos q̄da tiempo, ni coraçon para las cosas della. Contra lo qual escriue muy largo S. Bernar. *Bernar.* al Papa Eugenio. Y contra esto mismo nos amonesta el Sabio, diziendo: Hijo, no te ocupes, ni te derrames en muchas obras: porque el que en menos obras se ocupare, aprouechara mas en el estudio de la sabiduria: La qual quiere el que aprendamos en el tiempo de la quietud, y conforme a esto manda el B. S. Francisco a sus religiosos en su regla, que trabajen: mas de tal manera que no sea tanto el exercicio de la ocupacion, que ahoguen el espíritu de la oracion al qual han de seruir todas las cosas, y esta verdad que nos ense-

Primera parte

Seneca. ña este sancto. Enseña tambien Seneca, el qual tiene por tan grande impedimento las muchas ocupaciones para la virtud, que dixo estas palabras. Ninguno jamas lleo a tener buena consciencia, estando demasidamente ocupado. Esto pudo dezir vn Philosopho, y no es esto de marauillar. Porque pues la virtud es la mayor de todas las cosas del mundo, no es mucho ser necessario desocuparnos de todo otro negocio, no necessario, para alcançar cosa tan ardua. Pues el que estos tres impedimentos quitare de por medio, tenga por cierto que alcanzara este tan gran thesoro.

Y no se marauille nadie q̄ aya yo aquí cargado táto la mano en este negocio de la mortificaciõ: porque la experiencia nos ha mostrado auer muchas personas dadas a los exercicios de la oracion, y aun de otras virtudes y buenas obras: las quales cõ todo esto estan tan enteras en su propria voluntad, y tienen tan viuas sus passiones, como si ningun trato y comunicacion tuuieran con Dios. Y ası vienen a reben-
nadas,

nadas, quando en algo le tocan, como lo declara S. Chrysoftomo en los libros del *Chrysoſt.* Sacerdotio, y como cada dia nos lo muestra la experiencia. Los quales parece que mas se ocupan en la oracion por su gusto, y entretenimiento de la vida, que por conseguir el fin a que ella se ordena, que es el cumplimiento de la voluntad diuina, y la mortificacion de la propria: pues esta claro que ha de morir la vna, para que viua la otra.

Y si al Christiano lector pareciere, q̄ es mucho lo que aqui le pedimos a si, y le damos a Dios. La causa de la dificultad q̄ en esta jornada ay, es la grandeza de lo q̄ se busca. Porque aunque Dios sea tan largo, y tan communicatiuo de si, y de todas sus cosas, pero toda via como es infinitamente sabio y justo, dispone todas las cosas con grande orden y proporcion. Y a esta pertenece, que para recibir tan grandes dones, se disponga el hombre con grandes trabajos: para que aya alguna manera de proporcion y correspondencia, entre lo que se da, y se recibe, entre la disposicion y la forma, y entre la mercaderia y el precio

precio della.

Estas son, Christiano lector, las principales cosas que ha de mortificar y purificar en si el anima q̄ dessea hazerse vn espiritu con Dios, y que ha de ser admitida al thalamo y recamara de aquel esposo celestial. Esto nos es figurado en la escritura diuina, de muchas maneras. Porque esto primeramente, significa aquella circuncision general, que mando Dios hazer a Iosue en todos los hijos de Israel, passado el rio Iordan, quando entrauã en la tierra de promission. Porque la tierra de promission, a donde todos en esta vida caminamos por el desierto de la penitencia, es la perfeccion de la charidad: en la qual nadie entrara, sino despues de la circuncision general del amor proprio cõ todos los otros males, e imperfecciones que nascen del.

Ios. 5.

Ibid.

Esto es aquel descalçarse el mismo Iosue los çapatos por mandado del angel, por auer ya comenzado a poner los pies en esta misma tierra, que es la region del amor de Dios. Este es aquel Psalterio de cuerdas, y aquel adufe de pargamino, q̄ Dios nos pide en el Psalmos, y en que el quiere ser

Psal. 32.

Psal. 80.

ser

fer alabado, que es vn cuerpo, y vna anima mortificada ya, y libre de todos los amores y refrigerios sensuales. Porque afsi como la cuerda, y el pergamino que ha de feruir en estos instrumentos, es necessario que esté enxutos, y curados de toda aquella humedad y verdura que sacã del cuerpo del animal: afsi conuiene que este hombre tenga mortificadas y consumidas (en quanto sea posible) las humanidades y flaquezas que faco del vientre de su madre, si quiere ser instrumento viuo de las alabanças de Dios. Quãdo las aguas otro *Ios. 2.* si del rio Iordan se secaron, entonces dize la escritura, que desmayaron todos los Reyes de la tierra de promission, y q luego se dieron por perdidos, y la tierra por conquistada. Y afsi lo hazen los demonios, quando veen secarse los rios de nuestras passiones y appetitos sensuales, y luego se tienen por vencidos, y conquistada la region deste amor celestial. Mas no desmaye el hombre, pareciendole cosa dificultosa o imposible, desterrar de si todas estas humanidades, y flaquezas, porque esto mismo que aqui le pedimos, le ayuda

Deut. 30.

Dios a hazer, como el mismo lo prometio por su Propheta, en la ley por estas palabras: Circuncidara el señor tu coraçon, y el de tus hijos para que le ames con todo tu coraçon, y con toda tu anima, para que puedas viuir. De las quales palabras se infieren claramente dos cosas: La primera, ser necessario, cortar las ramas del amor proprio, con su misma rayz, (quanto nos sea possible) para dar lugar al amor de Dios, porque no es otra cosa esta circuncision del coraçon, sino la misma mortificacion, de que hasta aqui auemos tratado: Lo segundo se infiere, que a esta obra, que es sobre toda naturaleza, ayuda singularmente la diuina gracia: pues el mismo señor promete que el ha de hazer esta circuncision: la qual promessa cumple, dándonos espiritu y fortaleza para circuncidar, y mortificar todo lo que impide su amor. Aqui damos fin a la primera parte deste tratado, y començaremos (como al principio prometimos) la
segunda.

Segun-

SEGUNDA

PARTE DE ESTE TRATADO, que es de las principales virtudes y exercicios, con que se alcança el amor de Dios.

Del primero de estos exercicios: que es la continua memoria de Dios, y petition deste diuino amor.

Cap. X.

DO S cosas diximos al principio de este tratado, que eran necesarias para alcançar la charidad. La vna es, despedir de nuestra anima todo lo que en ella ay contrario, o desemejante a Dios: y la otra, procurar siempre de traerla ocupada y vnida con el, con exercicios amorosos y deuotos. Esto se declara por este exemplo. Vemos que para hazer conserua de vna fruta verde y azeda,

K ij la

Segunda parte

la primera cosa que se haze, es, darle vn fuerte cozimieto, para sacarle todo aquel verdor y amargura natural que tiene. Y esto hecho, da se le otro cozimieto luego en açucar o miel, para que perdida ya con el primer cozimieto la amargura y desabrimiento natural que tenia, tome por el segundo la dulçura del licor con que se junta. Pues asì tambien, para transformar el hombre en Dios por amor, es necessario desterrar primero del todo lo que en el ay, contraria a Dios (que es todo lo malo) y esto hecho, conuiene que se ayunte con el, por exercicios de oracion y de amor, para que por medio deste ayuntamiento, venga a hazerse vn espiritu con el. Y pues hasta aqui auemos tratado de lo primero, resta tratar de lo segundo: que es de los exercicios y medios con que nuestra anima se junta con Dios, que es, el fin de toda la perfection.

Pues para esto deuemos ante todas las cosas presuponer que (como dize vn doctor) el principal estudio del sieruo de Dios ha de ser, trabajar que su anima ande siempre ayuntada con el, por oracion,

y actual amor. Porque perseverando el en esto, aquel Sol de justicia, que tan comunicativo es de los rayos de su luz, de tal manera la envestira con ellos, que la haga semejante a si: porque con este espiritual ayuntamiento se para ella tan hermosa como vna nube, quando el Sol la hiere y enviste con sus rayos, con los quales la haze tan resplandesciente, que se parece con el mismo Sol. Esto tiene fundamento en dos principios de Philosophia, de los quales, el vno es, que las causas naturales pretenden hazer todas las cosas semejantes a si: como vemos, que el fuego engendra otro fuego: el frio, frio: y el calor, otro calor. Lo qual tanto mas haze cada vna destas causas, quanto es mas noble, y mas poderosa para obrar. El segundo es, que todas estas causas obran teniendo la materia en q̄hã de obrar apart de si: porque si estuviere se desviada, no podrian obrar en ella: porque el fuego no calienta sino a los que se llegan a el. Pues como se averdad que entre todas las causas la primera, y la mas noble, y la mas poderosa para obrar, sea Dios, siquese, que ella es la mas activa, y mas cõ

Segunda parte

municatiua de si misma, y de su diuina semejança, en quien fuere capaz della, como es el hombre. Mas para esto es necessaria applicacion: esto es, que se junte el hombre con Dios, para que assi se applique a recibir las influencias de su luz. El qual ayuntamiento no se haze con passos de cuerpo, sino de espiritu: que es, conjuntar nuestro entendimiento y voluntad con Dios por consideracion y amor. Y quanto mas el hombre esto continuare, y mas en ello perseuerare, tanto mas participara los rayos de su luz. Y dize S. Bernar. que esto señaladamente se haze con quatro exercicios, que son, lición, meditacion, oracion, y contemplacion: que son los quatro principales escalones por dōde los varones deuotos y recogidos suben a Dios: entre los quales ay esta diferencia (como dize vn doctor) que la lición anda, la meditacion corre, la oracion buela, mas la cótemplacion llega al cabo de la jornada, y reposa en Dios. Pues como qualquiera de estos exercicios nos ayude a yr a Dios, en cada vno dellos ay mas y menos. Porque entre las liciones, aquella sirue mas para este

Bernard.

este proposito, que es mas affectiua, y mas deuota, y mas trata del amor de Dios, como son las meditaciones de S. August. el Estimulo del amor diuino de sant Buena uentura, y otros muchos tratados deste sancto, que escriuio altamente destas materias espirituales.

¶ Mas entre las meditaciones, aquellas hazen mas a este caso, que son de los beneficios, y perfecciones diuinas, y de todas aquellas cosas que mas pueden encender nuestro coraçon en el amor de Dios. Entre las oraciones, aquellas ayudan mas a esto, que insisten mucho en pedir este diuino amor: mayormente aquellas que nacen de vn encendidissimo desseo del. Y de los que traen siempre ocupado su coraçon en estas sanctas oraciones dize S. Augustin, en vna de sus Meditaciones, Bienauenturados señor aquellos, cuya es perâça eres tu solo, y cuya vida es vna perpetua oracion. Grâde cosa es esta por cierto, mas no muy dificultosa, como algunos ymagan. Porque no entendemos aqui por oracion estar siempre de rodillas rezâdo, o hablando siempre con Dios, porque

August.

bastaba para esto traer el corazón recogido, y guardado con su santo temor, y respeto a Dios, y con un cuidado perpetuo y deseo de agradarle, y de andar en su presencia: que es cosa muy familiar a los que estan muy entregados a su servicio.

Mas entre todas las cosas que para esto nos pueden mas ayudar, es el mismo uso y exercicio de amar a Dios: porque esta noble virtud, con ningunas obras cresce mas, que con las suyas propias: assi por ser mas propias, como por ser las mas excelentes y meritorias, porque proceden de la mas excelente virtud, que es la charidad. Por donde assi como los habitos que se adquieren con el uso y exercicio de alguna obra, con esse mismo crescen y se hazen mas perfectos (como vemos que pintado, se haze un pintor, y escriuiendo, escriuano) assi tambien acaesce, en los que Dios intunde en nuestras animas: y señaladamente en este nobilissimo habito de su amor, aunque en este sea por otra diferente manera, que es mereciendo el hombre, y acrescentando Dios esta virtud: de donde se infiere, que el que mas continuamente se

occupare en amar a Dios, esse creciera
mas en esse amor.

§. I.

¶ Este es pues el mas conueniente exercicio para este negocio: y assi dize vn doctor, que dado caso, que aya muchos caminos para alcançar la perfeccion de la charidad, pero que el mas compendiofo y eficaz es este que enseña S. Dionysio, y otros muchos despues del: que es leuantar nuestro coraçon a Dios, con aficiones y desseos encendidos de su amor: conuersando con el, y hablando con el, andádo siempre recogido en su presencia, y tomado motiuo de todas las cosas para mejor conocerle, y mas amarle. Este exercicio es el proprio estudio de la verdadera sabiduria y mysticatheologia, la qual no se aprende leyendo ni disputando, sino estudiando, y leuantádo la pura afició a Dios, para que con el mismo gusto y experiencia de su bondad, suauidad, y nobleza, conosco el hombre por experiencia, quié es Dios, por auer participado y recibido en si los beneficios y efectos del mismo Dios: assi como sabe vno de vn principe que es

Segunda parte

liberal y bien acondicionado, no porque lo leyo, ni aprendio de otros, sino porque el mismo le trato, y conuerso mucho tiempo, y experimento con los muchos beneficios que recibio la grandeza de su liberalidad y nobleza. Por donde podemos conocer la diferencia que ay entre la theologia escolastica y la mystica, porque la vna se aprende con actos de entendimiento, y la otra cõ affectos amorosos de voluntad, q̄ dan nueuas al entendimiento de quan bueno y quan suaua es el señor.

Pues segun esto, el camino para alcanzar esta sabiduria es, tratar siempre con Dios, y conuersar dia y noche con el, como lo hazia aquella sancta Virgen Cecilia, de quien se escriue, que traya el Euangelio de Christo en su pecho, y que ni de dia, ni de noche se apartaua de los coloquios diuinos, y de la oracion. Al qual exercicio nos combida el Spiritu Sãcto muy de proposito, en los libros de la sabiduria debajo de muy hermosas semejanzas diciendo assi. Bienauenturado el varon que mora con la sabiduria, y piensa en las obras de justicia, y contempla con attencion

Eccle. 14.

las cosas de Dios: el que trata en su corazón los caminos de la sabiduría, y escudriña los secretos della, siguiendo el rastro della, como quien la va buscar, y perseverando en los caminos della, el que se pone a mirar por sus ventanas, y a oírla por entre sus puertas: el que haze su asiento par de la casa della, y arrima su bordon a las paredes della. Este tal edificara su casa al lado della, en la qual se hallara siempre abundancia de todos los bienes. Pondra sus hijos debaxo de la sombra della, y morara debaxo de sus ramos, y con la sombra della se defendera del calor del dia, y en la gloria della descansara. Todas estas son palabras del Spiritu Sábto. Mira pues agora con quantas maneras de palabras, y semejanzas nos pinta y representa aqui el Spiritu Sábto los exercicios del hombre studioso, y deseoso de alcançar este thesoro: el qual desoccupado de todos los negocios del mundo, en ninguna cosa entíe de sino en andar en busca del perpetuamente, tomando motiuo de todas quántas cosas oye, vee, y piensa para aprouechar cada dia mas en el conocimiento y amor de

de su señor. Esta fue la vida, este el estudio y exercicio continuo de los sanctos, y esto es lo que significa aquel seguyr el rastro de la sabiduria, y andar en busca della, y mirar por sus ventanas, y oyr por entre sus puertas, y arrymar su bordon a las paredes della, y edificar par della su casa: insistiendo continuamente en la contemplacion de las cosas diuinas, y descansando en su sombra: que es, gozando dulcemente de los frutos y refrigerios admirables desta sabiduria.

¶ A este mesmo exercicio nos combida tambien el Apostol, aunque por mas claras y simples palabras diziendo, que andemos dentro de nos otros mismos platicado en psalmos y hymnos espirituales, cantando y alabando en nuestros coraçones al señor, y dandole gracias por todas las cosas. Esto mismo q̄ el Apostol nos acóseja, cumplia el muy enteramente: porque siendo vno de los mas ocupados hóbres del mundo, andaua tan recogido, y tan vnido con Dios, que el mismo testifica de si, que su conuersacion toda era en los cielos: porque todo su coraçon y pensamien

Coloss. 3.

to estaua en ellos.

¶ Y así entre las alabanzas del varon justo, vna de las mas principales que canta la yglesia es, que viuiendo en este múdo, el cuerpo solo tenia en el, mas con los penfamientos y desseos moraua siempre en aquella patria celestual.

¶ Y aun por esta causa los varones justos se llaman en la escritura diuina cielos, por que libres de todas las afecciones y passiones desta vida, como de vnas impresiones peregrinas, todo su trato, su penfamiento, sus desseos, sus gozos, y sus esperanças estan en el cielo: por lo qual con mucha razon se llaman cielos: pues la menor parte de si tienen en la tierra, y la mayor y mejor en el cielo.

¶ Y aun por esta misma causa dize el Psal^o *Psal. 103.* mista, que haze el señor a sus ministros llamas de fuego, porque así como esta llama naturalmente sube siempre a lo alto, así los justos siempre estan con el coraçon aspirando, y leuantandose como vna viualla llama a los bienes de aquella morada celestual.

¶ Y aunque los negocios desta vida algunas

nas vezes los embueluan en las cosas de la tierra, luego el espiritu de Dios que mora en ellos, los torna a levantar al cielo: como haze vn madero, que si por fuerza lo meteyes debaxo del agua, luego por su natural ligereza se sube a lo alto, porque lo que aqui haze la naturaleza, alli hazen la buena costumbre, y la diuina gracia, que son mas poderosas que la naturaleza. Porque si la costumbre basta para hazer mansos los animales fieros, que marauilla es, que por virtud de la gracia lo humano se haga diuino, y lo terreno celestial?

§ II.

¶ Pues conforme a esta doctrina deue el sieruo de Dios (si quiere ser discipulo desta sabiduria celestial) fabricar dentro de si vn oratorio, donde siempre ande recogido: quiero dezir, que de tal manera ande siempre en la presencia de Dios, de tal manera entienda en todos sus negocios, que siempre le parezca que tiene a Dios delante, y que nunca del todo pierda aquella manera de recogimiento y deuocion, que desta presencia se le causa. Assi nos muestra el Propheta que lo hazia, quando

do dize, Ponia yo siempre al señor delan *Psal. 49.*
te de misojos: porque el anda a mi diestra,
para que no puede yo ser mouido. Esto
mismo haga el tieruo de Dios, leuantâdo
siempre su coraçon a el, no con impeto y
violencia, sino con tranquilidad y simpli-
cidad, inclinando amorosamente su espi-
ritu en aquella soberana deidad. Y no se
desconfuele, quando viere que se distrahe
muchas vezes por la inestabilidad de nue-
stro coraçon, si no buelua luego a reco-
gerlo, y representar lo a Dios: porque de-
pues que se viuere habituado a esto, mu-
darse ha la costumbre en naturaleza, y ni
hallara dificultad en este recogimiento,
ni aun se hallara sin el: Como el pesce que
no se halla fuera del agua, y assi luego pro-
cura tornarse a ella. Mas acuerdese, que
ninguna cosa puede hazer por si, sino cõ
ayuda de Dios: el qual nunca falta al que
con este espiritu de humildad haze lo que
es en si. Encierre se pues dentro de si mis-
mo, y more dentro de si, porque aqui ha-
llara a Dios: el qual aunque esta general-
mente en todas las cosas, señaladamente
esta en lo intimo del anima racional: por-
que

que en ella mora el como en su propia ymagen y figura. Por lo qual, presuponiéndose que este señor esta dentro del, trabaje por estar cō vn sancto temor, reuerencia, y humildad delante de sus ojos, como paresce que lo hazia Elias quando dezia, *Vi*
4. Reg. 3. ue el señor en cuya presencia estoy. Y muchas vezes también repita dentro de si estas palabras. El señor esta presente, el señor me vee: con las quales deue de restituyrse y boluerse a su presencia, quando se hallare fuera della. Encierrese con el Propheta dentro de Dios, y escondase en lo mas escondido de su rostro, y alli este como en vna casa guardado, y alegrese de que tan facilmente pueda hallar dentro de si a Dios, y posscer en su animavn tan grande bien.
 Y si algunas vezes las platicas y negocios de la vida humana le fueren impedimento para no estar tan recogido, no por esso del todo cayga deste proposito, ni salga del todo fuera de si, sino siempre le quede vna partezica del coraçon abierta para mirar a Dios: porque esto seruirá para que mas facilmente pueda luego acabado el negocio tornarse a el. Bienauentura
 do

do el hombre a quien ni la compañía de los hombres, ni otros tales impedimientos, y estruendos pueden apartar desta diuina presencia. Lo qual védra a ser, quando de tal manera estuviere encerrado y arraygado en Dios, y de tal manera vniendo y enlazado por amor con el, que siempre le tenga mas presente, que todas las otras cosas. Porque sin dubda el que tuuere su anima desnuda de todas las cosas q̄ desordenadamente se aman, y el que fundado en verdadera humildad, ningúo de los dones de Dios atribuye a sí, aunque este en medio de todos los negocios, y ocupaciones del mundo, no recibe detrimento notable con ellas, conforme a lo qual dixo vno de aquellos sanctos padres. El varon perfecto no tiene su coraçon pegado cō las cosas terrenas: antes passa por cima dellas, y las dexa correr su camino, y no cura de embaraçarse, ni examinar lo que no le pertenesce, diziendo dentro de sí. Yo a solo Dios busco, con toda mi afficion y attencion: todas las otras cosas esten en paz, vayan y corran por su curso. El que esto haze, y en ninguna cosa bu

fca a si mismo (antes passando desnudo por todas las cosas, aysi prosperas como aduersas, camina con el Apostol puramente a Dios) podra hazer todas sus obras sin derramamiento de coraçõ, y estar dentro de si quieto en medio de la muchedũbre de los negocios. Nũca cesse pues el sieruo de Dios deste sancto exercicio, ni por su inabilidad, ni por la molestia q̃ a los principios recibira: pues no es cosa nueua hazer se defectuosamente y con dificultad al principio, lo que con el exercicio se viene a facilitar. Digo esto porque algunos ay, que si despues de auer gastado algũ tiempo en este trabajo, no alcançan lo que buscauan, luego vienen a desfamar, y desistir de su buen proposito: los quales no entienden que para llegar al estado de la perfection es necessaria longanimidad y perseverancia, para despues del largo camino, llegar a la tierra de promission: puesto caso que algunos aya quien la diuina bõdad fuele hazer este camino mas corto.

¶ Mas para continuar este exercicio con mas facilidad y tuauidad, hara mucho al caso saber el hombre de coro algũos hym

nos deuotos, o psalmos, o versos de Dauid, o de otros sanctos: con los quales pueda muchas vezes encender y leuantar su coraçon a Dios, como quando este Propheta dize, Afsi como el cieruo dessea las fuentes de las aguas, dessea mi anima a ti Dios. Tuuo sed mi anima de Dios viuo: quando vendre y parecere ante la cara de mi Dios? Fueron me mis lagrymas pan, de noche y de dia, mientras dizé a mi anima, donde esta tu Dios. Item aquellos versos del Psalmo que comiençan. Amete yo señor, fortaleza mia, el señor es mi firmeza, y mi refrigerio, y mi librador, Dios mio, ayudador mio, esperar en el. Y no solo de los hymnos y psalinos, mas de qualquier otra parte deue tener el hombre a la mano otros muchos versos, oraciones, profas, y palabras deuotas y amorosas, conuertiendo muchas vezes los cantares prophanos, en espirituales y diuinos, con los quales se acueste y se leuante, y despierte de noche, y repita muchas vezes entre dia, para recoger su coraçon, y leuantarlo a Dios, y traer siempre el palacio de su anima perfumado, y oloroso con el encienso

Psal. 41.

Psal. 17

de las deuotas oraciones, Podra pues algunas veces dezir afsi.

Oracion para pedir el amor de Dios.

¶ O buen Iesu, o salud de mi anima, quando señor os agradare en todo y por todo? quando morire a mi, y a todas las criaturas por vuestro amor? Aued misericordia de mi señor, y ayudadme: Aqui me presento ante vuestro diuino acatamiento, y dende aqui saludo todas vuestras rosadas y hermosas llagas: Escondedme señor en ellas, para que ay sea yo perfectamente alimpiado, y enbriagado de vuestro amor. O señor Dios mio, o admirable principio mio, o clarissima luz de mi entendimiento, o descanso de mi voluntad, quando os amare ardentissimamente? Ea señor, tened por bien herir mi anima cō las saetas de vuestro dulcissimo amor. O todo mi desseo, toda mi esperanza, todo mi refrigerio, o si fuesse mi anima digna de ser toda abrasada con vuestro amor, para que as si toda su tibieza fuesse consumida con el se diuino fuego. O Salvador mio, a vos todo desseo, y a mi todo offrezco, todo a todo,

do, vno a vno, vnico a vnico. Ninguna otra cosa quero, ningña otra desseo, ni pido fino a vos, porque vos solo me bastays, vos foys mi rey, y mi señor, y mi gouernador, mi padre, y todas las cosas. Vos foys todo amable, todo deleytable, y todo fiel.

Quien tan liberal, como el que por tan vil criatura a si mismo dio? quien tan humilde, que afsi inclinasse la grandeza de su magestad? O señor que a nadie despreciays, de nadie teneys asco, a nadie que os busque desechays: fino antes le preuenis, y despertays, y le salis al camino: porque vuestros deleytes son estar con los hijos de los hombres. O bendigan os señor los angeles, que hallastesen nosotros, fino miserias y peccados, para que querays estar en nuestra compañia, hasta la fin del mundo? No bastaua auer padescido por nosotros, y dexado nos los sacrametos, y los angeles para nuestro remedio: fino có todo esto querays vos señor de la magestad, tambien estar en nuestra compañia. Hagamos pues señor vn trueque (si os pla ze) vos tened cuydado de mi remedio, y yo lo tendre de vuestro seruicio, y hazed

Segunda parte

de mi lo que vos quereys y sabey que me
conuiene: porque vuestro quiero ser, y no
de otro. Dadme señor que ninguna otra
cosa dessee fino a vos, que todo me offre-
sca a vos, sin que mas me buelua a tomar.
O fuego que me enciendes, o charidad q̄
me inflamas, o lumbre que me alumbras,
o descanso mio, o amor que siempre ar-
des, y nunca mueres; quãdo señor os ama-
re perfectamente? quando os abraçare cõ
los braços de mi anima desnudos? Quan-
do menospreciare a mi, y a todo el mun-
do por vuestro amor? Quando mi anima
con todas sus fuerças se vera vñida cõvos?
Quando se vera sumida y anegada en el
abifmo de vuestro amor? Dulcifsimo, amã-
tifsimo, hermosifsimo, sapientifsimo, ri-
quifsimo, nobilifsimo, preciosifsimo, y di-
gnifsimo de ser amado, y adorado. O vi-
da de mi anima, que por dar me vida pade-
cistes muerte: y muriẽdo matastes la muer-
te: mortificad señor tambien a mi del to-
do, esto es, todas mis malas inclinaciones,
y proprias voluntades, y todo aquello q̄
puede ser impedimento para que vos no
viuays en mi: y despues que asì me ouiere
des

des muerto, hazedme viuir en vos, esto es, en vuestro amor, y obediencia, guardando fielmente vuestros mandamientos, y los de mis mayores, y haziendo siempre vuestra sancta voluntad. O buen Iesu dadme señor perfecto apartamiento y aborrecimiento de todo peccado, y perfecta conuersion de mi coraçon a vos, para que en vos solo esten todos mis pensamientos, mis desseos, mis cuydados, mi memoria, mi entendimiento, mi voluntad, y todas mis fuerças. Amen.

De los exercicios particulares de cada dia, y del feruor, con que se ha de procurar, y pedir el amor de nuestro señor.

Cap. XI.

DIcho auemos del principal medio que se requiere para amar a Dios, que es la continua oracion y exercicio de su amor, digamos agora de las cosas que principalmente a esto nos pueden ayudar. Entre las quales la primera es tener cada dia alomenos dos tiempos diputados para recogerlos y vacar a Dios en silencio, continuando en el las oraciones y considera

L. iiii ciones,

ciones, que adelante se ponen, para inflamar nuestro coraçon en el amor deste señor. Porque con esta manera de exercicio quotidiano (si se haze como conuene) podremos mas facilmente traer nuestro coraçon recogido, como esta ya declarado. Porque deste exercicio suele muchas vezes quedar vna tan dulce affectiõ e impresiõ en el anima, que la haze olvidar, y desgustar de las otras cosas, y perseverar en esta, con que tambien le fue. De fuerte, que assi como a los que toman el agua del palo, mandan por medicina ordinaria tomar cierta cantidad della dos vezes al dia: y despues que todas las vezes que entre dia quisieren beuer, beuan siempre della, porque ella es la que les ha de dar salud: assi para descanzar esta gracia que deseamos, conuene tener sus ciertos tiempos diputados para este sancto exercicio, de mas del cuydado perpetuo que deue mos tener, de andar siempre en la presencia de nuestro señor, como ya diximos.

Mas aduertida que en este sancto exercicio deue entender con tal auiso, que tenga siempre las riendas al entendimiento,
para

para que no sea muy especulatiuo, ni demasiadamente parlero, aunq̄ sea cō Dios, porque no se impidan con esto los affectos y mouimientos de la voluntad, pues aqui no tratamos tanto del conosciimiento y especulacion de Dios, quanto de su amor. Por lo qual afloxando siempre las riendas a la voluntad, las deuemos apretar al entendimiento, no dandole mas licencia para especular, de la que baste para alumbrar y guiar la voluntad, poniendo le a Dios delante con vna simple representacion, para que ella estienda humilmente los brazos de su affection, y con ellos lo abraçe. Este auiso es de mucha importancia, porque por no aduertir esto muchos, se hazen mas con estos exercicios bachilleres, y predicadores, q̄ amadores de Dios. Porque como el entendimiento sea la primera puerta por dōde las cosas entran en la voluntad, muchas vezes acaesce detenerse tanto en esta primera estancia, que no llegan a la segunda: y assi queda harto el entendimiento, y ayuna y seca la voluntad: que es quedar se todo el hombre vazio, y casi sin fruto.

Segunda parte

Y para que mejor se entienda quanto mas excelente cosa es amar a Dios, que nocerlo, referire aqui vna notable senten-
cia de aquel doctissimo y famoso Conde de la Mirandula, el qual despues de auer prouado por experiencia quanto mas fructuosa cosa era amar a Dios, que especular la condicion y naturaleza de Dios, en vna carta que escriue a vn amigo fuyo dize assi. Mira amigo quan gran locura es la nuestra: Consideradas las potencias que tenemos para ayuntar nos a Dios, y gozar del, es mucho mas lo que podemos amar con la voluntad, que lo que podemos alcanzar con el entendimiento: y amandole aprouechamos mas, y trabajamos menos: y nuestros seruicios le son mas acceptos: y con todo esto nosotros, como destinados, queremos mas con demasiado trabajo de estudio andar siempre buscando le por conoscimiento, sin poderle hallar: que emplearnos en buscar aquel, que sino le amamos, por nuestro mal le hallariamos. Hasta aqui son palabras deste Sabio: por las quales manifestamente se vee quanto mas fructuosa y excelente cosa sea
amar

amar a Dios, que conocerlo: aunque todo sea necesario.

Y si contra esto me alegares, que segun sentencia de S. Thomas, la bienaventuranga de los sanctos en el cielo esencialmente consiste en conocer a Dios: por do parece ser mas excelente cosa conocerlo, que amarlo, a esto se responde, que en el cielo veremos a Dios como el es en si mismo, y esto basta para hazer bienaventurado al que le vee: mas en esta vida no le vemos como el es (que es en su misma gloria y hermosura) sino como a nosotros es posible, segun la medida de nuestra capacidad, que es muy pequena: como vemos q el mar Oceano, quando entra por el estrecho de Gibraltar, no entra con toda la latitud y grandeza que el tiene, sino con la que tiene la boca de aquel estrecho por do entra. Pues desta manera entendemos aqui a Dios, estrechandolo y conformandolo con la medida de nuestro entendimiento el qual vee las cosas espirituales y diuinas como por tela de çedaço: esto es imperfectamente. Mas el amor de Dios no es assi: porque proprio es del amor trãformar

Segunda parte

formar al q̄ ama en la cosa amada: el qual olvidado de si mismo, esta todo translada do en ella, y hecho vna cosa con ella. En lo qual parece quan differēte cosa sea entender a Dios, y amarle: porque en esta vida entendemosle como podemos, mas amamosle como el es: en lo vno proporcionamos y estrechamos a Dios con la capacidad de nuestro entendimiento: mas en lo otro proporcionamos y transformamos en Dios como el es, por medio de este amor. Y por esta misma razon se dize, que es mejor amar las cosas altas y diuinas que entenderlas: como quiera que sea mejor entender las cosas baxas que amarlas. Porque entendiendo las cosas baxas, ennoblecemoslas, y espiritualizamoslas, para hazerlas intelectuales, y proporcionarlas con nuestro entendimiento: pero amandolas, abatimos nuestra voluntad y enuilescemosla, inclinandola a amar cosas viles. Mas por lo contrario entendiendo las cosas altas y diuinas, no las ennoblecemos ni engrandecemos, sino antes las apocamos y estrechamos por proporcionandolas con nuestro flaco entendimien

to, para que las pueda entender. Mas amá-
dolas, no es así: porque no mudamos a
ellas quando las amamos: sino antes nos
mudamos en ellas: pues nos consta, que tal
es cada vno, quales son las cosas que ama:
si buenas; bueno: si malas, malo. De lo
qual todo se infiere quanto mayor cuyda-
do deuemos tener en esta vida, de amar a
Dios, que de conocerlo: y como a esto se-
ñaladamente deuemos endereçar todos
nuestros exercicios.

Tambien conuiene mucho auisar, que
no basta occuparse el hombre sus tiempos
ordenados en este sancto exercicio, si esta
en el floxo, tibio, y relaxado: pues con las
obras floxas y remissas no crescen los ha-
bitos de las virtudes, y mucho menos el
de la charidad. Por tanto conuiene que
este el hombre alli con toda la attencion,
y deuocion que le sea posible: aunque no
deue hazer en esto demasiada fuerça a la
naturaleza, pensando que ha de exprimir
la deuocion a fuerça de brazos: pues esta
es dadiua graciosa de Dios, que se da a los
humildes y diligentes: Y sepa, que vn rato
de oracion desta manera, vale mas que o-
tros

Segunda parte

tros muchos que no son tales. Muy bien dixo vn Philosopho, que no era justo el q hazia obras justas, fino el que las hazia justamente. Lo qual como sea verdad en todas las obras virtuosas, muy mas particularmente lo es en esta. Porque no se puede llamar deuoto el que reza mucho tiempo, ni muchas oraciones, fino el que las reza con deuocion: porque muchos sacerdotes rezan cada dia todo el officio diuino, y lo que mas es, celebran cada dia, y no todos son deuotos: porque no lo hazen con deuocion. En lo qual parece claro, que ni la cantidad del tiempo, ni de las oraciones, ni aun la excelencia dellas, es la que causa la deuocion, fino la manera del orar. Por lo qual con esta principalmente deue tener cuenta el verdadero orador.

¶ Y para esto va mucho en el modo con que se dispone y apareja para entrar en la oracion, porque lo de mas suele communmente responder a este principio.

Tambien procure que el tiempo de la oracion, de mas de ser conueniente, sea el mas largo que pudiere ser: mayormente quando nauegare con prospero viento: por
que

que entonces ni se deue de cortar el hilo al Spiritu Sancto, que nos viene a ayudar, ni se deue dexar passar en vano vna tan buena occasion, en la qual podremos descubrir mucha tierra, y passar la raya comun de nuestro aprouechamiento con esta nueua luz, nueua gracia, y nueuo esfuerço para la virtud. Este es vn auiso de grande importancia, con el qual a menos costa podra el hóbren aprouechar mucho en poco tiempo.

Mas porque desta materia (en quanto toca a la oracion y deuocion) tratamos en el libro de la Oracion y Meditacion, por esto remitimos alli al Christiano lector: y aqui solamente trataremos de lo que nos puede ayudar al amor de Dios. Mas para que este exercicio sea mas fructuoso, ha de proceder (como diximos) de vn encendidissimo desseo de este fuego celestial: el qual nasce de auer preuenido Dios al hombre con bendiciones de dulcedumbre, y dandole gusto y experiencia de la suauidad, y excelencia del. Y para que mejor se entienda la instancia y condicion deste desseo, pódre para ello algunos exé plos.

Segunda parte

plos. Mire de que manera anda vno que perdio vna pieça de mucho valor, quando le busca, que ni reposa, ni se quieta, ni le sabe bien lo que come, ni a vezes quiere comer por buscar lo que dessea, ni querria que por entonces le hablasten en nada, ni aun esta attento a lo que hablan: porque como esta todo absorto en lo que busca, a penas puede estar attento a otra cosa. Pues si desta manera y con esta ansia se buscavna joya temporal: con quanto mayor se deuia buscar aquella margarita preciosa del Euangelio? Pues el que con este deseo lo busca trae dentro de si, no solo vn perpetuo predicador, sino tambien vn continuo mouedor, que siempre lo inclina, y mueue a buscar a Dios, de tal manera, que en todas las cosas que vee con los ojos, y trata con las manos, le parece que todas le son motiuos para amar a Dios. De suerte que afsi como el que tiene vn vidrio verde ante los ojos, todas las cosas que mira, le parecen verdes: afsi el que tiene el coracon tomado deste amor, todo quanto vee le parece materia de amor, y todo lo cobi da y despierta al mismo amor: como acae
fce

se en vn grande fuego, que todas las cosas que toca, conuierte en fuego: y de todo haze materia con que se sustente, y hasta la misma agua que le es contrario, conuierte en fuego.

Pues este continuo estudio de estar actualmente amando a Dios, y desseando, y pidiendo cōtinuamente este amor, porfiando con fe, humildad, y deuocion en esta demanda: clamando de lo intimo del coraçon a Dios, y pidiendole vna centella deste diuino fuego, es el proprio estudio de la mystica theologia: que es del conocimiento amoroso de Dios, el qual se frequenta no tanto cō discursos de entendimiento, quãto con affectos, y gemidos, y desseos de la voluntad, a los quales nunca dexa de responder aquella infinita bōdad, viendo el anima andar triste y affligida (como otra Magdalena) en busca d' l. Mayormente siendo el mismo señor el q̄ desta manera la llama, y la mueue, y la trae empos de si al olor de sus vnguentos. Porque como sera possible que se niege a los que le buscan, el que mueue a que le busquen, y el que ninguna cosa mas dessea

M que

que comunicarse a todos?

Este sancto exercicio de que todos los Theologos mysticos hablan, vi yo muy a la clara, representando en vna pobre muger: la qual siendo por culpa de su marido condennada a perdimiento de toda su hazienda, y considerando quan perdida quedaua, fuese al señor, que tenia derecho a esta hazienda, a pedirle misericordia, y fue tanta la instancia y porfia con que la pidio, fuerón tantos los gemidos y lagrymas que derramo, y tantas las razones, y piedades que para esto alego, que bastará para enternecer coraçones de piedra. Y vnos pocos de dias que anduuo en este negocio, corria por todas las personas que en esto le podian ayudar, y con todas lloraua, y a todos ponía por intercessores, y algunas vezes dormía de noche a las puertas de la casa deste señor, llorando, y manteniendose de lo que por ay le dauan: hasta que finalmente tâto insistio en esta demanda, que suplio con su importunidad la falta de su justicia, y alcanço lo que quiso, y fue tan grande el alegría y agradescimiento que despuestuuo por la merced recibida,

cebida, que poco menos importuna fue despues en el dar de las gracias, que antes lo auia sido en pedir las mercedes. Este exemplo me declaro mas en breue la condició deste sancto exercicio, que quanto escriuen del prolixaméte muchos Doctores. Porque mudada la materia de lo que aqui se pretendia: y applicâdo todas estas diligencias, y desseos a las cosas eternas, como aqui se applicauan a las temporales, andaria el hombre al passo que merece este tan gran thesoro. Porque tal ha de ser el desseo, tal el estudio, y el calor, y la instancia, y la perseuerancia con que ha de andar el hombre en este negocio, llamando a vnas puertas y a otras, inuocando ya el fauor de Dios, ya el de los sanctos, aprouechandose pa ello de todos los valedores que pudiere, humillandose y affligiendo se ante todos, para que todos sean sus intercessores, y siendo despues tan agradescido alcançando lo que dessea, como esta buena muger, lo fue por el beneficio recibido.

¶ Esta manera de pedir y de buscar a Dios significo el Apostol quando dixo,

M ij

Que

Rom. 8. Que el Spiritu Sancto pedia mercedes para nosotros con gemidos tan grandes, que no se pueden con palabras explicar. Lo qual dize el, no porque el Spiritu Sancto sea el que pide: pues el es a quien todas las mercedes y gracias se piden, fino porque el da a las animas de los familiares amigos y sieruos suyos, vna nueva luz para conocer la dignidad y excelencia de las cosas espirituales, y vn tan encendido y abrasado desseo dellas: que les haze pedir las có ardentissimos desseos, y con estos gemidos, que no se pueden explicar. Mas que es de marauillar que se procuren con tan grande ansia los thesoros del cielo despues de conocidos, pues con tanta busca los hombres el poluo dela tierra que se lleua el viento? Pues el que con este ardor y cuydado buscare esta joya tan preciosa, tenga por cierto que la hallara. Y esto es lo que Salomon nos declaro, quando dixo, que si buscassemos la sabiduria cō el ardor y cuydado que los hombres buscan el dinero, y cauan para hallar thesoros, sin dubda la hallariamos. Porque quiẽ desta manera busca a Dios, sepa cierto que nun

ca le buscara de balde. Y esto es lo que tantas veces nos promete el Spiritu Sancto en las escrituras diuinas. Porque en vna parte dize. Bienauenturado el varon que oye mis palabras, y el que vela a mis puertas cada dia, y aguarda a los postigos de mi casa. Porque el que me hallare, hallara la vida, y recibira consolacion del señor. Y en otra parte dize, El que por la mañana madrugare a buscar la sabiduria, no trabajara mucho: porque a las puertas de su casa la hallara esperandole.

*De la pureza de la intencion en
las buenas obras.*

Cap. XII.

AYuda tambien grandemente para este exercicio la pureza de la intencion: ca siendo ella qual deue ser, es como otra segunda oracion. Porque a ella primeramente pertenesce, quando vamos a entender en alguna buena obra (aunque sea de las necessarias a la vida humana) endereçarla actualmente a Dios, refiriendola para gloria y honrra de su sancto nombre. Porque esto haze que qualquier obra de-

Segunda parte

estas sea de mucho merecimiento. Mas acerca desta materia dare aqui vn auiso de mucha importancia: y es, que quando ponemos la mano en alguna obra, a fin de q della resulte algú prouecho general o particular de los proximos, no pogamos principalmente los ojos en el fructo, o buen successo de la obra, sino en hazer en ella la voluntad de Dios, de tal manera, que esto sea lo formal, y como el bláco de nuestra intencion. De suerte, que assi como los Mathematicos tratan de las quantidades y figuras de los cuerpos, sin hazer caso de la materia en que estan, sea oro, sea plata, sea otra qualquier materia: porque esta no pertenesce a ellos, assi el sieruo de Dios en las obras que hiziere, principalmente ponga los ojos en hazer su sancta voluntad, y assi sera su intencion mas pura, y gozara de mayor paz. Porque el que esto haze, no se turba quando por alguna via se le impide, o impossibilita el successo y fruto que pretédia en la buena obra. Lo contrario de lo qual padescen los que se afficionan al prouecho y fruto de las buenas obras que hazen: porque si por alguna

guna

guna via se les impide el efecto de su bué
desseo, turbanse a las vezes desordenada-
mente, y vienen a perder no solamente la
paz del coraçon, mas tambien la pacien-
cia, y algo mas. Lo qual es argumento que
no buscava el hombre puramente a Dios,
sino que tambien se buscava a si: porque
donde esta presa la affection, ay esta lue-
go la turbacion, quando se impide lo que
desseas. De lo qual esta libre el que como
espiritual Mathematico; no mira tanto el
succesfo y fruto de las obras, quanto ha-
zer en ellas todo lo que oren si, para glo-
ria de Dios: Y el mismo auiso se ha de te-
ner en el amor y servicio de nuestros pro-
ximos, oluidandonos de todos los respe-
ctos humanos, y mirando en ello a solo
Dios, esto es, mirandolos como a miem-
bros suyos, y cosas suyas, para que assi co-
mo con el mismo amor que ama la madre
a su hijo, ama todas las cosas de su hijo, aũ
que sea los esclauos de su casa: assi tambie
con los mismos ojos de charidad que mi-
ramos a Dios, miremostambien a los pro-
ximos, como a cosas de Dios, no mirando
en ellos otra razon humana, mas que ser

Segunda parte

hijos de Dios, y encomendados por el. Porque por esto dicen los Doctores, que la charidad es vna sola virtud y habito, q̄ tiene dos actos, que son amor de Dios, y del proximo por amor de Dios. Y afsi como es virtud Theologal, quando mira a Dios en lo vno, afsi tambien lo es en lo otro. O quan pura y casta sera el anima que aqui llegare, y que desta manera, y con esta simplicidad amare sus proximos. La q̄ tal es, no se distrae con el seruicio dellos, ni con la cura de los enfermos: porque no mira los enfermos como a enfermos, sino como a Dios que esta en ellos: por cuyo solo amor haze lo que haze.

Mas sobre todo esto conuiene mirar particularmente por la pureza de intencion que se deue tener en este sancto exercicio, con que se busca el amor de Dios, q̄ es cosa que importa mucho para el biẽ deste negocio, mas desta trataremos abaxo en su proprio lugar.

De la pureza y guarda del coraçon.

Cap. XIII.

Tras

TRas de la pureza de la intencion se sigue la pureza y guarda del coraçon: que es el principal medio que señalan los sanctos, para alcançar el amor de Dios. A esta pureza principalmete pertenece, limpiar el anima de todo genero de peccados, y de todas las ocasiones y rayzes dellos: que son amor desordenado de si mismo, propria voluntad, passiones y malas inclinaciones: de lo qual todo se trata en el principio deste libro.

Mas a esta primera pureza (que es como essencial) se añade otra como accidental, aunque tambien necessaria para este proposito: que es pureza no solo de todos los peccados, sino tambien de todos los cuydados demasitados, y de todas las affecciones y pensamientos terrenos. Porque de todo esto ha de estar vazio y limpio el coraçon que ha de estar lleno de Dios. Porque como nuestro entendimiento sea tan limitado, que no pueda en vn mismo instante entender muchas cosas juntas (como haze el entendimiento diuino) necessaria cosa es que si queremos que en todo tiempo este ocupado en Dios, le vazie-

Segunda parte

mos de todo lo q̄ no es Dios, o por Dios. Y pues en la tierra que sembramos trigo, no sembramos en medio otra semilla (por que no ahogue la vna a la otra) así en el coraçon donde queremos que more siempre Dios, no auemos de consentir q̄ caya otra semilla fuera de Dios. Haga cuenta que el es vn templo viuo de Dios (como a la verdad lo es) y de la manera que este lugar esta cerrado a todos los tratos y negocios terrenos y prophanos (por ser lugar diputado para Dios) así piense también que lo es su coraçon. Porque con este presupuesto estara el mas limpio y mas guardado.

Para lo qual conuiene primeramente poner guarda en todos los sentidos. Porque así como los que quierē guardar vna casa, o vna viña, ponen guardas en todas las puertas y entraderos della: así los que quierē guardar su anima limpia de todos los pensamientos y figuras terrenas, deue poner diligēte guarda en todas estas puertas: porque por aqui suelen entrar todas estas ymages y figuras: pues es commun sentencia de Philosophos, que ninguna co
fa

fa ay en el entendimiento que no aya entrado primero por las puertas destas sentidas. Y por esto, quando quiso Dios hablar con Moyfen en el monte Sinay, cubrio primero todo aquel lugar có vna niebla muy espesa, donde los ojos del Propheeta ninguna cosa veyan: y entrando el en esta niebla, se puso a hablar con Dios. Por tanto el que quisiere alcançar la perfecta pureza del coraçon, afsiente consigo esta ley general, que no tenga ojos, ni oydos, ni lengua mas que para solo Dios, y para las cosas de su seruicio, y trabaje por dar de mano a todo aquello, que para esto no le sirve.

Y quando alguna vez le fuere necessario oyr o tratar cosas del mundo, oyalas (como dizen) a media riéda, sin dexar pegar el coraçon a ellas, porque no se le impriman las ymages dellas, y despues se le pongan delante quando quisiere tratar con Dios. Y si esto le parece mucho, acuerdese que siempre han de ser mayores los propositos y los desseos que las obras: y por tanto el proposito ha de ser este, y la obra llegue dóde mas pudiere. Ni

aun

aun es esto tan imposible, que no ayamos visto algunas personas, que teniendo el apeto muy viuo para las cosas de Dios, lo tenían tan mortificado a las del mundo, que oyendo hablar dellas, se dormían de la manera que otros se duermen en oyendo predicar, o hablar de Dios: Y aũ otros auemos visto, cuyos coraçones estauan tá affixados en Dios con los clauos dela charidad, que les era menester hazer se fuerça para desuiar el coraçon desta suauidad celestial, y applicarlo a oyr y tratar negocios humanos.

Conuiene tambien para esto mismo no entregar nuestro coraçon a las affectiões y cuydados de las cosas terrenas: pues es cierto que donde esta el cuydado, y la affectiõ, ay esta el coraçon, y la ymaginacion con tan fuerte impresiõ, que a penas puede el hombre dexar de pensar en lo que así tiene preso su coraçon: y así no esta abil para occuparse en Dios, por tener ocupada la casa con otros huespedes.

¶ Mas aqui es mucho de notar que esta guarda y recogimiento del coraçon a los
princi-

principios no se puede conseruar sin gran de fuerza y trabajo. Porque la ymaginacion (que como bestia saluaje esta acostumbra a correr y andar por donde quiere) no puede tan presto domesticarse, y reconocer vn lugar y pesebre cierto a donde huelge de estar, hasta habituarse a esto. Por lo qual conuiene mucho (como aconseja S. Dionysio) prender con vna fuerte cadena nuestros sentidos y pesamientos, para que no anden baldios por do quisieren, y mucho menos por los vedados: afferrandola fuertemente con duros clauos y prisiones al pie de la cruz.

Mas porque desta materia esta ya en parte dicho algo, al presente no hare mas, de aduertir, que para esta soledad y recogimiento interior ayuda mucho la exterior, procurando el hombre excusar (quãto le sea possible) todas las conuersaciones, visitaciones, platicas, y cumplimientos de mundo (quãdo no fuerẽ por Dios) donde se pierde tanto tiempo, y dõde tantas vezes se desmanda la lengua, y el anima buelue a casa llena de tãtas ymagines y figuras, que quando quiere recogerse,

no puede sino con trabajo y dificultad: y assi viene a quejarse con el Propheta diciendo, que no hallaua su coraçon, quando lo buscava. Ni deue hazer mucho caso de algunas quejas humanas, que sobre esto puede auer: porque si a esto miramos, toda la vida se nos yra en visitaciones, y cumplimientos: y assi nunca tendremos tiempo para lo que mas importa.

De la paz y quietud interior del anima.

Cap. XI III.

D Espues de la pureza del coraçon se sigue la paz y quietud del coraçon: no menos necessaria para nuestro proposito que lo de mas. Este es vno de los principales fructos del Spiritu sancto (como dize el Apostol) y es tambien fructo de la justicia (como dize Isaias) y es muy gran parte del reyno de Dios, que esta dentro de nos: que es (como dize el mismo Apostol) justicia, y paz, y alegria, en el Spiritu Sancto, y es finalmente la que apareja lugar para Dios (como dize el Psalmo) *In pacis factus est locus eius.* Por donde se dize de *Eccle. 24.* aquella sabiduria celestial, que en todas las

las cosas busco quietud y reposo: porque este es el lugar donde ella descansa. Lo qual entendieron hasta los Philosophos gentiles: pues todos confiesan, que nuestra anima se haze sabia, quando esta quieta: conuiene saber, quando las passiones y appetitos sensuales estan mortificados y quietos: porque en este tiempo no ay passiones vehementes, que con sus desordenados mouimientos perturben la paz del anima, y ciegan el ojo de la razon, como ellas lo hazen quando estan alteradas. Por que como sea propria de la passion cegar la razon, y diminuir la libertad de nuestro aluedrio, fosegadas estas, el entendimiento queda claro para conoscer lo bueno, y la voluntad libre para abraçarlo, y assi viene el hombre a hazerse sabio y virtuoso.

Pues el que dessea que su anima sea thalamo y silla desta sabiduria, trabaje por alcançar, y conseruar esta paz, y (como dize el Propheta) no solamente la siga, mas también la persiga hasta la alcançar. *Psa. 33.*

¶ Y pues arriba diximos que esta paz era fructo de justicia, necessariamente ha de proce-

proceder de obras de justicia: y estas nos conuiene aueriguar diligentemente qualles sean.

Hallamos pues que esta paz procede primeramente de la victoria y mortificacion de las pasiones (de que arriba tratamos) y de que muchas vezes hazemos mencion: porque esta señaladamente sirue a esta paz. Porque lo que son los vientos en la mar, son estas pasiones en nuestro coracon, que assi lo alteran y desafossiegan con sus apasionados appetitos y mouimientos. Y señaladamente haze esto la ira, enemiga de la paz, y perturbadora della: y assi ella es la que mas nos desafossiega, inquieta, y haze perder la tranquilidad y fofsiego del anima, quando se desmanda. Lo mismo haze tambien la propria voluntad, que quanto mas inclinada esta a vna cosa, tanto mas se turba, y desafossiega, quando se le impide lo que dessea. Y esto mismo hazen todos nuestros appetitos y desseos, quando son muy encédidos: porque assi como el alegria nasce de alcançar lo que desseamos, assi la tristeza y turbacion de no alcançarlo, y lo vno y lo otro

es viento, que rebuelue el mar de nuestro coraçon. De donde nasce, que los hóbres que hieruen con muchos y varios desseos de diuerfas cosas, necessariamente han de tener dentro de si mismos materia de infinitas turbaciones y desasosiegos. Por lo qual dixo el Propheta, *Que el coraçõ del malo era como el mar, quando anda desasosiegado con tormenta.* *Isa. 57.*

¶ Y no menos son materia de turbacion qualesquier affectiones desordenadas de criaturas, porque donde esta la affection, ay esta el coraçon sujeto a todas las mudanças que padesce esta misma criatura. Sabida cosa es que de la parte de nuestra anima que llaman cócupiscible (de dõde proceden las affectiones y desseos de las cosas humanas) nasce la irascible (que es madre de todas las turbaciones.) Y por tanto quien quisiere carecer de las perturbaciones de la segunda, trabaje por cortar las rayzes de la primera.

La segunda cosa que sirue para conseruare esta paz, es aquella pureza de intencion que arriba diximos, la qual pone los ojos en solo el beneplacito de la diuinav

N luntad,

Segunda parte

luntad, sin enlazarfe en el successo y fructo de lo que pretende: porque desta manera no se turba quando sin culpa suya se impiden sus buenos propositos e intetos: mayormente sabiendo que aquel que conoce los coraçones aceptara su buena voluntad: y afsi no por esto se turba, ni pierde su paz: como en el capit. precedente se declaro.

La tercera cosa que tambien ayuda grandemente para esto, es aquella perfectissima obediencia y conformidad con la diuina voluntad (de que arriba tratamos) la qual con ygual coraçon toma todo lo que viene de la mano de Dios, sea prospero, sea aduerso: porque quien afsi estuviere perfectamente subjecto, y rendido a esta voluntad, no se turba con cosa que le suceda: porque todo lo toma como venido de arriba. Por lo qual dize el Sabio. No entristecera al justo, cosa que le acaesca.

Pro. 12.

Eccle. 27.

Y en otro lugar, El justo permanece en su sabiduria, sin mudarse, como el Sol: mas el loco con qualquiera acaescimiento se altera y muda como la Luna.

La quarta cosa, que muy especialmēte ayuda

ayuda a cōseruar esta paz, es vna familiar,
 y filial confiança que los justos tienen
 en Dios (de que trataremos adelante) la
 qual en algunos es tan grande, que no ay
 hijo en el mundo que este en todas las ne-
 cessidades tan confiado en la perfeccion
 de su padre, quanto ellos lo estan en la de
 Dios. Porque saben que no ay padre en la
 tierra que merezca nombre de padre cō-
 parado con el: y saben que este padre tie-
 ne contados todos los huesos de su cuer-
 po, y aun todos los cabellos de su cabeça:
 y que ni vno solo les sera quitado sin su di-
 sposicion y voluntad. Saben esto, y otras
 cosas tales por fe: y saben las tambien por
 experiencia de particulares fauores, prou-
 idencias, y regalos que han recebido del,
 con la qual viuen tan confiados, y se tienē
 por tan proueydos en todas sus necessida-
 des, que cantan dulcemente con el Pro-
 pheta diziendo, El señor me rige, y es mi *Psa. 22.*
 pastor, y por esto ninguna cosa me puede
 faltar. Y mas abaxo, Si anduuiere (dize el) *Ibid.*
 en medio de la sombra de la muerte, no te-
 mere mal alguno, porque tu señor estas
 con migo. Estas promesas se repiten a ca-

da passo en mil lugares de la escritura diuina, con cuya verdad esta cercado el justo, como con vn escudo fortissimo: y assi no se turba ni altera con los acaescimientos desta vida, porque todo lo que le quitaren por vna parte, confia que Dios se lo boluera por otra, en cosa que mas le valga.

Isa. 42.

Pues desta manera (como dize Isaias) reposan los hijos de Dios en vna hermosissima paz, y en los tabernaculos de la confianza, y en vn descanso cumplido, dóde todo se halla en aquel que es todas las cosas. Donde junto muy bien el Propheta la paz con la confianza, porque de lo vno se sigue lo otro, esto es, de la cõfiança la paz: porque quien esta muy confiado en Dios, no tiene que temer, ni que turbarse, pues tiene a Dios por valedor y proueedor.

Estas quatro cosas nos ayudaran a conseruar esta paz, que es como vn silencio interior del anima, donde estando calladas y quietas las passiones, duerme dulcemente aquel esposo celestial. Y el que sobre estas quatro colunas assentare esta virtud, tenga por cierto que la tiene bien fundada.

da. Y por esto diximos que esta paz era fruto de justicia, porque así como de todos los beneficios que se hazen avn arbol, procede el fruto del, así de todas las virtudes y señaladamente destas quatro, resulta esta hermosísima paz y tranquilidad del anima: que es (como diximos) lugar propio de Dios, y vna como ymagen de aquella eterna felicidad. Y por esto señaladamente se cuenta entre aquellas ocho bienaventuranças del Evangelio, donde se dize. Bienaventurados los pacíficos: porque *Matt. 5.* ellos serán llamados hijos de Dios. Dóde por pacíficos, no solamente se entienden los que tienen paz con sus proximos, sino mucho mas los que la tienen con Dios, y consigo mismos: quando rendidas y domadas las passiones, reyna Dios pacíficamente y sin contradiccion en nuestras animas. Por do parece, que así como dizen los medicos, que de la templança y proporció de las quatro primeras qualidades resulta la sanidad del cuerpo humano: así de la moderació y templança de las passiones de nuestra anima, resulta esta hermosísima paz.

Segunda parte

De la virtud de la humildad,

Cap. XV.

Aunque este libro principalmente trata del amor de Dios, no se puede dexar de tocar en otras virtudes, que señaladamente ayudan a alcançar este amor, Entre las quales no tiene el postrer lugar la humildad, que es fundamēto de todas las virtudes, y aparejo para recibir todas las gracias. Lo qual nos enseñan todas las escrituras, así del viejo como del nuevo testamēto, q̄ prometen estas gracias, vnas vezesa los humildes, otras a los pequēuelos, otras a los pobres de espíritu: llamando por estos y por otros tales nombres a los verdaderos humildes, diziendo q̄ Dios resiste a los soberuios, y que a los humildes da su gracia. La razón desto es, porque el verdadero humilde quanto mas se conoce, tanto mas se encoge, y se humilla, y desconfia de si: y de aqui toma motiuo para poner toda su confiança en Dios: con lo qual se dispone, y da lugar para que obre en el. Y por la misma razón se dize, q̄ la humildad es fundamento de todas las

Iacob. 4.

virtudes, y de todo el edificio espiritual: porque para fundar bien vna casa, es necesario abrir primero los cimientos, y echar fuera todo lo mouedizo, hasta llegar a lo firme, para edificar sobre ello. Pues esto pertenesce a la humildad: la qual echa fuera todo lo mouedizo (que es la flaqueza de las fuerças humanas) y funda sobre Dios: que es la piedra firme, sobre la qual esta seguro el edificio. Digo esto, porque algunos ay que desleando aprouechar en el camino de las virtudes, tacitamente, y casi sin sentirlo, presumen y confian en si mismos: vnos en la delicadeza de su ingenio, otros en su buena condicion, otros en sus letras y sabiduria, otros en su buen natural, otros en su casta y nobleza, otros en los maestros con que han apredido, otros en la buena compañia con que han tratado, y otros en la buena criacion que han tenido; paresciendoles que estas cosas los haran mas excelentes en el estudio de la virtud, que los otros que destas partes carescen, verdad es, que todas estas cosas cada qual en su manera ayudan a la virtud, mas sin la gracia, todo esto es humo. Por

donde los que por estas cosas presumen de si mas que los otros, y se prometen mayores cosas que ellos, sepan que edifican sobre arena, porque todo esto es mouedizo, y en comparacion de la diuina gracia es como nada. Y por tanto quien quiere que su edificio sea firme, no cõfíe en esto mouedizo, sino funde sobre solo Dios, que es aquella piedra angular, que dize el Apõstol, sobre quien se funda este espiritual edificio: lo qual pertenesce a las virtudes de la humildad, y de la cõfiança, la vna de las quales desconfia de si, y la otra confia en Dios, o assi vna y otra fundã este edificio, y dan lugar a Dios para que more, y obre en el.

Y para que mejor esto se entienda, es de saber, que por parte de Dios no tienen limite sus gracias y misericordias: porque assi como el es infinitamente bueno, assi es infinitamente dadiuoso, y comunicatiuo de si mismo, y de sus cosas. Y si en este grado no se cõmunica, no es por falta suya, sino del vaso, que no es capaz de mas. De manera que su misericordia es como aquel olio de la biuda del Propheta Heli

seo: el qual nunca dexo de correr, sino por que saltaron los vasos en que lo recibir. Pues tal es el olio de la diuina misericordia, que por si no se limita, sino por parte del sujeto, a quien se comunica: el qual quanto mayor lugar apareja para este sagrado olio, mayor cantidad recibira. Y si me preguntares con que se apareja este lugar, respondo que con todas las virtudes, mas especialmente con estas que dezimos, que son, la humildad, y confianza: porq con la vna se vazia el hombre de si mismo, desconfiando de si, y con la otra atrae a si a Dios, confiando en el; y desta manera la vna y la otra le hazen la cama, y aparejan este lugar.

Pues para alcanzar perfectamente la primera destas dos virtudes, que es, la humildad, es necessario alcanzar todos los grados della. Los quales aunque diuersos doctores pongan de diuersas maneras, pero aqui señalaremos seys muy principales. Entre los quales el primero es, conoser el hombre, que todo lo bueno que ay en el (si algo ay) es de Dios. Porq asi como todos los bienes de naturaleza que tene-

mos son suyos, assi tambien lo son los de gracia: y tanto mas estos, quanto son mayores. Por donde, assi como nadie puede dar vn passo, ni hazervna obra natural, sin el concurso de la primera causa, q es Dios: assi tan poco puede hazer obra sobre natural (que es obra de gracia) sin que obre juntamente con ella la primera causa sobre natural, que es el mismo Dios. De donde se infiere, que assi todo lo gratuito como lo natural, se ha de referir a su misma fuente, que es Dios, de quien todo bien procede: y mucho mas lo que es mayor bien. Por donde se vee claro quan locos son los que atribuyendo a Dios las obras de naturaleza, atribuen a si las obras de la gracia: siendo estas sin comparacion mas excelentes: tomando para si lo que es mas, y dexando a Dios lo menos.

Entienda pues el hombre que assi como no puede dezir, este cabello es mio, porque yo lo hize sin Dios, assi tan poco puede dezir esta buena obra es mia, porq yo la hize sin el. Esto nos enseña el maestro del cielo, por vna muy propria comparació diziendo. Assi como el sarmiento

Joan. 15.

no puede dar fruto por si mismo, sino esta
vñido con la vid, assi nadie puede hazer
obra meritoria por si mismo, si no estuie
re vñido conmigo: porque sin mi ningúa
cosa podeys hazer. Es tambien doctrina
muchas vezes repetida de S. Pablo, el qual
dize en sus Epistolas, que ni obrar, ni ha-
blar, ni dessear, ni pensar, ni començar, ni
acabar podemos cosa que sirua para nue-
stra saluacion, sin Dios: de quien toda nue-
stra suficiencia procede. Por tanto her-
mano mio, todas quantas vezes en ti sintie-
res qualquier buen desseo, qualquier bué
proposito, qualquier gemido, o pensamié-
to bueno, ten por cierto que esto proce-
de de vn especial tocamiento de Dios, q
te quiere saluar, y te mueue a bien obrar:
y assi lo deues reconocer, y agradecer a
cuyo es. Y no se cótente el verdadero hu-
milde con tener este conoscimiento espe-
culatiuo, si no conuiene que este tan reso-
luto en esta verdad, como si la viesse con
los ojos, y palpasse con las manos. Este pri-
mer grado de humildad (entre otros pro-
uechos) haze al hombre por vna parte a-
gradecido, y por otra deuoto: lo primero,
por

2. Cor. 3.

por lo que ha recibido, y lo segundo, por lo que ve que le falta. Y armalo tambien contra el espiritu de la vana gloria, y de las alabanzas humanas, de tal manera que muchas vezes quando las oye, no le parece que hablan con el, sino con otro, a quie aquellas alabanzas pertenecen, q̄ es Dios.

§. II.

¶ El segundo grado de humildad es, conocer el hombre, que esso que tiene de Dios (si algo tiene) no lo gano por sola su lança, sino por la gracia y misericordia diuina. Porque algunos ay, que fundados en el primer grado ya dicho, conofcen q̄ lo que tienen es de Dios, pero dentro de si tienen vna tacita persuasion, con la qual creen que todo esso alcançaron por sus trabajos y merefcimientos: como sea verdad que effos mismos merefcimientos no menos sean gracia de Dios, que lo que por ellos se alcança: pues esta ya dicho, que ni vn solo pensamiento, ni deffeo bueno podemos tener, q̄ no sea de Dios. Y de mas desto, esse mismo valor y merefcimiento de nuestras obras, no le tienen ellas de si, sino de la gracia con que se hazen: la qual tambien

tambien es dadiua de Dios. Porque assi como el valor que tiene la moneda, no lo tiene de suyo, sino del cuño, con que se la bra: assi el merito de nuestras obras no nasce de sola la substancia dellas, sino de la diuina gracia, que les da esse valor: y assi quando por ellas se nos da algo, siempre se da vna gracia por otra gracia: assi como si vn amigo os diesse cien ducados, y despues os diesse vn cauallo por ellos, esto seria juntamente compra y gracia: lo vno por lo que vos days, y lo otro por lo que os dan. Y ambas cosas significo el Prophe-
Isa. 55:
 ta Isaias quando dixo. Venid; y comprad sin dinero, y sin alguna otra mercaderia, leche y vino, que son manjar de principia-
 tes, y de perfectos. En las quales palabras mandandonos comprar, significo nuestra industria, y excluyedo el dinero, y la mercaderia manifesto la gracia. Lo qual todo nos declara como no tiene el hombre en si de que se gloriar, paresciendole que por si tiene lo que tiene: antes deve con mucha razon pensar que de si tiene infinitos peccados, con que ha merecido otros tantos infernos: y esto es de su cosecha. To-
 do

do lo de mas, si algo es, ageno es, y dado de gracia: pues el mismo merecimiento tambien es gracia.

§. III.

¶ Mas no bastan estas dos cosas, para que vno sea verdadero humilde. Porque muchos ay que conosciendo que todo lo bueno es de Dios, y dado por gracia, todavia piensan que tienen mas de lo que tienen, o que tienen mas que sus vezinos, pareciendoles que en sola su casa amanesce, y no en las de los otros: creyendo que está mas defengañados, que los otros, o tienen mas luz, mas espíritu, mas discrecion, y mas virtud que ellos: y finalmente estan muy llenos de si mismos, y de su propia estimacion. Y esto algunas vezes les haze creer el enemigo tan de callada, y por vna mina tan secreta, que muchas vezes los mismos que padescen el engaño no lo entienden, antes le parece lo contrario.

En este grado de soberuia estaua aquel Phariseo del Euangelio: el qual daua gracias a Dios, porque no era el como los otros hombres. Porque en dezir que daua gracias a Dios, parece que reconocia ser

Luc. 18.

de

de Dios todo lo q̄ auia recebido, lo qual pertenesce al primer grado de la humildad: mas faltaua el tercero: pues creya de si que tenia lo que no tenia, y que era por esto mejor que todos los otros. Y en el mismo engaño estaua aquel miserable, a quiẽ mando Dios dezir en el Apocalypsi. *Apo. 3.* Dizes que eres rico, y que de nada tienes necesidad: y no entiendes que eres miserable, pobre, ciego, y desnudo. Tales son por cierto los que presumen de si, y piensan q̄ son algo: porque por el mismo caso que esto piensan, merecen ser desposseydos de todo: pues ningun argumento ay mas cierto para creer que vno es nada, que pensar de si que es algo.

Pues para remedio desto se añade el tercer grado de humildad, al qual pertenesce que teniendo el hombre los ojos abiertos para ver las virtudes ajenas, sea ciego para ver las suyas: y assi viua siempre con vn sancto temor, con el qual está ellas mas seguras. Porque aunque la hazienda temporal este mas segura, quando en mas la estimays y conosceys: mas la espiritual por el contrario, tanto esta mejor guardada,

da, quanto es menos conofcida.

¶ Y por esta misma causa muchas vezes este mismo feñor permite que los fuyos padefcan grandes y viles tentaciones del enemigo, porque con esta manera de laftre camina el nauio mas fe guero. Por lo qual permite que tengan dentro de fi muchas cosas que mirar, con que deshagan la rueda de la vanidad.

§. IIII.

¶ A este grado fe añade el quarto: por lo no basta que el hombre conofca quan pobre esta de los verdaderos bienes, fi no es necesario que conofca tambien quã abastado esta de verdaderos males: esto es, quan lleno de amor proprio, de propriavoluntad, y de fu proprio parecer: quan vivas tiene toda via fus paffiones, y quan enteras fus malas inclinaciones, quan inconstante es en los buenos propofitos, y quan facil en la lengua, quan descuydado en la guarda del coraçon, y quan amigo de fu intereffe proprio, y de cumplir fus appetitos, y afsi otras cosas desta qualidad. Conofcer esto es la mas alta sciencia de quãtas ay en el mundo, y de mayor prouecho;

por

porque las otras sciencias (como dize el Apóstol) enuanescen, mas sola esta humilla. Verdad es que no basta para este conocimiento solo nuestro exercicio, si no es tambien neccessaria lumbre del cielo; para q̄ no impida la vista de nosotros mismos, la niebla del amor proprio, que es muy ciego juez de quien lo tiene. Porque si es sospechoso por las leyes el juez, amigo de la parte, quanto mas lo sera el hombre en su propria causa, siendo tan amigo de si mismo? Pues por esto deue pedir a Dios esta luz, y pedirla con la instancia que la pedia el humilde Sant Frãisco: el qual repetia muchas vezes estas palabras en la oració, Dios mio conofcate ati, y conofcame a mi.

I. Cor. 8.

§. V.

¶ Y no se contente con tenerse por tan pobre y tan peccador, mas no descanse hasta tenerse por el mas vil de todos los peccadores: que es otro grado mas adelante: porque (como dize vn Doct̄or) ninguna cosa te periudicara ponerte debaxo de los pies de todos: y puede hazerte daño, ante ponerte a solo vno. Para lo qual no veo o-

O tro

Segunda parte

tro mejor medio, q̄ el que vsaua este mismo sancto: el qual como se reputasse en su coraçon y en sus palabras por el mayor de todos los peccadores, preguntado como podia el sustentar la verdad desta opinion, respondio, Que verdaderamente conoscoia, que si Dios leuâtasse su mano del, seria el peor de todos los hombres: y si por el contrario la diessse al mayor de todos los peccadores, como la dio a el, seria mejor que el. Y para este grado ayuda mucho considerar el hombre la muchedumbre de los beneficios que de nuestro señor ha recebido, y de los aparejos que tiene para seruirle, y juzgar de si, que no responde a lo vno ni a lo otro, ni emplea como deue los talétos y ayudas que este señor le dio para acrecétar el caudal de las virtudes. Porque esta es vna de las consideraciones con que mas se humillan los grandes sanctos: conociendo que no solo les han de pedir cuenta de los peccados cometidos, sino también de los beneficios recibidos, si fueron mal empleados.

¶ Y para lo mismo ayuda tambien considerar las virtudes excelentes, y la pureza de

de vida de los sanctos que agora estan en el cielo, y de algunos grandes sieruos de Dios que viuen en la tierra (porque mien tra el mundo fuere mundo, nunca han de faltar en la yglesia personas en quien mo re y obre el Spiritu Sancto) y con la com paracion de la pureza destes, humillarse y encogerse, viendo quan lexos esta de lle gar a este grado de virtud y simplicidad. La qual consideracion tanto mas le apro uechara, quanto mas estimare las virtudes agenas, y despreciare las suyas. Lo qual ha zia el B. Sant Bernardo, de quien se escri ue que siendo grande en los ojos de todos los otros, en solos los suyos era vil.

§. VI.

¶ Todos estos grados pertenescen a la hu mildad interior del coraçon: a los quales se deue añadir el sexto, que es de la humil dad exterior: la qual ha de proceder de la interior. Porque la verdadera humildad del coraçon, no solo es conoscimiento de si mismo, sino desprecio de si mismo: y este desprecio pertenescer, que tal se muestra el hombre por de fuera, qual se estima de dëtro: quiero dezir, que assi como

se desprecia interiormente en sus mismos ojos, y se tiene por indigno de toda honra: así sea el tratamiento, el habito, el seruiçio, el aparato, y la compañía, y todo lo de mas, que diga con esto. Desprecie los vanos titulos, así etese (como el señor dize) en el lugar mas baxo, no se desprecie de tratar con humildes, huelgue con los officios humildes, acordandose que el hijo de Dios vino a este mundo a seruir, y no a ser seruido, y que la vltima manda q̄ nos dexo en su testamento al tiempo dela despedida, fue, lauar los pies vnos a otros: y que procure en este mundo ser menor, el que quisiere en su reyno ser mayor.

Luc. 14.

Ioan. 13.

Mas todo esto se entiende conforme a las reglas de discrecion y prudencia, guardado el decoro que se deue a la dignidad de la persona, y a la authoridad del officio: cumpliendo siempre con todo esto e inclinandose mas a la humildad y baxeza, que a la alteza: por ser esto mas seguro, y mas contrario a la vanidad de nuestro coraçon. Este postrer grado de la humildad exterior, aunque nasce de la interior (como diximos) toda via acrescencia esta mi-

ma fuente de donde nasce: y afsi la vna cosa se ayuda a la otra. Por lo qual dize S. Bernar. que la humiliacion es camino y *Bernar.*

medio para la humildad, como la paciencia para la paz. Por tanto si quieres (dize el) alcançar la humildad, no huyas de los exercicios dela humiliacion; porque si no te quieres abaxar y humiliar, no alcançaras la virtud de la humildad. Y aunque este abatamiento sea de gran precio en todo genero de personas, pero mucho mas lo es en las altas y generosas. Por lo qual dixo S. Bernardo. Puesto el hombre en lu

gar alto, no tener pensamientos altos, sino conuersar con los humildes, cosa es muy agradable a Dios, y a los hombres. Esta es pues la philosophia y la policia de la escuela y republica de Christo: que es contraria a los nortes y philosophia del mundo. *Bernard.*

§. VII. ¶ Pues por estos seys grados subiremos al trono del verdadero Salomon, que es, la virtud de la humildad: donde esta asentado este rey pacifico, como Sant Augustin lo significo por estas palabras. Notad hermanoseste gran milagro. Alto es Dios,

August.

Segunda parte

Isa. 66.

y si te leuantas, huye de ti: y si te humillas, viene a ti. Pero muy mas claro testimonio es el del Propheta isaias, que despues de engrandescida la casa de la eternidad dō de inora Dios, le da otra casa muy pequeña, que es, el coraçō del humilde. Porque el que esta virtud tiene, ya tiene la filla aparejada para Dios, y para todas las virtudes. Este tal no sera amigo de su proprio parecer, no sera porfiado, ni intratable: siēpre juzgara y condennara a si mismo, y no los hechos de sus proximos, porque la verdadera humildad no vee los defectos agenos, sino los suyos. El verdadero humilde siempre dessea ser despreciado, y

Bernard.

(como dize Sant Bernardo) no quiere parecer humilde, sino vil. A todos se subiecta, a todos obedesce, a todos honrra, a nadie reprehende indeuidamēte, no se ayra, no vsa de palabras, ni de mouimientos, ni de gestos que tengan ymagen de hypocrisia: no escudriña con curiosidad los secretos de Dios, no dessea ver señales, ni prueuas de su bondad: no es doblado, ni malicioso: no confia en si, ni en sus obras por buenas que parescan, sino toda su esperança

perança pone en Dios. Las palabras, los mencos, y el aspecto del verdadero humilde, es manso, deuoto, dulce, benigno, y gracioso. Todas estas virtudes y frutos trae consigo la verdadera humildad, que para todas las cosas aprouecha. O poderosa virtud, que assi leuantas a los caydos, y enriqzes los pobres, curas los enfermos, y alumbras los ciegos. Tu hazes que conuersando el hombre en la tierra, sea poseedor del cielo, y del abismo de los peccados, le pones en las puertas del parayso. El desseo que el señor tuuo de q̄ fuessimos sus amadores, le traxo del cielo a la tierra, y del seno del padre a las entrañas de la madre, y ponerlo en vn estrecho peñebre, y despues en vna cruz. Entóces pudo hazer de Dios hombre, y agora puede hazer del hombre Dios.

Pues esta tan fructuosa virtud no es menos deuida a Dios, que la charidad: porque assi como la charidad se deue a Dios por razon de su infinita bondad: assi tambien la humildad y reuerencia por su infinita magestad: La vna delas quales pide que

le amemos con infinito amor (si este nos

Segunda parte

fuesse posible) y la otra, que le honremos y nos humillemos ante el con infinita reuerencia. Mas porq̄ esto no cabe en nosotros, alomenos conuiene que nos derribemos en el mas profundo abismo que nos sea posible, ante su diuina magestad.

*Siguese vn muy deuoto exercicio, del conosci-
miento y desprecio de si mismo.*

Cap. XVI.

Como la humildad y charidad sean táta parte en el edificio espirital de las virtudes (la vna de las quales es como fundamento, y la otra como la cumbre deste edificio) estas principalmente deue el seruo de Dios procurar. Por donde, assi como para alcançar la virtud de la charidad ponemos adelante sus consideraciones y oraciones, que nos enciendan en amor de nuestro criador: assi tambien sera razon vsar aqui de los mismos medios, para mouernos al desprecio de nosotros mismos, en el qual consiste la humildad. Este exercicio para que fueſſe mas bien recebido y estimado, tome del B. Sant Bernardo, grã maestro de la vida espirital: el qual tratando

*Bernardo
de interio
si domo.*

tando esta materia dize assi.

Muchas son las sciencias inuétadas por los hombres: mas ninguna es mas fructuosa, que el conosciendo de si mismo. Porque mas cierto camino es para conoser a Dios el humilde conosciendo de si mismo, que el profundo exercicio de todas las sciencias: Y en otro lugar, prosiguiendo mas a la larga esta materia, dize assi, Aquel solo esta dispuesto para gustar el sabor de la dulcedumbre espiritual, y el silencio de la quietud interior, y la gracia de la dulce contemplacion, que mucho tiempo se ha exercitado en el conosciendo de si mismo. Porque en vano leuanta los ojos del coraçon para ver a Dios, el que aũ no esta dispuesto para ver a si. Porque primero es necesario que conoscas las cosas inuisibles de tu espiritu, que subas a conoser las inuisibles de Dios. Y si no puedes conoser a ti, no presumas alcançar lo que esta sobre ti. Porque el mas conueniente espejo que ay para ver a Dios, es el anima racional despues de auer hallado se a si. Porque si las cosas inuisibles de Dios se conoscen por sus criaturas: quanto mejor se

Segunda parte

conocerá por su propia ymagen, si estu-
uiere pura y limpia. Por tanto hermano,
alimpia este espejo tuyo, si quieres ver al
señor tuyo. Por lo qual el verdadero peni-
tente jamas cessa de mirar, y alimpiarse, te-
ner, y guardar este espejo, como es razon.
Primeramente miralo para ver en si, si ay
alguna cosa en el, que desagrada a los o-
jos de Dios: porque ninguna offensa, por
pequeña que sea, le parece tolerable, ora
sea en obras, o en palabras, o pensamieto:
y lo que assi halla luego lo limpia con do-
lor y compuncion. Y despues desto traba-
ja por tenerlo derecho: porque no se le in-
cline hazia la tierra por amor, y se le ensu-
zie con el poluo de los vanos pensamien-
tos. Y esto hecho, guardalo para que quá-
do aquel cuyos deleytes son con los hijos
de los hombres, llamare a la puerta, y qui-
fiere entrar, halle la casa aparejada y lim-
pia.

Y mas abaxo en el mismo libro dize as-
si, Alimpiado pues y mirado muy bien e-
ste espejo, comiença a resplandescer en el
anima vna claridad de la diuina lumbre,
y a descubrirse vn marauilloso rayo de

vna defacostumbrada luz, con cuya vista inflamado el hombre, comienza con ojos claros a ver las cosas soberanas y eternas, y allegarse a Dios, y a mirar todas las cosas q̄ son, como si no fuesen: y a renúciar todas sus affecciones, y emplearse todo en solo el amor de su criador. Mas a tãta gloria no llega el anima por sola su industria, sino por la gracia y misericordia de Dios. Mas con todo esto es cierto que tal gracia recibe, el que dexando los cuydados del siglo, toma cuydado de si mismo, y trabaja muy a menudo por pensar en si, y conocer lo que es, considerando y examinando diligentemente de donde viene, y adõ de va, como viue, que haze, que dexa de hazer, quanto cada dia aprouecha, o defa prouecha, que pensamientos le molestan mas, que afficiones mas le fatigan, y que genero de tentaciones mas fuertemente le combaten. Pues deste conoscimiento de quien eres, y quien auias de ser, subiras a la contemplacion de Dios. Y quanto aprouecharas mas en este conoscimiento, tanto subiras mas alto. Hasta aqui son palabras de Sant Bernardo. Y pues por ellas auemos

auemos visto ya el fruto deste exercicio: veamos agora de la manera que se deve hazer: presuponiendo primero este general auiso, que guardandonos de las blasphemias de los hereges, que nos quitan el libre aluedrio, y dizen que todo quãto hazemos es peccado (que son grandes blasphemias) todo quanto sea posible nos humillemos, y despreciemos, porque aun cõ todo esto no llegaremos a lo profundo de nuestra miseria. Porque pues el hombre no tiene de su cosecha mas q̄ nada, y peccado, quien podra tanto humillarle, que se abaxe tanto quãto estos dos titulos merecen? Esta manera de examen y exercicio platica diuinamẽte el mismo S. Bernardo en el mismo lugar donde dize assi. Ay de mi que me turba la yra, que me despedaça la embidia, que me enuaneces la soberuia. No guarde los mandamientos de mis mayores, sino antes me hize juez dellos, y siẽdo reprehendido de mis culpas, fuy rebelde, o murmure de quien me reprehendia. Dessee de su ergonçadamente ser preferido a los mejores que yo: escarnesci de la simplicidad de los espirituales hermanos,

Bernardo
vbi supra.

y engrandesci mis opiniones y pareceres porfiadamente. No guarde reuerencia en mis seruicios, ni téplança en mis palabras, tuue pertinacia en mi intencion, dureza en mi coraçon, jaétácia en mi razonamiéto: Fuy inconstante en mis determinaciones, liuiano en la lengua, mordedor en los donayres, perezoso para lo bueno, duro para el seruicio, prompto y lifongero para hablar, fastidioso para oyr, y presumtuofo para enseñar. Si me tocan con vna liuiana injuria, luego ardo, y me desafosiego con pensamientos, peleo con los ausentes, y dentro de mi mismo les digo injurias, y lo que peor es, que aunque nadie me contradiga, yo estoy soñando peleas, y piéso que me puede reprehéder aquel o el otro: y busco que le responda, y como me venga del: y afsi estoy peleando con las sombras. Muchas vezes comi y beui no para seruir a la necesidad, sino para satisfazer al deleyte: y lo que para la necesidad bastaua, no bastaua para el deleyte: y so color de necesidad, cay en el lazo del appetito. Muchas vezes pense en el comer y en el beuer quando no deuia, y donde no deuia:

Segunda parte

uia: y así me acaescio q̄ en el día del ayu-
no comia con el desseo y pensamiento.
Mas facilmente pongo los ojos en los vi-
cios de los otros, que en sus virtudes, y mi-
rádo los defectos ajenos, no veo los míos.
Para mis culpas soy piadoso, y para las aje-
nas feuro. Para hazer injurias soy fuerte,
y para sufrir las flaco. Para obedecer pere-
zoso, y para molestar a los otros importu-
no.

Pues que dire de mi lengua? Esta parte
de mi cuerpo me ha hecho mas mal que to-
das las otras. Casi cada vez que hablo, mié-
to, porque nunca refiero los dichos o he-
chos que vi, o oy, de la manera que los oy:
sino vnas cosas digo por otras, y muchas
pongo de mi casa, alabo mucho, y vitupe-
ro mucho.

¶ Mas sobre todo esto que esperança po-
dre tener de la enmienda: pues ay pecco,
donde me llevo a buscar el remedio de
mis peccados? Porque delante del altar no
estoy con reuerencia, y en el choro estoy
con el cuerpo, y fuera del con el espíritu:
y muchas vezes con las buenas obras que
hago me empeoro: porque tomando de-
masiado

demasiado contentamiento dellas, vanamente me aseguro.

Pues ay de mi que cayendo en estas y otras muchas culpas, así como, y beuo, y duermo seguro, como si ya ouiesse passado el dia de la muerte, y escapado del juyzio y de los tormentos del infierno, y así juego, y rio, y huelgo como si ya estuuiesse triumphando en el reyno del cielo. Pesame porque así he viuido, porque mas quisiera no auer nascido, que ser tal qual veo que soy. Tengo verguença de viuir, por lo poco q̄ aprouecho; y temo de morir, porque no estoy aparejado. Pero mas quiero morir y encomendarme a la misericordia de Dios (pues es benigno y misericordioso) que escandalizar a nadie con mi mala conuersacion. Ciertamente bien pudiera señor desesperar, si tu palabra no se hiziera carne, y morara con nosotros. Mas ya no oso desesperar, porque este señor te fue obediente hasta la muerte, y muerte de cruz: y enclauando allí el processo de nuestros peccados, crucifico la muerte y el peccado. Hasta aqui son palabras y consideraciones de SantBernardo,
con

con las quales no solamēte nos enseña de la manera que nos auemos de conofcer, y examinar nuestra vida, sino tambien nos da exemplo y motiuo para nos humillar. Porque pues vn tan grande sancto desta manera se accusaua y reprehendia, que sera razon hagamos nosotros, que tan lexos estamos desta tan grã pureza y sanctidad? Mas no basta nuestra diligencia para alcançar esta virtud, sino es ayudada con el fauor de la diuina gracia: la qual deuenos siempre pedir al señor con ardientes deseos: y para esto podra seruir la siguiente oracion.

*Oracion para pedir a nuestro señor la
virtud de la humildad.*

Cap. XVII.

SEñor mio quien foys vos, y quien soy yo? vos foys Dios grande, señor del cielo y de la tierra, Dios de los dioses, rey de los reyes, y señor de los señores. Yo soy gusano y no hombre, opprobrio de los hombres, y deshecho del mundo. Vos foys summa bondad, summa dulçura, summa hermosura, vos gloria de los sanctos, theso-
riquis-

riquísimo, verdadera luz, clarísimo resplandor, fuente de vida, vida de nuestras animas, lumbre del cielo, y lumbre del mundo. Mas yo soy abismo tenebroso, tierra miserable, hijo de yra, vaso de injurias, engendrado en peccados, y nascido en miserias. Yo soy muladar fuzio, lleno de hedor y de corrupcion, enfermo, ciego, coxo, sordo, mudo, pobre para todas las cosas buenas, y lleno de mil miserias. Mi principio fue peccado, y mi fin sera muerte: la qual me vino por el peccado. O señor mio que soy yo, sino sombra de muerte, y todo vanidad, pozo de inmundicias, tierra esteril y maldita, cuyo fruto es abrojos, y espinas, y confusion. Pues o Dios de misericordia ten piedad desta pobre anima, q̄ quanto es de su parte es para nada, y menos que nada por razon del peccado: pie-lago de vanos desseos, fuente de culpas, por las quales si ouiesse de ser justamente castigado segun la muchedumbre y grandeza dellas, auia de recibir tãta pena, quãto vos señor teneyis de magestad y grãdeza: pues tan grande es la culpa, quanta es la magestad offendida. Peccado he señor

P sobre

Segunda parte

sobre el numero de las arenas de la mar, y no merezco leuantar los ojos al cielo por la muchedumbre de mis maldades. Mas por la mansedumbre que de vos se predica o buen Iesu, corremos empos de vos, oyendo que no despreciays los pobres, ni estrañays los peccadores. Acordaos pues señor de vuestras misericordias antiguas, y sanad mi anima porque vos soys mi salud. O señor bolued agora los ojos de vuestra misericordia, y socorred a este pobre mendigo, y de todas las cosas necesitado. Porque tanta es señor mi pobreza, que yo de mi no puedo querer el verdadero bién, sin vuestro querer: y esso que quiero, no puedo dignamente obrar, si vuestra clemencia no me ayuda: y esso que puedo obrar, no puedo llevar al cabo, si vuestra sabiduria no me alumbra, y vuestra potencia no me socorre, y vuestra bõdad no me esfuerça.

O señor quien soy yo que presumo hablar con vos, siendo vos aquel Dios grande, verdadero, omnipotente, immenso, eterno, incomprehensible, y admirable a los angeles. O señor oyd mis clamores, mi
rad

rad mis lagrimas, sentid mis sospiros, y so
corred a mi anima. Aquella charidad que
os mouio a redemirme, os mueua a oyr-
me. No se pierda por mi malicia, lo que en
mi obro vuestra omnipotencia. Quando
no era, vos me hizistes: quando erre, vos
me guyaastes: quando era ignorante, vos
me ensenastes: quando cay, vos me letian-
tastes: quando estuue en pie, vos me tuui-
stes: quando estuue triste, vos me consola-
stes: quando para desesperar, vos me esfor-
castes: quando dormia, vos me guardaastes:
quando estuue enfermo, vos me curastes:
quando vine a vos, benignamente me reci-
bistes. Pues agora que os llamo, oydme
Dios mio. O dulce señor, no basta q̄ me
saneys, y me alimpeys, sino venis a mi, y
morays en mi: para que me guardeys. Por
tanto venid a mi Dios mio: aued piedad
de mi, dulce redemptor mio: tenedme de
vuestra mano dulce esperançã mia: pren-
dedme con vuestro amor, y no me dexeis
apartar de vos fortaleza y salud mia. O vi-
da d̄ mi vida sin la qual muero, por la qual
suspiro. O vida de los que viuẽ, y vida de
los que os aman, la necesidad grande que

padefco me haze clamar a vos. Venid
 Dios mio, venid fortaleza mia, venid vni-
 ca esperança mia: abrid señor vuestros oy-
 dos a mis clamores, y vuestras manos a mis
 necesidades. O alto y glorioso señor, no
 despreciéis lo que criastes a vuestra seme-
 jança, y gobernays con vuestra prouiden-
 cia, y redemistes cõ vuestra sangre. O dul-
 çe señor mio, dadme ojos para que os co-
 nozca: porque el que bien os conofce, os
 ama, y el que os ama, de si se oluida, y ama
 a vos mas que a si. Y esta es la causa señor
 porque yo os amo poco: porque os co-
 nosco poco. Venid pues a mi, o mi gran
 theforo, venid desseo de mi anima, venid
 fortaleza de mi vida. O fuente de dulça-
 ra, manjar del anima, lumbre del entendi-
 miêto, alumbrad señor este ciego, dad de
 comer a este hambriêto, curad este enfer-
 mo, vestid este desnudo, visitad este encar-
 celado, redemid este captiuo y sieruo de
 tantos tyrannos, quantas passiones lo tie-
 nen cercado, y quantos peccados tiene
 cometido. Porque pues vos Señor manda-
 stes a los hombres que son abismo de mi-
 serias, vsar desta misericordia, vos q̄ soys
 abis-

abismo de misericordia, hazed conmigo lo que nos mandastes hazer con los otros que viuis y reynays en los siglos de los siglos. Amen.

Segundo auiso de la discrecion, y templança que en estos exercicios sanctos se deue tener. Cap. XV III.

EL segundo auiso es acerca de la moderacion y templança que en estos sanctos exercicios se deue tener: porque ay algunas personas, a quien nuestro señor se comunica con muy larga mano: las quales de tal manera, y tan sin rienda se dan a estos exercicios, continuando mucho la oracion, y entregandose tanto a estos feruores y consolaciones, que vienen a estregar la salud, y la complexion, y hazerse inhabiles assi para estos mismos exercicios, como para todos los de mas. Y esto aun acaesce mas vezes, quando con ello se junta descuydo y maltratamiento del cuerpo, y demasiada atencion y fuerça en la oracion, por recoger el coraçon, y echar fuera las moscas de los vanos pensamientos. Porque esta atencion y fuerça quãdo

es demasiada, suele hazer notable daño a la salud. La razon desto es, porque la virtud de nuestra anima es como el agua de vna fuente, que se reparte por diuersos caños: de donde viene a ser, que quanto mas agua embia por los vnos, tanto menos tiene que repartir por los otros. Pues desta manera si nuestra anima se empleare toda con demasiada atencion en la consideracion, y trato de las cosas diuinas, no acudira a la obra de la digestiõ y gouierno del cuerpo: y con la continuacion desto vendra a estragarse la complexiõ. De lo qual S. Bernardo se quexaua de si mismo, diziendo, que con demasiados rigores de abstinencias auia inhabilitado su cuerpo para no poder seruir tan cumplidamente a los officios de la religion, segun que en su vida se escriue.

Pues por esta razon deue el hombre tener tiento assi en el mal tratamiento de su cuerpo, como en la continuacion y vehemencia de sus exercicios, para que de tal manera se entregue a estas visitaciones y cõsolaciones de nuestro señor, que tenga respecto al daño que con la demasia desto puede

puede la naturaleza recibir: la qual quanto mas da de si en vn officio, tanto menos le queda para los otros. Verdad es que en estos vnos han menester freno, y otras espuelas: porque vnos son muy mas amigos de si mismos, y otros menos; y assi cada vno mide esta necesidad conforme a la amistad o enemistad que se tiene. Por lo qual es aqui menester mucha consideracion y tiento: porque nadie se engañe consigo mismo. Y si a alguna parte se ouiere de acostar, mas sea contra si, que por si, porque siempre se ha de tener por sospechosa la naturaleza del amor proprio.

Mas aqui se offresce vna dubda graue acerca de algunas personas, a quien nuestro señor se comunica tan liberalmente, y con tanta abundancia de lagrymas y consolaciones, que a penas han leuâtado el coraçon a Dios, quando sus ojos se hazen fuentes de lagrymas, y su coraçon como cera blanda, que al fuego deste diuino amor se derrite. Porque si estos del todo se entregã a este exercicio, corre el peligro que tenemos dicho: y si por otra parte cierran las puertas a la gracia (mayor-

S. Buena-
ventura.

mente quando ella los preuiene, y los busca (sin ser buscada) parece que resisten al Spiritu Sãcto, y al esposo celestial, que los llama. Pues en este caso que se hara? A esto responde S. Buena Ventura en vn tratado que escriuio de la perfection a vna hermana suya con grandes saluas, diziendo, q̄ en este caso le parece que el hombre deue con humildad y discrecion diuertirse alḡn tanto destas sanctas consideraciones, y exercicios, y comer deste manna celestial por tassa y por medida, por no destruyr la naturaleza. Porque mas vale gozar de Dios a la larga, aunque sea menos, que gozar agora mucho, y despues perder lo todo. Ca muchos (dize el) auemos visto, que por no auer tenido esta moderacion, vinieron a estragar la complexion de tal manera, que ni les quedo cabeza, ni estomago para nada. Los quales vinieron despues a amarse mucho, y a procurar cõ demasiado estudio la salud que mal guardaron: por donde vinieron despues a viuir no solo mas delicadamente, sino mas dissolutamente. Esto dize S. Buena Ventura, y esto baste para esta materia: por la qual

qual entendera el hombre, que como ay gula corporal, afsi ay gula eſpiritual, y q̄ tambien puede auer peligro y demaſia en la vna como en la otra, aunque el peligro ſea muy deſigual.

Tercer auiso del cuydado que ſe deue tener de todas las virtudes.

Cap. X I X.

AVnque toda la doctrina deſte libro principalmente ſe ordena al amor de Dios: mas con todo eſto no deue el hombre poner los ojos de tal manera en ſola eſta virtud, que ſe oluide de las otras: mayormente de los officios que ſe requierẽ para ſeruir y proueer a las neceſſidades de nueſtros proximos, porque el que afsi no lo haze, ni alcançara vno, ni otro. Porque como la charidad ſea reyna de todas las virtudes, y tenga general ſeñorio y mãdo ſobre ellas, (como ya diximos) conuene que todas eſten a punto, para obedeſcer a ſus mandados. Porque afsi como tiene nueſtra anima neceſſidad de los instrumentos y organos de los ſentidos y miembros para hazer ſus operaciones (porque

Segunda parte

en vano tendria ella estas habilidades, si no tuuiesse organos diputados con que las exercitasse) assi tã poco morara la charidad en el anima, sino estuuiere las otras virtudes, paraque quando ella quisiere vsar de su imperio y officio, halle las otras virtudes dispuestas para executar sus mandados. En lo qual se vee claro como trabajan de balde los que quieren alcançar esta virtud sin la ayuda y cõpañia de las otras, pues esta señora y reyna de las virtudes no se halla sin la casa real y seruicio de todas ellas: que son como sus oficiales. Assi que hermano mio, o lo has de tomar todo, o dexar todo: porque no se da lo vno sin lo otro.

Y aunque para esto sea necessario trabajar por todas las virtudes, pero mas particularmente por algunas que parecen entre si contrarias, aunque realmente no lo son, pero son muy diferentes. Esto declare por vn exemplo. Vemos que entre las sciencias humanas, y aũ en vna misma sciencia, ay vna parte especulatiua, que se ordena a solo saber y especular: y otra practica, que se ordena a solo obrar: las quales son

son tan diferentes entre si, que pocas vezes se halla vn mismo letrado diestro en ambas estas facultades, sino que los q̄ son eminentes en la vna, no lo son todas vezes en la otra. Pues afsi tambien entre las virtudes, vnas ay mas vezinas a la vida contēplatiua, como son leer, orar, y meditar, &c. otras mas a la vida actiua, como son todas las obras d̄ misericordia: las quales virtudes aunque no sean entre si contrarias (porque afsi como vna verdad no puede ser contraria a otra verdad, afsi tan poco vna virtud a otra virtud) mas toda via son tan differētes entre si (por ser las vnas mas espirituales, y las otras mas corporales: las vnas como especulatiuas, y las otras como practicas) que pocas vezes se hallan personas que sean eminētes en las vnas, y en las otras. Lo qual afirma con otros muchos doctores S. Gregorio diziendo, Que pocos son los que se hallan, como aquel capitán llamado Ayoth, de quien dize la escritura, q̄ jugaua de ambas las manos y igualmente, afsi de la siniestra, como de la diestra: lo qual nos representa, que pocas vezes se halle vn hombre perfecto y diestro

en

Gregorio

Segunda parte

en las obras de ambas vidas, a ctiua y contemplatiua: por la distancia, que ay de las vnas a las otras. Por dōde los que son muy dados a las vnas, no acuden tambien a las otras. Porque los que figuyendo la vida contemplatiua, andá siempre como aguy las volando por lo alto, y tratando con Dios, con pesadumbre descien den a tratar en las baxezas de los hombres: y por el contrario, los que estan acostumbrados y habituados a estas, hallan muy dificultoso el recogimiento del coraçon, y subida a las otras.

Pues el que dessea hazer enteramente lo que deue, y ser perfecto sieruo de Dios, y tener mas cuenta con la diuina volūtad, que con su propria consolacion, para todo esto ha de estar aparejado, diziendo cō el Psalmista. Aparejado esta mi coraçon señor, aparejado esta mi coraçon: conuene saber, aparejado a volar por el cielo, y aparejado a andar por los agujeros de la tierra, aparejado para reposar con vos, y aparejado para trabajar con el proximo: aparejado a gozar de vuestras consolaciones, y aparejado a llorar las miserias de
mis

mis hermanos: aparejado finalmente para el ocio de la charidad, y aparejado tambien para los negocios que pide la necesidad de la charidad. Afsi pues ha de estar aparejado para todo, de tal modo, que aũ que este arrebatado sobre los cielos, deue de baxar de ay, quando supiere que padescen trabajos sus hermanos, y darles benignamente los oydos, y ayudarlos en todo lo q̄ pudiere, no mirando a ellos en ellos: si no cõsiderando a Dios en ellos, por quien haze lo q̄ haze: conosciendo q̄ aunq̄ pierda en esto sus gustos, no por esto pierde a Dios, sino que dexa a Dios por Dios. Y acabada esta obra, torne adonde antes estaua, y profiga lo que hazia, como si nõca lo vuiera interrumpido. Desta manera he visto yo algunas personas, y especialmente me acuerdo d̄ vn religioso lego, el qual tenia el seruicio de todo vn monasterio a su cargo, y no paraua vn punto dende la mañana hasta la noche, acudiẽdo a todos los negocios de casa con todo cuydado y silencio: y acabado el trabajo cõtino del dia, afsi acudia a prima noche, y a la madrugada a su oracion tan profunda, y tan pro-

Segunda parte

prolixa, como si todo el dia estuuiera aparejádose para ella. Desta manera pues deue el sieruo de Dios ser como vn cauallo rebuelto, que sepa yr, y sepa tornar, como se escriue de aquellos sanctos animales de Ezechiel, que lleuauan el carro de Dios: los quales yuan, y boluián tan ligeros como relampagos. Afsi pues deue el sieruo de Dios acudir a los proximos, y boluer có presteza a Dios: esto es a las obras de la vida actiua, y a los exercicios de la contemplatiua.

Mas entre todas estas virtudes particularmentese deue procurar la prudencia y discrecion, como guya y lumbre de las otras virtudes: y como hermana, y compañera de la perfecta charidad. Porque de la charidad nasce el feruor de espíritu, y el zelo de la honrra de Dios, las quales virtudes tienen necesidad del freno de la discrecion, mayormente el feruor, que sin ella no seria feruor, sino furor: y por esso tiene necesidad esta virtud de tener a su lado estos ojos, y este perpetuo correctiuo, que la modere, y gouierne. Porque por esso en la ordé de aquella Hierarchia cele-

celestial, despues de los Seraphines (en quien resplandesce la charidad) estan luego los Cherubines, en quien mora la sabiduria de Dios, para que por aqui se vea, quan vezinas y hermanadas han de estar entre si estas dos virtudes, por la necesidad que la vna tiene de la otra. Preciese pues el amador de Dios mucho desta virtud, y ninguna cosa tenga por conueniente para la charidad, que sea contraria a la discrecion. Esta resplandezca en sus palabras, en sus obras, en sus respuestas, en sus mouimientos, en sus propósitos, y consejos, y en todo lo de mas: para que ella de luz a todas sus obras: y acuerdese del testimonio que el B.P.S. Antonio dio desta virtud: tratando de ella en vn ayuntamiento con aquellos Padres del yermo: la qual puso en la cabeçera de otras muchas virtudes.

Quarto auiso de la fortaleza y diligencia que se requiere para alcançar el amor de Dios. Cap. XX.

Dize el Salvador en el Euangelio, que el que ha de edificar vna torre, prime

ro mira la calidad del edificio que quiere hazer, para que conforme a esso, apareje el caudal, y los materiales que para el se requieren. Y el rey otrofi que quiere dar batalla a otro rey, primero procura saber las fuerças y potencia de su contrario, para ver las que el ha menester para rendirlo. Y generalmente quien quiera que ha de hazer alguna cosa grande, primero mide y tantea la grandeza della, para que conforme a esto se apareje. Afsi tambien el caminante que quiere saltar algun grande arroyo, primero mira la grandeza del, para que conforme a esto tome la corrida, y el aliento, con que lo ha de saltar. Todas estas comparaciones arman a nuestro proposito. Porque aqui primeramente pretendemos edificar vna torre, que llegue hasta el cielo: que es el amor puro de Dios, el qual no busca mas que a solo Dios, y en el solo reposa. Aqui tambien pretendemos dar vna batalla campal cõtra todo el reyno del amor proprio, para que vécido el, reyne el amor de Dios. Aqui tambien intentamos dar vn salto el mayor de quantos se pueden dar: que es deste amor proprio

prio hasta el amor diuino : que son dos estremos mas distantes, y contrarios entre sí, que los dos Polos del mundo. Pues quié tan grande salto ha de dar, bien se vee quã de lexos ha de tomar la corrida, y con quã to aliento y fortaleza se ha de aparejar para esta empresa.

Para cuyo entendimiento es de saber, que el estado en que el hóbrec quedo por el peccado, es como el devn reyno, en que ouiesse dos reyes, vno legitimo y natural, el qual estuuiesse defarmado, y arrinconado con solos sus criados : y el otro tyrãno y vsurpador de lo ageno, el qual estuuiesse con vn gran exercito apoderado del reyno, y de todas las fuerças del. En este caso, quien quisiessse restituyr este rey natural, tiene necesidad de dostrabajos, el vno, de armar, y reforçar a este, que esta flaco y defarmado, y el otro, de defarmar y enflaquecer al enemigo, para q no preualezca contra este. Porque a fer las fuerças, y las lanças y guales, facil cosa fuera con pequeño socorro acostarse a la vna parte, y preualecer cótra la otra. Lo qual no ha lugar aqui, por la desigualdad de

las partes.

Pues en este estado quedo el hōbre miserable por el peccado: porque donde antes el espiritu, que es, el legitimo y natural señor estaua tan poderoso: y el cuerpo cō todos sus sentidos muy sujeto y obediente: agora boluiose el negocio al reues. Porque el espiritu esta del todo debilitado y tyrannizado: y el tyranno, que es, el cuerpo, esta tan poderoso, con tan fuertes appetitos, y passiones, que no ay en el mundo cosa que pueda contra el. Lo qual nos representa muy al viuo aquel furioso endemoniado del Euāgelio, que atado fuertemente de pies y manos con cadenas, todo lo hazia pedaços, y se soltaua, sin auer cosa que pudiesse con el. Porque que leyes, que obligaciones, que vinculos bastā para prēder las passiones y desseos de nuestro appetito, y hazerlo estar a raya. Ni quantas leyes Dios ordeno, ni quātas promesas y amenazas le añadio, ni quantos diluuios, y tempestades embio, bastaron para enfrenar este tyrāno, hasta que el mismo hijo de Dios lo prendio, y enclauo cōfigo en la cruz,

Mas por el contrario los deseos y afectos que nuestro espiritu tiene, quan flacos y quan debiles son? Y teniendo estos deseos por materia los bienes espirituales y celestiales, merecedores de ser deseados y procurados con tan grande agonia, quan grandes ellos son, con que tibieza los deseamos? con que pereza los procuramos? con que pesadumbre nos mouemos a ellos? y quan poco es lo que ponemos de nuestra casa por ellos? dando tãtas bueltas, y corriendo tantos mundos, y tragando tantos peligros y trabajos por qualquier de los otros bienes temporales?

En lo qual se vee claro, quan desiguales estan las lanças, y los poderes de estos señores, aunque el vno sea natural, y el otro tyrãno: porque los appetitos y deseos del vno son como de vn hõbre sano, y muy sano: y los del otro son como de doliente, y tã doliẽte: que a penas puede sacar la voz del pecho, y que a penas puede dar por si vn passo. Sino dime que mayor flaqueza que no poder dignamente inuocar el nombre de Iesus, ni tener vn sancto pensamiento, sino con especial ayuda del Spiri-

tu Sancto? Pues en esta tan grande pobreza y necesidad esta nuestro espíritu. Y si aũ quieres ver esto mas palpablemente, has q̄ se propongã dos objectos a estos dos appetitos del ate, vno de carne, y otro de espíritu: mira de la manera q̄ arde el appetito sensual cobdiciãdo el q̄ es de carne, y quã elado esta el appetito racional desseando el que es de espíritu, y por aqui veras claramente la desigualdad de ambos. Pues estando el hombre en tal disposicion, y auendo nascido y criado se toda la vida en esta exempcion y soltura, que virtud sera menester para boluer este negocio al reues, y hazer que el appetito sensual este como elado y muerto para todas las cosas que antes apetecia: y por el contrario, el appetito racional arda con el desseo de las cosas para que antes estaua muerto y elado. Pues por aqui se vee claro la dificultad grande que ay en este negocio. Porque no basta para restituyr al hombre fortalecer los desseos del espíritu, sino enflaquecemos tambien los de la carne: de tal manera, que todos los desseos y mouimientos que nuestro espíritu ha de tener para

las

las cosas espirituales, sean vehementísimos: y los que nuestra carne tuviere para las cosas corporales sean debilísimos, y casi ningunos. Pues quien será poderoso para hazer estas dos mudanças tan grandes? Quien hará deste flaco fuerte, y deste tan fuerte flaco? Quien debilitará la potencia de la carne, siendo ella tan poderosa: y quien esforçará la parte del espíritu, siendo ella tan flaca? Quien templará los fuegos del estio, y hará como vn roscio de frecura las llamas del horno de Babylonia, y dará calor a las nieues del inuierno?

Quien podrá hazer que el fuego enfrie, y la nieue caliente, o que el fuego descienda para baxo, y la tierra suba para arriba? Verdaderamente nadie puede hazer esto sino Dios: ni tan poco estas dos mudanças de que hablamos puede hazer otro sino el. El solo puede disminuir la potencia de nuestra carne, y esforçar la flaqueza de nuestro espíritu, y quitar el sceptro de las manos al amor proprio, y entregarlo en poder del amor de Dios, para que assi se deshaga la comun injuria y tyrannia de la naturaleza humana, mandando quien

Segunda parte

ha de mandar, y firviendo quien ha de ser uir.

Mas aun que esta sea obra de Dios, no dexa de ser esta empresa de grande dificultad para el hombre, pues en el se ha de hazer estas dos mudanças de ambas naturalezas tan distintas entre si, como son carne y espiritu. La qual acrescencia aun mas la antigüedad de nuestra malicia. Porque en cierta manera se puede conuertir dezir, que es mas antigua que el mismo hombre, porque el hombre no es hombre: hasta que se le infunde el anima racional: mas la semilla desta malicia ya esta en la misma carne del hombre, antes que esta anima se le infunda: por razon de la qual se contrahe el peccado original: que es autor de todos estos males. Porque deste peccado procede nacer el hombre bueltas las espaldas a Dios, y conuertido a si mismo, amandose desordenadamente a si mas q a Dios. Pues siendo esto assi, quié podra curar males tan antiguos? quien podra echar de su possession tá antiguos poseedores? Quien podra despedir de las entrañas del hombre, lo que tiene origen primero, que
la

la misma naturaleza perfecta del hombre?

Item mas, cierto es, que entre las cosas naturales, la mas natural es amar el hombre a si mismo, y buscar lo que le cumple, y huyr lo cótrario, como dize Tulio. Pues *Tulio de officijs.* entre las passiones naturales del hombre, assi como esta es la primera, assi es la fuente de todas las otras. Por lo qual se compara con ellas, como el coraçon có los otros miembros del cuerpo: que es el que primero viue, y a la postre muere, porque todos los otros miembros reciben vida del: y assi el amor proprio es la passion que primero viue, y la que a la postre muere, porque todas las otras passiones nascen della, y reciben vida della.

Y esto es aun lo que haze mas dificultoso este negocio. Porque como este amor tiene tantas rayzes, quantas maneras de bienes dessea: ya se vee quan dificultoso sera arrancar vn arbol, que con tantas rayzes esta preso: pues es necessario que se corten todas, para arrancarlo: porque yna sola que quede por cortar, basta para sostenerlo. Y assi auemos visto algunasper

Q iij sonas,

sonas, que despidido de su coraçon el amor de todas las cosas del mundo, solo el amor demasiado que les quedo de su proprio cuerpo, fue causa que les quedasse toda via en casa el amor proprio, y les hiziesse mucho daño.

Mas diras. Quien tendra braço para arrancar tantas rayzes? para cortar tantas cabeças? para pelear con tantos enemigos? para vencer la mayor fuerça de naturaleza, y desterrar del seno de nuestro coraçon las afficiones y desseos que nascieron con el. Mayormente que estos son tantos, quantos son los bienes que se suelen desfeer, que son casi innumerables. Pues quísera poderoso para hazer vn tan general diuorcio de tantos amores? Porque para esto no basta vn solo diuorcio, ni vna sola muerte, ni vna sola cruz: mas antes son menester tantas cruces, quantas son las cosas que desseamos, si desordenadamente las desseamos: porque cada vno destos desseos ha de ser por sí preso, y enclauado en su propria cruz. Pues quien podra hazer tantas justicias, y mas contra tan grandes amigos? Porque que criatura ay que no
ame

ame a si misma? que cuydado ay mas viuo, que el que tiene todas las cosas de su pro- uecho? y que abilidad e instrumento les dio la naturaleza para ello, si no este tan grande y tan vehemente amor? Pues quié tendra braço para vencer la mas podero- sa de todas nuestras afficiones? Especial- mente estando ella tan confirmada y ar- raygada con el vso de toda la vida. Porq̃ a penas damos passo, ni ponemos mano en cosa, que no sea obra del amor proprio. Por donde, afsi como el amor de Dios cõ ningunas obras cresce mas que con las su- yas propias: afsi tambien lo haze este a- mor. Pues segun esto, quanta fuerça sera menester para arrancar vn clauo hincado en el coraçon, con tantas martilladas, quã- tas obras de amor proprio se han hecho en toda la vida?

Todo esto abiertamente nos declara quan grande sea esta batalla: pues el ene- migo por vna parte es tan poderoso, y por otra tan querido: y es dura cosa tomar ar- mas contra quien bien quereys, y cuyas heridas no menos duelen al que las da, q̃ al que las recibe. No es esto vencer al mu-

Q. y do,

do, sino vécer las estrellas del cielo, y enseñorearse y poner de baxo de los pies todas las leyes de la naturaleza corrupta. Porque como el mayor poder que ella tiene, y la inclinacion mas fuerte que pulo en todas las criaturas, es amara si misma, moderar esta affectiõ, es obra de grande difficultad.

Y si vencer vna sola pasiõ (dize el Sabio) que es mayor victoria, que conquistar vna ciudad, que sera vencer vna pasiõ de donde nascé todas las otras pasiões? Si tan buen braço es menester para quebrar vna sola rama deste arbol, que sera menester para quebrar el mismo tronco del arbol? Si tanto es vencer vn enemigo destes (que es vna destas pasiões) que sera vencer todo el exercito dellas, que dentro deste amor proprio esta encerrado? No se puede luego negar, sino que esta es vna de las mayores batallas que ay, y por esso tal conuiene que sea el anima có que auemos dentrar en ella, qual ella es.

§. II.

¶ He dicho esto tan por exteso, para desengañar a muchos de los que dessean el amor

amor de Dios, que no mirando mas que la sonada y dulçura deste nombre, les parece que tal sera el camino, qual es el termino del camino, y que afsi todo sera dulçura y suauidad. Y con esto no se arman, ni aperciben, con aquel brio y aliento que requiere este salto tan grande. Por donde vienen despues a faltar a medio camino, porque no lo acometieron con el esfuerzo que era razon. Los tales pues deue desengañarse, y entéder que aunque el puerto es muy agradable, la nauegacion es trabajosa: quiero dezir, que aunque el amor de Dios de si sea muy suaue, el camino para el no dexa de ser trabajoso; pues ay en el estas dos dificultades que diximos: la vna debilitar la potencia de la carne, y la otra fortalecer la flaqueza del espiritu: la vna desterrar la demasia del amor proprio, y la otra introducir el amor diuino. De los quales como el vno sea tan natural, y el otro tan sobre natural, no se qual sea mas dificultoso, o vencer lo que tanto la naturaleza ayuda, o alcançar lo que tanto a la naturaleza sobrepuja.

Portanto el que desea llegar al cabo
con

Segunda parte

con esta empresa tan gloriosa, deue acometerla por vna parte con grande humildad y confiança (como ya diximos) y por otra con grande diligencia, y fortaleza, y con determinacion de no holgar, ni descansar, ni dar sueño a sus ojos, hasta ver el cabo della. Y tenga por cierto, que assi como no sera coronado fino el que legitima-mente pelear, assi no alcançara la corona del amor de Dios, si no viere destruydo el reyno del amor proprio. No se dio a los hijos de Israel el manna del cielo, hasta que se les acabo la harina de Egypto: ni a nadie se dara la suauidad del amor diuino, fino al que viere despedido de si los regalos del amor mundano. Lo vno y lo otro significo el Propheta Isaias en pocas palabras, quando hablando de cada vna de las animas, dize, Sacudete del poluo, leuantate, y assientate Hierusalem: quita las prisiones de tu cuello captiua hija de Sion. En las quales palabras da a entender el Propheta, que primero es menester sacudir de si el poluo delas cosas terrenas, y quitar de encima del cuello las cadenas de las afficiones mundanas: y desta mane-

ra nos podremos leuantar sin impedimie-
to a la contemplacion de las cosas diuinas,
y assentarnos en el reposo, y holgãça de-
llas. Desta manera pues hermano mio se
alcança con los trabajos el descanso, con
las batallas la corona, con las lagrymas el
alegria, con la victoria la libertad, y con
el perfecto amor de Dios, el desprecio y
odio sancto de si mismo.

Y puedes tener por cierto que no solo
para este intento principal, mas para to-
dos los medios que para el se requieren, es
tan necessaria esta fortaleza y diligencia,
que ni vn solo passo se puede dar en este
camino, para que no sea esto necessario.
Porque los medios que para esto sirven,
son los exercicios de las virtudes: y como
en todas ellas ay a dificultad y trabajo, pa-
ra todas es necessaria fortaleza, vencedo-
ra de los trabajos.

¶ Portanto haga cuenta el hombre que
le dize Dios, como a otro Moyfen. Toma
esta vara en la mano, con la qual has de ha-
zer todas las señales que fueren necessa-
rias para facer a mi pueblo de Egypto, y
lleuarlo a la tierra de promission. Pues as-
si

Segunda parte

si tambien tome el esta vara de virtud y fortaleza en las manos , y nunca la suelte dellas : porque con esta ha de obrar todo lo que fuere necessario para salir del reyno del amor proprio, y llegar al reyno del amor de Dios. Esta es vna sentencia que a cada passo repite Salomon en sus Prouerbios: en los quales tira siempre saetas al perezoso, y alaba al esforçado y diligente. ¶ Y si preguntares como podre yo vécer tan grandes dificultades como aqui se han propuesto. A esto te respondo, que el se mismo amor de Dios que buscas, te ira poco a poco ayudando, segun que arriba lo declaramos , y prouamos con exemplos.

Al fin deste capitulo quiero aduertir, que como sea verdad que la charidad con ningunas obras cresca mas , que con las suyas proprias (como ya esta dicho) por que estas son las mas excelentes y mas meritorias, pero con esto se deue notar , que entre estas obras de amor, aquellas siruen mas para este proposito , que son mas feruorosas, y mas perfectas. En lo qual se vera quanto haze al caso seruir a Dios con feruor

feruor de espíritu, como lo hazen los esforçados y diligentes, y no con floxedad y tibieza, como lo hazen los regalados y perezosos. Por lo qual dixo Salomon. El camino de los perezosos, es como quien anda sobre espinas: mas el de los justos, es llano y sin ningun barranco. Dando a entender que los perezosos, como son tá ene migos de trabajos, quan amigos de si mismos, siempre andan hurtandoles el cuerpo y recelando, si les hara daño esto, si lo otro: y así andan como quien va sobre espinas, mirando con atencion donde pone los pies, por no espinarse: mas los justos, como no tiené tanta cuenta consigo sino cō Dios, passan ligeramente por estos inconuenientes, por hazer su sancta voluntad. En lo qual parece claro, como la dificultad de los caminos no la hazen tanto los caminos, quanto la promptitud o negligēcia de los ánimos.

Quinto auiso de la virtud de la perseuerancia. Cap. X X I.

EL postre auiso es de la virtud de la perseuerancia: la qual como sea vn singular

gular don de Dios, que no cae de baxo de merecimiento, y sea necesaria para todo lo bueno, señaladamente lo es para conseruar y acrescentar en nuestros coraçones este diuino amor, hasta llegar a su deuida perfection. Porque afsi vemos generalmente que todas las cosas a la larga llegã a su deseado o fin. Afsi hinche la hormiga su granero en el tiempo del verano, lleuando grano a grano su prouision. Afsi acaba el araña la tela que haze para caçar, añadiendo vn hilo a otro. Afsi hinche la abeja su colmena de cera y miel, andãdo de flor en flor cogiendo lo vno y lo otro: y afsi finalmente texe el auezica su nido en lo secreto del arbol, juntando vna pagita con otra. De fuerte que aunque los materiales sean pequeños, la continuaciõ y perseuerancia porfiada haze que se de cabo a la obra.

Pues desta manera el desseo de amor de Dios, ha de andar siempre trabajado por acrescentarlo, añadiendo a cada passo fuego a fuego, amor a amor, deuocion a deuocion, y virtud a virtud: para q con estos continuos acrescentamientos,

vaya siempre en crecimiento lo que des-
sea. Por donde así como los que andan ce-
uados en ajuntar algún thesoro, de todas
las cosas toman ocasión para acrecentar
los, y todo quanto hallan, luego lo lleuan
a su alcantía: ya el real, ya el medio, ya el
ducado, (porque todo les sirve para hazer
el monton mayor) así también lo deue ha-
zer el amador de Dios, tomando occasiõ
todas las horas de todas las cosas que ay
en el mundo, para leuantar su coraçon a
Dios, y acrecentar el thesoro de su amor:
el qual, así cresce con estos sanctos moui-
mientos, como el thesoro con qualquier
pieça que le acrecientan. Todas las cosas
perfectas y acabadas que en este mundo
viere, siruanle de espejo para ver en ellas
la hermosura de Dios: y todas las feas y a-
bominables para ver la fealdad del pecca-
do. Todos los bienes que ay en el mundo,
tome por beneficios de Dios: pues en to-
dos ellos tiene su parte: y no menos todos
quãtos males ay en el: pues en todos ellos
pudiera el caer, sino fuera por el. Desta
manera el Sol, la Luna, las estrellas, los cá-
pos, los montes, los valles, los rios, las fuen-

R tes,

tes, la mar, la tierra, las flores, las aues, los arboles, el dia claro, y la noche serena y foflegada le dara motiuo para alabar a Dios, y para ver en todas las cosas algun rastro del. Sobre todo esto podran despertar fu coraçõ las ceremonias fagradas, los officios diuinos, y las dulces voces y cantos de la yglesia, que fuauemente fuenan: como S. Auguft. efcriue, que al principio de fu conuerfion le mouian grandemete. Todas estas cosas le han de fer estimulos para yr a Dios, espejos en que vea fu hermafura, libros en que lea fu fabiduria, y predicadores que le enfeñe el camino del cielo, y despertadores que le abran los ojos, y le hagan acordarse de Dios.

Y aunque muchas vezes leuantando el coraçon a lo alto, no fienta en fu anima aquel calor y deuocion que deflea, no por effo piense que carefca de fruto lo que no fe fiente: porque muchas vezes fon estos aprouechamientos fecretos, e inuifibles a los ojos de los hombres, aunque no a los de Dios. Mas antes afi como el arbol crefce fin que nadie le fienta crefcer, afi el hombre aprouecha con todos estos fan-
ctos

Estos mouimiétos, sin que el sienta su aprouechamiento. Porque ninguno dellos ay con que no se merezca gracia y gloria, y con que no se haga alguna impressiõ en nuestra voluntad, inclinandola a lo bueno, y ablandandola, y desponiendola para el amor de Dios. Por lo qual dizen los doctores, que afsi como los tiros de artilleria que baten vn muro, aunque no dẽ con el en tierra, toda via lo atormentan, y disponen para que los postreros lo derriben: y afsi mismo cada gota de agua que cae sobre vna piedra, aunque no basta para cauarla, basta para que las otras la cauen, que caen despues della: afsi tambien todos estos pensamientos y deseos alomenos sirven para ablandar nuestro coraçõ, y disponerlo para cosas mayores.

Y si me preguntares en que genero de cosas principalmente se deue tener esta perseuerancia, a esto respondo, que en todas quantas hasta aqui auemos dicho en este Tratado: porque todas a vna sirven a este proposito: pero señaladamẽte en tres. La primera, en la guardã de si mismo: que es andar con vna perpetua atencion y cuy-

Segunda parte

dado, mirandose a las manos, para no desmandarse en palabras, ni obras, ni pensamientos, ni en cosa que discrepe de la voluntad de Dios. La segunda, en andar en la presencia de Dios, trayendole siempre ante los ojos presente, y leuantando las mas vezes que pudiere el coraçon a el cõ toda la humildad y reuerencia, y con breues oraciones, y mouimientos de amor. La tercera, en tener sus tiempos ordenados para sus exercicios, y oraciones, a la mañana, o a la noche, o al medio dia, o en todos estos tiempos: trabajando por no cortar este hilo, ni faltar en este ordinario, si no fuere en caso de obediencia, o de alguna otra obligacion semejante.

§. I.

¶ Y aunque muchas vezes en esto no sienta gusto de mi deuocion, sino guerra de pensamientos, ni por esso deue desistir de su exercicio: sino hazer esso que buenamente pudiere, batallando con sus pensamientos, y llamando humilmente al señor. Y crea que esta batalla le sera materia de vna gran corona: y aunque el no sienta aqui prouecho, no por esso dexa de aprouechar,

char, y por ventura tanto mas seguramente, quanto el menos lo siente. Acuerdese que la porfia de la oracion (en la qual con ardentes desseos pedimos mercedes a Dios) es figurada por aquella lucha del Patriarcha Iacob: para que este vocablo de lucha nos de a entender la batalla que alli se passa muchas vezes por vna parte perseuerando y porfiando con Dios, para que nos de lo que pidimos, y por otra peleando con los vanos pensamientos q̄ alli se offrescen para que sea mas pura nuestra oracion.

Y si algunos dias le fuere forçado cortar el hilo de sus exercicios por necessidades que se offrescen en la vida (la qual toda dize Seneca que es vn perpetuo serui- cio) no por esso del todo afloxe ni desista en su coraçon desta intencion y proposito, para que assi pueda acabada la occupacion, cõ mayor facilidad tornarse a Dios, como haze el caminante cuydadoso: que aunque entra en la venta a comer y reposar, toda via esta con el bocado en la boca, y con el coraçon en el camino, pensando en lo que tiene andado, y en lo que le que

Segunda parte

da por andar. De fuerte que no todo el come, ni todo esta en la posada, pues estando con el cuerpo quedo, con el espiritu anda el camino. Pues assi el amator de Dios nunca este todo en todas las cosas: por q̄ assi q̄ de alguna parte de si desocupada para Dios. Vse deste mundo, como si no vsasse: compre, como si no possyesse: para que nunca su espiritu se entregue de tal manera a los negocios, que del todo se oluide de su principal negocio.

He dicho esto tan por extenso, porque ay algunos (y pluguiesse a Dios no fuesen muchos) que continuan sus exercicios y propósitos algunos dias, y despues por qualquier occasion que se les offresce, desisten dellos: los quales acabados los negocios, tornan a començar como de primero, y tornando a cansar, bueluen otra vez a afloxar: y assi se les passa toda la vida en comienços. Los que desta manera andan, son como arboles que en muchos lugares se transplantan: los quales como en ninguno echan hondas rayzes, assi en ninguno dellos medran: y siempre se estan como reuegidos, y desmedrados casi de vna mis-

ma manera. Si vn hombye tomasse a pe-
chos, subir vna piedra por vna ladera arri-
ba a la cumbre de vn monte: y despues de
subida ya vn pedaço, se cansasse, y soltas-
se la piedra, y la dexasse rodar haltabaxo,
y despues tornasse otra y otra vez a hazer
lo mismo, nunca jamas por mucho que
trabajasse, acabaria de poner esta piedra
en su lugar. Pues tales son los q cada tres
dias afloxan, y cada tres dias comiençan,
y toda la vida se les va en esto: los quales
son como parras de siete vezes, que siem-
pre dan fruto, y nunca lo maduran. Y si al-
guna vez vuiere de descansar, sea de tal
manera, que aunque no passe adelante, a-
lomeno trabaje por no boluer atras: y tor-
ne no a començar de nueuo, sino a prose-
guyr su camino començado: y desta mane-
ra presto llegara al termino que dessea.

La gallina que ha de sacar los pollos de
los hueuos, esta sobre ellos con tanta per-
seuerança, que ni por buscar de comer, ni
por muchos gusanicos que la comen viua,
los desampara: antes acaesce algunas ve-
zes hallarla muerta sobre los hueuos: por
que mas quiere morir, que dexar los en-

friar: tan grande es la perseuerancia que para esto le dio el autor dela naturaleza. Mas la que muchas vezes se leuanta y dexa los hueuos enfriar, nunca los sacara a luz. Pues esta perseuerancia ha de imitar el fieruo de Dios, en quanto le sea posible, si dessea alcançar la diuina vnion, y transformacion de su anima en Dios. Porque si tan grande continuacion es menester para hazer de los hueuos pollos, quanta sera menester para hazer de vn hombre Dios. Trabaje pues por perseuerar debaxo de las alas deste señor, recibiendo siempre en su anima las influencias de su diuino amor. Porque el es el autor desta transformacion. La cera amarilla se parablanca como la nieue, dexandola estar al sol: y assi lo haze el anima del justo, quando perseuera en la presencia de los resplandores y rayos del sol de justicia.

Muchos mas auisos auia que escreuir en esta segunda parte (porque esta materia es infinita, y assi es casi infinito lo que de ella esta escrito) mas lo que aqui falta, queda reseruado para la enieñança del Spiritu Sancto (que no menostiene officio de

de alumbrar el entendimiento, que de encender la voluntad) y así mismo el magisterio de la oración, que también es gran maestra de la vida espiritual. Lo qual fácilmente creera, y entendera el, que se da a este exercicio con la pureza de intención y diligencia que deue. Capor experiencia vee, que quando trae la vida concertada, y guardados los sentidos y el corazón de las ymagines, y afficiones y cuydados del mundo, y el cuerpo reglado, y templado en el comer y beuer, halla luego, y con poco trabajo, grandes thesoros, y fruto en la oración. Mas quando en algo de esto falta, ahy lo siente luego, y lo viene apagar, y buscando la causa de esto, acuerdase de todas las faltas en que cayo: y por aqui entiende lo que le aprovecha, y lo que le dauan para seguyr lo vno, y desechar lo otro. Y de esta manera la oración (como dixen) le es maestra de la vida espiritual.

Preambulo para las consideraciones siguientes. Cap. X. XII.

Hasta aqui auemos tratado de las virtudes y auisos que parecian necessarios

Segunda parte

rios para conseruar en nuestras animas la continua memoria de nuestro señor, y para vnir nuestro espiritu con el por actual consideracion y amor: que es lo que pertenece a la segunda parte deste libro. Agora para ayuda desto mismo, pondremos aqui algunas consideraciones, que mueua nuestro coraçon a su amor. Y porque arriba señalamos quatro escalones para subir a la cumbre deste amor, entre los quales el primero, y segundo eran licion, y consideracion de las cosas que nos podrian encender en su amor (como son los beneficios, y perfecciones diuinas) para este proposito seruiran las consideraciones siguientes en las quales se tracta de lo vno y de lo otro. Porque las primeras siete consideraciones, que aqui se ponen, tratan destes beneficios: y las otras siete de las perfecciones diuinas, las quales podra el desleolo deste sancto amor repartir por los dias de la semana, para tener cada dia nueuo pasto, y nueuos motiuos que lo despierten a este sancto amor.

¶ Mas esta licion ha de ser fossegada, afectuosa, y deuota, y acompañada con la

medi-

meditacion y confideracion de lo q̄viere leydo: para que confiderando profundamente y muy de rayz las causas y motivos grandes, que le obligan a amar a nuestro señor, se entienda su coraçon en su amor.

¶ El fruto de esta lición y confideracion sera, concebir en su anima vn conosciemento claro de los grandes beneficios y perfecciones diuinas, y de las grandes obligaciones y razones que tenemos para lo amar. De donde resultara, que quando quisiere despertar y leuantar su coraçon al amor deste señor, tendra con esto grãdes motiuos con la representacion de todas estas obligaciones y razones que tiene para lo amar.

CON-

CONSIDERACION PRIMERA,
*del primer beneficio de la
creacion.*

Entre las cosas que mucho mueuen el coraçon a amar, vna de las mas principales es, la de los beneficios recibidos: La razon es, porque (como dizen los Philosophos) el bien es de suyo amable, mas cada vno le inclina a amar mas su proprio bien: Pues por esto el que dessea encender su coraçon en amor de Dios, deue exercitarse muchas vezes en la consideracion de sus beneficios, que son propios bienes del hombre. Los quales aunque sean innumerabiles, aqui los reduziremos a cierto numero para mayor facilidad de los que en este piadoso exercicio se quisieren ocupar. Y aunque desta materia auemos tratado en otros muchos lugares (porque para todos los buenos intentos es ella necessaria) pero ella

estan rica, y tan copiosa, que aunque siépre se trate, siempre ay cosas nuevas que della se puedan dezir. Porque, que léngua ni que escrituras aura, que bálté para agotar el pielago de las misericordias y beneficios de Dios? Y en que otro exercicio podemos y deuemos emplear mejor toda la vida, que en la consideracion dellos? Pues en este lugar trataremos dellos para inflamar nuestros coraçones en su amor.

Mas para entender mejor la grandeza de estos beneficios, conuiene leuantar primero los ojos a considerar la alteza del dador, y nuestra baxeza: porque tanto es mas de estimar el beneficio recibido, quanto es mayor el que lo da, y menor el que lo recibe, mayormente quando lo da de gracia.

Pues si quieres conofcer algo de la grandeza deste bienhechor, no es menester mas de que leuantes los ojos al cielo, y mires la grandeza y hermosura dessa obra q el crio: que ella te dira sin palabras, qual sea la grandeza y el poder del autor que la hizo. Grande es el poder de aquel señor, que con solo querer y mandar, faco
ellos

Consideraciones

essos cielos a luz del abismo de su infinita fecundidad: y que si agora quisiese, haria otros millares de cielos, mayores y mejores que estos, con mayor facilidad que tu puedes abrir y cerrar los ojos?

¶ Pues la grandeza de su saber no solo parece claro en el orden y concierto maravilloso de todo el vniuerso: sino tambien en cada vna de las partes y criaturas de q̄ esta poblado, dende la mayor hasta la mas pequeña. Porque si miras el artificio y la fabrica del cuerpo de vn mosquito, y de vna abeja, o de algun otro animalico por pequeño que sea: y los instrumentos y habilidades que cada vna destas criaturas tiene para buscar su vida, en cada vna dellas veras cosas que te pongan en admiración.

¶ Pues que tan grande sea su bondad, su magestad, su hermosura, su misericordia, su dulçura, su benignidad, y su clemencia, sobrepuja todo lo que se puede dezir, y todo lo q̄ los entendimientos criados pueden comprehender.

¶ Pues esto señor tan admirable es, el que dende este lugar tan alto tiene puestos los ojos en ti vil gusanillo: y el que con inestimable

mable charidad te haze tantas mercedes. Si miras bien quien es el, y quien eres tu: no digo yo el hazerte tales mercedes, mas vn pedaço de pan que te dieffe, siendo el el que lo da, y tu el que lo recibes, era digno de inestimable agradescimiento, por la excelencia del dador. Con este espiritu y sentimiêto se marauillaua el sancto Iob de los beneficios de Dios, quando dezia. Quien es señor el hombre que vos tanto engrandéceys: y poneys en el vuestro coraçon? Solo el acordarse Dios del hombre, y dar lugar en aquel sagrado pecho a cosa tan baxa, es de grande admiracion, para quien siente algo de la grandeza deste señor: pues que sera auer hecho por el lo que hizo? Si espanta el querer acordarse Dios del hombre: quanto mas espantara hazerse hombre por el hombre, y morir por el en cruz?

Iob 7.

Deues pues considerar en cada vno de los beneficios diuinos, estas tres circunståcias: conuiene a saber. Quié lo da, y a quié lo da, y porque causa lo da. Quien? Dios. A quien? Al hombre. Porque causa? Por pura gracia y amor. Pues este tan grande
y

2. Tim. 1.

y tan admirable señor, que de nadie tiene necesidad, sino de si solo, sin pretéder nada, ni esperar nada de ti, por su sola bondad y magnificencia, ab eterno antetodos los siglos, si eres del numero de los escogidos, te amo, y te quiso bien (como dice Sant Pablo) y dende entonces se determino de criarte en el tiempo que a ti le plugo; para hazerte beneficios inestimables: y despues hazerte participante de su misma gloria. Y si quieres saber quales y quantos beneficios sea estos, apareja agora los oydos de tu anima y comienza a oyr.

§. I.

¶ Primeramente considera como este tan gran señor con este amor suyo dicho te faco del no ser al ser, y te crio a su ymagen y semejança. Abre los ojos para conolcer esta dignidad que es, ser no huella, y rastro del criador (como las otras criaturas) sino ymagen y semejança suya: que es, ser substancia intellectual como el, y tener libre aluedrio, y conoscimiento como el: para que teniendo semejança con el en la manera del ser, y del viuir, y del obrar, ve

gas despues a ser vn hermosissimo retrato y traslado de aquella infinita hermosura.

Y porque esta gloria no fuesse transitoria, y se acabasse con el tiempo, diote perpetuidad en esse ser, para que ansi fuesse perpetuamente bienauenturado, y capaz de aquella immensa eternidad. De manera que todas las otras criaturas no hazen mas que dar vna vista al mundo quando nascen: y de ay a poco desaparecen: mas tu saliste del no ser al ser, para nunca mas boluer al no ser, sino gozar siempre ayres de vida.

Y si todo esto te parece poco, entiende si quiera por aqui la grandeza de tu dignidad: que eres de tanta capacidad y nobleza, que ninguna cosa criada puede bastar a tu desseo: sino es la grandeza de aquella infinita magestad. Mira quan grande es el seno de tu capacidad: y quan grandes espacios y regiones estan dentro de ti encerradas: pues ni los cielos, ni la tierra bastan para poblarlos: sino sola aquella immensa eternidad. Esta excelencia te dira quien eres, y para lo que eres, y lo que deues de

Consideraciones

buscar, y en lo que deues entender. Solo Dios te puede hartar, todo lo de mas embaraçarte puede, mas no hartarte. Pues a solo este busca, que este solo es el esposo y centro de tu anima, y el cumplimiento de todos tus desseos, y tu vltimo fin. Este solo es para ti, y tu eres para el: y pues el quiere a ti, deues tu tambien querer a el. O maravillosa dignidad de nuestras animas. El rey de cuya hermosura el Sol y la Luna se marauillan: cuya magestad los cielos y la tierra reuerencian: con cuya sabiduria los choros de los angeles se alumbran: de cuya bondad el collegio de todos los bienaventurados se mantiene: este tal o anima desea morar contigo: y quiere aposentarse en tu palacio: Apareja pues y adorna tu thalamo hija de Sion: y recibe a tu rey y hazedor en el: con cuya presencia se alegrara y enriquecera toda tu familia: porque no se yra tal huesped, sin dexar a su huespeda enriquecida y proueyda de grandes dones. Por lo qual dize Sant Bernar.

Bernar. O dichosa el anima, que cada dia alimpia su coraçon para recibir a Dios en el: la qual cierto no terna necesidad de nada,

nada, pues tiene en si al autor de todas las cosas. O bienauenturada el anima en la qual Dios hallo descanso y morada: la qual puede ya dezir. El que me crio, descanso en mi morada: Porque a la tal no se negara el descanso del cielo: pues ella aparejo a Dios en la tierra lugar de descanso. *Eccle. 24.*

Mira tambien despues del anima, el cuerpo que el señor te dio, proueydo y adornado de tantos organos y sentidos: porq̄ si eres justo apreciador de sus dones, hallaras que tantos beneficios te hizo en este beneficio: quantos miembros y sentidos te dio. Y si quieres ver lo que vale cada vno, mira la falta que te haria vno dellos, si te faltasse: y por ay veras la merced que te hizo, quien de todos te proueyo. Si por caso perdiesses vn ojo, quanto amarias a quien te lo restituyesse? Y si por algun delicto mereciesses que te lo facassen por justicia, quanto amarias a quien te lo conferuasse? Pues no merece ser menos amado quien al principio te lo dio: y despues de dado te lo conferua: auiendo tu muchas vezes merecido perdello: por auer usado del, contra su seruicio.

Consideraciones

¶ Y si estas cosas te parecen pequeñas, mira si quiera la grandeza del amor con que te las dio: pues es cierto que no con menos amor te da las cosas pequeñas, que las grandes. Porque así como el padre no da con menor amor al hijo vn vestido q̄ vna rica heredad (porque lo mucho y lo poco, da con vn mismo amor de padre) así aquel padre eterno, no da con menos amor a sus hijos las dadiuas pequeñas, que las grandes: por donde no deue ser menos amado por las vnas, que por las otras: pues todo lo da con vn amor.

Mira pues o anima mia lo que deues al señor, que con este amor te quiso criar: aunque sabia el muy bien, quan mal se lo auias de agradecer y quantas cosas auias de hazer cótra su voluntad: y dale muchas gracias por este beneficio: reconociédo q̄ en el cielo, ni en la tierra no tienes otro q̄ te sea tan verdadero padre como el.

Consideracion segunda, del segundo beneficio de la governacion y conseruacion de la vida corporal.

Confi-

Considera tambien el segundo beneficio, que es, de la gouernacion y cõseruacion. Vn beneficio es auerte dado el ser: y otro es despues de dado, cõseruarlo: aunque no es otro el que lo cõserua, que el que lo dio. Todo es de vna misma mano, y todo nasce de vn principio. De manera que si vn punto cessasse deste officio, luego te boluerias en aquella misma nada, de que fuiste criado.

¶ Discurre pues por todos los passos de la vida que has viuido, y veras quantos beneficios encierra en si este solo beneficio.

Quando estauas en el vientre de tu madre encerrado en tan estrecho aposento, quien miro por ti alli para que no te ahogasses: y fuesse vno de los abortiuos que primero mueren, que nascan: sino solo aquel que te guardo hasta agora, y te dio adelantado este beneficio, para que despues se lo pagasses con agradescimiento, diziendo con el Propheta. Dende el vientre de mi madre tu eres señor mi Dios: no te desuias de mi.

Psal. 21.

¶ Al tiempo del parto, quando ya salias a esta luz, donde tantas criaturas perecẽ, las

Consideraciones

quales mas parece que nascieron para penar, que para viuir, quien te guardo a ti, para que no fuesies deste numero?

¶ Despues aca, dime de quantos peligros y casos repentinos te aura librado, en que caen cada dia los hombres, assi en la mar como en la tierra? O si pudieses alcanzar quantas ocasiones destas preuino el señor con su piadosa prouidencia; atajando los males que te pudieran ocurrir: de que tu no puedes tener noticia. Pues de quantas maneras de enfermedades y lisiones tambien te aura librado: en que vees cada dia caer otros hombres? No passes agora ruegote assi de corrida por este beneficio: porque sin dubda es digno de singular agradescimiento. Dime, que enfermedad, o lision, puede tener vn hombre, que no la pueda tener otro hombre? Si por hijo de Adam, todos somos hijos deste padre. Si por el peccado original, todos somos concebidos en el. Si por peccados actuales, todos somos peccadores. Si por ser nuestro cuerpo compuesto de humores contrarios: cuyas contradiciones y guerras vienen a dar sobre nuestra cabeza: todos

dos somos desta massa. Pues porque aquel es coxo , y este manco , y otro ciego , y otro tullido , y otro sufre los dolores de la gota , y otro los de la yjada , y otros otras infinitas maneras de dolencias : con que pasan los dias y las noches con perpetuo gemido , sin vna hora de alegria , y sin ser señores de beuer vn jarro de agua : y a ti hizo el señor tan señalada gracia , que te diessse vna bula de exempcion general de todos estos males : y te hiziesse señor de todos tus miembros , y te diessse vida con alegria. No se puede casi señalar otra causa desto , sino solo su gracia y misericordia. Pues quanto deues al señor por esta causa ? Si estuuiesse diez mal hechores en la carcel para ser justiciados : y siendo tu uno dellos , el rey te hiziesse a ti solo merced de la vida , dexando a los otros en poder de la justicia : que tanto le deurias por esta gracia ? Pues no es menor gracia , que siendo tu peccador como los otros hombres : y mereciendo de justicia el açote de los otros , q̄ te quite Dios de las manos de los verdugos : dexádo a los otros en ellas , cosa es esta de singular priuilegio : y assi mere-

Consideraciones

fce agradescimiento singular. Si esto fa-
bes considerar, todas quantas enfermeda-
des y miserias vieres en todo el mundo (q
son mas que las arenas de la mar) tendras
por beneficios propios: y todas te seran
estimulos de amor, para que amesa aquel,
que tantos beneficios te hizo: de quantos
males vees que te libro.

De mas desto, no sera razon que echas
en oluido el pasto y mantenimiento quo-
tidiano que el señor te da: pues el Sancto
Gene. 28. Patriarcha Iacob, no oluidaua este peque-
ño beneficio con los otros mayores. Mas
que mucho es que lo agradezca el Patriar-
cha, pues lo agradezca Christo señor de
los Patriarchas, el qual cada vez que co-
mia, daua gracias al padre por aquella co-
mida que comia: aunque no fuesse mas q
vn pan de ceuada? Mira porque se ponía
a dar gracias, quien tanto mayores gra-
cias auia recebido. Como creeremos fi-
delíssimo señor, que agradezciades los o-
tros beneficios mayores; pues afsi agrade-
zciades este tan pequeño? Mira lo que sue-
le costar el mantenimiento ordinario a
muchos hombres: y por aqui veras lo que

tu deues a Dios: si por ventura te lo dio a ti sin tanta costa. Vnos la compran con sudor de su rostro, otros con peligros de su anima, otros con perpetuos cuydados, y affliccion de espiritu: y otros aun con peligros de muerte: y muchos ay que a penas por todos estos medios, adquieren lo necessario para la vida: y tu por ventura hallaras cada dia la mesa puesta, y proueyda de todo lo necesario, con agenos cuydados y sollicitud: Esto pedia a Dios el Patriarcha Iacob: y por esto se obligaua a seruirle toda la vida: pues por esto vemos q vnoshombres siruen a otros como esclauos: por donde mucho mas era razon seruir al criador que da todo esto con lo de mas.

Discurre tambien por todas las criaturas del mundo: que si las miras attentamente, hallaras por cierto que tu eres el fin de todas ellas: y que todas fueron criadas para tu seruicio. Todas ellas son como partes de la heredad que Dios te dio, y como diuersas vituallas, que se proueyeron para tu mantenimiento, y como alhajas del axuar y tasa en q Dios te puso. Mira pues

Consideraciones

quan grande sea aquella bondad, que de tantas cosas proueyo a quien no solo auia merecido: y despues aun auiendolo con tantas culpas desmerecido, todavia persevera en hazernos bien sin cessar. Quantas vezes estaras tu jugando, jurando, y perjurando, y estara el en aquella misma hara llouiendo en tus sembrados, y en tu viña, y en tu dehesa: para darte todo lo necesario: lo qual si a mano viene vendras a gastar en su desseruiçio? Quantas vezes estarastu durmiendo, y traera Dios en esa hora el auegiga apressurada por montes y valles, reboleando sobre las flores: para allegarte hazienda, y criarte los panares de miel con que te regales? O bondad infinita, o bondad invariable, que con tantos peccados y maldades no puede ser de nadie vencida: para que se oluide de que es, y dexede hazernos mercedes.

Mas no basto señor a vuestra piedad emplear en nuestro seruicio estas criaturas mas baxas que estã aca: sino tãbien ocupays en esto aquellas mas altas que estã sobre los cielos, q̄ son los angeles: los quales tambien deputastes para nuestra utilidad

dad y remedio. Gran dignidad espor cierto tener tales ayudadores, tales defensores, tales maestros, y tales medianeros. O si pudieses ver con quanta alegria acompañan los que oran, y con quanto cuydado velan sobre los que pelean, y con quanta deuocion presentan nuestras oraciones a Dios: como estimarias en mas este beneficio.

Cata aqui pues como todo este mundo siue a tu conseruacion: y como todas las criaturas del son como los pechos del ama a quien Dios encomendo tu criança. Mira pues no seas tan niño, que desconoscas a la madre que te pario, por el ama q̄ te cria: porque essa ama no te criara, sino porque esta madre se lo mando. Los perdigoncillos reconocen en la voz a la verdadera madre que puso los hueuos: y en oyendola, dexan a la falsa que los faco y los criaua, y se van tras la verdadera: pues como tu no dexas al mundo, aunque el te aya sustentado y regalado, por seguir a tu verdadero hazedor y criador?

De lo suso dicho parece claro, como tantos son los beneficios hechos al hōbre,
quantas

Consideraciones

quantas son las criaturas del mundo: pues todas ellas fuerón criadas para su seruicio. Mas si tu quierés hazer otra cuêta, no me nos prouechosa que verdadera: hallaras por cierto, que tantos son los beneficios hechos al hombre solo, quantos son los hechos a todas las criaturas del mundo: por que todos los beneficios que se hazen a ellas, mas de verdad se hazen al hombre q̄ a ellas. Esta es vna de las mas dulces y verdaderas consideraciones que se puedê tomar de las criaturas. Dime, la hermosura y virtud del Sol, y de la Luna, y de las estrellas, y de las flores, y de los arboles, y de las piedras preciosas, a quien aprouechan mas, o deleytan mas? a si, o al hombre? Del olor, y de la hermosura, y virtud de la rosa, quien se aprouecha mas, o se deleyta mas, el hombre o ella? De manera q̄ aunque ella tiene la gracia, otro es el que la goza: y assi es el que recibio este beneficio y no ella. Sino dime, quando vn padre manda hazer vna vestidura preciosa para su hija, a quel beneficio a quien se haze, a la vestidura, o a la hija? Por do parece, que vna cosa es la que recibe la hermosura:

furay otra a quien se haze la gracia: pues la hermosura es de la vestidura, y el beneficio es de la hija: y afsi ella es la obligada al agradescimiento della. Si esto sabes considerar, todas las hermosuras y perfecciones de las criaturas, ternas por beneficios tuyos: pues todas no menos se hizieron para tu regalo y prouecho, que el padre la vestidura rica para la hija. De donde vendras a entender que el beneficio ageno es mas tuyo, que del mismo que lo posee: y por configuiente tu eres mas obligado a agradescello.

La misma cuenta has de hazer de las habilidades q̄ este señor dio a todas las criaturas para su prouision y defension: porq̄ si todas ellas son para tu seruicio, esta claro que todos los beneficios que se hazen a ellos, se hazen a ti. Si vn padre toma a su cargo la casa y familia de su hijo, para sustentalla y proueeella de todo lo necessario: claro esta que este beneficio mas se haze al hijo, que no a su familia: o por mejor dezir no se haze a la familia, sino al hijo: porque como dixo S. Aug. lo q̄ no se ama por amor de si, sino por otro, no se ama.

August.

¶ Mira

Consideraciones

¶ Mira pues quanto mas deues al señor de lo que pensauas, pues por aqui se vee q̄ todos los beneficios hechos a todas las criaturas, a ti los haze. Porque esto es como sustentar la familia que te ha de seruir, mantener el ganado que te ha de mantener, y proueer de vestido, y de calçado, y de armas, y medicinas a los criados que te há de seruir. Y pues todo esto se haze por ti, y para ti: todos estos son beneficios tuyos: aunque vengan colados por otras manos. Por lo qual entre los beneficios diuinos alaba a Dios el Propheta diziendo, q̄ produce en los montes feno y yerua, para seruicio de los hombres: porque este pasto aunque no sea del hombre, es de las bestias que firuen al hombre. Pues desta manera entenderas como todo lo que sirue a los peces de la mar, y a los animales de la tierra, y a las aues del ayre, a ti sirue: pues tu eres el que te has de seruir de todo.

De aqui nasce tambien aquella tan dulce consideracion que apunto el Apostol quando dixo, que todo lo que todas las criaturas producen y trabajan, para ti lo trabajan. Para ti enreda y trama el gusano hilador

hilador la seda. Para ti lleua hojas y fruto el arbol hermoso. Para ti fructifica la viña, y la huerta, y el oliuar, con todas las otras arboledas y frescuras del campo. Para ti corre siempre sin cessar el agua de la fuente clara. Para ti calienta sus hueuos la perdiz y la gallina. Para tu recreacion haze y deshaze su rueda el pauon hermoso. Para ti le dieron abilidad al pollico rezien nascido, que aun no estando acabado de formar en el hueuo, sepa ya viuir por si, y mán tenerse por su pico. Finalmente todas las abidades y trabajos de todas las criaturas (si bien lo miras) beneficios tuyos son. El vellon de lana que cria la oueja, beneficio tuyo es. La leche, y los cueros, y la carne que cria la vaca: beneficio tuyo es. Las vñas y armas que tiene el açor para çacar, beneficio tuyo es. La musica del ruy señor, y de las otras aues que cantan a la primauera, beneficio tuyo es. O quan grãde campo tienes aqui para téder los ojos, y espaciarte por todas las criaturas: pues todo quanto ay en ellas es como vn sobreescrito que dize a ti. Contigo lo ha Dios, a ti habla, a ti lo dize, a ti quiere enseñar,

y

Consideraciones

y despertar, y predicar, y atraer a si por todos estos medios. Pues como entre tantos resplandores y muestras de su bondad, no le conoces? Como entre tantos beneficios no le amas? Como entre tantas voces con que te llama, no le oyes? Como nunca preguntas en tu coraçon alguna vez. Quien es este, que de tantas mercedes me tiene cercado? Quien es este, que por tantas vias se me descubre? Quien es este, que por tantos caminos me quiere atraer a su amor? Quien es este, que con tantos argumentos y testigos se me quiere dar a conocer? Quien es este, que en tanto me estima: que todas las cosas crío para mi seruiçio? Quien es este que por su sola bódad, sin auerfelo yo seruido, ha querido hazer se como pastor de mi ganado? y mayordomo de mi hazienda? y defensor de mi familia? medico de mis criados? y procurador de todos mis negocios? Pues como entre tantos beneficios no es amado? Como entre tantas muestras de quien es, nos desaparece? Como ofresciendose nos en todas las criaturas, no lo hallamos? Como obrando tantas marauillas, no le conocemos?

mos? Mayor marauilla es esta que todas las otras marauillas: porque este es el effe-cto de la corrupcion del peccado: hazer-nos tan ciegos, que entre tantos respládo-res no veamos: y tan insensibles, y desco-noscidos, que entre tantas llamas de bene-ficios no nos quememos. Marauilla fue de Dios, que estando los tres mocos en me-dio del horno de Babylonia, no se que-massen: y marauilla es también no de Dios, fino del demonio: que estando nosotros en medio de tantas llamas de beneficios diuinos, quantas creaturas ay en este mún-do, no se abrasen nuestros coraçones en amor de quien tanto bien nos haze.

Dan. 3.

Tercera consideracion del beneficio inestima-ble, de la incarnation y nascimiento de nuestro Salvador, y de otros passos de su vida sanctissima.

A Doro os señor mio Iesu Christo, rey de los cielos, lumbre del mundo, se-ñor de los señores, principe de paz, virtud de Dios, y sabiduria del eterno padre.

Adoro os reconciliador de los hombres, abogado de los peccadores, refrigerio de

T los

los trabajados, consuelo de los affligidos, y gualardon de los justos. Adoro os pan de vida, medicina del animo, redemptor del mundo, alegria del cielo, sacrificio agradable, hostia pacifica, que con la suavidad y olor de vuestras virtudes inclinastes los ojos del eterno padre, a que mirasse nuestras miserias, y oyesse nuestros gemidos, y nos recibiesse en su gracia. O piadossimo Iesu, aqui vengo a confessar esta inestimable piedad, de que vistes con nosotros, sin aueros la merecido: y a ofrecer os sacrificio de alabança por todos los beneficios que tuuistes por bien hazer a esta mala semilla, vasos de yra, hijos repro-uados, siervos sin prouecho, y merecedores de muerte. Porque siendo tales quales eramos, inclinastes vuestros ojos dende lo alto a mirar nuestras miserias, y vistes la af- fection de vuestro pueblo, y descendistes a libertallo. Y siendo verdadero hijo de Dios, que sustentays todas las cosas con vuestra virtud, y las regis con vuestra sabiduria: ante cuyo nombre se arrodilla toda la naturaleza criada: con todo esso no os desdenastes de inclinar la alteza de vuestro poder

poder a la carcel tenebrosa deste figlo: y hazeros participante de nuestrasmiserias, y vestiros del faco de nuestra mortalidad, para consumir con vuestro poder nuestra flaqueza, y trocar nuestra mortalidad en eternidad, y lauar nuestros peccados con vuestra sangre, y restituyr nuestra naturaleza a la innocencia perdida.

Y no quisistes embiar para esto ninguno de los angeles, o de los cherubines, o seraphines, sino vos mismo quisistes venir de voluntad del padre (cuya bondad infinita se nos descubrio en vos, que soys ymagen y palabra fuya) no mudando el lugar que teniades: sino offresciendo a nuestros ojos vuestra presencia, por medio de vuestra sancta humanidad. Para esto descendistes del seno del padre en las entrañas de la madre: en las quales por sola virtud, del Spiritu Sancto fuistes concebido con tan grande marauilla, que ni perdistes nada có la humanidad de la gloria del padre, ni disminuistes nada con el nascimiento de la virginidad de la madre. O marauillosa e incomprehensible contratacion. El señor & la gloria juto su altissima diuinidad

Consideraciones

con la baxeza de nuestra humanidad, el hazedor de las criaturas no se desdenó de tomar forma de sieruo, y no solo de sieruo, sino tambien de peccador. O amantissimo Iesu, que tan grande fue la charidad que en esta obra nos mostrastes? No os contentastes con ser nuestro señor, criador, y protector, sino tambien os hizistes nuestro cópañero, nuestro hermano, nuestra carne y nuestra sangre. Desta manera se humillo el saluador, y assi en cabo de los nueue meses, vino a salir del thalamo virginal a este mundo, con toda la muchedumbre de sus misericordias. Allí ponen a Dios en vn pesebre, tiendenlo en aquella tan humilde cama, embueluenlo en pobres pañales, y quando se desatan las laxas, estiende aquellas dichas manos y braços, por aquella cama tan estrecha. O humildad ineffable, o pobreza inestimable, o amor incomprensible. Mira como esta en vn pesebre aquel Dios tan grande que hinche cielos y tierra, como esta embuelto en pañales, aquel para quien es angosta la anchura de los cielos, como esta colgado de los pechos de vna donzella.

lla, aquel de quien depende toda la naturaleza criada : como se mantiene con vn rayo de leche, el que da pasto a todas las criaturas, como llora en la cuna, el q̄ true-
na en los cielos, a cuya voz se humillan y encogen sus alas, los poderes angelicos. Para que tan humilde, para que tan pobre quisistes nacer Dios mio, sino para comē-
çar la primera lección de vuestra doctrina, que es la humildad : la qual es principio y fundamento de todas las virtudes?

Pues que dire de vuestra pobreza? En tanta manera os hezistes pobre, que aũ para este nascimiento no tuuistes vn solo rincillo proprio en que fuesseis aluer-
gado, sino vn establo, y aun este tomo prestado la sanctissima madre vuestra de vnos pobres animales. Qual criatura vuo jamas en el mundo tan pobre, que quãdo pariesse, viniesse a poner su hijo en vn pesebre, entre las pajas y el feno, y entre el baho de las bestias, por falta de otro refrigerio? Puesta tal posada escogio para si el hazedor del mundo, y tales regalos tuuo aq̄l sagrado parto. El palacio es vn establo la cuna es el pesebre, la cama es el heno,

Consideraciones

y la purpura real, vnos pobres pañales, y criados no se compadecen con este tan pobre aparato. La madre es la comadre, y la señora, y la criada, y el todo de aquella casa: ella es la que sirve al hijo, la que le da la teta, y lo arrulla, y lo adora, y lo abraça, y lo arrima a sus pechos virginales.

De mas desto, que coraçon aura señor mio que no se mueua a amor y deuocion, considerando no solo esta tan estremada pobreza, sino tambien el amor inestimable que aqui nos mostrastes, quando tan pobre os hizistes para vos, y tan rico para nosotros? De los hombres es enriquecer a otros con su pobreza: porque es menester que quiten de sí lo que han de dar a otros. Mas vos señor que necesidad teniades de empobreceros, para enriquecernos? Tomastes mi humanidad, para darme vuestra diuinidad, hizistes os hijo de hombre, para hazerme hijo de Dios: para que yo fuesse por gracia, lo que vos erades por naturaleza: y allende desto, posistes os en vn pesebre, para hazeros manjar de bestias, siendo vos pan de los angeles. Porque quien son los hombres, sino aquellas bestias, de quiẽ dixo

dixo el Propheta. Pudrieronse las bestias en su estiercol, esto es, en la corrupció de sus peccados? Pues por los hóbres hechos bestias, os pusistes vos en esse pefebre, y os hizistes heno (pues toda carne es heno) para que alli os hallassen las bestias en su proprio lugar. Vistes a los hombres hechos carne, y que no sabian amar sino carne y por esto os hezistes carne en la qual les pusistes tanta suauidad, que de durissimo coraçon fera, quien no os amare con todas sus entrañas.

Pues quien podra explicar los trabajos que en essa carne sanctissima padecistes, los caminos que anduuiestes, y los exépllos de virtudes que en todo el discurso de vuestra vida sanctissima nos distes. Que fue toda vuestra vida sino vna luz, y vn dechado perfectissimo de toda virtud? Por donde, quando quiero conoscerme, miro en vuestra sanctissima vida como en vn espejo resplandesciente, y ay veo claro lo que me falta. Ay hallo verdadera obediencia, profunda humildad, voluntaria pobreza, ineffable pureza, marauillosa paciencia, constante perseuerancia, longanimidad.

grande, y sobre todo incomprehensible
 charidad y aquella virtud de que mayor
 necesidad tiene, nuestra miseria, que es
 vuestra gran misericordia, y finalmente
 todas quantas virtudes yo puedo desear,
 aqui las hallo como escritas y debuxadas
 en vnatabla muy acabada. Porque verda-
 deramente vos soys aquel libro que el Pro-
 pheta vio escrito d'entro y fuera: pues toda
 vuestra vida sanctissima, en lo q̄ descubria
 por de fuera, y en lo que encerraua de d'entro,
 esta llena de maravillosas doctrinas, y
 virtudes, y sin dubda quien estudiare en
 este libro y lo comiere como el Propheta
 hallara en el bocados de oro. Pues o clem-
 entissimo y dulcissimo señor, q̄ os pue-
 do yo dar por tantos beneficios. Verdade-
 ramente si yo tuuiesse todas las vidas de
 los hijos de Adam, y todos los dias y años
 del siglo, y todos los trabajos de los hom-
 bres, que son, fueron, y seran, todo esto se-
 ria nada para pagar el menor de estos bene-
 ficios. Y pues nada desto puedo, y vos se-
 ñor hezistes todo esto para que yo dello
 me aprouechasse, suplico os querays aña-
 dir otra gracia, a todas estas gracias, que
 es

es darme conofcimiento y agradefcimié-
to de tales beneficios y amor ardétifimo
a quien tanto bien me hizo, y cuydado y
diligencia para faber aprouecharme de-
llos.

*Consideracion quarta del beneficio ineffa-
ftimable de nueftra redem-
pcion.*

DIzen los fanctos doctores, que para
entender algo del beneficio ineffa-
ble de la pafion y muerte de nuefiro re-
demptor, deuenos confiderar eftas qua-
tro principales circunftancias que en ella
vuo: conuiene faber, quien padece, que es
lo que padece, por quien padece, y por-
que caufa lo padece. Porque quanto mas
claro conofcieremos la calidad de cada
vna deftas circunftancias, tanto crefcera
mas en nueftras animas la admiracion de-
fta obra, y el agradefcimiento de fte incõ-
parable beneficio.

¶ Pues començando por la primera, leuã
ta los ojos a confiderar, quien es efte fe-
ñor, que padece. Mas quien podra refpõ-
der a efte pregunta, pues el que padece

Exod. 3.

es Dios. Quien es Dios? El solo lo sabe, y el solo lo dixo en vna palabra eterna que hablo, que fue su vnigenito hijo. De manera que quan lexos esta la criatura de ser Dios, tanto lo esta de poder declarar que cosa es Dios. Pues como dire yo, señor mio quien soys vos? Dire lo que vos de vos dixistes a vn Propheta. Yo soy el que soy. Vos soys vn ser infinito, que de nadie procede, sino de vos mismo, y fuera de vos no ay cosa que tenga ser de si, sino de vos, que soys el principio y fuente del ser. Todo lo que tiene ser, esta colgado como de vn hilico de vuestra sola voluntad: de nada lo hezistes todo con vuestra omnipotencia, y sin ayuda de nadie lo cõseruays todo por vuestra bõdad, y en nada lo bolueriades todo, si os plugiessse con solo querer. Vos solo soys el que soys, y todo lo que es, comparado cõ vuestro ser, no tiene ser. Las estrellas no resplandescen en vuestra presencia, los angeles no son limpios en vuestro acatamiento, toda la hermosura ante vos es fealdad, todo poder es flaqueza, todo saber es ignorancia, toda bõdad es defecto: porque no ay nadie bueno, si-

no vos. Vos solo foys bueno sin defecto,
fabió sin error, poderoso sin contradici6n,
dadiuoso sin accepcion de personas, justo
sin mouimiento de pafsion, magnifico sin
detrimento, y grande sin comparacion.
Estan grande vuestra hermosura, q̄ quien
os piensa de alabar cumplidamente, escu-
relce vuestra gloria, y quien se compara
con vos, pierda la fuya. Pues que diré de
vuestra grandeza y omnipotencia? Todas
las cosas obrays, y no os diuidis: siempre
obrays, y siempre estays quieto: donde
quiera estays, y en ninguna parte faltays.
Este tan gran poder declarastes vos señor
al S. Iob, representandole la grandeza de
vuestras obras, por estas palabras. Donde *Iob 38.*
estauastu, quando ponía yo sus fundamé-
tos a la tierra, quando la cargaua sobre sus
cimientos perpetuos, quando me alabauã
las estrellas de la mañana, y cantauan mis
alabanças todos los hijos de Dios? Quien
puso puertas a la mar, quando sus aguas co-
mo de vn vientre prorumpian? Quien es
el que derrama la luz por los ayres? y repar-
te los calores sobre la tierra? Quien dio su
corrida al toruellino de las aguas, y quien
abrio

abrió camino para los truenos sonoros?
Quien es el padre del agua lluvia, y quien
engendra las gotas del rozio de la maña-
na? De cuyo vientre salieron las eladas, y
quien las haze caer de lo alto? Quien su-
spende las aguas en las nuues, para que no
caygan de lleno sobre la tierra? Por su vir-
tud y fortaleza se ayuntaron los mares, y
por su prudencia fue derribado el sober-
uio. El espíritu fuyo hermoso los cielos,
y entreueniendo su mano poderosa, salio
a luz la culebra enroscada.

¶ Pues que dire de la grandeza de vue-
stra magestad? Mirays la tierra, y hazeys
la temblar, tocays a los montes, y hazeys
los arder: mandays a la mar, y leuanta sus
ondas: llamays a las estrellas, y obedecen
a vuestro llamado. Los señorios y pode-
res angelicos os adoran, los mas altos sêra-
phines encogen ante vos sus alas, y se tie-
nen por vnos viles gusanicos. Pues que di-
re Dios mio? como podre dezir quié soys?
Confieffen os señor vuestras obras, y vue-
stros sanctos para siempre os bendigã, pre-
diquen los cielos vuestra grandeza, las es-
trellas vuestro resplandor: las flores del
campo

campo vuestra hermosura, la tierra vuestra prouidencia, la mar y sus ondas vuestra magestad. Vos criastes todas las cosas sin trabajo, gouernays las sin fastidio, sustē tays las sin cansancio, y poseey las sin necesidad.

§. I.

¶ Pues o rey mio, deme agora licēcia vuestra magestad, para que ose yo dezir, mas mejor dire, para que pueda yo sentir lo que vos (siendo tal qual soys) padecistes por mi. Y mientras yo lo estuuiere diziendo, estē todos los choros de los angeles arrodillados ante vos, dādo os gracias por lo que por nosotros hezistes. Vostan grāde y tan admirable, abaxastes de aquella soberana cumbre de vuestra gloria a este valle de lagrymas, en habito de hombre peccador: donde padescistes hambre, sed, frio, cansancio, persecuciones, dolores, y pobreza tan grande, que teniendo las zorras cuevas, y las aues del ayre nydos, vos riqueza del cielo no tuuistes donde reclinar vuestra cabeza. Naceys en vn establo en compañía de bestias, ponen os en vn peñebre por falta de cuna, cauterizan os con
señal

señal de peccador al octauo dia, leuãtaos luego persecuciones el mundo, huys a tieras estrañas, buscays el silencio de la noche escura para esta huyda, no os escusala innocencia de la edad de los trabajos, ni se da reposo a tan delicado cuerpo, ni esta ociosa la niñez en tan tiernos años. Cresca el cuerpo, y cresceran los trabajos, y entonces padescereys cosas mayores.

Quien podra señor explicar aqui los cansancios, y fatigas de vuestros caminos, vuestras vigiliãas, vuestras oraciones, vuestras piadosas lagrymas, vuestros ayunos, vuestra pobreza, vuestra hambre, vuestras persecuciones, y las injurias de todos vuestros aduersarios? En contra vos habluãan y vrdian trayciones, los que estauan como juezes asentados a la puerta. Y sobre vos hazian coplas y cantares los que beuã vino. Finalmente tal fue, y tan acossada vuestra vida, que con mucha razon pudistes dezir con el Propheta. Pobre soy yo, y exercitado en muchos trabajos, dende el principio de mi moçedad.

Psã. 87.

Pues que sera si juntamos con los trabajos de la vida, los de la muerte y de la cruz?

cruz? Allí es presa la libertad, acusada la verdad, açotada la innocencia, escupida la hermosura, condenada la justicia, escarnescida la gloria, muerta y crucificada la vida. Que cosa mas espantable? Dios muerto? Dios açotado? el poder de Dios atado a vna coluna? la ymagen del padre escupida de los malos? finalmente Dios puesto en vn palo, desnudo, entre dos ladrones, en presencia del mundo? Que cosa se puede pensar de mayor admiracion? O alteza de charidad, o baxeza de humildad, o grandeza de misericordia, o abismo de incomprehensible bondad. No pafes adelante anima mia, que no ay fuerças para lo de mas.

Y si para esto no bastan, que sera si consideramos por quien todo esto se padesce? Por quien se padesce? No por angeles, ni por archangeles, sino por el hombre. Que cosa es el hombre? Es vna criatura en lo q̄ toca al cuerpo, mas flaca y miserable que todos los animales, y en las costumbres, muchos ay mas brutos, y mas suzios, mas crueles y desconoscidos, que ellos? Pues por vnas criaturas tan viles muere Dios?
por

Act. 10. por aquella manada de serpientes y viuas que vio S. Pedro en aquel lienço que baxaua del cielo? Por vnos hijos de satanas en sus obras, derramadores de sangre, matadores de padres y madres, corrompedores de toda honestidad y justicia, quebrantadores de todas las leyes, inuentores de toda maldad? Por vnos ingratos y desconoscidos a los beneficios de Dios, rebeldes a su obediencia, atreuidos a su magestad, blasphemadores de su gloria? Por vnas centellas viuas del infierno, cuyos corazones ni pueden ser vencidos con beneficios, ni mouidos con amenazas, ni atraidos con promesas, ni domados con castigos, para que teman a Dios? Por vnos hombres que no contentos con sus maldades domesticas y proprias, rodearon toda la tierra, y tomaron todas las propiedades y malicias de las fieras para imitarlas, y en todas los hizieron vêtaja, siendo mas crueles que tigres, mas feroces que leones, mas carniceros que lobos, mas ponçñosos que biuoras, mas astutos que serpientes. Y no contentos con auerse hecho depositarios de todos los vicios de la tierra,

abaxa-

abaxaron al infierno, y de los mismos demonios aprendieron sus blasphemias, sus soberuias, sus embidias, y perpetua obstinacion en el mal. Y aun no contentos con auer metido en su casa tanta muchedumbre de maldades peregrinas, paresciendoles que era poco todo esto, y inuentaron ellos de si otros nueuos generos de maldades y de luxurias, que ni entre bestias, ni demonios nunca jamas se vieron ni verá? Por tales hombres, que muchos dellos sin proposito y sin deleyte, cansados y quebrantados ya de sus gulas y luxurias, buscan el vicio, no ya por el deleyte del vicio, sino por pura maldad y costumbre de prauada, aunque les sea penosa: como dixo Hieremias. Procuraron de ser malos,

Ierem. 9.

aunque fuesse cō trabajo. Pues señor mio por sanctificar este saco de serpientes y escorpiones, moris en cruz? Por tales criaturas, tal Dios, padescey tales cosas? La sangre se nos auia de elar, y pasmar todos los miembros, y atonitos auiamos de quedar quãdo esta bondad cōsiderassemos. Parate a mirar o anima mia quien es Dios: y despues abaxate a mirar quien es el hombre,

y veras quanto mayor es esta misericordia, de lo que juzgan los hombres. Suele defuaneſcerſe la cabeça quando dende algun lugar altiffimo mira el hombre hazia baxo alguna grande profundidad. Pues que cofa mas alta que Dios? Que cofa mas baxa que el peccador? Pues el anima que con lumbre de Dios conofce lo vno y lo otro, y ſe para a conſiderar que tâto ſe abaxo aquella alteza, por vna cofa tan vil, no le queda huelgo ni ſentido fino para *Pſal. 118.* dar voces con el Propheta diziendo. Def faleſcido ha ſeñor mi anima conſiderando vueſtra ſalud, conuiene ſaber el medio que tomasteſ para ſaluarne que fue muer te de cruz.

§. II.

¶ Mas ſuplico os agora rey mio, y misericordia mia, me querays declarar, qual fue la cauſa que mouio vueſtro piadoſo coraçon y lo vencio, a que tales cofas padefciẽſſedes por tan viles criaturas. Por ventura pretendiades algun intereſſe, o alguna mayor gloria, o bienauenturança de la que teniades? que fruto penſauades cogger de ſementera tan coſtoſa? O verdade-

ra gracia, o amor desinteresado, o pura y sincera bondad. Que necesidad teniades vos Dios immenso del seruicio de las hormigas? que prouecho os podia acarrear la salud de los hombres? No seriadés Dios verdadero, si pudieffedes recibir añadidura. Afsi lo dixistes vos a vn amigo vuestro. Quien me pudo dar a mi alguna cosa primero, para q yo le deua algo? Todas quantas cosas ay debaxo del cielo mias son. Primero (dize el Propheta) que se hizieffen los montes, y se fundasse la tierra y su redondez, vos erades Dios. Que quiere dezir, erades Dios? Erades vn ser infinito, vna bienauenturança cumplida, vn abismo de todos los bienes, que ni os venia de los montes, ni de la tierra, ni de nadie, sino de vos. Y afsi como estuuiestes por infinito espacio sin el seruicio deste mundo, afsi pudierades estar eternalmente, sin q os hiziera falta. No lo criastes para recibir algo del, sino para dalle parte de vos. Es tan grande el mar de vuestra bienauenturança, y nasce tan dentro de vos mismo, q ni con este mundo, ni con otros mil mundos que criassedes, puede crescer. Todos

Psal. 89.

los rios entran en la mar, y la mar no crece, todos los cielos, y las virtudes de los cielos magnifican vuestra gloria, y con todo esto no se haze mayor. O mar oceano de todas las perfecciones, o abismo de infinita gloria, que a vos con nuestras miserias, que a vos con nuestros dolores? que a vos con la columna, con los agotes, con las bofetadas, y con la cruz? Porque tãtas injurias? porque tanto dolor? Por las entrañas (dize el Propheta) de la misericordia de nuestro Dios: por las quales tuuo por bien visitarnos viniendo de lo alto, o entrañas piadosas, o entrañas amorosas, o entrañas hechas vn pielago de misericordia y amor. Pues por estas tales entrañas, y no por interesse, ni por necesidad, os condistes de nuestros errores, y os apiadastes de nuestro captiuero, y visteis la afflictiõ de vuestro pueblo, y descendistes hasta meteros entre las çarças y espinas para librallo. No porque os lo mereciõeron, no porque eran vuestros amigos, sino por solas entrañas de piedad y compasion. No os puso asco vestiros de carne, que de tal carne descendia, no la angustura de nuestro

Luc. I.

firo corpezuelo, no la baxeza de nueſtra naturaleza, no las miserias de nueſtra mortalidad, no el horror del eſtablo, no la dureza del peſebre, no los malos tratamientos del mundo, ni la muerte de cruz. Abaxastes del cielo aguilas noble y real, no a echar las vñas en la caga para manteneros, ſino para que echasteis las vñas en vos, para mantenernos con vueſtra carne. Fuéte de amor increado, ſi tanta fuerza os hazia eſta charidad, que queriades ſalir fuera de vos, y deſpoſaros con alguna de vueſtras criaturas, no teniades neceſſidad de abaxar a la tierra de los Philisteos, alla en vueſtra tierra teniades criaturas mas nobles, y mas propinquas a vos por naturaleza y gracia para eſto. Alla eſtauan las ſubſtancias angelicas, con quien pudierades deſpoſaros: para que quiſiſtes a deudar có los peccadores, para que queſiſtis tomar eſpoſa de linage de los no circuncidados, que despues os venga a poner en manos de vueſtros enemigos, y os haga morir? Que respondeys a eſto ſeñor mio, que respondeys? No otra coſa mas de lo que aquel Patriarcha que os figuraua, respon-

Ind. 14. dio. Así quiero que sea, porque así fue agradable a mis ojos. Esta pues fue la causa de tan grande maravilla, que fue la gracia y el beneplacito de vuestra clementísima voluntad.

Pues que gracias os daremos señor por tan grande beneficio? Con que amor amaremos a quié nos puso deláte vna muestra de tan incomprehensible bondad? Como es posible auer en el mundo quié no os ame? y quien de tal beneficio se oluide? Antes señor me oluide yo de mi, que de tal beneficio. Essos clauos con que vuestras manos innocentísimas fueron atravesadas, traspassen siempre mi coraçon. Esse trueque tan piadoso que hezistes, to mando sobre vos mis males, y dandome tan largamente vuestros bienes, nunca se cayga de mi memoria. Y pues vos todo el tiempo que viuistes, desfcastes la cruz, en que por mi auia des morir, todo el tiempo que yo viuiere la tenga siempre delante, para aueros la de agradecer.

*Consideracion quinta, del beneficio del sancto
baptismo y de los otros sacramentos, y
señaladamente de la confesion, y
del sancto sacramento del altar.*

MVchas gracias os doy clemētissimo
y benignissimo señor y padre mio:
porq̄ tuuistes por bien de adoptarme por
hijo, mediante el sacramento del sancto
baptismo. Que me aprouechara auer sido
criado, y conseruado en el ser de natura-
leza: sino fuera reengendrado por este sa-
cramento en el ser de gracia? Quantas son
las criaturas, mas quantas las ciudades, y
las prouincias, y regiones, a quien por los
altos juyzios de vuestra profundissima sa-
biduria, no se comunica este beneficio?
Para los quales podemos dezir que no ay
redemcion: pues no gozan de los sacramē-
tos: por los quales se duplica el merito de
vuestra sagrada pafsion. Porque afsi como
las causas vniuersales (como son los cie-
los, y los planetas) han menester otras cau-
sas particulares, por quien produzgan par-
ticulares effectos: afsi ordeno tambié vue-
stra prouidencia, que la causa vniuersal

de nuestro remedio (que es la sagrada passion) se comunicalle por medio de los sacramentos: que son como causas particulares, que obran en virtud desta vniuersal, de la qual proceden las influencias de todo nuestro bien. Pues que fuera de mi, si no fuera baptizado? sino quedarme sin redempcion y sin remedio? Y como sean tantos los que no gozan deste beneficio, y tan pocos los que lo reciben, que sientes padre elementissimo, que fuese yo vno destos pocos, a quien cupiese tan dichosa suerte que pudiese dezir con el Propheta, Muy esclarescida es la suerte que me cupo en el repartimiento de la tierra: porque mi heredad es muy esclarescida para mi.

¶ Muchas gracias pues os doy señor por este beneficio tan grande: porque como me alegro mucho de ser Christiano, y no Moro, ni Iudio, ni Pagano: assi os alabo muy de coracon, porque por vos soy lo que soy. Si aquel Sabio de Grecia daua gracias porque era Griego y no Barbaro: siendo tambien Grecia seruidora de ydolos, quanto mayores gracias os deuo yo dar porq soy Christiano, y no Pagano, y porque adoro

doro al verdadero Dios, y no piedras ni demonios?

§. I.

¶ Mas no se contento vuestra piedad cō el beneficio deste solo sacramento: de otros muchos tambien me proueystes para que assi como eran muchas mis necessidades y dolencias: assi fuessen muchas vuestras medicinas y remedios. Vn sacramento ordenastes para que de nuevo me reengendraste: otro para que despues de engēdrado, me esforçasse, otro para que quando estuuiesse enfermo, me curasse, otro para que despues de curado y sano, me sustentasse: y otro para que refrenasse mis deleytes sensuales, y otro para que ordenasse mi vida, y otro para que me ayudasse en la muerte: En todo me socorrio cumplidamente vuestra prouidencia, y como quien sabi bien mis necessidades, assi proueyo para cada vna conuenientissimos remedios: aunque fueron tan costosos a quiē los daua, que cada vno le costó la vida: para que a costa de la vida de Dios humanado, se reparasse la vida del hombre perdido.

Consideraciones

Y dexando agora los otros sacramentos, que sacramento es aquel tan admirable, a quié distes virtud para perdonar los peccados? Quien puede perdonar peccados sino Dios: pues ellos son injurias del mismo Dios, y el es el juez y la parte que ha de perdonar? Y vos señor pusistes el perdon destos peccados en las manos de otro hombre peccador como yo, que mora par de mi casa: para que si ouiere hecho vn peccado contra vos, por donde merecia ser desterrado del cielo, y raydo del libro de la vida, que en yendo a casa de mi vezino, con dezirselo, y llorarlo, y proponer la enmienda del, buelua luego a estar en vuestra gracia, y a ser escrito en el libro de la vida.

¶ Quantos caminos es menester andar en la tierra, y quantos rogadores se han de buscar, para alcançar perdon de la culpa que vn hombre haze contra otro? Pues quanto menos que esto basta para alcançar perdon de Dios? Quantos martyrios de medicos y çurujanos se han de passar para curar vna herida del cuerpo? Mas para curar vna llaga tan mortal del anima,

no es menester mas que tener verdadero dolor y arrepentimiento delo hecho, y proposito de emendarlo, y entrar en casa del sacerdote y confesarle tu peccado. O maravillosa clemencia, o espantosa largueza, o entrañas de infinita misericordia!

¶ Mas de donde procede todo esto, sino de la satisfacion y penitencia que vos primero hezistes por nuestrasculpas? Porque vos señor pagastes tan por entero, me piden a mi tan poco: porque tenian ya primero que yo peccasse recibida la satisfacion de mi delicto. Mas o dureza y desconoscimiento de los hijos de Adan, q̄ aun por este precio no quieren comprar el perdón de sus peccados. A que mas baxo precio pudiera descender aquella diuina justicia, que obligarse a perdonar la culpa solamente por confesarla, y dolerte, y arrepentirte della?

§. II.

¶ Pues que diremos del sacramento del altar, y de las mercedes que nos hizistes en el? No bastarian para declarar esto léguas de hombres ni de angeles. Que cosa puede

de ser de tan grande admiracion, como ver aquel señor de la magestad, cuya filla es el cielo, cuyo estrado real esta tierra, cuyos criados son los seraphines, cuyos mensageros son los angeles, cuya familia esto do lo criado: que ay a querido morar con nosotros en este valle de lagrymas, y ternernos compañía en este destierro, y estar para esto depositado en las yglesias, para ayudar a nuestra deuocion con su presencia, y asistir a nuestras lagrymas, y darnos a entender, que tã cerca esta para oyr nuestras oraciones en el cielo, quan cerca de nosotros se quiso poner aca en la tierra? Allí esta para que cada vez que quisieres, puedes hablar con el cara a cara, y darle parte de tus trabajos, y derramar delante del tu coraçon, y tener compañía con el en tu oracion, y ver con los ojos de la fe ante ti, aquel, que no es menos piadoso, q poderoso, para sacarte de qualquier trabajo.

¶ No era mas que vna como sombra deste beneficio la que fue dada a los Iudios en el arca del testamento: y desto solo se marauillo en tanta manera aquel tã sabio rey

rey Salomon, que dixo. Es posible que de verdad aya Dios de morar con los hombres en la tierra? Si en el cielo de los cielos no puede haber tu grandeza, como podra haber en esta casa q̄ yo te he edificado? O mysterio de grande veneracion: o beneficio digno de inestimable agradescimiento. O si supieffen estimar los hombres estas mercedes vuestras señor nuestro: para saber dar las gracias por ellas, y tambien para saber preciar se, y aprouecharse de ellas.

¶ Mas no se en que manera se ciegan nuestros ojos, pues estando en medio de nosotros no os conoscemos. Porque si conociessemos el don de Dios, y supiessemos quien es este que esta entre nosotros, con que reuerencia asisteriamos delante del? con que confianza le presentariamos nuestras oraciones? con que priessa acudiriamos a los lugares sagrados? y con que pureza de animas nos aparejariamos para entrar en los templos? Verdaderamente de muchas leguas que viessemos vn lugar sagrado, nos auiamos de humillar a el, y hazelle reuerencia: pues ya no es de menor

nor dignidad del templo material, que el cielo empireo: pues contiene dentro de si el mismo theforo. Esta es la causa por donde ha auido en el mundo tantos sanctos y sanctas, que de dia y de noche estauan en los templos, acompañando con toda la corte del cielo este diuino mysterio, con tanta reuerencia, que no se osauan ni asentar, ni arrimar a las paredes, aunque estuuiessen enfermos y fatigados (como se lee de S. Francisco) por la reuerencia que tenian a este lugar sagrado.

Quien tuuiese agora lagrymas para llorar la descortesía de nuestros tiempos, y la poca reuerencia de los que andan al derredor de los altares? O señor, y como siempre cupo al mundo en fuerte, no noscemos. Al mundo venistes, y el mundo no os conosció: y agora tambien estays en el mundo, y el mundo a penas os conosce. Culpamos a los Iudios, porque estauades en medio dellos, y no os conosciã, por ver os en forma de hombre: y no culpamos a nosotros, pues que estando con nosotros, no os conoscemos, por estar en forma de pan.

Ruegote pues, o Christiano lector, abrás en este caso los ojos, y no te vayastras el hilo de la gente, que con tan poca cortesía asiste delante Dios. Pueda mas contigo la fe, que la mala costúbre: preualezca la verdad, contra el estylo de los hombres: y véça el temor y reuerécia de Dios, al abuso y descortesía del mundo. Mira la reuerencia con que estan los hombres ante los principes de la tierra, y en esto veras lo que se deue a la magestad de aquel emperador, que quando menea los ojos, haze temblar las columnas del cielo.

¶ De vn page de Alexandro Magno se lee, que como se le fuesse acabando vna cádela que tenia en la mano, con que estaua alumbrando a su señor, y se le començassen ya a quemar los dedos, no la oso soltar ni hazer desden con el cuerpo: por el temor y reuerencia de Alexandro. Pues si tanta cortesía hazen vnos gusanillos a otros: quanto mayor se deuia hazer a la magestad de Dios?

§. III.

¶ De mas desto considera como este mismo señor, no contento con estar siempre
en



Consideraciones

en los templos y lugares sagrados, para en medio y compañía de los hombres, quiere tambien por su inmensa charidad descender cada dia del cielo a visitarnos en el sacrificio de la Misa, con innumerable muchedumbre de angeles, para ser ofrecido por nosotros ante los ojos del padre, y renouarle la memoria de sus seruicios antiguos: para que nos haga nueuas mercedes: y no solo para esto, sino tambien para despertar en nosotros nueua deuocion y alegria con su presencia, y darnos parte de los thesoros de su passion, y de su gracia. Mira pues quan cargada viene esta celestial abeja de miel, cogida de las flores de sus llagas, para bastecer la colmena de su yglesia, y proueella de panales de inestimable suauidad. Viene lleno de virtudes y gracias, y de todos los meritos de su sagrada passion, para dar parte de si a todos aquellos que celebran y asisten a las Misas con animas limpias y aparejadas para tales thesoros. Viene con tanta paciencia, que ninguno estara ay tã malo, ni tan grande enemigo suyo que no este aparejado para recibirle, si el se quisiere emendar.

Viene

Viene con tanta liberalidad y largueza, que ninguno aura ay tan pobre, ni tan miserable, que no este prompto para darle no solamente sus riquezas, sino tambien a si mismo. Por lo qual, si los hōbres tuuiesen el sentido y reconocimiēto deste mysterio, dende muchas leguas auian de venir solo por hallarse presentes a vna missa, y hazer se participantes de tan grandes riquezas. Porque si por solo ver el sancto sepulchro (q̄ es lugar donde estuuo el cuerpo deste señor) se ponē los hombres en vn tan largo y tan peligroso camino: y si aquellos sanctos Magos vinieron dende Oriente hasta Bethleem, por adorar al señor en el pesebre, que menos es lo que dētro de si contiene la hostia consagrada, q̄ lo que contenia el sancto sepulchro, y el pesebre?

Y si estan grande misericordia venir este señor a donde tu le veas, quanto mayor es combidarte a que lo recibas? O misericordia inmensa, o comunicacion de ineffable bondad. El señor de los seraphines, el pielago de toda la magestad y grādeza, para quien es pequeña casa todo lo

criado, tiene por bien o anima mia, no solo de visitarte cada dia, sino también de entrar en tu pobre choça, y cenar contigo, y tener cõtigo sus deleytes, y darte parte de sus theforos. Vna vez vino al mundo, y muchas vezes quiere venir a tu anima a obrar en ella, lo que obro en el mundo, quando vino a el. Porque afsi como quando vino al mundo, dio al mundo vida de gracia: afsi viniendo al anima, da la misma vida y la misma gracia: con la qual alumbra sus tinieblas, esfuerça su flaqueza, enciende su tibieza, quita sus culpas, repara su vida, enriquece su pobreza, y honrra a todo el hombre con su diuina presençia.

Pues que gracias os podemos dar señor por este beneficio? En los otros beneficios distes vuestras cosas, mas en este days a vos mismo (que es la mayor de las dadiuas) por dõde ya puede mi anima gloriarse con la esposa en los Cantares diziendo. Comido he el panal juntamente con su miel, que es darnos este señor todo junto, persona y bienes. Darnos los bienes, era obra de señor liberalissimo: mas darnos persona y bienes todo junto, es de amantissimo

tissimo esposo. Pues como no se derriten nuestras entrañas con esta dadiua? Como no desfallecē los hōbres (como a muchos de los sãctos acaescio) con esta tan inestimable suauidad? O amorosissimo y dulcissimo esposo de las animas: o clementissimo señor, o benignissimo padre, o fidelissimo pastor, o dulcissimo hermano y cópañero de nuestra peregrinacion: alabamos los cielos por este beneficio, y todas las criaturas canten siempre vuestras alabanzas y marauillas.

Mas que dire rey mio, con que palabras encarescere, el q̄rer passar por do passays, para venir a las animas de los vuestros. Ya no nos marauillamos tanto de venir a do venis, como de passar por do passays.

Otra vez señor, otra vez bolueys a otras injurias semejantes a las de vuestra passion. Porque vna de las principales sygnominias della (como vos mismo dixistes) fue ser entregado en manos de peccadores, y agora veo que cada dia soys puesto en las manos de muchos malos sacerdotes: porque esse es el passo por donde muchas vezes auceys de venir a las animas d̄ vuestros

Consideraciones

amigos. Este es otro transito, no muy diferente de aquel por donde ya otra vez passastes. Siempre os costo mucho señor el amarnos, y vos toda via insistis en ello, teniendo en mas la dulçura del amor, que la amargura del trabajo que os cuesta. Dè de el principio de vuestra eternidad amastes vuestros escogidos, sabiendo que os auia de costar la vida, y no por esso dexastes de los amar: y agora quereys entrar en nuestras animas, y morar en ellas sabiendo que auays de ser otra vez entregado en manos de peccadores: y no por esso rehufays el horror deste passo tan indigno, por venir a este aposento. Vuestro camino es para Galilea, mas esforçado passar por Samaria, y toda via quereys passar por la infidelidad de Samaria, por llegar a la deseada Galilea. O espejo de limpieza, en quien resplandescen toda la hermosura del padre, en quien deslean mirar los angeles, como no teneys asco de poneros cada dia en manos de muchos indignos sacerdotes, y ser tratado con ellas, sièdo tal vuestra pureza, que ni las estrellas del cielo estan limpias delante de vuestro acatamiento.

tamiento. Mas todo esto vence la grandeza de esta bondad y amor tan admirable, que por todas estas dificultades rompe por venir al anima del inocente.

Abre pues o anima las puertas de tu coracon con presteza. Mira que esta dando golpes a la puerta, este dulcissimo señor te llama, desseando morar en ti, y cenar contigo. Pues no seas perezosa en leuantarte de la cama de tu negligencia, para recibir la visitacion de tu remedio, que tan caro le costo a quien lo da.

¶ Gran maldad es señor que por no querernos esforçar, y leuantar de la cama de nuestros vicios, no nos aparejamos a recibir vn thesoro tan precioso, y vna medicina tan eficaz, y tan costosa. No ay misericordia mayor, que darnos tal beneficio tan de balde, ni miseria mayor, que no querer recibir tan grande bien por tan poco trabajo.

*Sexta consideracion, del sexto beneficio
del llamamiento y justificacion.*

Grandes son señor todos estos beneficios, mas que me aprouechara todo

Consideraciones

esto, fino me despertaredes de mi sueño, y llamaredes a penitencia? Puse tan mal cobro en aquella gracia que se me dio en el bautismo, que como el hijo prodigo, destruy toda la hazienda que alli me distes, y profane aquella casa q vos para vos santificastes, poniendo dentro della los ydolos de mis deleytes, y ensuziandola con mis maldades. Tiempo vuo Saluador mio, en que estuue tan ciego y tan perdido, como si no tuuiera ley, como si creyera que no auia Dios: donde, ni me acordaua de muerte, ni de juyzio, ni de otra vida: donde la ley por donde me regia, eran mis apetitos, haziendo todo quanto dessea, y desseaudo todo lo que alcançar no podia. Afsi se passaron los años de mi vida, viuiendo en tan espessas tinieblas, que se pudieran (como las de Egipto) palpar con las manos. O quan tarde os conosci luz eterna: o quan tarde abri los ojos a miraros hermosura tan antigua.

Todo este tiempo me aguardastes, y me sufristes, y me esperastes, no queriendo que la muerte me tomasse de saperebido. O alteza de vuestros juyzios, y grandeza de

de vuestras misericordias. Quantos otros vuo a quien arrebató la muerte en el feruor de sus peccados: los quales dende entonces para siempre penarán: y a mi q̄ era vno dellos, vuestra misericordia me guardo, y dexo para esta hora. Que fuera de mi si en aquel tiempo me llamaredes a juyzio? Que cuenta pudiera dar en aquel estado? O misericordia mia, y redemcion mia, tanto conozco que os deuo por esta espera tan larga (por la qual no soy vno de los condemnados) como si ya estuuiera entre ellos, y de alli me ouierades sacado. Bendita sea vuestra paciencia, por la qual viuo: y bendita vuestra misericordia, que tanto tiempo me aguardo.

Mas no solamente me aguardauades quando yo peccaua, mas aú muchas vezes (como si yo fuera vuestro amigo) me visitauades, y con blandas y secretas inspiraciones me llamauades para vos, poniendo me delante la grandeza de mis culpas, la breuedad desta vida, la eternidad de la otra, el rigor de vuestra justicia, y la blandura de vuestra misericordia. En medio de mis maldades me salteaua vuestra presen-

cia, de manera que aun quando yo porfia
 ua en buscar los deleytes mundanos, y q-
 ria comer de las cebollas de Egipto, me
 haziades vos saltarias lagrymas de los o-
 jos con estos bocadös. Mi officio era of-
 fenderos, y el vuestro era despertarme: mi
 camino era huyr de vos, como si no me
 fuera nada en perderos, y el vuestro era
 buscarme, como si os fuera mucho en ha-
 llarme. Desta manera porfiamos muchos
 dias, vos con beneficios, yo con malefi-
 cios: vos haziendo como quien erades, yo
 haziendo como quien era. Todas estas erä
 voces con q̄ dulcemente me llamauades,
 y me queriades atraer a vos. Mas quando
 estas no bastaron, distes vna grande voz
 en los oydos de mi anima: con la qual co-
 mo con bramido de Leona, me quisistes re-
 fuscitar, y boluer de muerte a vida. Esta
 es aquella voz llena de poder y magnificè-
 cia, q̄ predicaua Dauid en su Psalmo: por
 que no es menor el poder que la misericor-
 dia de que vsays, para hazer esta obra. Por
 que de grandissima misericordia es, per-
 donar los peccados: y de grandissimo po-
 der, hazer justos de peccadores.

Quantos

Quantos son los beneficios que se hacen en este beneficio? Aqui se perdonan los peccados, y se da la gracia, y la charidad, con todas las virtudes, y dones del Spiritu Sancto. Aqui el peccador es reconciliado con Dios, y de enemigo se haze amigo, y de esclauo del demonio, hijo de Dios, y heredero de su reyno. Aqui es recibido el hijo prodigo en la casa del padre: aqui se da la primera vestidura, y el anillo, y el calçado, con todos los otros atauios que pertenescen a hijo.

No puede nadie señorear en esta vida tener certidumbre de fe que esta justificado: pues nadie sabe si es digno de amor o de odio. Mas puede tener certidumbre moral, mayor o menor, segun las cõjecturas y señales que ay de vuestra gracia. Entre las quales no es la menor, auer desistido el hombre de la mala vida que viuia, y auer perseverado mucho tiempo sin consciencia ni affecto de peccado mortal.

Pues el que por esta coniectura o por otras tales tuuiere esta manera de conosci-
miẽto, esta obligado a daros infinitas gracias por este beneficio, y dezir asy. Bendi

Consideraciones

to seays vos señor para siempre dador liberalissimo de todos los bienes, y mas de vos mismo: porque siendo yo quien soy, y viuiendo como he viuido, si por vuestra misericordia me distes el espiritu de vuestra gracia, en el me distes maestro, ayo, tutor, gouernador, defensor, consolador, y todos los bienes. Este es señal de adopción, arras de casamiento, y prenda de la vida perdurable. Este es el autor de la gracia, con la qual, el anima que vos recibis por esposa, es vestida de fortaleza y hermosura: para que có lo yno sea agradable a vuestros ojos, y con lo otro terrible a los demonios. Bédito sea aquel dia que tal huésped entro en mi casa (si por vétura ha entrado en ella) y bendita sea la hora en que se abrieron las puertas de mi voluntad para recebillo. Aquel fue dia de mi nacimiento, aquel fue dia de mi salida de Egipto, aquel dia fue para mi pasqua de nautidad, si en el nascio en mi anima el hijo de Dios. Aquel dia fue mi pasqua de resurrección, si en el resuscite de muerte a vida. Aquel dia fue para mi pasqua de pentecostes, si en el recebi el Spiritu Sancto. Maldiga

diga Iob el dia de su concepcion y nacimiento: porque en el nascio sieruo del peccado, y hijo de yra: yo alabare y cantare por este segundo dia, y pedire, que siempre viua en mi su memoria, si en el tuuo por bien el señor sacarme de peccado. Este es el dia, en que cantan los angeles por la conuersion del peccador: y se alegra la piadosa muger con la pieça de oro hallada: y haze fiesta el buen pastor por la oueja cobrada, y lloran los demonios por la presa robada. Este es el dia en que el padre eterno recibe al hombre por hijo, y el hijo por hermano, y el Spiritu Sábto por su templo, y los angeles por compañero, y toda la corte del cielo por ciudadano. Pues si los angeles cantan en este dia, como callara mi boca? como se enmudecera mi lengua? como no se hinchará mis labios de alabança? Todos aquellos cantares, todas aquellas fiestas y alegrías, todos aquellos hazimientos de gracias que los Prophetas y los Psalmos piden a los hombres por la venida del hijo de Dios al mundo, ha de offrescer el verdadero penitente por el beneficio de su conuersion: pues
enton-

entonces venistes al mundo para el, quando con este llamamiento le applicastes el mysterio de vuestra venida.

Con qual de vuestros beneficios se podra señor comparar este beneficio? Grande fue el beneficio de la creacion: porque en aquel me facastes del no ser al ser. Mas mucho mayor es el de la justificacion: porque en el facays al hombre del ser de la culpa, al ser de la gracia. En el vno le days ser humano, y en el otro diuino: porque en el vno le hazeys hijo de hombre, y en el otro hijo de Dios. No solo es mas justificar al hombre, que criallo: fino aun es mas que criar cielos y tierra de nuevo, porque todo esto es vn bien limitado y finito: mas la gracia de la justificacion es infinita, por quanto se ordena a vn bien infinito.

¶ Grande es el beneficio que esperamos de la glorificacion (que es hazer al hombre bienaventurado) pero no es menor en su manera el de la justificacion: pues no es menos de peccador hazerlo justo: q de justo, bienaventurado: pues mayor distancia ay del peccado a la gracia, que de la

la gracia a la gloria: Tambien es grandissimo beneficio el de nuestra redencion. Mas que aprouecharia al hombre ser redemido, sino fuesse justificado? Este beneficio es la llau de todos los otros beneficios, sin el qual todos ellos no solamente no aprouecharian, mas antes vendrian a ser materia de mayor condenacion.

Pues si tan grande es este beneficio del llamamiento, si yo por ventura soy desta manera llamado (lo qual puedo piadosamente coniecturar, por verme por vuestra misericordia libre de las maldades passadas, aunque no lo sepa cierto) suplico os señor me digays, qual fue la causa porque os mouistes a hazerme tanto bien? Que viestes en mi, porque assi os plugo mirarme con tales ojos? Ninguna cosa auia en mí sino peccados. No os conoscia, no os amaua, no os seruia, ni aun me acordaua de vos: hecho estaua vn infierno de tinieblas y de maldades. Pues en que pudistes poner esos ojos amadores de limpieza, para hazerme tanto bien? No puedo señor dexar de quedar attonito, quando piéso en esto: porque no hallo otra causa, sino
vuc-

Consideraciones

vuestra sola bondad. Mas quando junto con esto me acuerdo de otros muchos compañeros que tuue en mis vicios, y como siendo todos malos, y yo mas que todos, dexastes algunos dellos, y tomastes a mi, y me assentastes a vuestra mesa, y me distes a comer de aquel manna escondido (que nadie conofce fino que lo ha prouado) quando veo, que estañdo yo y ellos en la carcel de Egipto, a mi poruentura sacastes de alli, para que os siruiesse en vuestra mesa real con el calyz de la compunctiõ: y aquellos sentenciastes, a que fuesen a apacentar con sus carnes a los buytres infernales, quando esto pienso, quedo tan fuera de mi, que ni se como os alabe, ni como acabe de daros las gracias por este bien. No querria fino estarme toda la vida preguntando os, señor que vistes en mi? que vistes en mi? que vistes en mi? mas que en los otros, porque assi me llamastes? assi me librades? assi me recibistes? assi me mirastes (si por ventura soy assi mirado) dexando en su peccado a tantos que eran menos malos que yo? No se que me diga, ni se que me haga, fino daros siempre immortales

mortales gracias por este beneficio, y suplicaros, que pueda yo de verdad cantar con el Propheta, diziendo. Rompistes señor mis ataduras: a vos sacrificare sacrificio de alabança, y inuocare vuestro sancto nombre.

*Septima consideracion, del beneficio de la
conseruacion en el ser espirital
de la gracia.*

A Ssi como vos solo señor soys el que nos criastes y hezistes de nada, y vos solo nos conseruays en el ser de naturaleza que nos distes: assi vos soys el que con vuestro espiritu nos bolueys a reengendrar en el ser de gracia: y vos solo el que conseruays la gracia que nos days. Porq̃ (como dize el Propheta) Si el señor no edificare la casa, en vano trabaja el que la edifica: y si el no la guardare despues de edificada, en vano vela el que la guarda: Vuestro es el leuátarnos de la culpa, y vuestro el no auer buelto a caer en ella. Si me leuante vos me distes la mano: y si agora estoy en pie, vos soys el que me teneys para que no cayga.

¶ Pues

¶ Pues quantos beneficios encierra en este beneficio? Todos quantos buenos propósitos e inspiraciones he tenido, beneficios vuestros son. Todas quantas vezes he vencido al enemigo, y a mis malas inclinaciones, y appetitos, beneficio vuestro fue. Porque como se averdad que ninguno pueda, ni aun dezir dignamente le fus, si especial fauor del Spiritu Sancto, y que nadie es mas poderoso para hazer una obra meritoria sin vos, que vn sarmiento para dar fruto, estádo apartado de la vid, clara cosa es, que si algun fruto de buenas obras ha nascido deste pobre sarmiento, ha sido por virtud de la vid con quien estaua ayuntado. Si alguna vez ayune, por vos ayune: si alguna cosa sufri, vos me hezistes q lo sufriéste, y si algũavez negue mi propria volúdad, vos me ayudastes a q la negasse. Si alguna lagryma derrame, o alguna oracion hize, que os fueffe agradable, confieffo señor mio, que por vos la hize, y que todas mis obras vos las auoyso- brado en mi: y asy por todas ellas os doy gracias: y me conozco por deudor de tantas mercedes, quantos seruicios os he he-
cho

cho en esta vida, si algunos tengo hechos.

Pues que dire de los aparejos que me aueys dado para bien viuir? Quantos predicadores me aueys embiado para q me enseñassen? quantos buenos confesores? quantos buenos amigos y compañeros? quantos buenos exemplos? quantos buenos libros y escrituras, para que me incitassen, y despertassen al bien? Porque tal es y tan maravillosa vuestra prudencia, q con estar el mundo tan perdido, en ninguna parte (por desierta que sea) faltan muchas de estas ayudas para quien os quiere feruir. Y si os deue mucho quien las ha tenido, y se ha dellas aprouechado: mucho mas os deue el que ha aprouechado sin ellas: porque esto nasce de auer vos supli- do estas faltas, y tomado todos estos officios a vuestro cargo, para que en vos tuuiesse todas estas cosas tanto mejoradas, quanto vos soys mejor ayudador y maestro que todos los otros.

Sobre todo esto quien podrá explicar los peligros y males de que me aureys librado, en que pudieray yo auer caydo? No ay peccado que haga vn hombre, que no

lo pueda hazer otro hombre. Pues segun esta cuenta los peccados de todos los hombres, puedo dezir con verdad que son beneficios mios: porque en todos ellos pudiera yo auercaydo, si vos señor no me vuerades por vuestra infinita misericordia librado. Pues quantas ocasiones de peccar me aureys escusado que bastaran para derribarme, (pues derribaron a Dauid) si vos no las atajarades conosciendo mi flaqueza? Estos beneficios señor mio como son priuatiuos, o preseruatiuos, no se pueden tan claro conoscer, aunque no se deuen menos agradecer: pues no es menor beneficio preseruar al hombre del mal, que hazerle bien. Pues quantas vezes o buen Iesu aureys vos vsado conmigo desta misericordia? Quantas vezes aureys atado las manos a mi enemigo, para que no me tentasse quanto pudiesse: y si me tentasse para que no me venciesse? Quantas vezes lo aureys oxeadado y arredrado de mi, para que del todo no me tentasse. Quantas vezes encantastes aquella antigua serpiente, para que aunque anduuiesse yo entre bitoras y basiliscos, no me empeciesen.

Quan-

Quantas vezes anduuiſtes conmigo en medio de las aguas y del fuego, para que ni las llamas me quemaffen, ni me foruieſſen las aguas? Quantas vezes en medio de los feruores del mundo, boluiſtes las llamas de Babylonia en rozio de ayre templado, para que no me abraſaffen? Quantas vezes podria yo dezir con verdad aquellas palabras del Propheta. Muchas vezes fuy combatido y traſtornado para caer: y vos ſeñor me recibieſtes. Y ſi por mi flaqueza yua a caer, vos poniades allivueſtra bláda y poderofa mano, para que no me laſti maſſe. Si os dezia que mis pies auian reſualado, vueſtra miſericordia ſeñor me ayudaua: y ſegun la muchedumbre de los dolores de mi coraçon, aſſi vueſtras conſolaciones alegraron mi anima.

Sobre todo eſto dulciſſimo ſeñor, me da grande alegria y admiracion de vueſtra bondad, quando me paro a conſiderar, quantas vezes por mis grandes culpas aure yo mereſcido que quitafſedes vueſtra mano de mi, como la aueys poruentura quitado de otros, y no lo heziſtes. Porque es cierto que por muchas cauſas mere

Consideraciones

scen los hombres ser de vos desamparados. Porque el que es soberuio, mereſce perder vueſtra gracia: porque via della para ſu ſoberuia y vana gloria. El ingrato y deſconociſido tambien mereſce perdella: porq̄ no da las gracias que deue por ella. El perezoso tambien la mereſce perder, porque juſto es quitar el talento y la hazie da de las manos del que no ſabe aprouecharla. Y tambien el que no ſe aparta con cuydado de los peligros, mereſce caer en ellos: porque no haze lo que es en ſi, para que el ſeñor le libre dellos. Eſtas ſon las cauſas por donde vos ſeñor muchas vezes deſamparays a muchos: por do vienen a caer en grandes errores y peccados: de los quales tenemos cada dia rezientes exemplos. Pues como podre yo creer de mi, que eſtoy libre deſtas culpas? Yo muchas vezes me he vanamēte gloriado en vueſtros dones, y hurtado la gloria que a vos ſolo ſe deuia. Yo he ſido ingrato a vueſtros beneficios, y perezoso y floxo para aprouecharme dellos, y atreuido y temerario para ponerme en peligros. Por las quales cauſas mereſcia muchas vezes ſer deſamparado:

do: para que mi cayda me diera el pago de mi locura: y ha sido tanta y tan admirable vuestra paciencia, que aueys disimulado mis negligencias, y cerrados los ojos a mis flaquezas. Hasta agora me aueys sufrido con tan grande piedad y no aueys querido que por vuestra parte faltasen vuestros socorros, aunque de la mia recibiesed tantos agrauios. Los dolores tambien, y los remordimientos de consciencia que tuuiera, si del todo me desamparades, conuerto agora en gracias, y voces de alabança, diziendo con el Propheeta. Bueluete anima mia a tu descanso, pues el señor ha usado de misericordia contigo: porque libro mi anima de la muerte, y mis ojos de lagrymas, y mis pies de la cayda.

Y iij

Siguenfe

S I G V E N S E

OTRAS SIETE CONSIDERACIONES, de las perfecciones diuinas y de otras muchas razones y motivos que mueuen al amor de nuestro señor.

Consideracion primera, que trata de la mas principal causa de amar a Dios que es su bondad: donde se pone vn discurso en el qual procediendo por las obras de naturaleza, de gracia, de gloria, y de justicia, sube el hombre al conosciendo desta soberana bondad.



Vando señor por vuestra infinita bõdad tuuieredes por bien lleuarnos a vuestra casa (donde veremos claramẽte y sin figuras la hermosura de vuestra gloria) no tendremos necesidad del espejo de las criaturas para conosceros en ellas: porque entonces veremos a vos en vos, y a vuestra infinita bondad en si misma. Mas agora que andamos peregrinan-

grinando por este valle de lagrymas, deterrados de vuestra presencia, y de vuestra dulce compañía, no podemos conocer vuestra bondad sino por los efectos y obras della: los quales nos dan testimonio de la fuente y abismo de donde proceden. Esta señor nos conuiene agora mucho conofcer: porq̄ la primera y mas principal causa de amor, es la bondad. Porque vos señor que todas las cosas criastes en numero, peso, y medida, y pusistes a cada vna sus leyes y naturalezas, de tal manera criastes nuestra voluntad, que su inclinacion y naturaleza fuesse amar lo bueno. Demanera que afsi como el objeto de la vista es el color, y de los oydos el sonido, afsi el blanco de nuestra voluntad, es la bondad. Entre esta potencia y ella quisistes que ouiesse vn tan legitimo casamiento, que nunca ella pudiesse estender los brazos de su affection a otra cosa: y si algunas vezes haze lo contrario, y abraçando la maldad, comete adulterio contra la bõdad, es por que la engañan con algun falso color de bien. Desta inclinacion procede que naturalmente amamos a los ausentes y no co-

noscidos, quando nos alaban sus virtudes
 Pues si el objeto de la voluntad es la bon-
 dad, y quanto la cosa es mas buena, natu-
 ralmente mas merece ser amada: con que
 amor sera razon que ame yo a aquel que
 es infinitamente bueno, y cuya naturale-
 za es la misma bondad? Vuestra bondad
 señor estan grande, quanto es vuestro ser:
 y porque vuestro ser es infinito, ella tam-
 bien es infinita.

¶ Verdad es que no auemos nosotros vi-
 sto la grandeza de vuestra bondad como
 ella es en si misma, mas toda via vuestras
 obras nos dan en alguna manera testimo-
 nio della, asilas de naturaleza, como las
 de gracia, y como tambien las de gloria.
 Porq q otra cosa son las obras de la crea-
 cion, y gouernacion, y redemcion, y justi-
 ficacion, y glorificacion del hombre, sino
 testimonios de vuestra bondad, y vnas co-
 mo centellas que saltaron aca fuera della.
 Que es el auer criado todas las cosas, y par-
 tido con ellas tan liberalmēte de vuestras
 perfecciones (con cada vna de su manera)
 sino argumentos de vuestra bondad y lar-
 gueza? Que es el cuydado que teneys de-
 llas,

llas, proueyendo a cada vna de todo lo necesario para su mantenimiêto, para su defension, para su medicina, y para todo lo necesario de su vida, sino argumentos de vuestra bondad? Y auiendo tanta infinidad de peces en la mar, de aues en el ayre, y de animales en la tierra, y de gusanos de baxo della, ninguno ay tan pequeño, y tã despreciado, de quien tengays oluido, y a quien no proueays de todo lo necesario para su mantenimiento: y esto con tan grande prouidencia, que hasta vn paxarico no cae en el lazo sin vuestra voluntad.

Pero en lo que mas dulcemente resplãdesce la grandeza desta bondad, es, en la manera de felicidad y contentamiento q̄ distes a las mas baxas y viles criaturas del mundo. Veo señor en el campo a los cabriticos y cordericos como se apartan de los padres mas ancianos, y con vn brio y calor como juuenil, saltan y corren con maruillofa ligereza y alegria: y repartidos en sus puestos, imitan en su manera las escaramugas, y fiestas de las criaturas racionales. Veo con quantaligereza los perricos y gaticos juegan, y trepã entre si vnos

Y v con

Consideraciones

con otros, y los plazeres y alegrías que cō esto reciben. Veo como se alegran cantando los ruy señores, y las otras aues, hinché do los ayres de voces, y dando con esto testimonio del contentamiento con que esto hazen. Y entiendo por aqui, quata sea la nobleza y dulçura de vuestro coraçon: pues vos señor soys el que les prouistes de aquella manera de felicidad y contentamiento. Con esta misma alegría discurre y hieruen los peces, y juegan los delphines en la mar, y buelan las aues por el ayre, como vemos que lo hazen las golódrinas, y auiones sobre las tablas de los rios, en bocandose por las puentes, y encontrándose vnas con otras con marauillosa ligereza. Entiendo por aqui Dios mio, que tã grande sea vuestra bondad y suauidad, pues no os contentastes con proveer de mantenimiẽto a todas vuestras criaturas, sino tambien hinchis su seno de toda aquella manera de felicidad y alegria de que segun su naturaleza son capaces. Lo vno y lo otro significo el Propheta quando dixó. Los ojos de todas las criaturas esperan en vos señor: y vos les days su mantenimiẽto

to en tiempo conuenible. Estendeys vos la mano de vuestra largueza, y hinchis a todo animal de vuestra bendiction, conuiene saber, de toda aquella felicidad y alegria de que escapar segun su naturaleza. Pues que mayor argumento de bõdad, que ver a vn seõor de tan grande magestad, el qual sin pretender interesse de nada, por sola bondad, y realeza de condicion, quiera inclinarse a tener prouidencia, y ser como vn mayordomo y despenfero de los paxaricos, y de los pecezillos, y de los gusanos, y que no contento con esto, descienda tambien a proueer las de sus passatiempos y recreaciones, dandoles, y criando en ellos inclinaciones para tales alegrias? De manera que assi como vos seõor teney sno solamete ser, sino biẽa uenturado ser, assi quisistes que todas vuestras criaturas, por baxas que fuesen, participassen en su manera de vos: y assi gozassen de lo vno y de lo otro: teniẽdo ser, y alegre ser. Pues quien no se espanta de esta marauilla? quien no conofce por aqui la dulçura infinita, la nobleza, la blandura de aquel coraçon diuino, que tan dulce

Consideraciones

¿se fe mostro a vnas criaturas tan baxas, q̄ el hombre quando las encuentra, les pone el pie encima, y passa por ellas? Porque q̄ hombre ay de nosotros, a quiẽ se le diese nada, porque la hormiga, o la mosca, o el mosquito estuuiese contento, o descontento, triste, o alegre? Pues quien no se marauillara de que aquel señor de tanta magestad (en cuya comparacion todo el mundo a penas es vna hormiga) que tuuiese tan particular cuydado no solo de la vida de los animalicos, sino tambien de su recreacion, y de sus plazeres? mayormente no esperando conocimiento, ni agradescimiento de las tales criaturas? O marauillosa bondad, o inestimable suauidad, o Dios mio, y que deueys tener guardado en el feno de vuestra gloria para vuestros fieles amigos puestas tan particular cuydado tuuistes de la felicidad de los gusanos? Como podre yo desconfiar que faltara vuestra providencia y misericordia a los hombres redimidos con vuestra sangre, pues no falta a los animales del campo?

Y si todo esto nos declara la grandeza desta bondad (que es hazer mercedes, sin espe-

esperar agradescimiento) quanto mayor lo sera perseuerar en hazer mercedes, recibiendo offensas? Porque sabiendo vos señor quantas maneras de naciones ay en el mundo, que ninguna cuenta tienen cõ la gloria, y obediencia que os deuen: antes defacatan y blasphemian vuestro santo nombre, y (lo que mases) dexando de adorar a vos (que soys criador de todo) adoran piedras y palos: y con todo esto proueeys las regiones donde esto passa abundantemente de frutos de la tierra, de animales del campo, de peces de la mar, de ricas minas de oro, y plata, y piedras preciosas, y de otras infinitas cosas, que siruẽ para la prouision, y regalo, y aparato de los que continuamente os offenden. Esta es aquella bondad y magnificencia, que vos nos declarastes en vuestro euangelio diziendo, que vuestro padre communicaua sus beneficios, y el resplãdor del Sol para buenos y malos, y embiaua rozio y agua del cielo sobre justos y peccadores. Pues quiẽ no conosciere por aqui la realeza y magnificencia de vuestro coraçon: pues soy tan benigno aun para los ingratos y malos?

Pues

Consideraciones

Pues quien no os amara señor con todas sus fuerças? quien no pondra en vos toda su esperança? quien no se olvidara de si por vos? quien no correra empos de vos al olor de estos vnguentos?

¶ Y si tanto nos declaran señor de vuestra bondad las obras de naturaleza, quanto mas las obras de gracia? Si tanto nos predica della el cuydado que teneys de los brutos animales, quãto mas el que teneys de los hombres? Mas como aya muchas fuertes y condiciones de hóbres, en aquellos resplandesce mas vuestra bondad y prouidencia, que son mas pobres y miserables. Porque la verdadera grandeza es, ser amparo de los pequeños: y el verdadero poder es, ser muro de los que poco pueden: y la perfecta bondad, es hazer bien sin esperança de interesse. Pues quien podra señor mio explicar el cuydado que vos teneys, y el que nos mandays tener de los pobres, de los affligidos, de los necessitados, y de todas las personas miserable? Que de vezes en la ley, y en los Prophetas, y en los euangelios, no repetis y encaresceys esta encomienda? Que promesas

tan grandes para quien esto haze, y que castigos tan temerosos para quien desto se olvida? Porque medios se podia mas encomendar el cuydado de los pobres, y necesitados, y las obras de misericordia, q̄ con hazer dellas vn aranzel, para dar o negar por ellas en el dia de juyzio el reyno del cielo? Con que palabras se pudiera esto mas encarecer, que con dezir vos señor mio. Lo que a vno de estos pequenuelos hermanos míos hezistes, a mí lo hezistes? De que pecho pudieron salir palabras de tanta bondad y misericordia, sino de aquel q̄ es pielago de toda bõdad y misericordia? Si las palabras y obras son indicios y testigos del coraçon, qual es el coraçon de dõ de tales obras y palabras salieron?

Matt. 25.

Pues qual estambien el cuydado que teneys de los huerfanos, de las biudas, de los estrangeiros, y desamparados? Quantas vezes en las escrituras sagradas encomendays el remedio de estos? y con que rigor mandays que nadie sea ofado de los agraviar? En vn solo capitulo del libro del Exod. hallamos siete vezes encomendado el cuydado y la prouision de los huerfanos,

Leuit. 19.

Psal. 67.

fanos, eſtrangeros, y biudas: donde mandays que ninguno preuierta el juyzio de ellos, ni los detraude de ſu jornal, ni les ſaque las prendas de caſa. Y aſſi tambien mandays, que quando los labradores ſegaren ſus panes, dexen las eſpigas que ſe cayeren para el huerfano, y para el eſtrangero, y para la biuda. Y la milma encomienda tornays a repetir, quando vindimiaren ſus viñas, y varearen ſus oliuares: proueyendo en eſto como piadoſo padre al pobre, al eſtrangero, y a la biuda. Y como ſi todo eſto fuera poco, vos miſmo ſeñor (cuyo titulo eſer rey de los reyes, y ſeñor de los ſeñores) añadiſtes a eſte titulo otro no menos honroſo, que eſer padre de huerfanos, y juez de biudas. O ſumma bódad, o verdadera grandeza, o entrañas de infinita piedad, y quanto mas amable y admirable os haze eſte titulo q̄ el otro. Aquel declara la grandeza de vueſtra mageſtad, mas eſte la immenſidad de vueſtra bódad: de la qual con mucha razon os preciays mas que todos los otros titulos, por clarifimos que ſeã. Pues a eſta bondad ſeñaladamente perteneſce fauoreſcer a los pequeños,

rusalem, con vuestro sagrado templo fue
asolada y destruyda.

Están grande esta bondad y misericor
dia, que como dize vno de vuestros san
ctos, a ninguno desechays, a ninguno de
spreciays, a ninguno aborresceys, sino so
lo aquel que por su locura os aborresce.
Y por esto no luego como estays ayrado,
castigays, sino aguardays, y hazeysmere
des a los que os prouocaron a yra, si se cõ
uierten a vos. Dios mio, y salud mia, yo mi
serable, yo soy el que os enoje, y hize mal
delante de vos: yo prouoque vuestra yra,
y merezco vuestra saña. Peque, y sufrisme
con paciencia: offendios, y aguardaysme
a penitencia. Si me arrepiento, perdonays
me: si bueluo a vos, recibisme, y si dilato la
buelta, esperaysme hasta que buelua. En
caminays al errado, combidays al rebel
de, esperays al perezoso, y abraçaysle quã
do viene. Enseñays al ignorante, conso
lays al triste, leuantaysle de su cayda, su
stentaysle despues de leuantado, dayfos
al que os pide, dexayfoshallar de quien os
busca, abris la puerta a quien os llama.

¶ Y si tanto señor nos declara vuestra bõ

Consideraciones

dad el tratamiento que hazeys a los peccadores, quanto mas el que hazeys a los justos: a quien aueys recebido ya por hijos, y por amigos, y por herederos de vuestro reyno: y en los quales señaladamente resplandesce la imagen de vuestra bondad? Este señor es vno de los argumentos, que mas claramente descubre la grandeza de vuestra bódad. Porque como sea proprio del bueno, amar a los buenos, y aborrecer los malos, en quanto malos, necessariamente se sigue, que quanto vno fuere mas bueno, tanto mayor amor tédra a los buenos, y mayor aborrecimiento a los malos en quáto tales. Pues como vos señor seays no accidentalmente como nosotros, sino esencialmente y infinitamente bueno, y la misma bondad, que se puede de aqui inferir, sino que tendreys infinito amor al bueno, y a su bondad, y infinito aborrecimiento al malo y a su maldad. Pues como el amor sea el primero y el mayor de todos los beneficios, y la rayz y fuente de todos ellos, siendo tan grande este amor que vos señor teneys a todos los que son verdaderamente buenos: en cuyas animas

queños, amparar a los flacos, tener cargo
 a los huerfanos, mirar por los estrañeros,
 y peregrinos, y querer que se les haga ju-
 sticia: poniendo siempre los ojos, no don-
 de espereys interesse (que no pretendeys)
 sino donde mas vsey de vuestra bondad.

Mas que mucho es que tal tengays el
 coraçon para con los hombres affligidos,
 pues aun teneys piedad y compafsion de
 las bestias? En aquel tan misericordioso
 perdon de los Niniuitas, a los quales esta-
 ua ya denunciada sentencia de muerte, re-
 spondiendo al Propheta que se quexaua
 de la salud del pueblo, contra la qual auia
 predicado, dixistes. Como no perdonare *Iona 4.*
 yo a vna ciudad tan grande, donde ay tã-
 tos millares de animas innocentes, y tãta
 muchedumbre de bestias? O clementissi-
 mo, o dulcissimo, o benignissimo señor,
 aun essa nueua manera de piedad nos te-
 niades encubierta, que es, apiadaros de
 ver morir vna bestia, y derramarse sangre
 de vn animal? Hasta ay llega vuestra mise-
 ricordia, hasta ay se estien den las entrañas
 de vuestra piedad. O mil vezes piadoso, y
 misericordioso señor. Verdaderamente

Psa. 144 grande y marauillofa es vuestra bondad, y como dize el *Propheta*, las misericordias vuestras sobrepujá a todas vuestras obras.

§. III.

¶ Sobre todo esto aun nos declara mas señor la grandeza desta bondad la misericordia de que vsays con los peccadores: como los sufris con tanta mansedumbre, como los aguardays con tanta paciencia: siendo vos offendido, los llamays al perdón: y siendo injuriado, los combidays con la paz, y les offreceis la satisfacion, y aun la poneis de vuestra casa. Quan presto os dexais hallar, quan presto soys en los oyr, quan piadoso en los recibir y quan largo en el perdonar. Espanta me señor aqlla misericordia de q̄ vsastes con *Manasses*, rey de *Iudea*, a quien despues de tantas ydolatrias, y derramamientos de sangre, y de tantas y de tan horribles maldades, quando *2. Par. 33.* os pidio perdón de sus culpas, no solamente se lo concedistes, mas tambien lo librades de su captiuero, y le restituystes en su reyno, y no negastes la salud a aquel, por cuya maldad tantas animas se perdieron, y por cuyos peccados aquella noble *Hierusalem*,

tra el calor del estio, sombra en el medio dia, socorro en sus peligros, y ayuda en sus caydas: el es el que leuanta sus animas, alúbra sus entendimientos, y el que les da salud, vida, y bendicion: Hasta aqui son palabras del Ecclesiastico: o por mejor dezir del Spiritu Sancto. Pues que mas auia que dezir? y que mas ay que el coraçon humano puede esperar, ni dessear? Quien no tendrá por ricos y bienauenturados a los que comprehende esta tan general, y tan grande bendicion? y quien no desseara ser deste numero, porque le quepa parte deste thesoro? Pues que prouidencia es aquella que el mismo señor declaro y prometio por el Propheta Zacharias, quando habló de los suyos dixo. Quien a vosotros tocare, tocarme ha en la lumbre de los ojos: *Zach. 2.* Auia mas que prometer? Mucho fuera si dixera. El que a vosotros tocare, tocara a mi: y no parece que auia mas que dessear. Pero a esto hallo el señor que añadir, quando dixo. Tocarme ha en la lumbre de los ojos. Ni es menos dulce aquella promesa del Psalmo que dize. A sus angeles tiene *Psal. 90.* Dios mandado que te traygan en las pal-

Consideraciones

mas de las manos, para que no tropiecen tus pies en vna piedra. Ni es menos lo que por vna parte dize el mismo Propheta, que tiene el señor contados todos los huesos de los fuyos: y que vno solo no fera mal tratado: y lo que por otra dize en el Euangelio, que tiene contados todos los cabellos de sus cabeças, para que ni vno les sea quitado. No se que mas especial, ni mas menuda prouidencia se pueda pintar que esta: la qual a cada passo se promete en las escrituras sanctas? Pues quien no desseara morir por amor de vn señor, que tal cuydado tiene de sus amigos, y quien no trabajara por ser vno dellos?

¶ Y aunque todas las hystorias sagradas esten llenos de exemplos: en los quales se ve claro el cumplimiento de estas promesas: pero de los mas señalados y admirables me parece el de Tobias: de cuya consolacion y remedio tuuo el señor tal prouidencia, que embio vn angel del cielo, y no de los menos principales, en figura de caminante: para que acompañasse su hijo en vn camino largo, y anduuiesse con el todo este tiempo de meson en meson, y de ciudad

vos morays, y en cuyas vidas resplandescela ymagen de vuestra bõdad y sanctidad: quien podra en pocas palabras explicar la grandeza de los fauores y beneficios, y el tratamiento que les hazeys? Cosa es esta, que sin dubda sobrepuja todo lo que se puede dezir, y aun todo lo que se puede creer. Creyble fera al que lo ha experimẽtado: mas ni esse, ni otro alguno lo podra significar con palabras.

Y dexados a parte otros beneficios y fauores, quien podra explicar la prouidẽcia y cuydado paternal que teneys devuestros amigos: como los oys en sus oraciones, como los consolays en sus tribulaciones, como los sanctificays, y purificays en sus vidas, como los visitays y alegrays en la casa devuestra oracion, y finalmente cõ que linage de hõrras en vida y en muerte los honrays? Pues estas seys maneras de fauores y beneficios, que declaran el tratamiento que hazeys a las animas puras y limpias, es la cosa que mas mueue los coraçones a dessear amar, y seruir a vn señor, que assi trata a quien de todo coraçon le ama. Porque assi como la cosa que mas mueue

Consideraciones

los hombres a dessear seruir a vn grã principe, es saber que es humanissimo, y liberrimo, y fidelissimo para con todos sus criados: assi los que leyendo la vida de los sanctos, y tratando las consciencias de las personas espirituales y deuotas, y viendo todas estas maneras de faouores y regalos, que este señor les haze, por vna parte se cõfunden, viendo se tan lexos de aquel estado, y por otra se mueuen grandemente a dessear seruir, y amar a vn señor, de quien recibiran los mismos beneficios, si de todo coraçon se llegaren a el: pues ni es acceptador de personas, ni se puede negar a quien lo busca.

Pues començando por la prouidencia y cuydado, que tiene de los suyos, quien esto quisiere saber, lea los Psalms, los Prophetas, y las historias sagradas, y vera como la mayor parte de las escrituras diuinas se emplea en declarar esto. Qual es aquella prouidencia que el Ecclesiastico significo, quando dixo: Los ojos del señor estan puestos sobre los que le temen: es su guarnicion poderosa, su lugar de refugio, escudo para su defension, amparo con

da libertad, para q̄ pida lo q̄ q̄siere: y Dios interpone la verdad de su palabra, para cōplirlo: Todas estas son promesas del Euan gelio: y no son diferentes las de los Pro phetas. En vn lugar dize Dauid. El señor *Psa. 144.* hara la voluntad de los que le temen: y oy ra sus oraciones, y saluarlos ha. En otro di ze. El señor tiene puestos sus ojos sobre *Psal. 33.* los justos, y sus oydos en las oraciones de ellos. En otro dize. Mira el señor en la ora *Psa. 101.* cion de los humildes, y no desprecio los ruegos dellos. A este mismo tono canta el Propheta Isaias, quando despues de auer *Isa. 58.* declarado, con que genero de virtudes se sirue el señor, promete al que con ellas le siruiere, diziendo, Entonces inuocaras el nombre del señor, y oyrteha: llamarlehas, y responderteha, diziendo. Vesme aqui estoy presente, y como si esto fuera poco, vos mismo señor añadis otra mayor pre steza, tratando de vuestros sieruos: quan do por el mismo Propheta dezis. Antes q̄ *Isa. 65.* me llamen, los oyre: en el mismo tiempo que estuieren llamandome les acudire. Muy duro es por cierto señor y muy cie go el que con tales palabras y promesas no
acaba

acaba de entender la grandeza de la bondad y misericordia que teneys para cōvuestros sieruos, y no trabaja y muere por ser vno dellos.

¶ De la verdad destas promesas dan testimonio las vidas de los sanctos, y entre muchos exemplos que para esto se pudieran alegar, traere algũos que al presente se me ofrece nuestro padre S. Domingo: como dixesse avn familiar suyo, que nunca auia pedido a nuestro señor cosa que le negasse: oyendo esto el amigo, respondiolo. Pide pues a nuestro señor al maestro Conrado, que es hombre de grandes letras y vida, porque importara esto mucho para la fundacion de tu orden. El S. varon tomo esto a cargo, y la noche siguiente pidiolo a nuestro señor, y otro dia por la mañana, començandose el hymno de prima. *Iam lucis orto sydere.* entro aquel insigne varon por el choro, y echandose a los pies del sancto, pidio el habito de su orden: en la qual viuo y perseuero sanctissimamente toda la vida. Pues quien no conoscera por aqui la benignidad, y suauidad del señor para con los buenos, y quan prompto,

ciudad en ciudad, por todas las ventas y posadas del camino, comiendo y beuiendo (a lo que parecia por de fuera) con el, y tratandolo, y conuersandolo familiarmente como vn caminante con otro. Y despues de casado por su mano el moço muy honrada y ricamente, tomasse el a cargo los camellos del fuego, y como vn arriero fuesse con sus bestias a cobrar el dinero que se le deuia: y desta manera casado, y rico, sano y saluo, lo traxesse a la casa de su padre, y abriessse los ojos al sancto ciego: y le diessse perpetua materia de alegria y descanso toda la vida. Pues quien no conocera por aqui el amor grande, que este señor tiene a sus sieruos, y el cuydado y prouidencia mas que paternal que tiene dellos: pues de tales inuenciones vsa para consolarlos y proueerlos? y quien aura tã ciego, y tan enemigo de si mismo, que no trabaje por amar este señor con todo su coraçon: y viuir de tal manera, que merezca estar debaxo de las alas y amparo de tal prouidencia.

De las oraciones de los justos. §. V.

¶ Pues que dire de la presteza, que señor

Luc. II.

teneys en oyr fus oraciones, y cumplir sus
 peticiones? y quantas vezes prometeys es-
 to en las escrituras sagradas, para vencer
 con esto nuestra incredulidad y desconfiança?
 En vn lugar dezis: Que padre ay tan duro, que pidiendole su hijo pan, le de vna piedra: y pidiendole vn huevo, le de vn escorpion? Pues si vosotros siendo malos, soleys hazer bien a vuestros hijos: quanto mas vuestro padre que esta en los cielos, dara el espiritu bueno a quien se lo pidiere? Y en otro lugar. Pedid y recibireys: buscad y hallareys: llamad, y abriros han. Porque todo aquel que pide, recibira, y el que busca, hallara: y a el que llamare, abrir le han. Pues aun mucho mas declaran esto aquellas diuinas palabras, que el señor dize por S. Iuan: en las quales parece auer abierto de par en par las puertas de su misericordia a todos sus amigos, quando dixo, Si permaneceredes en mi, y mis palabras permanescieren en vosotros, todo lo que quisiereis, pedireys: y hazer se ha. Pudiera por ventura el coraçon humano (si le dieran a escoger) pedir merced mas vniuersal: donde a la voluntad del hombre se da

Ioan. 15.

Y dada contra ella sentencia de muerte, vn official del Tyranno, llamado Theophilo, escarnesciendo de la virgen, dixo-
le. Dorothea, quando estuieres con tu esposo, embiame de essas rosas y fruta, que dezis que ay en el. Ella le prometio de hazerlo assi, y acabandola de degollar, vino luego vn angel, en forma de vn niño muy hermoso, y traxole vn cestico de rosas y fruta, diziendole. Esta fruta te embia Dorothea del vergel de su esposo. Esto acaescio por el mes Hebrero. De lo qual espantado con mucha razon Theophylo, luego se hizo Christiano, y vino a morir por la fe de Christo. Mucho es de marauillar qualquier obra destas, y mucho nos declara, de quan presta y aparejada esta aquella infinita bondad, para hazer todo quando le piden los buenos. Pero esta confiança tan grande que ellos tienen en Dios, para prometer luego quanto les piden, declara mas desta bõdad, de lo que por estas obras se descubre. Porque que prèdas, que muestras y declaraciones dela bondad y amor de Dios, para con ellos deuen tener: quando con tanta facilidad y verdad, y seguridad

dad prometen lo que es proprio de Dios. Lo qual en ninguna manera podrian hazer sin auer precedido grandísimos argumentos y testimonios, así de aquella inmensa e infinita bondad, como de la familiaridad y amor, que les ha mostrado. De estos exemplos podriamos traer otros innumerables, de que están llenas las hystorias de los sanctos, mas esto basta para la breuedad deste discurso.

¶ Y si esta bõdad y prouidẽcia no se puede señor dignamẽte declarar, quiẽ explicara la q̄ teneys para cõ ellos, quãdo estan por vuestro seruicio maltratados y atribulados? Porq̄ el seruicio q̄ en este tiempo os hazen es mayor, y la necesidad mas vrgẽte. Y como sea proprio del verdadero y fiel amigo acudir al tiempo de la mayor necesidad: aqui es, donde vos fidelissimo señor acudis con mayores faouores y socorros. Muy a la clara nos enseña esto vuestro Apostol, quando despues de passadas grãd tribulaciones dize. Bendito sea Dios, y el padre de nuestro señor Iesu Christo, que nos consuela en todas nuestras tribulaciones de tal manera, que podamos nos-

otros

y aparejado esta para oyr sus oraciones, y effectuar sus buenos desseos? Pues que dire de la presteza con que oyo la oracion de la virgen S. Scholastica, hermana de S. Benito: la qual, estando platicando dulce mente con el sancto hermano de las cosas de Dios, y llegando se ya la hora de la noche, en que el sancto se despedia, para boluerse a su monasterio, y rogandole instantemente la virgen, que se quedasse alli aquella noche, para continuar la platica, como no pudiesse acabarlo con el, no hizo mas, que dexar caer el rostro entre las palmas de las manos, y hazer oracion a Dios, quando a deshora se reboluieron los cielos, y se leuanto tan grande tempestad de toruellinos y relampagos, que el sancto fue forçado a perseuerar toda aquella noche hasta la mañana en la platica començada. No se cierto, de que primero me aya aqui de marauillar, o de la presteza, con que aquella infinita bondad acude a hazer la voluntad de los suyos, no solo en las cosas de necesidad, sino tambien en las de su gusto y cõsolacion: o de la confiança desta sancta virgen, que en tan breue espacio, y con tan breues

breue oracion espero, que el señor reuol- uiera los cielos, y los elementos, para dar- le aquella consolacion. Que prendas te- nia aquella anima sancta desta soberana bondad, y que señales tan grandes del a- mor para con ella: pues en tan breue espa- cio espero sin alguna dubda alcançar to- do lo que queria? Que mas pudiera espe- rar vna esposa de su esposo, o vn bué hijo de vn padre muy amado?

Ni arguye menor confiança que esta, la de S. Caterina de Sena: a la qual pidién- do su confessor que le alcançasse perdon de sus peccados: y prometiendofelo ella, y demandando el vna bula de esso, y la bu- la era vna grande contricion de ellos, la virgen le prometio lo vno y lo otro. Y el dia siguiente, fue tanto el dolor que de- llos recebio, que el coraçon se le partia de dolor.

¶ Pues que dire de la confiança de san- cta Dorothea? A la qual dando a escoger al tyranno, o adorar los ydolos, o morir con crueles tormentos, la virgen respon- dio, que queria morir para yr a coger ro- sas y mançanas en el vergel de su esposo.

otros consolar a todos los atribulados cō las exortaciones y consolaciones con que el nos consuela. Porque afsi como cresce las tribulaciones que passamos por Christo, afsi cresce la consolaciō por el mismo Christo. Y a este mismo tono dize Dauid, *Psal. 93.* que conforme a la muchedumbre de los dolores que padescia su coraçon, afsi tambien era la de las consolaciones que recibia de vos. Y en otro lugar. La salud (dize *Psa. 36.* el) de los justos procede del señor, y el es su defensor en el tiempo de la tribulaciō: y ayudarlos ha en este tiempo, y librarlos ha, y defenderlos ha: porque pusieron su esperança en el. Pues quien con tales exēplos (que son como vnos viuos retratos y espejos de la diuina bondad y prouidencia) dessea entender algo della, despues de auer leydo los exemplos de las hystorias sagradas, lea tãbien las batallas de los martyres: y alli vera las grandezas y marauillas desta diuina prouidencia. Porque no resplandesce tanto en el espejo la figura del que en el se mira, como aqui reluze la bondad, la suauidad, la fidelidad deste señor, no solo esforçando a los que padesciã

con increyble fortaleza y constãcia, mas ayudandolos con clarissimos y eidentifsimos milagros. Vnas vezes apagaua las llamas de fuego, otras amansaua los leones y las bestias fieras, otras alúbraua sus carceles, sanaua sus llagas, restituyales muchas vezes los miembros cortados o despedaçados, vestia sus cuerpos desnudos, dauales poder para hazer milagros, embiaua los angeles para que alimpiassen la sangre que corria de sus heridas, y lo que mas es, conuertia con estas marauillas a los mismos verdugos, que los atormentauan. Y assi leemos que auiendo Iosias acusado y traydo preso al Apostol Sanctiago ante el rey Herodes: y lleuandolo y a el mismo a degollar, viendo vn milagro que el Apostol hizo en el camino, se conuertio a la fe con tan grande constancia, que juntamente con el Apostol morio por ella. En lo qual marauillosamente resplãdesce la bõdad y misericordia de nuestro señor: pues infundio fe y espiritu de martyrio, a quiẽ tenia merecido vn grande infierno. Pues quien leera el martyrio de S. Ines virgen de treze años, y mucho mas el de S. Catalina

lina de diez y ocho, que no quede espantado de ver las marauillas que este señor obró con esta virgē en la batalla de su martyrio? Embiauale de comer con vna paloma estando en la carcel, visitola el mismo señor y esposo suyo, esforçandola a padecer, hizo pedaços la rueda de sus nauajas, prometio con voz del cielo especial fauor a los que honrassen su passion, hizo que al tiempo que la degollaron, corriesse leche en lugar de sangre, para mostrar la blancura de su pureza virginal, mando a los angeles que tomassen luego su cuerpo y lo sepultassen en el monte Sinay, donde el dio la ley a Moysen, y quiso que de su sepultura manasse olio medicinal, y lo que mas es de marauillar, diole tanta sabiduria y eloquencia, que conuertio a la emperatriz muger del tyranno que la martyrizaua, y a Porfirio capitan general de su exercito, y a dozientos soldados con el: y lo que mucho mas es de marauillar, de tal manera conuenio cō sus palabras y sabiduria a cinquenta Philosophos escogidos de todas partes, que les hizo condennar la secta de los Gētiles, y recibir la fe de Christo

sto N. S. y morir por ella muerte tan gloriosa y miraculosa, q̄ echados en vna gran de hoguera, de tal manera murieron, que assi sus cuerpos como sus vestiduras quedaron enteras sin q̄ ni vn solo pelo se quemasse. Pues quanto se declara por este exemplo el cuydado y prouidēcia que nuestro señor tiene de los suyos en sus trabajos? Pues desta singular prouidēcia hallara infinitos exemplos, quien leyera las vidas de los martyres.

De la pureza de vida de los sanctos.

§. VII.

¶ Y no menos se declara esta soberana bondad con la pureza de vida de los sanctos, que es vn singular don de Dios, y argumento clarissimo de la prouidēcia q̄ tiene dellos. De los quales muchos, viuiendo en carne mortal y mal inclinada, en medio de todos los lazos y peligros del mundo, y tentaciones del demonio, perfeueraron toda la vida sin cometer vn solo peccado mortal, como el S. Iob confieffa de si mismo. Mas no solo el, sino tambien otros muchos sanctos, como fue nuestro glorioso P. S. Domingo, y S. Thomas de Aqu-

Aquino, y S. Catalina de Sena, y otros tales, que dende su niñez se consagraron a Dios. Y hasta en las hezes destos tiempos en q̄ viuiamos, tiene nuestro señor muchos fieruos y fieruas, los quales viuē cō tāta pureza e innocencia, que tiemblan de qualquier culpa, por pequeña que sea: porque (como dize S. Bernar.) la lumbre y fuego del Spiritu Sancto haze, que ni vna pagica muy liuiana se dexa de ver con esta luz, ni de quemar con este fuego.

Bernar.

¶ Nada desto se puede cumplidamente explicar con palabras como ello es. Pero mucho menos se puede ni declarar, ni entender la grandeza de las alegrías espirituales y consolaciones con que el Spiritu Sancto cōsolador suele visitar, alegrar, esforçar, y alumbrar a sus familiares amigos en la casa de su oracion. Porque que palabras bastan para declarar, qual sea el impetu de aquel rio q̄ alegra la ciudad d̄ Dios? y aquel arroyo de deleytes de donde les da de beuer? y aquella abundancia de gozo y alegría que atesora en sus coraçones, acrescentando cada dia deleytes a deleytes, alegrías a alegrías, y lumbres a lum-

A a iij bres:

Isa. 58.

bres: de los quales nascen essas mismas alegrías? Porque esto es lo que el promete a los suyos por Isaias, quando dize, que hinchira sus animas de resplandores, de los quales proceden aquellas admirables consolaciones que el les promete por el mismo Propheta con las mas dulces y amorosas palabras q̄ se pudiera prometer. A mis pechos (dize el señor) fereys llevados, y sobre mis rodillas os halagare: de la manera que halaga la madre a vn hijo chiquito, assi yo os consolare, y en Hierusalem fereys consolados. Pues que cosa se pudiera dezir mas blãda, ni mas dulce que esta? Y pues vos señor no soys como los hombres, que son largos en palabras, y cortos en las obras, sino antes alreues: porque a mucho mas se estienden vuestras obras q̄ vuestras palabras, que se podra esperar de quien tales palabras nos tiene dadas?

Isa. 66.

Pues esta es señor mio vna de las cosas que verdaderamente mucho declara la grandeza de vuestra bondad, ver el tratamiento que hazeys a vuestros familiares amigos, aun en este lugar de destierro, y valle de lagrymas, siendo muchas vezes perso-

personas viles, y despreciadas, en quien el mundo no pone los ojos. A los quales os comunicays muchas vezes con tanta largueza, y tratays con tanta dulçura, y visitays con tantas cõsolaciones, que muchas vezes no puede sufrir la flaqueza del cuerpo el impetu de tanta suauidad. Por donde son compelidos a dezir, lo que aquel sancto Efren anegado con el mar de vuestras cõsolaciones, dezia, Señor Dios mio, apartaos de mi, porque no puedo sufrir la grandeza de vuestra suauidad. En lo qual se ve quan dulce, quan benigno seays para con los pobres y humildes: pues desta manera tratays a los que el mundo desprecia. Y por aqui tambien se ve, con quãta largueza se comunica a los hõbres vuestra bondad: pues no se limita esta dadia por parte de quien la da, sino por la estrechura de quien la recibe: porque mucho mäs diera, si hallara vaso que hinchar, quie da hasta que mas no puede caber. Y auiedo tantos principes y monarchas en el mundo, a quien adora el mismo mundo, es cosa mucho para cõsiderar como passays señor por ellos, sin hazer caso dellos (quan

do por su soberuia no lo merecē) y venis a parar a vna pobre choça, dōde esta vna anima pura y limpia, para tener alli vuestros deleytes con ella. Pues que tanto se nos declara por aqui vuestra summa bondad? Si vießemos vn grande Monarcha del mundo, el qual estando en su sala real, cercado de todos los principes de su corte, quitadas las gorras, y con mucho acatamiento delante del, si vieße al cabo de la sala vn pobre zico labrador, que le viniere a pedir justicia, o lymosna, luego ala hora dexados los grandes, fueße a recibir a quel pobre: y puestas las manos sobre sus hombros, y mirandole con vn rostro sereno, le dieße muy larga audiencia, y le mãdasse hospedar, y proueer de todo lo que pedia: que diriamos del principe que esto hizieße? Diriamos que era el mas justo, mas humano, y mas valeroso de todos los principes: pues assi se hazia temer de los poderosos, y se humanaua con los humildes. Pues quanto es mas admirable la bondad y grandeza deste señor, que passa tan de claro por los soberuios y altiuos, y por otra parte viene a aposentarse en casa de

la vejezica, del pobre, del inocēte, y del humilde, sobre quien el mundo no pone los pies: y alli tiene su habitacion, alli sus regalos y deleytes con el. O nobleza infinita, o suauidad inmēsa, o verdadera grādeza, o bondad ineffable, o señor, y quan de verdad se muestra aqui, quan amador soy de los buenos, pues desta manera los tratays y consolays?

¶ Pues que dire de como os preciays de ellos y en vida y en muerte los honrays?

Que mayor honra que dezirvos, yo soy *Exod. 3.*

Dios de Abraham, y Dios de Isaac, y Dios de Iacob. Este es mi nombre para siēpre, y este mi memorial de generacion en generacion. Bien pudierades señor intitular os Dios de los cielos, y de la tierra, y de la mar, y con todo esto tuuistes por mas il lustre titulo llamaros Dios de tres hombres buenos, que Dios de tierras y cielos: porque esto declaraua mas la grādeza de vuestra bondad: y porque realmente mas vale vn hombre bueno que todo este mūdo visible: pues a todo el hizistes para ser uicio y uso de los buenos. Y paresciendo vna vez el principe deste mundo delante

Iob 1.

de vos, diciendo que auia rodeado toda la tierra, donde tantas grandezas y maravillas auia visto, por ninguna dellas preguntastes, sino por vn hombre simple, y recto, que auia en ella, que se llamaua Iob. Esto tambien señor declara vuestra bondad, y el paternal cuydado que teneys de todos los buenos: pues entre todas las grandezas del mundo, no ay en vuestros ojos otra grandeza porque perguntar, sino esta.

Pues que lengua explicara las honras con que los honrays aun en este mundo, queriendo que hasta las reliquias de sus cuerpos, y aun los pedaços de sus pobres vestiduras sean reuerenciadas, y tenidas en grande veneracion? S. Greg. escribe, que la emperatriz de Constantinopla (que era como señora del mundo) le embio a pedir con grande instancia la cabeza del Apostol S. Pablo con muy diferente coraçon cierto del que tenia Herodias, quando pidio la de S. Iuan Baptista. Y el sancto Pontifice le respondio, que en ninguna manera podia despojar a Roma de tan gran thesoro: mas que le embiaria en lugar

lugar de ella, vna joya muy preciosa: que era vn poquito de la limadura de la cadena có que el sancto Apostol estuuo preso en poder de Neron. Pues que mayor honra puede ser para vn hombre, que como oficial mecanico viuia por el trabajo de sus manos, que leuantarlo Dios a tan grande dignidad, que los monarchas del mundo tuuiesfen por grã thesoro, vn poquito de hierro por auer tocado en sus miembros? y que honra tambien aquella que escriue S. Lucas del mismo Apostol, que su sudario, y qualquier handrajo de su cuerpo sanaua todas las enfermedades del mundo: de manera que dispensaua Dios en las leyes de naturaleza, por amor de vn harra- po que auia tocado en el cuerpo de su sancto.

Y no solo honro desta manera las reliquias de sus Apostoles, mas cada dia haze esta misma honra a los poluos y handrajos de sus amigos: de cuyos milagros estan llenos todos los libros. Pues quien leyere los cinco libros de la vida de S. Bernardo, escrita por tres insignes autores: los quales fueron testigos de vista de sus virtudes,

des, hallara, que passan de dozientos y setenta milagros los que en ella se cuentan, y entre ellos se escriue, que vn Obispo de vna ciudad de España hizo saber al sancto varon, que padescia continuamente vn grauissimo dolor de cabeça. Al qual el sancto embio vn bonete suyo: y poniendolo el Obispo en su cabeça, tuuo tanto respecto el señor de todo lo criado a que aquel bonete auia tocado en la cabeça de su sieruo, que en esse instante le dio perfecta salud. Y lo que mas es, auiendo vnavez cenado el sancto varon en casa de otro Obispo (que tenia bien conosciada la sanctidad deste bienauenturado padre) mandando guardar el plato en que el sancto auia cenado. Y acabo de cierto tiempo, padesciendo el vna rezia enfermedad, mando que le diessen de comer en aquel plato, y luego en esse punto se halló sano. Juzgüe pues por este exemplo los hombres, en qué precio tiene aquella summa bondad a los buenos: pues quiere que hasta las leyes de naturaleza se dispensen, y tengan especial acatamiento y respecto, no solo a sus personas, no solo a los handrajos de sus cuerpos,

pos, sino a las vasijas, en que algunavez comieron. Y conforme a estos exemplos, hallaremos a cada passo otros innumerables en las historias de los sanctos. Los quales nos han de ser vnos viuos retratos y espejos claros, en que veamos la inmensidad de la bondad de nuestro señor, y el amor grande que tiene a los buenos, y las honras, con que los honra. Este es el principal fruto q̄ se ha de sacar desta sancta lection: porque sin dubda mucho mas resplandescela hermosura de la diuina bondad en el tratamiento que haze a los buenos, que en la fabrica de los cielos, y de todo este mundo criado.

Y como si todo esto fuesse poco, acrescentastes les señor otra nueua hora: porq̄ no solo honrays a ellos, mas tambien sus descendientes por ellos. Porque vos mismo dixistes. Yo soy Dios, zelador de las animas, que uso de misericordia con los q̄ me aman, hasta la milesima generacion. Afsi señor lo dixistes, y afsi lo cumplistes con Daud, con Abraham, y con su hermano Loth, y con otros muchos amigos vuestros: a cuyos hijos y descendientes hezistes

Exod. 20

stes muy especiales mercedes (aunque algunos dellos eran y dolatras y malos) por respecto de sus padres que fuerõ buenos. Lo qual manifestamente declaro aquella celestial Cantora en su Cantico, quando dixo. La misericordia del señor corre de generacion en generacion eternalmente sobre aquellos que le temen.

LUC. I.

Puesque tan grande sea la bondad que se nos descubre por estas obras de gracia: de que hasta aqui auemos tratado, las historias y vidas de los sanctos en grãde parte lo declaran. Porque alli se vera cumplido y verificado todo quãto aqui auemos dicho de la prouidencia que el señor tiene de sus amigos, y de la manera que se ha con ellos. Mas entre todos estos exemplos no apuntare mas que solos dos, de dos mugeres, vna peccadora, y otra innocente: vno antiguo, y otro nueuo: vno de Maria Magdalena, y otro de S. Cathalina de Sena. Pues que cosa mas admirable, que los faouores y beneficios que el señor hizo a esta sancta peccadora del Euangelio, despues de su gloriosa resurrectiõ? Que mayor marauilla que estar vna muger en vna mon-

montaña treynta años: y passar todo este tan largo espacio de tiempo sin comer, y sin beuer? y lo que mas es, que cada dia fuesse leuantada siete vezes en el ayre por mano de los angeles a oyr los cantares y melodia dellos: y por ellos mismos fuesse restituyda en su proprio lugar? Puesa quiẽ no pondra espanto y admiracion esta tan estraña nouedad para con esta sancta mu-
ger?

¶ Mas los fauores y muestras de amor q̃ descubrio a la virgen S. Catalina de Sena, no se pueden explicar en pocas palabras: sino es leyendo toda la historia de su vida: que escriuio su Confessor, varon religio-
sissimo: que despues fue general de toda nuestra orden: el qual supo mucho de lo que escriuio de la boca de la misma virgẽ: y de mas desto, el afirma con solenne ju-
ramento la verdad de todo lo que escriue. Muchos son los argumentos de la diuina bondad: y el mayor de todo es auerse he-
cho Dios hombre por amor de los hom-
bres, y padecido muerte por ellos: y vnose
mueuen mas con vnos, y otros con otros,
segun la disposicion y deuocion de cada
vno.

Consideraciones

vno. Mas yo confieso que vno de los que hasta agora mas me han espantado, y mayor conosciendo me han dado desta soberana bondad, y del grande amor que este señor tiene a las animas puras y limpias, es, ver lo que hizo con esta sancta, y las inuenciones quotidianas de fauores y regalos, con que la visitaua y trataua. Porque vna vez le fago el coraçon del cuerpo, y lo tuuo tres dias en su poder: y despues se lo puso en su lugar: otra se desposó con ella en presencia de la sacratissima madre suya, y de otros sanctos: otra por auer ella beuido vn breuaje amarguissimo, siruiendo a vna enferma, le apareció y le dio a beuer vn licor celestial de la llaga de su sacratissimo lado: otra vez por auer se ella desnudado de vna tunica, para dar a vn pobre, le traxo el mismo señor otra tunica con que nunca sintiesse frio ni calor, inuierno ni verano: otras vezes le dio a sentir parte de todos los dolores y tormentos que auia padescido en su sacratissimo cuerpo. Y lo que excede toda admiracion, el mismo señor rezaua las horas canonicas con ella, como vn clerigo con otro: lo qual es cosa, que si

la

la misma virgen no dixera, parece que faltara la fe humana para creer cosa tan nueva, y tan admirable, y de tanta familiaridad con Dios. Pues que dire de sus grandes reuelaciones, y de la eficacia de sus oraciones: que de los peccadores obstinados que ella conuertio? que, del passar tanto tiempo sin comer otro májar que el santissimo sacramento: como el Papa Pio segundo da testimonio en la bula de su canonizacion? que, de los extasis y alienaciones de sentidos que padescia todas las vezes que comulgaua: donde no falto vna persona maluada que le hincó vna aguja por la planta del pie: lo qual ella no sentio mas, que si fuera de piedra marmol? Pues los milagros que se hizieron los tres dias que estuuo su sancto cuerpo sin sepultar, quien los contara? Porque en la bula sobredicha, entre otras cosas se cuenta, q̄ no pudiendo vna doliente llegar a su sancto cuerpo por la mucha gente que allí estaua, tomando vna toca della, y lleuandola de mano en mano a tocar el cuerpo, y boluiendola a la doliente, fue luego sana. Pues quien quiera que tuuiere ojos, pa

Consideraciones

ra saber mirar todas estas marauillas, luego entendera quan incomprehensible sea el amor que nuestro señor tiene a las animas puras y limpias: pues afsi las trata, afsi las honra, afsi las abraça, y regala, afsi las purifica y sanctifica: afsi las leuanta sobre los cielos, afsi oye sus oraciones, afsi trata tan familiarmente con ellas, y les da parte de sus secretos, y les haze en todo la voluntad. Pues quien esto considerare, por vna parte se marauillara de ver como aquella soberana magestad se inclina tan familiarmente a vna cosa tan baxa como el hombre: y por otra parte dexara de marauillar se, considerando que no se podia esperar menos de aquella infinita, imensa, y incomprehensible bondad: sino que tal como este sea el amor que tiene a los buenos, y tal el trato y comunicacion que tiene en ellos. Esta razon bien considerada declara la grandeza del amor, que esta summa bondad tiene a las animas puras y limpias: mas ni un genero de palabras ay bastantes para declarar esto en el grado que es: porque en las cosas humanas, quando vemos vna persona hazer todos
los

los extremos del mundo por otra, solemos dezir que esta en hechizada, o que ha perdido el seso, o tal que cosa: con que en alguna manera declaramos la grãdeza de aquella pasiõ. Mas como nada desto pueda caber en aquella infinita bondad y pureza, no tenemos vocablos para significar la grandeza deste amor, y de los grandes faouores y regalos que este señor haze a sus familiares amigos. Y por esto paramos en dezir, que no se puede creer menos de infinita bondad, sino que ame con infinito amor a los buenos, y que conforme a esto sea el tratamiento que les haze.

¶ Y si estos faouores que pertenesçen a los bienes de gracia tanto nos descubren señor vuestra bondad, que haran los bienes de gloria? Si desta manera tratays a vuestros amigos en este valle de lagrymas, como los tratareys en el parayso de vuestros deleytes? si assi los alegrays en el camino, como los alegrareys en su patria? si assi los consolays en el lugar de su captiuerio, q̄ hareys en el lugar de la libertad? Si assi son regalados quando hazen penitencia, que sera quando cojan los frutos della? Si assi

duermen y reposan en vuestro seno, quando andan armados en la guerra, que sera quando dexen las armas, y gozen de los triumphos de la victoria? Pues qual sera señor la bondad que alli les descubriereys, quando esteys ya seguro que no se alçará a mayores, ni se enuanesceran con el fauor? Alli les mostrareys vuestro diuino rostro, alli llamareys a cada vno por su nombre, alli los assentareys a vuestra mesa, y le dareys a comer de vuestro plato: alli los hareys vna misma cosa con vos, alli les dareys parte de todos vuestros bienes: es a saber, de vuestra gloria, de vuestra hermosura, de vuestra diuinidad, de vuestra eternidad, de vuestra bienauenturança: y assi se reys todo en todos ellos. Alli quando se vean para siempre seguros, y confirmados en gracia, estenderan sus lenguas en vuestras alabanças, y con el Propheta cantaran. Alaba Hierusalem al señor, y alaba Sion a tu Dios: porque fortifico las cerraduras de tus puertas, para q gozes de perpetua y firme seguridad. Alli es donde claramente se conofce la grandeza de vuestra bondad, y donde sin cessar dan voces

aque-

Psal. 147.

aquellos celestiales cantores, diciendo: Sancto, Sancto es el Dios de los exercitos. ¶ Mucho se nos descubre señor vuestra bondad por la grandeza desta gloria, con que galardonays los buenos: y por el amor y buen tratamiento, que les hazeyen esta vida: y no menos se descubre esto mismo por el aborrecimiento que teneys a los malos, y por la grandeza de la pena que les teneys aparejada en la otra. Porque del mismo principio de donde nasce el amor inestimable para con los buenos, nasce también el aborrecimiento para con los malos, que es vuestra immensa y infinita bondad: a la qual pertenesce amar y fauorescer sumamente la bõdad, y aborrecer y castigar seuerissimamente la maldad. Por donde las grandes amenazas y castigos espantosos que mandays denunciar a los malos por los Prophetas, aunque mueuen nuestros coraçones a temor, no menos los mueuen a amor, pues no solamente nos dan testimonio de vuestra justicia, mas también lo dan de vuestra bõdad, pues tan grande indignacion y yra como alli mostrays contra la maldad, nos da claro a

Consideraciones

entender quan grande sea vuestra bõdad,
y quanto deua ier amada.

Mas que dire? que no solo este odio cõtra malos nos dize esto, mas tambien la pena eterna del infierno que les teneys aparejada, porque la cosa mas espantosa q ay a juyzio humano, es, castigar con pena eterna culpa temporal: y que con todo esto no quede sufficientemente castigada. Porque como vos señor seays vn abismo de misericordia, como soys copioso en el galardonar, assi soys piadoso en el castigar. Porque siempre es mayor vuestro galardon que nuestros seruicios, y vuestro castigo menor que nuestros peccados. Pues de donde nasce que vn castigo, por vn cabo tan terrible, y por otro tan prolixo como el del infierno, se diga que es no solamente justo, sino tambien corto y es calo por vna culpa temporal, sino porque està grande y tan incomprehensible vuestra bondad, que peccar contra ella no se castiga dignamente, ni con eterno tormento: Pues que tal sera aquella bondad, cuya ofensa aun no queda sufficientemente castigada con pena infinita? O summa bondad,

dad, o ineffable bondad, que tu sola justificas esta ley, y tu grandeza haze pequeño este castigo, porque ella estan grande, que no ay pena que baste para castigo de quien la offendio.

¶ Sobre todo lo dicho no parece q se podra añadir mas argumentos y testimonios desta soberana bondad: mas es cierto que todo esto a penas es vn punto en comparacion de lo que esta bondad se nos declara por el mysterio de la encarnacion del hijo de Dios. Porque todo esto fue communicarnos señor todos los bienes que fuera de vos se nos podian comunicar, q eran bienes de naturaleza, de gracia, y de gloria. Confieso señor que por estas tres ordenes de bienes, no ay fuera de vos cosa q no nos sea comunicada. Mas dentro de vos esta vuestro ser, que es propriamente vuestro: y que no se puede comunicar si no haziendo Dios a quien le comunica redes. Porque assi como es hombre, quien tiene ser de hombre: assi tãbien sera Dios, quien tuuiere ser de Dios. Pues estãtan incomprehensible gracia teniades ab eterno determinada de hazer al hombre, y no

Consideraciones

al hombre solo, fino a todo el mundo en el hombre: pues el es vn mundo abreuiado. Pues que tiene ya el hōbre Dios mio q̄ dezir aqui? como no enmudescera, y palmará, viendo vna tan espantosa muestra de bondad? Que mas era posible hazer? q̄ os queda señor mas por comunicar? que cosa puede mas declarar la naturaleza del summo bien, que esta summa comunicacion? O summamente bueno, y digno de ser amado con infinito amor. Porque infinita bondad, cō infinito amor merecse ser amada: y todo lo que falta para llegar aqui, falta para su perfecta medida. De modo que si yo señor tuuiera infinitos corazones, con todos ellos os auia de amar, y si tuuiera infinitas lenguas, con todas os auia de alabar, y si tuuiera infinitas vidas, todas las viera de emplear en vuestro seruiçio: y si viera infinitos mundos que dexar, todos se auian de despreciar por vuestro amor. Mas pues esto no puedo, dadme vos señor gracia para que os ame yo cō todo lo que puedo: y que con la fuerça deste amor resista a todo otro peregrino amor.

Todas

Todas estas o anima mia son obras de aquella summa bondad, y vnas como centellas que saltaron aca fuera del pecho diuino. Pues si tales son las centellas, que tal fera el fuego de donde saltaron? Si tã grãdes los effectos deste summo bien, que tan grande fera en si el mismo bien? Este es aquel summo, e incommutable bien, que no se estrecha con los lugares, no se muda con nouedades, no passã có el tiempo, no tiene necesidad del focorro d' nadie, por que por si solo basta, por si solo puede, y por si solo deleyta. Este es aquel summo bien, que no se alcança con los sentidos: porque es espiritual y eterno, mas con el entendimiento se conofce, y con la voluntad se gusta, y con el coraçon se siente, y con la deuocion se busca, y con la esperanza se halla, y con la charidad se abraça, y en la gloria para siempre se posee.

Consideracion segunda, de la segunda causa del amor de Dios, que es la grandexa de su hermosura.

NO solamente la bondad, sino tambiẽ la verdadera hermosura, mueue grã-

Consideraciones

demente los coraçones al amor. Por donde algunos sabios vinieron a dezir, que el objecto de nuestra volútað era la hermosura, por ver con quanta fuerça atrahe las voluntades a si: Pues si tá amable es la hermosura, que tan amable se reys vos señoꝝ, que soys pielago y fuente de infinita hermosura, de quien proceden todas las hermosuras? Las hermosuras señoꝝ de las criaturas son particulares, y limitadas: mas la vuestra es vniuersal e infinita: porque en vos solo estan encerradas las hermosuras de todo lo que vos criastes. Por donde, así como el Sol es mas claro, mas resplandesciente, y mas hermoso, que todas las estrellas del cielo juntas: y el solo alumbramas que todas ellas: así vos solo soys infinitamente mas hermoso q̄ todas vuestras criaturas, y mas parte para alegrar y robar los coraçones que todas ellas. De vuestra hermosura el Sol y la Luna se marauillan de vuestra hermosura, manaron todas las otras hermosuras: en esta hermosura no se hartan de mirar los angeles: porque en ella veen mas perfectamente todas estas perfecciones y hermosuras de las criaturas, que

en

en las mismas criaturas.

Mas que es toda la hermosura deste mudo visible, comparada cō la del inuisible? Que es toda la hermosura de los cuerpos, comparada con la de los espiritus angelicos, sino vna estrella comparada cō el sol? Vn angel dize el Euangelista S. Iuan, que vio en aquella su grande reuelacion con tan grande claridad y hermosura, que lo yua a adorar, si el angel no se lo estorua. Pues si tan grande es la hermosura que excede todas las hermosuras visibles, qual sera aquella que contiene tambien en si la de las inuisibles? Esto se podra en alguna manera entender, si consideramos la muchedumbre de los angeles, y los grados y ordē de sus perfecciones. En numero son tantos, que sobrepujan la muchedumbre de todas las specias criadas: de manera q̄ aunque no son finitos, toda via son innumerables: porque nadie puede contarlos, sino solo aquel que cuenta la muchedumbre de las estrellas, y llama a cada vna por su nombre. Mas con ser tātos, estan de tal manera ordenados, que el segundo tiene todas las perfecciones del primero, y otra

Apoc. 19.

Psa. 146.

mas

Consideraciones

mas, con que difiere de el: como vemos en los grados y dignidades de la yglesia, donde la dignidad superior tiene todo lo de la inferior, y vn grado mas con que se diferencia della. Y desta manera procede la Hierarchia ecclesiastica, començando de las ordenes menores, y procediendo por todos los grados ecclesiasticos hasta el postrero, que es el summo Pontifice. Pues esta misma orden que ay en la Hierarchia de la yglesia militante, ay tambien en la triumphante: de manera que el primer choro es de los que communmete se llaman angeles. El segundo es de los archangeles: los quales son en mayor numero que los angeles: porque quanto son mas excelentes los choros, tanto es mayor el numero de ellos. Y por esta misma orden auemos de subir por todos los nueue choros, hasta llegar al postrero de los seraphines, que mas vezino esta a Dios, y mas distante del primer angel: el qual tiene en si solo las perfecciones y virtudes de todos los otros angeles, como vemos aca que el hombre tiene en si las virtudes y perfecciones essenciales de todos los otros animales

males que son inferiores a el.

Pues quiero yo señor agora echar la cuenta, y subir por esta escalera de las criaturas, a ver como desde vna atalaya muy alta algo de la hermosura inestimable que ay en vos. Porque primeramente esta claro que teneys ya la hermosura de todas las criaturas visibles, y despues la de todas las inuisibles, que sin comparaciõ son muchas mas en numero, y mayores en excelencia: y sobre esto teneys en vosotras infinitas hermosuras: que a ninguna criatura se comunicaron. De manera que assi como la mar es grande, no solo porque todas las aguas de los rios entran en ella, sino tambien por las que ella tiene de suyo, que son muchas mas sin comparacion, assi dezimos que vos señor soys mar de infinita hermosura, porque no solo teneys en vos las perfecciones y hermosuras de todas las cosas, sino tambien otras infinitas, que son proprias a vuestra grandeza, y no se comunicaron a ellas, aunque en vos no sean muchas hermosuras, sino vna simplicissima e infinita hermosura.

Pues siendo esto assi, qual podremos
enten-

entender que sera aquella hermosura, aquella ymagen tan perfecta, aquel espejo de todas las cosas, aquel abismo de todas las gracias, pues el solo tiene enbeuidos en si los mayores de todas las hermosuras, con otras infinitas que son proprias suyas. Aquella ymagen de la reyna Helena que pinto aquel famoso pintor Apeles, dicen que fue hermosissima, porque el pintor puso delante de si cinco donzellas de muy perfecta figura quando la pintaua, para tomar de cada vna lo mejor que le pareciese. Pues si aquella ymagen salio tan acabada, por tener en si las perfecciones de solas cinco figuras, que tal sera aquella ymage que en si contiene las perfecciones de todas las criaturas, y mas las suyas? ni ay lenguas de angeles, ni de hombres que esta puedan explicar? o blâcura de la luz eterna, o espejo sin mâzilla de la magestad de Dios, o parayso de todos los deleytes? Que sera Dios mio ver os cara a cara? que sera ver essa lumbre con vuestra lumbre? o dichoso aquel dia, que os viere, o me descubrireyis vuestra cara, y me mostrareys en ella todos los bienes. O dia digno de ser

fer comprado con todos los tormentos y trabajos del mundo.

Finalmente tal es y tan grande vuestra hermosura, que solo verla, y gozarla, basta para hazer bienauenturados aquellos soberanos espíritus del cielo, y hinchar todo el seno de su capacidad: los quales arden perpetuamente en amor de vuestra infinita hermosura, amandola con todas sus fuerzas, y ocupandose en esto con lo vltimo de su potencia, sin jamas cansar. Porq̄ la hermosura infinita de aquel objeto q̄ tienen delante, de tal manera arrebatada y llama a si todas las fuerzas de estos espíritus soberanos, que no pueden dexar de estar siempre y actualmente amando os con este amor. Y esto es lo que tacitamente significo S. Iuan en su reuelacion, quando *Apoc. 4.* dixo, que aquellos sanctos quatro animales (que estauan ante el trono de Dios) no tenian descanso dia y noche, diziendo, Sancto, Sancto, Sancto es el señor Dios de los exercitos. Llena esta la tierra de su gloria porque en dezir que no tenian descanso, dio a entender que con todas sus fuerzas y sin cessar amauan y alabauã a aquel señor,

Consideraciones

señor, en quien estaua todo su descanso.

Mas que mucho es hazer esto los angeles en el cielo, pues algo desto hizierō los sanctos aun en este lugar de destierro? Por que de la virgen sancta Clara leemos, que auiendo recebido de Dios yna grande uisitacion y consolacion despues de la fiesta de la Epiphania, quedo su anima tan absorta en Dios, y tan presa de aquella diuina suauidad y amor que auia gustado, y por espacio de muchos dias no podia estar atenta a lo que se hablaua, y tenia necesidad de hazerse mucha fuerça para esto: por tener todos los sentidos robados y trasladados en Dios.

Mas que mucho es que la vista desta hermosura baste para hazer biēauenturados a todos los choros de los angeles: pues basta para hazer bienauenturado al mismo señor de los angeles: el qual no tiene otra bienauenturança, sino ver y gozar de su misma hermosura. Lo qual llego a conocer Aristoteles: Philosopho gentil por esta razón. Claro esta dize el que aquel summo bien (pues tiene vida) que en alguna cosa ha de entender, porque no ha de dor
mir;

Arist.

mir: pues esta libre de las obras humanas, como son comer, y beuer, y cosas tales. Y segun esto, no le queda otra obra en que entender, sino contemplar. Pues que contemplara? por ventura alguna otra cosa fuera de si, con cuya contemplacion sea bienaventurado? Claro esta que no: porq̄ si tal cosa ouiesse essa feria mejor, y mas noble que el: pues la vista suya bastaua para hazerle bienaventurado: y assi esse feria Dios, y no el. Queda luego aueriguado, que si su exercicio es contemplar, y contemplando es bienaventurado, y no contempla otra cosa fuera de si, que siempre esta contemplando a si: y con esto es infinitamente bienaventurado. Pues qual sera aquella hermosura, que solo mirarla basta para beatificar a Dios, y para hinchar aquel seno y capacidad infinita de cumplida felicidad? Qual sera aquella hermosura que este señor ab eterno siempre esta mirando, y eternalmēte mirara, sin jamas enhadarse de miralla, sino antes recibiendo con esto tan incomprehensible alegria, que todo quanto ay criado y puede criar, es nada en comparacion de ella. Como na

dara en este pielago de tanta grandeza el hombre: pues en el puede nadar la grandeza de Dios?

Hagamos pues agora esta comparaci6n. Claro esta que todas las hermosuras deste mundo, y del otro comparadas con aquella infinita hermosura, no son masque vna gota de agua comparada con toda la mar, o vna pequeñita estrella comparada con el Sol. Antes son aun mucho menos: porque toda via estas son criaturas finitas y limitadas, y assi se pueden entre si comparar. Pero entre dos extremos vno finito, y otro infinito, que proporcion puede auer? Pues desta gota de hermosura tan pequena de las criaturas, tomemos vna particular, que es la de vna sola criatura. Vemos pues los extremos que algunos hombres han hecho, y hazen cada dia por vna sola criatura: los quales ni comen, ni beuen, ni duermen, pensando en lo que aman: y aun a vezes vienen a perder la salud, y el juyzio, y la vida por esta causa. Porque poco menos que esto acaescio a Amon hijo de David, por la affection de Thamar. Pues si estos padescen esto por vna tan pequena

queña centella y sombra de hermosura, q̄
 harian si se les offresciessse vna hermosura,
 donde estuuiesse juntas todas las hermo-
 suras deste mundo visible, y todas las del
 inuisible, y có estas las de aquel supremo,
 e inuisible mundo que es Dios? Ay cuenta
 de guarismo que balte para tantear esto?
 ay entendimiento que pueda compréder-
 lo? ay paciencia que sufra hazerse tantos
 extremos por esta tan vana sombra de her-
 mosura, y hazer tan poco por aquella infi-
 nita y verdadera? Porque si esto se haze
 por vn poco de poluo y ceniza, y por vna
 florezica que oy es, y mañana se marchi-
 ta: como no corremos enpos de vos se-
 ñor? como no os amamos con todas nue-
 stras fuerças? como no caemos enfermos
 con aquella sancta esposa de los Cantares
 por este diuino amor? Como podemos co-
 mer, ni beuer, ni dormir, p̄sando en ella?

Cant. 2.ª

Pues siendo esto afsi, ameos yo señor
 con todas mis entráñas hermosura infini-
 ta: Ameos yo mar de todas las gracias, cá-
 po de todas las flores, retablo de todas las
 hermosuras, abismo de todas las perfectio-
 nes, abranse mis ojos para ver essa hermo-

fura, y cierrense para todo lo de mas. Sean señor todas las criaturas espejo en que os contemple, y imagen en que os vea, y escalera por donde a vos suba, y libro por donde lea vuestras grandezas. Abrid señor mis ojos, y vngid los con el colirio de vuestra gracia, para que pueda yo en alguna manera ver vna sola centella de vuestro resplandor. Encended en mi coraçon vna sed tan grande de vos, que diga yo con el Propheta. Como el cieruo dessea las fuentes de las aguas, assi dessea mi anima a ti mi Dios. Tuuo sed mi anima de Dios viuo, quando vendre, y parecere ante la cara de mi Dios? Venid, venid pues todos los amadores de Dios, venid a esta fuente, beued deste diuino liquor, insistid en esta demanda, porfiad con el Propheta diciendo. A ti dixo mi coraçon, tu cara señor buscare, y por ella sospirare: no apartes tu rostro de mi: tu que viues y reynas en los siglos de los siglos. Amen.

Psa. 41.

Psal. 26.

¶ Siguese vna notable sentencia de Platon, a cerca de lo que esta dicho de la diuina hermosura. §. I I.

¶ Casi todo esto que aqui auemos dicho, dize

dize marauillofamente Platon en perso- *Platon.*
na de Socrates en el Dialogo que llaman
del combite: donde viene a concludyr, que
la verdadera sabiduria y bienauenturan-
ça del hombre (por la qual se deue de po-
ner a todo genero de trabajos) es la conté
placion y amor de la verdadera y perfe-
cta hermosura: porque esta es la que atrahe
a si, y roba los coraçones de quien la mi-
ra: y esta dize que estan en solo Dios, q̄ es
perfectamente hermoso. Lo qual prueua
declarando las condiciones de la perfecta
hermosura, las quales en ninguna parte se
hallan sino en solo Dios. Porque primera-
mente dize, que ha de ser eterna, que ni té
ga principio ni fin, ni pueda crescer, ni tá
poco menguar. Lo segundo dize, que de
tal manera ha de ser enteramente hermo-
sa, que no tenga vna parte fea y otra her-
mosa: sino que todo quanto ay en ella sea
hermoso. Lo tercero dize, que esta her-
mosura no se ha de marchitar, ni alterar,
con el tiempo, de tal manera que vn tiem-
po sea hermosa, y otro fea: sino que ento-
do tiempo permanesca en vna misma gra-
cia. Ni tan poco quiere que se mude

con los lugares, para que en vn lugar sea hermosa, y en otro fea, sino que en todo lugar conserue su hermosura, y en todo sea amable. Afsi mismo dize, que de tal manera ha de ser hermosa, que no sea por participacion de alguna hermosura accidental, como son las hermosuras de las criaturas: sino que esencialmente sea hermosa, de tal manera, que del participé su hermosura todas las cosas hermosas, y el de nadie la participe. Y como todas las cosas puedan padecer disminucion de su hermosura, el no la pueda padecer, por no auer cosa mas poderosa que el. Y puestas estas condiciones concluye Platon, que la summa sabiduria y felicidad del hombre consiste en el conosciéto desta summa, simple, y eterna hermosura, de tal manera, q el que mirare, amare, e imitare, y por amor suyo despreciare todas las cosas que en este mundo parecen hermosas y amables, esse solo sera de tal manera sabio, y bienauenturado, que ninguna cosa le falte para el cumplimiento de la felicidad q en esta vida se puede alcançar. Todo esto es sentencia de Platon, dicha en persona de

de Socrates, y lo que mas es de marauillar, confieſſa el miſmo Socrates auer aprendido eſta Philoſophia (que llama diſciplina amatoria) de vna muger prudentiſſima q̄ ſe llamaua Diotima. Pues que Chriſtiano aura que no ſe eſpante de ver en eſtas palabras de gentiles reſumida la principal parte de la Philoſophia Chriſtiana: pues aqui ſe declara el fin de nueſtra vida, que conſiſte en la contemplacion, y amor de la hermoſura diuina, y en los medios por do ſe alcança: que es el menor precio de todas las coſas amables y hermoſas del mundo? Y quien no dara gracias a Dios, conſiderando por otra parte que eſta tan alta Philoſophia que Platon alcanço (por donde mereſcio nombre de diuino) vemos agora en grande numero de perſonas religioſas, y de muchas pobres mugerſitas: las quales deſpidiendo de ſi, y dando libelo de repudio a todas las vanidades del mundo, y a todos los cuydados terrenos, entiēden perpetuamente en allegarſe a Dios, y traer ſiempre ſu coraçon ocupado en la contemplacion y amor deſta diuina hermoſura, y en las obras y marauillas que de

lla proceden?

Por aqui tambien se entendera lo que en esta consideracion pasada diximos de la hermosura de nuestro criador, y de qua poderosa sea ella para atraer los coraçones a si: pues en ella se hallan cumplidamente todas las condiciones que este Philosofo señalo de la perfecta hermosura, y fuera della no: y el conosciendo desta hermosura dize que es el fundamento de lo que ellama disciplina amatoria. Porque esta es la que señaladamente lleva todos los coraçones enpos de si.

Consideracion tercera, de otra causa del amor de Dios, que es la grandexa del amor que el nos tiene.

S. Thomas

Dize S. Thomas, que assi como ninguna cosa ay con que mas se encienda vn fuego, que con otro fuego: assi ninguna ay con que mas se encienda vn amor, que con otro amor. Porque como la primera de las dadiuas sea esta (de la qual manan todas las otras) assi como los beneficios recibidos mueuen al amor del bienhechor, assi y mucho mas el amor, que es la causa de

de ellos. Pues por esto fera razón leuante mos agora los ojos de nuestra anima a cōfiderar la grandeza del amor que nuestro señor tiene a los hōbres: y porque ay dos maneras de hōbres, vnos buenos, y otros malos, no trataremos aqui de vnos ni de otros: Porque de la grandeza del amor q̄ tiene a los buenos, y del tratamiento que leshaze, y de las consolaciones con q̄ los consuela, y de las honras con que los honra, ya tratamos en la primera destas consideraciones, y que no tenga amor a los malos en quanto malos, entendido esta de lo que la Escritura dize, que es aborrescible a Dios el malo y su maldad. *Sap. 14.* Trataremos pues del amor que tiene a los hombres en comun, en quanto son criaturas suyas: dō de entra el desseo que tiene de la salud y bien del genero humano.

Pues la grandeza deste amor declaran primeramente todos los beneficios diuinos, de que arriba tratamos. Porque como sea proprio del amor querer biē, y hazer bien (porque de lo vno nasce lo otro) quien tantos bienes nos tiene hechos, como alli esta declarado, figuese que ha de

C c v amar

amar mucho a quien tantos bienes hizo. Y por esto, quanto alli se trato de los beneficios diuinos, sirue para este fin, y no menos haze para ello lo que se dixo de la grandeza de la diuina bondad. Porque como esta sea la fuente de donde nasce el amor, conocida la grandeza de la fuente, se conoce tambien qual sera el rio que de ella procedera. Mas para este efecto trataremos aqui particularmente de tres grandes indicios y obras deste diuino amor, que son las obras de la creacion, glorificacion, y redempcion.

Pues començado por la primera, esta nos descubre por muchas vias, el amor que en aquel diuino pecho esta encerrado. Porq̄ primeramente, como el hombre sea obra de las manos de Dios, hecha a su ymagen y semejança, y la mas principal obra de quantas en este mundo visible formo, como no ha de amar lo que el mismo con esta dignidad y preeminencia tan grande formo? Porq̄ es tan natural cosa amar las personas las obras de sus manos, que hasta vn arbol que ayamos plantado, o enxerido de nuestra mano, le tenemos vn particular amor.

amor. Y quando a cabo de tiempo, lo vemos florido, o cargado de fruto entre otros muchos arboles, nos alegramos mas con ver aquel que todos los otros: porque los otros miramos como a estraños, mas a este como a cosa nuestra, Y como esta sea vna natural cõdicion y propiedad de la naturaleza humana, la qual fue por vos señor criada, necessariamete auemos de poner en vos esta perfection. Porque no puede auer perfection en la criatura, que no este muy mas excelentemente en el criador. Pues segun esto, si vos señor amays a todo lo que criastes, como a cosa que salio de vuestras manos, quanto mas amareys a quel para quien todo lo criastes? y si assi amays a lo q̄ formastes de qualquier forma que lo hizieffedes, quanto mas al q̄ criastes a vuestra ymagen y semejança?

Esta es vna de las principales razones, que alegaua el Propheta Isaias al señor para pedir misericordia, quando dezia. *Isa. 64.* Mirad nos señor con ojos de piedad, pues somos obra de vuestras manos. Y por esto mismo tenia Dauid por cierta la misericordia deste señor, quando dezia. *Psal. 79.* Estendereys

Job 10.

dereys señor vuestra diestra a la obra de vuestras manos y por esto mismo se maravilla el S. Job de como el señor permitia que el demonio le atormentasse tácrudamente, siendo el obra de sus manos. Y así prosigue el esta razon muy a la larga diciendo, Vuestras manos señor me hicieron y formaron: pues como me soltays de ellas para que venga despenarme? Acordaos ruego os señor, que vos me hezistes, como quien de vn poco de barro haze vn vaso, o quaja vn poco de leche. Vos mismo me vestistes de pieles y de carne, y me organizastes con huesos y neruios, y me distes vida y misericordia. Pues siendo esto así, como señor desamparays lo que vos mismo formastes? Todo esto dezia el sancto varon, presuponiendo el amor que el señor tenia a lo que el mismo auia formado, como a obra de sus manos.

Mas ay aqui otra consideracion en grã manera dulce, y de gran suauidad, que es ver como en tanto grado amastes y preciastes este hombre, que todo este tan grande y admirable mundo que vemos cõ los ojos, criastes para el. Y que esto sea vna grande

grande verdad, prueuase por esta euiden-
terazon. Porque claro esta que no cria-
stes este mundo visible para los angeles (q̄
son puros spiritus) y assi no tienen necesi-
dad, ni de lugares corporales en que esté,
ni de cosas corporales con que se susten-
ten. Mucho menos lo criastes para vos:
pues de nada teneys necesidad, sino de
vos solo, pues ab eterno estuuiestes sin mū-
do, tan glorioso y bienauenturado como
agora lo estays. Pues dezir que lo criastes
para las bestias, seria grande bestialidad:
pues las bestias ni conofcen al hazedor, ni
son parte para agradecer el beneficio: ni
menos merecedoras que tan gran fabrica
criasse aquel potentissimo y sapientissi-
mo hazedor para brutos animales. Por dō
de claramente se sigue que todo este tan
grande theatro, poblado de tantas cosas,
esclarecido con tantas lumbreras, hermo-
seado con tanta variedad de cosas, cerca-
do de tan grandes y tan resplandescientes
cielos, gouernado con tan ciertas y mara-
uillosas leyes, fue criado solo para serui-
cio, mantenimiento, y vso del hombre: y
para que le fuesse vn espejo en que miras-
se

Consideraciones

se al criador, y vn libro natural en que leyese, y conosciere su sabiduria, su omnipotencia, su prouidencia, y su bondad. Pues no sera grande argumento del amor de Dios, y de la estima en que tuuo al hombre, auer criado para solo el vna tan grande casa? tan grandes cielos? tan grande tierra? tan grande mar? y tanta prouisión de cosas innumerables, para solo su cuerpo? que es la menor y mas baxa parte del hombre? si es grande muestra del amor que vn padre tiene a vn hijo, proueerle de gran casa y familia, quando le da estado de vida: quanto amor mostro aquel eterno padre al hombre, quando de tal casa le proueyo, dandole por palacio el mundo, y por familia todas las criaturas, y la mar y la tierra para prouision de su mesa, y las estrellas del cielo por pajes de hacha, que esclaresciesen la noche y el dia: de las quales ay algunas que (como dizé los Matematicos) son cien veces mayores que toda la tierra? Pues segun esto, que tan grandes seran los cielos, donde caben tantas estrellas? y que tan grande sera el mundo, que de tales cielos esta cercado? Pues quié no conoce por ag
la

la liberalidad y amor de tal dador, y quié puede caber en si de plazer, considerando la estima en que este señor le tuuo, quando tal casa le aparejo? y quien no conofce por aqui la grandeza de su dignidad, viéndose por Dios hecho rey y señor de todo el mundo? y viendo quan grande amor le mostro, quien le dio este tan grande principado?

Mas no para aqui señor este argumento y testimonio de vuestro amor: passa aũ mas adelante. Porque aun mas claraméte nos descubre esto la infinidad de cosas q̄ señor criastes, no solo para prouisió y mantenimiento del hombre, sino tambien para su recreacion y regalo. Porque en aquellas os mostrays ser muy largo señor para con vuestros criados, proueyendolos abundantemente de todo lo necessario para el vfo de la vida: mas en estas mostrays amor de padre a hijos, y hijos chiquitos, y tiernamente amados: a los quales suelen los padres proueer de cosas alegres, para su gusto y recreacion. Pues quien podra explicar aqui la muchedumbre de cosas que para este fin criastes? Que de colores tan hermo-

hermosos para la vista? que de voces y mu-
 ficas de hombres y de aues para el oyr? q
 de rosas y flores para el sentido del oler?
 que de sabores y diuersidades de manja-
 res para el gusto? que de objectos tan ad-
 mirables tiene la vista, para tener siempre
 en que recrearse, y recreandose aproue-
 char en el conosciemento del criador? Que
 retablo ay mas hermoso que el cielo estre-
 llado? Que paños de verdura mas gracio-
 sos, que los campos floridos, y los rios con
 sus riberas entoldadas, y ceñidas de arbo-
 ledas? Que matizes mas perfectos, que el
 color de los rubies y esmeraldas? que se-
 das mas finas, ni que brocados mas respie-
 descentes, que los colores de algunas ho-
 res que ay, vnas moradas, y otras amari-
 llas, y de otros muchos colores? sino fuera
 esto assi, no dixera el Salvador en el Euan-
 gelio. Considerad las açucenas del cam-
 po como crecen. Digo o: de verdad, que
 ni Salomon en toda su gloria se vistio co-
 mo vno destas.

Matt. 6.

Pues procediendo mas adelante por
 este tan espacioso câpo de vuestras obras
 y marauillas, si es tan grande argumento
 de

de amor auer criado este tan grande y tã hermoso mundo , con tanta variedad de cosas, que nos declaran vuestro amor: quãto mayor lo sera, auer criado a nosotros para vos? conuiene saber, para hazernos participãtes de vos? esto es, de vuestra misma bienauenturança y gloria: la qual como a ninguna criatura pueda pertenescer por titulo de naturaleza sino a solo vos q̄ soys Dios, si guese que con esta gracia nos hezistes en su manera dioses, pues nos hezistes particioneros de la gloria de Dios. Pues quitada aparte aquella summa gracia de la vnion de nuestra humanidad cõ el verbo diuino, q̄ mas nos podiades dar? a que grado de honra podiamos mas subir? Ciertamente señor asis como no ay mayor gloria que la vuestra, asis ninguna dignidad podiamos recibir mayor que esta. En la qual, ni los mas altos seraphines que mas de cerca veen y gozan de vuestra hermosura, en quanto toca a la dignidad del fin, no nos hazen ventaja. Porque aunque sean sin comparacion mayores en la condicion de su naturaleza, no lo son en la condicion de la bienauenturança: pues

para el mismo fin y gloria que fueron criados ellos en el cielo, fuymos también nosotros criados en la tierra. Aquí señor derramastes sobre nosotros vuestros thesoros, pues nos criastes para vn tan alto fin, y tan grande gloria, que ningun entendimiento diuino, ni humano puede comprehender cosa mayor. Por donde, si por las dadiuas se juzga el coraçon y el amor, qual fue aquel amor, que tal dadiua nos dio, ¿ni a toda su omnipotencia dexo lugar para poder darla mayor? O liberalissimo, o benignissimo señor, o verdadero amador de los hombres, pues para tanto bien los criastes. Bendigan os señor los angeles, y los cielos y la tierra prediqué vuestras alabanças, y los hombres particularmente emplee toda su vida en el amor y seruicio de quien tanto amor les descubrio.

Pues sobre esta dadiua no parece que se sufria añadidura: mas vuestro infinito saber, y vuestra infinita bondad, y charidad la hallo, que fue poner de vuestra casa el precio con que la mereciessemos y comprassemos, que fue la sangre de vuestro vnigenito hijo: la qual dadiua estan
grande

grande, que afsi como la gloria que por ella se nos da que es el mismo Dios no puede ser mayor: afsi tã poco el precio con q̄ se compra. Summo es lo vno, y summo lo otro: y afsi ni lo vno ni lo otro puede crecer ni ser mas de lo que es. Pues si las dadiuas y beneficios, son las verdaderas muestras y testimonios del amor, que mayor dadiua nos pudierades dar que esta? Porq̄ en solo este señor nos distes todas las cosas, en el nos distes padre, y madre, hermano, maestro, abogado, rey, sacerdote, y sacrificio, exemplo, doctrina, justicia, fabiduria, sanctificacion, redempcion, perdõ de peccados, gracia, gloria, salud, y vida, y todos los bienes. Pues que mayor muestra de amor se pudiera dar que esta? El mismo hijo vuestro, que mora en vuestro seno, secretario de vuestro coraçon, nos dio estas nueuas de vos diziendo. Tanto amo Dios al mundo, que le dio a su vnigenito hijo porque todo aquel que creyere en el (esto es creyendole amare) no perezca, sino alcance la vida eterna. Y si este tal hijo nos dierades solamẽte, para que lo conocieramos, amaramos, y siruieramos, fue

ra summa misericordia: mas lo que excede de todo encarecimiento es, que nos lo dió por hacienda nuestra: para que pudiésemos hazer moneda del, y de su sangre preciosa para nuestro rescate. Pues quando grande argumento de verdadera charidad sea este, el mismo señor nuestro lo declaró, quando dixo. Nadie puede dar mayor testimonio y muestra de verdadero amor, que el que pone su vida por sus amigos. Pues a quien no concluyra este argumento para creer, que nos quereys bien, auer nos dado tanto bien, y criado para tanto bien, y derramado sobre nosotros lo mas precioso que se halla en vuestros diuinos thesoros.

A todos estos argumentos del diuino amor se añade otro tan poderoso y tan grande, que ninguna lengua humana basta, para explicarlo, que es la institucion del santissimo sacramento, que el señor ordeno, para estar en nuestra compañía, y morar en nuestras animas, y hazernos vna cosa con él. Porque como el amor esencialmente sea vnion de dos animas, y dos coraçones en vno, la cosa mas propria del amor

mor es, de flear esta vnion. Pues segun esto, que mayor muestra de amor, que auer ordenado este señor vn sacramento, cuyo effecto (entre otros) es, jutar se el con nuestra anima, y hazer se vna cosa con ella?

Que cosa puede ser mas propria del verdadero y perfecto amor que esta? De la qual al presente no tratamos en este lugar, por tratarse de ella arriba entre los beneficios diuinos, y assi mismo en el libro siguiente, donde se escriue de la institucion del sanctissimo sacramento. Mas hazemos aqui mencion della, para que los que quisiere mouer su coracon al amor de nuestro señor, considerando el amor grande que el no tiene, ayunten este argumento a todos los de mas que estan dicho: el qual estan grande, quanto es la dadiua que por el se nos da: que es la mayor de las dadiuas: pues en ella se nos da Dios. Por donde, como no ay dadiua, que se pueda comparar con esta dadiua, assi no ay amor q se pueda comparar con este amor.

Grande es el amor que los padres tienen a sus hijos: mas con todo esto no llegan las entrañas de padres a consentir q

parezca mas ante sus ojos vn hijo que de
 les caso sin licencia; o que les hizo algun
 otro agrauio semejante: mas las entrañas
 de aquel padre celestial bastan para q aun
 que vn hombre aya cometido todas las of
 fensas del mundo, si de todo coraçon se
 buelue a el, sea como el hijo prodigo reci
 bido y perdonado. Bien conoscia esto el
 Profeta quando dixo. Agora señor vos
 soys nuestro padre, y Abraham no nos co
 noscio, ni Israel tuuo cuenta cō nosotros.
 Vos solo soys nuestro padre, y en los si
 glos permanescera vuestro nombre. Este
 amor nasce señor de vuestra bondad: de
 la qual proceden dos rios muy caudalo
 sos, que son, misericordia y amor: el vno
 para curar nuestros males, y el otro para
 nos comunicar vuestros bienes. Pues si
 la fuente es infinita, que tal sera el rio del
 amor que nasce della? Por esto no desfma
 yo, ni desconfio aunque me conosco por
 tan indigno de ser amado: porque aunque
 yo sea malo, el amador es bueno, y tã bue
 no, que no desecha a los peccadores, sino
 antes los atrae a si, y los recibe, y come cō
 ellos.

Isai. 63.

A todos estos argumentos y obras de vuestro amor añado señor otra, que es, ser vos el mismo amor. Testigo desto es vuestro Euangelista que dize, Dios es amor, y por esso el que ama a Dios, está en Dios, y Dios en el. O cosa verdaderamente dulce, y marauillosa, tener vn tal Dios, que el todo sea amor, y que su misma naturaleza sea amor. Si es cosa hermosa ver el Sol en su hermosura, que sera ver vn Dios todo encendido, y todo hecho vn fuego de amor? Que ha de hazer este fuego, sino abrasar, y quemar? segun esto, contemplo os yo señor mio en medio desta corte soberana, como vn fuego infinito, o como vn Sol ardentissimo, que derrama sus llamas por todos los cielos, y abrasa por do quiera que passa todas las cosas: porque todas viuen y se mueuen por amor. Y assi como este Sol tiene mas inflamados y quemados a los que moran mas cerca del, assi esse diuino Sol tiene del todo abrasados y hechos fuego aquellos altissimos seraphines, que assi como estan mas cerca deste Sol, assi estan mas abrasados en su amor.

1. Ioan. 4.

Pues si todas estas cosas tan claramente

Consideraciones

nos descubren la grandeza de vuestro amor, y el amor tiene tan grande fuerza para facar amor: como no os amare yo Dios mio con todo mi coraçon? Como puedo resistir a tan grande fuerza de amor? Como me hago sordo, como insensible a las voces de todas las criaturas, que me llama a este amor? La piedra fria y dura, da fuego, si muchas vezes la hieren con vn estuon, y sera mi coraçon tan duro, que con los golpes de todas las criaturas del mundo no falga del vna centella de amor? Si no ay cosa en el mundo mas poderosa para engendrar fuego que otro fuego, porq̃ esse fuego de tu diuino amor (siendo tan grande como lo es) no inflamara mi coraçon? Prueuan los Philosophos que el elemento del fuego no es cuerpo infinito: por que si lo fuera, abrafara los otros elementos, y todo el mundo conuertiera en si. Pues si vos señor mio soys vn fuego de amor infinito, como no se abrafa mi coraçon estando presente a vos? Que frialdad es esta, que con tal fuego no se abrafa? o rey de gloria, no consintays señor tal mostruosidad en el mundo, como es no arder
quien

quien se llega a este tan grande fuego. Abrafad señor este coraçon mas frio que la nieue, mas elado que el mismo yelo: para que os ame con todas sus fuerças, de la manera que vos mandays y merefceys ser amado, y que este amor siempre arda, y siempre se continue en los siglos de los siglos. Amen.

Esto se ha dicho del amor de Dios en comun para con los hombres: mas del amor especial que tiene a los buenos, en los quales resplandesce la ymagen de su sanctidad y pureza, no se trata aqui en particular: lo vno, porque esta es materia, que auia menester muchos libros, para declarar la grandeza deste amor: y lo otro, porque en parte se trato ya algo desto en la primera consideracion dela bondad de nuestro señor: donde se declaro el cuydado y prouidécia paternal, que el tiene de los buenos, la pureza de vida que les da, las consolaciones con que los cófuela, las honras con que los honra, la presteza con que oye sus oraciones: porque todas estas cosas como son argumentos de la diuina bondad, afsi tambien lo son del amor, que

tiene a los buenos : pues tal tratamiento les haze.

Quarta consideracion de otra causa que tenemos para amar a Dios, que es el parentesco espiritual que nuestras animas tienen con el.

EL parentesco tambien es muy grande estímulo de amor. Porque como el hombre naturalmente ame a si mismo, también ha de amar a qualquier parte fuya. Porque no es otra cosa el pariente, sino vn pedaço de la persona emparentada. Lo qual significa mas claro el vocabulo Latino, que llama al pariente, consanguineo, que quiere dezir, particionero de vna misma sangre. Pues afsi como es verdad que todos los amores sanctos nascen de vn solo amor sancto: que es el de Dios (por quien el justo ama todo lo que ama) afsi todos los amores naturales nascen de vn amor natural, que es el amor con que el hombre ama a si mismo, por cuya causa ama sus deudos. Por donde segun los grados del parentesco, afsi tambien es este amor mayor o menor. Pues como aya muchos grados en esta

esta materia, los tres mayores y mas conjunctos son, el de los hermanos, y el de padres y hijos, y el de los bien casados. El primer amor es grande, el segúdo mayor, el tercero mucho mayor que todos: pues por el dize la escritura diuina, que se dexá *Gen. 2.* padre y madre. Pues si cada vno destos parentescos es grande motiuo de amor, quãto deue ser amado aquel, en quien todos estos parentescos concurrẽ en summo grado de perfeccion? Porque primeramente, con que amor ha de ser amado aquel hermano, que no siendo hermano por naturaleza, se hizo nuestro hermano por gracia: el qual siendo por aquellos mismos que el escogio por hermanos vendido, reprobado, desterrado, y muerto, no solamente no los desprecio, mas antes reprobado, los aprobo, y vendido, los compro, y muerto, los resuscito, y desterrado los restituyo y boluio a su patria? Delos dos primeros hermanos que fundaron a Roma, leemos que el vno mato al otro, por no tener compaña en el imperio: y este celestial hermano siendo el solo hijo de Dios por naturaleza, procuro que todos lo fuessemos por gracia:

gracia: y sobre esta demanda puso la vida. De manera que los otros quitaron la vida a sus hermanos, por ser singulares en la obra, o en la herencia, mas este hermano entregó la suya propia, por tener muchos compañeros en ella. O hermano amantísimo, con que blandura de corazón, y de palabras embiastes aquellas santas mugeres a dar noticia de vuestra santa resurrección a los discipulos, diciendo. Anda, y dizeid a mis hermanos, que subo a mi padre, y a vuestro padre, a mi Dios, y a vuestro Dios? Que mayor honra para el hombre? y que mayor humildad para Dios? Porque en lo vno nos leuantastes tanto, que nos hezistes tener compañía con vos: procurando que vuestro padre fuesse nuestro por gracia: y en lo otro os abaxastes tanto, que venistes a tener sobre vos señor, no deviendo os por naturaleza.

Mayor parentesco que este es aun el de los hijos para con sus padres: y por esso es motiuo de mayor amor. Pues a quien pertenescer mas este nombre de padre, que a Dios? Que otra cosa quiso significar el Salvador quando dixo. No llameys a nadie padre

Ioan. 20.

padre sobre la tierra, porque vno solo es vuestro padre que esta en el cielo? Por la qual causa en todo el discurso del sancto Euangelio siempre vsa deste nombre de padre. Y assi en vn lugar dize el. Sabe vuestro padre las cosas de que teneys necesidad, y a su cargo esta proueerlas. Y en otra parte. Amad dize el a vuestros enemigos, para que seays hijos de vuestro padre que esta en los cielos: el qual haze salir su Sol sobre buenos y malos, y llueue sobre justos y peccadores: para que seays perfectos como vuestro padre celestial lo es. Y conforme a este titulo nos manda que hagamos oracion diziendo. Padre nuestro q̄ estas en los cielos, sanctificado sea tu nombre. &c. Y por Hieremias dize el mismo señor: yo os lleuare por frescuras y arroyos de agua, y por vn camino tan llano y tan derecho, que no tropeceys en el. Porq̄ yo me he hecho padre de Israel, y Efrain es mi hijo primogenito. Y mas abaxo, Como a hijo honrado tratare yo a Efrain, y como a niño delicado: Por tanto mis entrañas se han enternescido sobre el, y con piedad aure misericordia del. Con que otras

Matt. 6.

Matt. 5.

Hiere. 31.

traspalabras mas tiernas pudiera aqui este padre celestial explicarnos su afecto paternal? Y porque no pensásemos que esta tan grande honra era de solo titulo, dize el Apostol que infundio el en las animas destos sus espirituales hijos el mismo Spiritu Sancto que moro en el anima de su vnigenito hijo, el qual nos da coraçon y amor de hijos para con su padre: y assi nos haze clamar y pedir su fauor y amparo, con toda confiança y deuocion como hijos a padre. Pues que mayor gloria, que mayor dignidad que esta? O dulce padre, o dulce nombre, o dulce titulo, o maravillosa honra que en esto señor nos distes? la qual quanto es mayor, tanto nos obligaa mayor amor.

Gal. 4.

Pues aun muy mayor motiuo es para esto el vinculo y parentesco del matrimonio: porque los casados no se cuentan ya por dos, sino por vna misma cosa: y por eso como es natural cosa amar a si, assi tambien lo es amar el vno al otro. Pues quien podra explicar aqui las ventajas que haze el matrimonio espiritual de Dios con el anima, al matrimonio corporal? El vno es de

de espiritus, y el otro de cuerpos, el vno es de hombres, y el otro de angeles, el vno es como sombra, y el otro la verdad, pues (como dize el Apostol) el vno es señal del otro. Tres son las principales perfecciones y excelencias del matrimonio, conuiene saber, lealtad, fecúndidad, y perpetuidad, por razon del vinculo que entreuene en el. La lealtad en los matrimonios corporales muchas vezes se quebranta, por el adulterio de la vna, o de la otra parte, mas en el espiritual nunca se quebranta por parte de Dios: y quando por la nuestra se quebranta, estan piadoso el injuriado, que el mismo combida a la adúltera con la paz diziendo. Tu has fornicado con quátos amadores has querido, mas con todo esto bueluete a mi, que yo te recibire. Los hijos muchas vezes faltan en los matrimonios de aca, y quando los ay, acontesce venir a ser cuchillo y verdugo de sus padres, mas en este otro matrimonio (quando se trata legitimamente) nascen hijos de bendicion, dadores de vida eterna, que son las buenas obras, que nascen de la charidad. Estos hijos nascen de la vnion de Dios y del

Hiere. 3.

Exod. 1.

del anima, no del anima sola, sino della como de principio material, y de Dios como de padre y causa principal. Estos son aquellos hijos varones que aborresce Pharaon, y que con todas sus fuerças procura matar, porque no se le alcen con el reyno que el por su soberuia perdio.

1. Cor. 7.

Pues el vinculo matrimonial tan poco puede ser perpetuo, porque necessariamente se ha de acabar con la muerte del vno; y como dize el Apostol, en muriendo el varon, libre queda la muger del vinculo del casamiento. Mas el matrimonio espiritual

S. Thomas

es tã perpetuo, que como dize S. Thomas en el baptismo se comienza, y con la buena vida se ratifica, y en la muerte se confirma, de tal manera, que despues de aquella primera vnion y compañia del cielo, es imposible seguyrse diuorcio. Pues el amor, y los regalos, y consolaciones deste matrimonio espiritual quien los fabra explicar? Quien desto quisiere algo saber, vayase a aquel suauissimo libro de los Cantares, y alli vera tantos argumentos de amor, y tanta suauidad de palabras del Esposo celestial al anima su Esposa, y della a el, que le

pondran grande admiracion: viendo de la manera que se inclina aquella soberana magestad al anima pura y limpia que el toma por Esposa. Quan admirable es otro si aquella familiaridad, aquel impeto de amor, y atreuimiento desta Esposa, quando la primera palabra que echo por la boca fue esta. De me paz con su sanctissima boca. Sobre las quales palabras dize S. Bernardo. Bien se que la honra del rey pide juyzio, y a ella es atribuyda la potestad judiciaria. Mas el amor impetuoso ni mira juyzio, ni guarda consejo, ni se enfrena con verguença, ni se subiecta con razon.

*Cant. 1.
Bernar.*

Y por esto ruego, suplico, pido, importuno, diziendo. De me paz con el beso de su boca. No te parece luego que el anima que assi trata con Dios, que esta embriagada y fuera de si con el amor? Y por esto olvidada de la magestad del Esposo, no sabe echar por la boca, sino lo que abunda en el coraçon, mas quanto son mas dulces que las palabras dela Esposa, las que el mismo Esposo celestial dize al anima religiosa, quando la llama para si? Leuantate (dize el) y date priesta amiga mia, paloma

Cant. 26

E e mia,

mia, hermosa mia, y ven a mi. Porque el in-
 vierno es ya pasado, las aguas, y turbio-
 nes han cessado, y las flores han apareci-
 do en nuestra tierra. Leuantate pues ami-
 ga mia, hermosa mia, y paloma mia, que
 moras en los agujeros de la piedra, y en
 las concauidades de la cerca. Muestrame
 tu cara, fuene tu voz en mis oydos: porq̃
 tu voz es dulce, y tu cara es hermosa. Pues
 que palabras se pudieron ymaginar mas
 dulces que estas? Quales pues seran los de-
 leytes que el anima sentira, a quien vos se-
 ñor en lo intimo de su coraçon dixeredes
 estas palabras? Porque si vos mismo dezis,
 que vuestros deleytes son estar con los hi-
 jos de los hombres, quales seran los deley-
 tes que comunicareys al anima a quien as-
 si hablays?

10 Pues si todos estos titulos de amor con-
 curren en vos Dios mio con tantas ventaj-
 as, como no os amare yo con todos estos
 amores? Si vos soys hermano, padre, y es-
 poso de las animas, como puede cõtener-
 me, sin amaros con todo mi coraçon? La
 donzella ama con grande amor al que le
 trahe por esposo, porque por el espera te-

ner remedio, compañía, hazienda, conten-
tamiento, amparo, honra, y ordē de vida.
Pues de quiē espera mi anima todos estos
bienes, fino de vos? Vos soys mi hazienda,
mi honra, mi thesoro, mi heredad, mi cō-
pañia, mi consejo, mi salud, mi arrimo, mi
esperança, y finalmente la fumma de to-
dos mis bienes. Pues como no sere yo
cruel cōtra mi, fino amare a vos: pues (co-
mo dize S. Augustin) solo aquel ama de *August.*
verdad a si, que sabe señor amar a ti.

O anima mia (dize el mismo sancto) es-
poso tienes y no le conosci. El mas her-
moso es de todas las cosas, y tu no has vi-
sto su hermosura. El ha visto la tuya, por-
que si no la viera, no te amara. Pues que ha-
ras? Agora en este tiēpo no lo podras ver,
porque esta ausente: y por esso no temes
enojarle, y hazerle injuria, menos precian-
do su amor tan excelente, y entregando
te torpemente a otros amadores estraños.
No quieras cometer tan grande mal: y si
por agora no puedes saber que tal sea este
esposo, alomenos considera las arras que
te ha dado: para que assi entiendas cō quā-
ta affeccion lo deues amar, y con quāto
E e ij cuy-

Consideraciones

cuydado y diligēcia te deuas guardar para el. Mucho es lo que te dio, mas mucho mas lo que ama en ti. Que es o anima mia lo q̄ tu esposo te ha dado. Tiende los ojos por todo el vniuerso mundo, y mira si ay algo en el que no sea para tu seruicio. Toda la naturaleza criada para este fin se ordeno, que es para seruir a tu prouecho, y hazer lo que te cumple. Quien piensas ordeno todo esto? Claro esta que Dios. Pues como recibes el beneficio, y no conosci al dador? O quan grande locura es, no desear el amor de señor tan poderoso, y qui gran desconoscimiento no amar a quien te ama. Ama pues a el por quien el es, y ama a ti por amor del. Ama a el para ti, y a ti para el, porq̄ este es puro y casto amor, que ninguna cosa tiene fea, ninguna defabrida, y ninguna transitoria. Hasta aqui son palabras de S. Augustin. Vayan pues o anima mia, vayan todos los que quisieren, y busquen a quien amen y siruan; por que yo sabido tengo ya, que este es el verdadero padre y esposo de las animas, por cuyo amor es muy bien empleado morir, hasta poderlo alcançar.

Mas

Mas poruentura diras, Verdad es que este señor es Esposo de las animas , pero son muchas las Esposas que tiene, y assi sera menor el amor que le cabra a cada vna repartido entre tantas. Esto podra caber en los hombres , que assi como son defectuosos en la virtud, assi lo son en el amor. Mas vos señor assi como soys omnipotente en la virtud , assi lo soys en el amor de los vuestros: en lo vno infinito, y en lo otro tambien: y assi no puede menos caber se siendo por muchos repartido, lo que no tiene termino ni cabo. Y como no goza menos cada vno de la lumbre del Sol, aun que alumbra a todos, que si el fuesse solo, assi no ama este Esposo celestial menos a todas las animas religiosas, que si fuesse vn sola. Assi que no es este amador como Iacob, que amaua menos a Lya, por el amor grande que tenia a Rachel: sino como Dios infinito, cuya virtud no es menor para con cada vno, por diuidirse entre muchos.

Consideraciones

Quinta consideracion, de otra causa del amor de Dios, que es, la dependencia y orden que ay entre la criatura y el criador: donde tambien se trata de como Dios es nuestra bienauenturança y
Ultimo fin.

ESta consideracion passada que se funda en este linaje de parentesco espiritual que el anima tiene con Dios, se declara mas por la dependencia y orden que la criatura racional tiene cō su criador, que estambien otro linaje de parentesco espiritual: y por esto estas dos consideraciones se declaran vna a otra, y cada vna por sus terminos, y en su manera encienden grandemente nuestro coraçon en el diuino amor.

Para lo qual es de saber, que en tres maneras pueden vnas cosas depender y estar como necessitadas y colgadas de otras. Porque vnas dependen de otras, quanto al principio del ser, mas despues de recebido el ser, no tienen ya mas necessidad de sus autores para conseruarse en el como la pintura o la casa, despues que salio de las

manos del maestro. Otras ay que dependen de sus causas, como la vida del cuerpo de la presencia y virtud de su anima, y de su cabeça, por la qual viue y se conserua. Otras ay que dependen de sus causas, quanto a la perfeccion y cumplimiéto de su ser, como el discipulo del maestro que le enseña, o la muger del marido de quien recibe lo necessario para el vso de la vida.

Estas tres causalidades y dependéncias assi como ponen grande vinculo y hermandad entre las cosas, assi son causa de grande amor. Por do viene a ser que todos los effectos tienen natural amor y respecto a las causas de donde proceden, y de quien esperan alcançar su perfeccion. Por la primera dependencia es grande el amor que los hijos tienen a los padres, y los padres a sus hijos: de lo qual son testigos aun hasta los mismos animales, que se quitan el mantenimiento de la boca, para sustentar sus hijos, y se meten a vezes por las laças y venablos, por defenderlos. Por la segunda, es muy natural el amor, que los miembros tienen a su cabeça, por cuya salud se pone

a recibir el golpe del espada, por la conseruacion della. Lo qual no hazen hijos por padres, ni padres por hijos. Por la tercera razon es tambien grãdissimo el amor que tiene la esposa a su esposo, porque del espera en muchas cosas la perfection de su ser. Pues como sea verdad que todas estas causalidades y dependencias juntas se hallen en solo Dios, y todas en summo grado de perfection, con que amor sera razón q̄ sea amado aquel, de quien afsi estamos colgados de todas partes? Si el es el q̄ nos dio el ser, ha de ser amado como el padre de sus hijos; Y si nos conserua en el ser, ha de ser amado como la cabeça de sus miembros. Y si el es el que nos ha de dar la perfection y cumplimiẽto deste ser, ha de ser amado como la buena muger ama su marido. Y pues todas estas cosas esperamos de solo el, sigue se que estamos obligados a amarle con todos estos amores y mucho mas: pues mas perfectamente nos comunica el estos beneficios, que todas las causas suso dichas a sus effectos. Reconosce pues o anima mia todas estas obligaciones, y pues sabes cierto que lo que fuiste, y lo q̄

eres, y lo que esperas, todo es de este señor, y que por tantas partes estas aliada y adeudada con el, ama a quien tanto bien te ha hecho, y te haze, y adelante ha de hazer.

Ameos yo pues señor, pues soy vuestra hechura, y vos mi hazedor, de quien tengo el ser que tengo. Bueluanse las aguas al lugar de do salieron, conuiertase el efecto a la causa de donde procedio: torne se la criatura al criador que la hizo. Tyrania es que vno edifique, y otro more en lo edificado, que vno plante, y otro esquilme lo que otro planto. No permitays vos Dios mio, oshaga yo esta traycion, ni que entregue las llaues de vuestra hazienda a otro fuera de vos. Vuestro soy, vuestro señor, vuestro desseo ser para siépre, por vuestro me recibid en vuestra casa, y no desecheys de vos, lo que hezistes para vos.

Ameos yo también señor Dios mio, pues vos me conferuays y sustentays en este ser que me diste. Así como las ramas del arbol nascen de la rayz, y ella misma es la q las conferua en el ser que tienen, así vos señor mio soys la rayz y el principio que

me distes ser, y vos mismo soys el que me
 conseruays y susteneys en el. Pues con
 quien tengo yo de tener cuenta, sino con
 vos? Aquellas ramas a ninguna cosa cria-
 da tienen mayor respecto, ni amor natu-
 ral que a la rayz de do procedieron, y en
 que se conseruan en su ser y hermosura: y
 de todo el mundo que viua o muera, no se
 les da nada, con tanto que este viua y fre-
 sca su rayz, de quien les viene todo su bic.
 Pues en quien tengo yo señor de poner
 los ojos, a quien tengo de amar, sino a vos?
 Cuyas manos me criaron? cuya prouidē-
 cia me sustiene? cuyas criaturas me sirue?
 por quien soy? por quien viuo? por quien
 tengo todo lo que tengo? sino por vos? Y
 pues vos soys la origen y rayz de todo mi
 bien, y yo vna sola rama entre otras mu-
 chas que en vos se sustētan, que tēgo yo q̄
 vercō el cielo, ni con la tierra, sino cō vos
 solo, que soys la fuente de todo mi bien? y
 el arca de todos mis thesoros? La viña, y la
 heredad sirue no solamente al que la plā-
 to, sino tambien al que la caua, y la riega,
 y assi la conserua en aquel ser que tiene.
 Y pues vos me plantastes por vuestra ma-
 no,

no, quando me criastes, y vos me conseruays en este ser, cō la labor y riego de vuestra prouidencia, porque ha de esquilmar otro la fruta desta heredad, sino vos? Yo soy vuestra heredad, y vos soys mi heredero y mi señor: a vos siruan todas las plantas desta heredad, que son las potencias de mi anima, a vos las flores, que son todos sus buenos deseos, a vos los frutos, q̄ son todas mis palabras, y obras, con lo demas. Mis ojos os bendigan, mi lengua os alabe, mis manos os siruan, mis pies anden por el camino de vuestros mandamiētos, mis entrañas se derritan en vuestro amor, mi memoria nunca os oluide, mi entendimiento siempre os contemple, mi volūdad en vos solo se deleyte, y se glorie. Este es el esquilmo y fruto desta heredad. Cercalda Dios mio con vn muro de fuego, cerrad todos los portillos de ella, para que nadie os la pueda entrar. Conjuro os y requiero os todas las criaturas del mūdo cō la virtud y obediencia deste comū señor, que no toqueys en cosa desta heredad. Todo señor sea vuestro, todo se emplee en vuestro seruicio, mueran todas las criatu-

ras a este amor, y yo muera a todas ellas.
 Ame os yo tambien señor, pues vos solo soys el que auays de acabar esta obra que començastes, y el que auays de curar a mi anima su cumplida perfection. A todas las otras criaturas menores de vna vez distes todo lo que deuián recibir: mas al hombre (como era de tan grande capacidad) distes le mucho quando lo criastes, y prometistes le mucho mas para delante: para que cõ esta necesidad anduuiesse como colgado de vos, y afsi se mouiesse a amarnos, no solo por lo que tenia recibido, sino mucho mas por lo que esperaua de recibir.

§. I.

¶ Y puesto caso que estos tres respectos y consideraciones sean tan grandes incentiuos y motiuos de amor, mas este postrero es mas poderoso que todos: porque por el se entiẽde, que vos solo soys mi felicidad, y bienauenturança, y mi vltimo fin: cuyo amor dizen los Philosophos que es infinito: en este sentido que como se desea por si, y no por otro respecto ni fin, no ay regla ni tassa con que se aya de limitar.

Pues

Pues quien es señor toda esta bienauenturança mia, y mi vltimo fin, fino vos? Vos soys señor el termino de mis caminos, el puerto de mi nauegacion, el fin de todos mis desleos, pues porque no os amare yo con este amor? El fuego y el ayre rompen los montes, y hazen estremescer la tierra quando estan debaxo della, por subirse a su lugar natural: pues porque no rompere yo por todas las criaturas, porque no hare camino por hierro y por fuego, hasta llegar a vos, que soys el lugar de mi reposo? Con ninguna cosa viene bien la vasera, fi no con el vaso para que fue hecha: pues como siendo mi anima vna como vasera que vos criastes para vos, puede venir bien cõ otra cosa que cõ vos? Acordaos pues Dios mio, que como yo soy para vos, asì vos soys para mi. No huyais pues señor de mi, porque vos pueda yo alcançar. Muy de spacio camino, muchas vezes me paro en el, y bueluo atras: no os canseys señor de aguardar, a quien no os sigue con passos yguales.

O Dios mio y salud mia, como me detengo tanto, como no corro con summa ligere-

ligereza al summo bien en quien estan todos los bienes. Que se puede desear, que no se halle en esse pielago de bondad, mejor que en los charquillos turbios de las criaturas? Aman los hombres las riquezas, y aman las honras, y la vida larga, y el descanso, y la sabiduria, y la virtud, y los deleytes, y otras cosas semejantes, y amá las con tan grande amor, que muchas vezes se pierden por ellas. O locos y rusticos amadores, que amays la sombra, y despreciays la verdad? Andays a pescar por las lagunas suzias, y dexays la mar? Si cada vna destas cosas por si sola mereçe ser amada, quánto mas lo deue ser a quel que vale mas que todas las cosas? Si su padre del Propheeta Samuel, pudo con verdad dezir a su muger, que lloraua por no tener hijos, que el solo le valia mas que diez hijos, con quanto mayor razon direys vos señor al anima del justo, que lo valeys mas que todas las criaturas? Porque que descanso, que riquezas, que deleytes se pueden hallar en las criaturas, que no esten con infinita ventaja en el criador? Los deleytes del mundo son carnales, suzios, engañosos, breues, y transi-

I. Reg. I.

transitorios. Alcançanse con trabajo, poseense con cuydado, pierdense có dolor. Duran poco, y dañan mucho: hinchen el anima, y no la hartá, engañanla y no la má tienen, y no la hazen por esso mas biena- uenturada, sino mas miserable y mas se- dienta, y mas alexada de Dios, y de si mis- ma, y mas allegada a la condicion de las bestias. Por esto dixo S. Augustin. Misera- ble es el animo enlazado con la affició de las cosas inferiores, y assi es despedaçado quando las pierde. Y entonces viene a co- noscer su miseria con la experiencia del mal, que por causa desta afficion padece: aunque tambien era miserable antes que lo padesciese. Mas a vos señor, ninguno os pierde, sino el que por su voluntad os dexa: mas el que os ama, entra en el gozo de su señor, y no terna por que temer, sino antes estara muy bien, en el que es infini- to bien.

August.

Son tambien los deleytes del mundo muy pequeños, porque son particulares, y no deleytan mas que vn solo sentido: mas vos soys deleyte vniuersal, que a todos jú- tos espiritualmente los deleytays. Por dón-
de

August. de aquel grande amador vuestro Augusti-
no dezia. O Dios, que es lo que amo, quan-
do a vos os amo? No figura de cuerpo, ni
hermosura de tiempo, ni resplador de luz
amigable a estos ojos, ni dulces musicas y
melodias de caciones, no suauidad de flo-
res, ni de olores diuersos, no manna, ni
miel, ni sabores exquisitos, no abraço de
cosas corporales, nada desto es lo que a-
mo, quando a mi Dios amo: sino amo vn
luz, y vna voz, y vn olor, y vn manjar, y vn
abraço, no deste hóbne exterior, sino del
interior: dóde respládesce a mi anima lo q
no cabe en lugar, dóde suena lo q no lleva
el victo, donde huele lo que no esparze el
ayre, donde se gusta lo q no se gasta quan-
do se come, donde se abraça lo que nunca
se desina. Esto es lo que amo quando amo
a mi Dios.

De manera que todos los deleytes jun-
tos y todas las cosas que se pueden amar,
están en solo este señor, y de tal manera es-
tán, que dixo el Sabio. Todas las cosas q
se deslean no pueden ser comparadas con
el. Bien dize por cierto comparadas: porq
como dize el Philospho no puede auer
com-

comparacion donde no ay comunicaciõ y semejança en algo. Pues que comparacion ay entre el que es, y el que no es? El puncto y su circunferencia no se cõparan entre si siendo ambas cosas finitas. Pues q̄ comparacion ay de la criatura al criador, y de lo finito a lo infinito. Pues si todas las cosas juntas no se comparan con este biẽ, como se comparara cada vna por si sola? Y si cada cosa destas se ama porq̄ es buena, assi la honra, como la riqueza, como el deleyte, aquel que es summa honra, y summa riqueza, y summo deleyte, como ha de ser amado sino con summo amor?

Ameos pues yo señor con estrechissimo y feruentissimo amor. Tienda yo los braços de todos mis affectos y desseos para abraçar os Esposo dulcissimo de mi anima de quien espero todo el biẽ. La yedra se abraça con el arbol portantas partes, q̄ toda ella parece hazerse braços, para afixarse mas en el, porque mediante este arimo sube a lo alto, y consigue lo q̄ es proprio de su perfectiõ. Pues a que otro arbol me tengo yo de arrimar, para crescer y alcançar lo que me falta sino a vos? No cre-

Consideraciones

¿Ve tanto esta planta, ni estiende tanto la hermosura de sus ramas abraçada con su arbol, quanto creçe el anima en virtudes y gracias, abraçada con vos. Pues porque no me hare yo todo braços para abraçaros por todas partes? porque no os amare yo con toda mi anima, y có todas mis fuerças y sentidos? Ayudadme vos Dios mio y Salvador mio, y subime a lo alto en pos de vos, pues la carga desta mortalidad pesada me lleua tras si. Vos señor que subistes en el arbol de la cruz, para traer todas las cosas a vos: vos que con tan inmensa charidad juntastes dos naturalezas tan distintas en vna persona para hazeros vna cosa con nosotros, tened por bien de vnir nuestrs coraçones con vos, con tan fuerte vinculo de amor que vengam a hazerfe vna cosa con vos, pues para esto vos juntastes con nosotros, para juntarnos con vos.

Esta consideracion humilla grandemente y subiecta el hóbren a Dios, viendo quan colgado esta d'el todo su bién, y todo su ser, así pasado, como presente, y venidero, y con esto subiectaua el sancto rey David

Psal. 30. su anima a Dios, diziendo. En tus manos
señor

señor estan mis suertes. Por lo qual otro interprete dixo. En tus manos señor está mis tiempos: conuiene saber, los tres tiempos, passado, presente, y venidero. Porque en el passado, recebi de vos el ser que tengo, y en el presente, vos me estays dando vida, y conseruando en este ser: assi como el Sol a los rayos de luz que del proceden: y en el venidero, porque de vuestra mano me ha de venir la perfeccion y cumplimiento deste ser, hasta llegar a su vltimo fin, donde mi anima tenga perfecto reposo y descanso, y cumplimiento de todos los bienes, estando vnida con vos, y transformada en vos, participando aquella bienauenturança, para que vos la criastes. Y assi como vos mirandome dende lo alto, con piadosos y paternales ojos, influys en mi anima los rayos de vuestra misericordia, assi por el contrario, mi anima leuantado con verdadera humildad y reuerencia, sus ojos a vos, recibe las influencias de vuestra luz, assi como las estrellas del cielo mirando al Sol, reciben de la claridad, y cõ ella la virtud que tienen. Pues si estos ojos son las canales por donde vuestra virtud cor-

Psa. 24.

Psa. 122.

re, y se deriua en las animas, que otro officio auia de fer el mio, sino estar siempre suspendido, leuantando los ojos a lo alto para participar esta virtud, diziendo con el profeta. Mis ojos tengo siempre puestos en el señor, porque el librara mis pies de los lazos: y mirando yo a el, inclinare sus ojos a que el tambien mire por mi. Y con el mismo espiritu dezia. A ti señor leuante mis ojos, que moras en los cielos: asi como los siervos estan mirando a la cara de sus señores, de quien esperan el remedio de su vida.

Sexta consideracion, de otra causa de amor a nuestro señor, que es la manera de proporcion y semejança que nuestra anima tiene con el.

ODios mio, y misericordia mia, si todas las razones y causas de amor concurren en vos, y todas en summo grado de perfection, porque no os amare yo con summo y perfecto amor? Vna sola causa destas nos haze muchas vezes amar destinadaméte a vna criatura, y a dessear morir por ella. Pues si todas las causas de amor

mor se juntaron señor en vos, y todas en tanta perfeccion, quien no se abraza, quié no se derrite, quien no desseara padescer mil muertes por vuestro amor? Si por beneficios va, a nadie deuemos mas q a vos: si por amor, nadie nos quiere mas que vos, si por parentesco, con nadie tiene mayor deudo nuestra anima que con vos. Pues si por perfecciones va, quien mas perfecto q vos? quien mas bueno? quien mas hermoso? quien mas benigno? quien mas noble? quien mas sabio? quié mas poderoso? quié mas rico? y mas comunicatiuo de si mismo, y de todos los bienes q vos? Pues quié impide señor nuestro coraçõ para que no corra a vos? Que cadena puede auertan fuerte, que nos tenga presos para no poder llegar a vos? Si es el amor de las cosas deste mundo, si todo el, y quanto ay en el es como la flor del campo, como puede tã fragil materia detener el impetu desta corrida para vos? Por ventura sera parte vna pequeña paja, para detener en el ayre vna piedra, quando viene corriêdo hazia su centro? Pues como permittireys vos Dios mio, que vna tan liuiana paja como

Consideraciones

es todo lo que ay en este mundo, sea bastã
te para detener el impetu de nuestra corri
da para vos, que soys nuestro vltimo fin, y
centro de nuestras animas?

Mas por ventura aura algun ignorante
que diga, verdad es que todas estas razo
nes y causas de amor caben en nuestro
Dios, mas no parece que ay proporciõ, ni
conueniencia entre vna cosa tan baxa, y
otra tan alta. El es altissimo, el hombre ba
xissimo, el es todo espiritu inaccessible, e
incomprehensible, el hombre es carne, y
carne miserable. Pues que proporcion po
dra auer entre este cieno y aquel oro, pa
ra que se pueda hazer vna liga de amor en
tre ambos? O admirable señor, solo esto
faltaua, para que ninguna razon faltasse a
nuestro amor para con vos: que es la pro
porcion y semejança de! que ama, con el
amado: pues la semejança es vna de las prin
cipales causas de amor. Pues con quiẽ pue
de mi anima tener mayor semejança, q̃ cõ
vos: pues fue hecha a vuestra ymagen y se
mejança? Para quien tendra el coraçõ
mas proporcionado, que para vos: pues lo
criastes para vos? Entre que dos cosas ay
mayor

mayor proporcion y semejança, que entre el vaso, y la vasera que se hizo para el? y pues mi anima fue criada para ser vaso de election en q vos señor estuuiesdes (de donde le viene que ninguna cosa criada baste para hinchar este vaso fino vos) con quien tendra mayor proporcion y semejança que con vos?

Verdaderamente señor grandissima es la semejança, que entre vos y nuestra anima pusistes, assi en la substancia, como en la manera del ser, y del entender, y del obrar, y de todo lo de mas. Vos soys espiritu, y nuestra anima espiritu: vos inuifible, y nuestra anima inuifible: vos immortal, y nuestra anima immortal: vos teneyd entendimiento, voluntad, y libre aluedrio, y nuestra anima tambien lo tiene. Vos soys perfectissima bondad, y sanctidad, y virtud: y nuestra anima (si el demonio no borra la semejança que vos en ella pusistes) llena estaua de virtud, y de bondad. Mas aun en estas reliquias que quedaron, permanescen toda via vnos como rastros y señales de aquella primera hermosura. De aqui nasce el desseo natural de lo bueno,

Consideraciones

y la verguença de lo malo, y el agradescimiento de los beneficios, con otros tales affectos. Pues que dire de la manera del ser, y del obrar? Vos con ser simplicissimo e indiuisible, estays todo en todo el mundo, y todo en qualquier parte d'l, y nuestra anima siendo desta cõdicion, esta toda en todo su cuerpo, y toda en qualquier parte del. Vos siendo vn espiritu purissimo, obrays todas las obras en todas las criaturas, porque vos days ser a los elementos, vida a las plantas, sentido a los animales, entendimiento a los hombres: y siendo vno, obrays todas las cosas con vna simplicissima virtud. Y nuestra anima siendo vna substancia espiritual, obra en este nuestro cuerpo tantas y tan diferentes obras, que cierto porna admiracion, a quien esto cõsiderare: Porque ella es la que da ser a su cuerpo, como la forma de las piedras, y vida, como la de las plantas, y sentido, como la de los animales: Ella es la que haze tantos officios en este cuerpo, quantos organos, y sentidos, y miembros tiene. Porque ella es la que vee en los ojos, oye en los oydos, huele en las narizes, gusta en el paladar, to

ca con las manos, mueue todo el cuerpo con los miembros. Ella es la que sienta en el cerebro, mantiene en el higado, y da color a todos los miembros por medio del coraçon. Ella es finalmente la que por medio del cuerpo engendra como vn caualllo, y la que por otra parte contempla como los angeles. Vna es, y todos los officios haze: espiritu es, y en todas las obras corporales y espirituales entiende: en lo qual se vee, quan semejante es a su criador. Por la qual causa, dado caso que los angeles sean mas semejantes a Dios, que nuestra anima, por ser puramente substancias espirituales como el es, mas quanto a la variedad de los officios que nuestra anima siendo vna exercita en este cuerpo, dize

Damasc.

S. Iuan Damasceno, que representa mas la ymagen y semejança de Dios, que los mismos angeles: pues de la manera que se ha Diosen todo el mundo, se ha nuestra anima en su proprio cuerpo. Por la qual causa todos los sabios llamaron al hombre mundo menor. Por donde, assi como los reyes de la tierra despues que han edificadovna ciudad, suelen esculpir su ymagen, y escri

Consideraciones

uir su nombre, para memoria de su obra, assi a aquel rey soberano acabando de criar al mundo, crío al hombre como a ymage y representacion de quien el era. Por lo qual puso grande pena a quien derramasse sangre humana, por auer sido el hombre criado a ymagen y semejança suya.

Finalmente el criador es por todas partes infinito: y ella aunque no es desta manera infinita, alomenos es infinita en la capacidad, y en la duracion, y en el entendimiento, y sabiduria. Es infinita en la capacidad, pues ninguna cosa la puede hartar, sino solo Dios. Es infinita en la duracion, porque viuirá eternamente en quanto Dios fuere Dios. Y es infinita en el entender, y en la sabiduria, porque no puede entender, ni alcançar tantas cosas, que no le quede siempre virtud para saber mas, y para inuétar mas cosas, y para descubrir mas tierra. Y con auerse ya inuentado tantas sciencias y artes por el ingenio humano, no se ha agotado, ni podrá agotarse, sin q le quede virtud para inuentar mas, y descubrir mas de lo descubierto: porque los otros animales que se gouernán por el instinto

fincto del autor de la naturaleza, no sabé mas de lo que se requiere para su conseruacion. Mas el saber del hombre no tiene limite, ni termino determinado: porq̄ no puede alcançar tanto, que no se estienda a mucho mas. Lo qual sin dubda es cosa de grandissima admiracion, y que declara bien como en nuestro entendimiento ay esta manera de infinidad, y de profundidad: en la qual no se puede hallar cabo, sino con la muerte.

Pues que dire de las obras del arte, que tan conformes son a las de la naturaleza? Que quiere dezir esto, sino que las obras que salieron del entendimiento humano, son semejantes a las que procedieron del diuino? Si tanta semejança ay en la manera del obrar, tambien la ha de auer en la manera del ser: pues cada cosa como es, assi obra: y qual es la manera del ser, tal es la del obrar. Sea pues señor mio, para siépre mil vezes bendito vuestro nombre, q̄ assi nos hezistes semejantes a vos: porque nos hezistes para vos. Verdaderamente somos para en vno: verdaderamente podemos dezir con aquella sancta Esposa en los Cátares.

Consideraciones

tares. Mi amado es para mi, y yo para el. Y aunque seays vos tan alto, y nosotros tan baxos, esso no impide, mas antes acrecienta las causas del amor. Porque muy mas amable es la semejança con desigualdad proporcionada, que la q̄ es por todas partes yguale. Mayor es el amor del padre al hijo, y el de la muger al marido, que el amor de los hermanos, que en todo son yguales. Mas dulce consonancia hazen dos voces diferentes, quando son proporcionadas, que quando son de vn sonido, y vni formes. Y assi auiendo tanta proporcion y semejança entre vos y nuestras animas, esta desigualdad es causa de mayor amor: porque quanto la cosa es mas imperfecta, tanto mas ama la perfecta, para tomar della su perfectiõ. Assi que señor mio, aũque seays alto y muy glorioso, no por esso nuestra baxeza os perdera de vista: porque con vuestra lumbrẽ veremos a vos verdadera lumbrẽ, y aũq̄ seays muy grande, no soys menos bueno que grãde: y como vuestra grandeza os haze altissimo, assi vuestra bondad os haze humanissimo, para no despreciar los hombres.

Pues

Pues siendo esto afsi, si concurren señor mio en vos todas quantas causas y razones el entendimiento humano puede comprehender, y todas en summo grado de perfeccion, que es la causa, porque nuestra voluntad no os amatanto quanto la razon le dize, que deueys ser amado? Esta es señor la dolencia que nos vino por aq̃l commum peccado, por el qual la naturaleza humana quedo tan inclinada a si misma, que ama a si mas que todas las cosas, y todas las ordena para si. Por tanto señor, si no sanays vos la naturaleza con la gracia, y si no infundis en nuestras animas la virtud de la charidad con la asistencia del Spiritu Sancto (de donde ella mana) no os podremos amar con el amor gratuyto, y sobre natural con que mereceys ser amado. Y pues vos señor me mandays que cõ este amor os ame (lo qual yo no puedo sin vos) dadme gracia para que pueda yo cõplir con esta obligacion. Dadme que os ame (sino tanto quãto vos mereceys: por que esto nadie puede hazer sino solo vos) alomenos todo quanto me sea possible, q̃ es con todas mis fuerças, y cõ todo mi co
raçon,

Consideraciones

raçon, de tal manera que todas mis entra-
ñas ardan y se derritan en vuestro amor.
Dadme que os ame con amor senzillo, y
desinteresado, que ninguna cosa quiera
mas que a vos: con amor fuerte, que nin-
gun trabajo rehuse por vos: con amor a-
ctiuo, y diligente, que siempre se ocupe
en las cosas de vuestro seruicio: con amor
vnitiuo, que nunca cesse de amaros, ni se
aparte jamas de vos: con amor incompara-
ble, que todas las cosas desprecie por vos:
cõ amor discreto, para que no exceda vue-
stras leyes con demasiado zelo y feruor:
con amor biẽ ordenado, que todas las co-
sas ame con proporcionado amor, y a vos
sobre todas ellas: con amor puro y casto,
que no quiera a vos mas que por amor de
vos: con amor dulce y suauẽ, que en nin-
guna cosa tome sabor sino en vos: con a-
mor zeloso, que ninguna cosa mas dessee
que vuestra gloria, y ninguna sienta mas
que los defacatos hechos a vuestro sancto
nombre, y finalmente con amor tan vio-
lento, que aparte mi coraçõ, de todo lo
temporal y terreno, y lo tenga siempre su-
spenso en vos, hasta que passe del lugar de
destier-

destierro, adonde viendo claramente la grandeza de vuestra hermosura, os ame eternamente con aquellos perfectos amadores que nunca cesan de amar, y alabar a vos rey de los reyes, y señor de los señores, y Dios de los Dioses en Sion.

Septima consideracion, en la qual se declara por quantos titulos el Salvador es todo nuestro: y como esto fue figurado de muchas maneras en el testamento viejo.

DIzen los Philosophos, que el bien de suyo es amable, mas que cada vno ama su proprio bien. Porque como el hombre naturalmente ama a si mismo con grã de amor, figuese que ha de amar tambien sus cosas como bienes propios que le pertenescen. Y por esta razon cada vno ama su casa, y su viña, y su dinero, y su hazienda, y hasta su esclauo, y su cauallo, y finalmente todo lo que es suyo: porque todo esso sirue para su biẽ: y por esto cõ el mismo affecto natural que ama a si, ama todas estas cosas suyas. Y pues vos señor Dios mio, no solo soys summo bien, sino
tam-

Consideraciones

tambien mi proprio bien, quiero yo agora considerar en q̄ grado soys mio, y por quantos titulos lo soys: paraque por aqui vea yo mas claro quanta razon tengo para os amar.

Veo pues Dios mio, que vos soys mi criador, mi sanctificador, y mi glorificador: porque vos soys dador del ser de naturaleza, del ser de gracia, y del ser de gloria: que es el mas alto ser, de quantos ay: para el qual fue mi anima por vuestra infinita bondad criada. Y porque para llegar a tí alto fin eran menester muchas otras ayudas, vos señor mio las poneys todas de vuestra casa, ayudandome siempre en esta jornada. Porque vos soys mi ayudador, y mi gouernador, y mi defensor, y mi tutor, y mi guardador, y mi sufridor, y mi despetador, y mi conseruador, y mi preferuador, y vos finalmente soys mi Dios, y mi señor, mi salud, mi esperança, mi gloria, y todas las cosas.

Todo esto me soys señor en quanto Dios: mas en quanto hombre, teneys tambien otros muchos titulos y officios, por donde os tengo otras muchas nueuas obligaciones.

gaciones. Porque como la cayda del hombre por el peccado fue tan grande, y tantas las heridas que recibio, y los bienes q̄ perdio (lo qual todo fue por vuestra misericordia reparado) de aqui nasce ser tantos los nombres que os pertenecen, por ser tantos los officios y beneficios que en esta obra me hezistes. Porque vos soys primera mente mi reparador: pues vos restituystes la naturaleza humana, que por el peccado estava cayda. Soys mi librador: pues con vuestras prisiones me librastes de la tyrania del peccado, de la muerte, del infierno, y del demonio mi capital enemigo.

Vos tambien soys mi redemptor: porque cō el precio y rescate que pagastes por mi, me librastes del captiuero, en q̄ mis peccados me tenian puesto. Soys tambien mi rey: porque me regis con vuestro espiritu, y peleastes por mi, y me defendistes de mis enemigos. Soys mi sacerdote: porque rogastes y rogays siempre como eterno sacerdote por mi, ante la cara de vuestro padre. Soys tambien mi sacrificio: pues a vos mismo os ofrecistes en el altar de la cruz para satisfazer por mis culpas. Soys mi abo

G g

gado:

Consideraciones

gado: porque accusandome el demonio, y dando libelo de mis culpas ante vuestro padre contra mi, vos abogastes en mi causa, poniendo de vuestra casa lo que faltaua a mi justicia. Soys tambieñ mi medianero: porque soys Dios y hombre juntamente, amigo de los hombres, como verdadero hóbne, y amigo y poderoso para có Dios, como verdadero hijo de Dios: y assi entre uenis perfectamente y sin sospecha entre Dios y los hombres. Soys mi pastor: porq̄ vos apacentays y guyays mi anima como oueja de vuestra manada, y vos tambien mi pasto: pues vos mismo soys el que osme days en mantenimiento, en aquel diuinifimo sacramento del altar. Soys mi padre, y padre del figlo aduenidero: pues me reengendrastes con grandes dolores en el arbol de la cruz, y me distes otro nuetto ser, con vuestro espiritu. Soys mi cabeça, y común cabeça de toda la yglesia: pues como verdadera cabeça influy s en ella y en todos sus miembros virtud, y vida, y sentido espiritual. Soys tambien mi verdadero medico: pues sanastes las llagas de mi anima, con la sangre de las vuestras. Soys mi maestro:

stro: pues tan perfectamente me enseñastes el camino del cielo con la luz de vuestra doctrina. Soys mi exemplo: pues no solo con palabras, sino mucho mas cō obras, y con los exemplos de vuestra vida sanctissima, me guayays en esta jornada. Soys mi esfuerço y alegría: pues no ay trabajos ni dolores tan grades, que no bastē para pasarlos alegremente la consideracion y memoria de los vuestros. Soys mi honra y mi gloria: pues haziēdo os hombre por amor de mi, me hezistes hermano vuestro, deudo vuestro, y consorte de vuestra misma naturaleza. Soys finalmente mi saluador, y sufficientissimo saluador: pues obrastes perfectissimamente todo lo que conuenia para mi salud en medio de la tierra. Porq̄ vos alunibrastes mi ignorancia con vuestra doctrina, esforçastes mi flaqueza con vuestros exemplos, encendistes mi tibieza con vuestros beneficios, informastes mi anima con vuestros mysterios, enriquecistes mi pobreza con vuestros merecimiētos, curastes mis llagas con vuestros sacramentos, pagastes por mis culpas con vuestros dolores, y ayudaysme agora en el

1. Cor. I.

cielo cō vuestra intercessiō. Y por cōcluyr
foys (como dize el Apostol) mi sabiduria,
mi justicia, mi sanctificaciō, y redēpciō,
y todo mi bien.

Gene. 2.

Estos officios y beneficios representa-
ron dende el principio del mundo, todos
los Patriarchas y Prophetas, y todos los sa-
crificios, y cerimonias, y mysterios del vie-
jo testamento. Y assi vos soys aquel arbol
de vida, que estaua en medio del parayso:
pues vos mismo señor testificays que soys
manjar de vida, y que quien comiere de
vos, viuirá para siempre. Vos soys el segū-
do Adan, reengendrador del genero hu-
mano, y padre de todos los viuentes: de

Vbi supra

cuyo lado se fāco la yglesia vuestra Es-
posa. Pues todo el ser espiritual que ella tie-
ne, recibio de vos: Vos soys el verdadero
Abraham, que salistes de vuestra tierra, y
de la casa de vuestro padre, para ser here-
dero del mundo y señor de todas gentes,
como dize el Psalmo. Vos soys el verdade-
ro Iosue, que con la virtud de vuestro bra-
ço introduxistes poderosamente vuestro
pueblo en la tierra de promisiō, que es
en la bienauenturança de la gloria. Vos

foys

foys el verdadero Samson, que muriendo matastes vuestros enemigos, y có vuestra muerte destruystes al que tenia el imperio dela muerte. Vos foys el verdadero Helias, que tédido sobre el cuerpo del niño muerto, encogiendo, y estrechando vuestra grandeza, y haziendo os semejante a el, por medio de vuestra encarnacion le restituystes la vida perdida. Vos foys verdadero Heliseo, que despues de muerto resucitastes al mundo muerto, quando có vos se junto. Vos foys el verdadero Salomon Esposo de la yglesia, y rey pacífico, q con la sangre de vuestra cruz pacificastes cielos y tierra, quebrando las lanças dela yra diuina en vuestro cuerpo, y borrando el processo de nuestros peccados, con vuestra sangre hezistes pazes generales, entre el cielo y la tierra, y entre Dios y los hombres. Vos foys aquella arca de amistad, y aquel propiciatorio de oro purissimo, y aquel candelero resplandesciente del templo, y aquel altar del sacrificio, pues vos foys nro reconciliador, y nuestro aplacador, y nuestra luz, y nuestro verdadero altar, sobre el qual offrecemos los sacrificios

de nuestras oraciones y buenas obras, para que sean agradables a vuestro eterno padre. Vos finalmente soys aquel cordero pascual, por quien fuimos librados de la seruidumbre de Egipto, y del captiuero del principe deste mundo: cuyo muerte mato nuestra muerte: cuyo sacrificio satisfizo por nuestros peccados: cuya sangre nos libro del angel castigador: cuya manifestumbre amanso la yra del padre, y cuya innocencia nos merecio la verdadera santidad y justicia.

Todo esto y mucho mas soys vos señor mio para todos: y assi lo soys para cada vno, y assi lo soys para mi. Pues como sera posible no amar yo a vn señor a quien por tantos titulos y beneficios estoy obligado? Si los hombres por razon del amor, que tienen assi mismos, aman todas sus cosas, como no amare yo a vos señor, si quiera por ser vos mio, y por tantos titulos mio, y para tan grandes cosas mio? y si por cada vno destes titulos os deuo todo este coraçon que tengo, y muchos mas si mas tuuiera, ¿os deuere por todos ellos juntos? Pues ¿maldad sera negar vn solo coraçon que tiene,

ne, el que tantos coraçones deue? y si cada vno deſtos beneficios es vn eſtymulo, e in cœtiuo de amor, y vna faeta que traſpaſſa el coraçon, como eſtare yo entre tãtos in centiuoſtan frio, entre tantos eſtymulos y faetas tan inſenſible para eſte amor? A vos ſeñor hago quexa de mi coraçõ, y pre ſento eſte libelo ante vueſtro juyzio con tra el: pues llouiendo ſobre el tantos titu los y razones para amaros, tan malcunple con eſta obligacion. O coraçon mas fiero que las fieras, mas inſenſible que las pic dras, y mas duro que el diamante, ſi cõ ta les golpes no te ablandas. A meos pues yo ſeñor con todo mi coraçon, con toda mi anima, con todas mis fuerças, cõ todo mi eſpiritu, y con todo quanto ay en mi. Por que ſi todo ello es vueſtro, y portantõſti tulos vueſtro, en qual otro amor ſe ha da emplear, ſino en el vueſtro? Y porq̃ amar es querer bien al que ſe ama, y vos ſeñor eſtays tan lleno de bienes, que no puedo yo querer os, mas bien del que vos teneys, eſto quiero yo ſeñor mio que tengays, y aſi os doy gracias por vueſtra grãde glo ria: e juntamente con eſto quiero que to

Consideraciones

das las criaturas os firuan, os honren, os alaben, y glorifiqñe, y que el cielo, y la tierra se occupe en vuestras alabanças. Este sea siempre mi desseo, este mi pasto, estos mis deleytes, que os bendiga yo en todo el tiempo, y que esten siempre en mi boca vuestras alabanças. Mas porque no es hermosa el alabança en la boca del peccador, ruego yo a todos los sanctos y sanctas, y a todos los espiritus dessa corte soberana, q̄ ellos siempre os alaben pues a los tales pertenescce el alabança.

Cantico.

¶ Bendezid pue todas las obras del señor, al señor: alabadlo y ensalçadlo en todos los siglos. Angeles y Archangeles, bendezid al señor: alabadlo y ensalçadlo en todos los siglos. Virtudes y dominaciones bendezid al señor: alabadlo y ensalçadlo en todos los siglos. Principados y potestades, bendezid al señor: alabadlo &c. Biéa uenturados thronos, en que juzga, y se asienta el señor, bendezid al señor, alabadlo &c. Cherubines y Seraphines q̄ ardeys en viuas llamas en el amor de vuestro criador, bendezid al señor: alabadlo &c. Apo
stoles

stoles y Euangelistas fundadores de la yglesia Christiana, bendezid al señor: alabadlo &c. Exercito gloriosissimo de los Martyres, bēdezid al señor: alabadlo &c. Virgines gloriosas y continentes, bendezid al señor: alabadlo &c.

Despues desto puede profeguyr el Cāntico de los tres moços, que comiença: Bēdito seays vos señor Dios de nuestros padres: alabado y ensalçado en todos los siglos. Y bendito sea el sancto nombre de vuestra gloria: alabado y ensalçado en todos los siglos. Bendito seays señor en el sancto templo de vuestra gloria: alabado y ensalçado en todos los siglos. Bendito seays en el throno de vuestro reyno: alabado y ensalçado en todos los siglos. Bendito seays vos que estays assentado sobre los Cherubines, y dende ayveys los abissinos: alabado y ensalçado en todos los siglos. Bendito seays señor en el firmamento del cielo, alabado y ensalçado en todos los siglos. Bendezid todas las obras del señor al señor: alabado y ensalçado en todos los siglos. Desta manera puede profeguyr este Cantico hasta el cabo.

Consideraciones

*Siguese vna deuotissima oracion, para
pedir el amor de nuestro
señor.*

INclinadas las rodillas de mi coraçon,
prostrado y fúmido en el abifimo de mi
vileza, con todo el acatamiento y reueré-
cia que a este vilififimo gufano es poffible,
me prefento Dios mio ante ti: como vna
de las mas pobres y viles criaturas del mú-
do. Aqui me pongo ante las corrientes de
tu mifericordia, ante las influencias de tu
gracia, ante los refplandores del verdade-
ro Sol de iufticia, que fe derraman por to-
da la tierra, y fe comunican liberalmen-
te a todos aquellos que no cierran las puer-
tas para recibirlos. Aqui fe pone en las ma-
nos del fapientififimo maeftro vna mafia
de barro, y vn tronco ñudofó rezien cor-
tado del arbol con fu corteza: haz del cle-
mentififimo padre aquello para que tu lo
hezifte. Hezifte me para que te amaffe: da-
me que pueda yo hazer aquello para q̄ tu
me hezifte. Grande atreuimiento es para
criatura tan baxa pedir amor tan alto (y fe-
gun es gráde mi baxeza, otra cofa mas hu-
milde

milde quifiera pedir) mas que hare, que tu mandas que te ame. Y me criaste para q̄ te amasse, y me amenazas si no te amo, y moriste porque yo te amasse: y me mandas que no te pida otra cosa mas principalmente que amor: y estanto lo que desleas que te ame, que (viendo mi de amor) ordenaste vn sacramento de marauillosa virtud, para transformar los coraçones en tu amor. O saluador mio, que soy yo a ti, para que me mandes que te ame? Y que para esto ayas buscado tales y tan admirables inuenciones? Que soy yo a ti, sino trabajos, y tormentos, y cruz? y que eres tu a mi sino salud, y descanso, y todos los bienes? Pues q̄ tu amas a mi, siendo el que soy para contigo, porque no amare yo a ti, siendo el que eres para con migo?

Pues confiado señor en todas estas p̄das de amor, y en aquel tan gracioso mandamiento, con que al fin de la vida tuuiste por bien mandarme tan incarecidamente que te amasse, por esta gracia te pido otra gracia: que es darme lo que me mandas que te de: pues yo no lo puedo dar sin ti. No merezco yo amarte, mas tu mere-

fces

Consideraciones

fcas ser amado: y por esto no te oso pedir que tu me ames: sino que me des licencia para que te ose yo amar. No huyas señor, no huyas, dexate amar de tus criaturas a amor infinito.

O Dios que esencialmente eres amor, amor increado, amor infinito, amor sin medida, no solo amador, sino todo amor: de quien procedē los amores de todos los Seraphines, y de todas las criaturas, (aspi como de la lumbre del Sol de todas las estrellas) porque no te amare yo ? porque no me quemare yo en esse fuego de amor, que abraza todo el vniuerso?

O Dios que esencialmente eres la misma bondad: por quien es bueno todo lo q̄ es bueno: de quien se deriuan los bienes de todas las criaturas (aspi como del mar todas las aguas) ante cuya sobre excelente bondad, no ay cosa en el cielo, ni en la tierra que se pueda llamar buena: porque no te amare yo, pues el objeto del amor, es la bondad?

O Dios que esencialmente eres la misma hermosura: de quien procede toda la hermosura del cápo: en quien estan enbe-
uidos

uidos los mayorazgos de todas las hermo-
furas criadas: porque no te amare yo, pues
tanto poder tiene la hermosura para ro-
bar los coraçones?

¶ Y si no te amo por lo que tu eres en ti:
porque no te amare por lo que eres para
mi? El hijo ama a su padre, porque del re-
cibio el ser que tiene. Los miembros aman
a su cabeça, y se ponen a morir por ella,
porque por ella son conseruados en su ser.
Todos los effectos aman a sus causas, por-
que dellas recibieron el ser que tienen, y
por ellas esperan recibir lo que les falta.
Pues que titulo, desto falta a ti Dios mio,
porque no te aya yo de pagar todos estos
derechos, y tributos de amor? Tu me di-
ste el ser que tengo, muy mas perfectamē-
te que mis padres me lo dieron. Tu me cō-
seruas en este ser que me diste, mucho me-
jor que la cabeça a sus miembros. Tu has
de acabar lo que falta desta obra comen-
çada, hasta llegarla al postrer punto de su
perfeccion. Tu eres el padre que me hizi-
ste, y la cabeça que me rige, y el esposo q̄
das a mi anima cumplido contentamien-
to. Tu eres el hazedor desta casa, el pintor
desta

de esta figura, hecha a tu ymagen y semejança, que aun esta por acabar. Lo que tiene, de ti lo recibio: y lo que le falta, de ti lo espera recibir. Porque afsi como nadie le pudo dar lo que tiene sino tu: afsi nadie puede cumplir lo que le falta sino tu. De manera que lo que tiene, y lo que es, y lo que espera, tuyo es. Pues a quien otro ha de mirar sino a ti? con quien ha de tener cuenta, sino contigo? de cuyos ojos ha de estar colgada, sino de los tuyos? cuyo ha de ser todo su amor, sino de aquel, cuyo estodo su bien? Porventura (dize Hieremias) olvidar se ha la donzella del mas hermoso de sus atavios? y de la faja con que se ciñe los pechos? Pues si tu Dios mio eres todo el ornamento y hermosura de mi anima: como sera posible olvidarme de ti? Pues que tengo yo que ver con el cielo? ni que tengo que desear sobre la tierra? Desfallecido ha mi carne, y mi coraçon, Dios de mi coraçon, y mi sola heredad, Dios para siempre. Los hijos de mi casa, todas las criaturas, robadoras y adúlteras de mi Dios, arredraos, y alexaos de mi: q̄ ni vosotras soys pa mi, ni yo soy pa vosotras.

O amor no criado que siempre ardes,
y nunca mueres. O amor que siempre vi-
ues, y siempre hierues en el pecho diuino.
O eterno latido del coraçon del padre,
que nunca cessas de herir en la cara del hi-
jo, con latidos de infinito amor, sea yo he-
rido con esse latido, sea yo encendido cõ
esse fuego, figa yo a ti mi amado a lo alto
cante yo a ti cancion de amor, y desfalle-
zca mi anima en tus alabanças con iubilos
de ineffable amor.

O sanctissimo padre, o clementissimo
hijo, o amantissimo Spiritu Sancto: quan-
do en lo mas intimo de mi anima, y en lo
mas secreto della, vos padre amantissimo
fereys lo mas intimo, y del todo me posee
reys? Quando fere yo todo vuestro, y vos
todo mio? Quãdo rey mio sera esto? Quã-
do vendra este dia? O quando? o si sera?
Pienfas poruentura que lo vere? O q̄ gran
tardança, o que penosa dilacion? Date
priessa, o buen Iesu, date priessa: no te tar-
des: corre amado mio con la ligereza del
gamo, y de la cabra montes sobre los mon-
tes de Bethel.

O Dios mio, descanso de mi vida, lum-
bre

Consideraciones

bre de mis ojos, consuelo de mis trabajos,
puerto de mis deseos, parayso de mi cora
çon, cetro de mi anima, prenda de mi glo
ria, compañía de mi peregrinaciõ, alegria
de mi destierro, medicina de mis llagas,
açote piadoso de mis culpas, maestro de
mis ignorancias, guya de mis caminos, ni
do en que mi anima reposa, puerto dõde
se salua, espejo en que se mira, baculo a
quiẽ se arrima, piedra sobre que se funda,
y thesoro preciosissimo en que se gloria.

Pues si tu señor me eres todas estas co
sas, como sera posible olvidarme de ti? Si
me olvidare yo de ti, sea echada en oluido
mi diestra; peguese me la lengua a los pala
dares, sino me acordare de ti. No descan
sare, o beatissima Trinidad, no dare sue
ño a mis ojos, ni reposo a los dias de mi vi
da, hasta que halle yo este amor, hasta que
halle yo lugar en mi coraçõ para el se
ñor, y morada para el Dios de Iacob: que
viue y reyna en los siglos de los siglos.
Amen.

Otra

Otra oracion para pedir el amor de nuestro
señor. Sacada en parte de algunas deu-
otas palabras de S. Augustin.

A Meos yo señor fortaleza mia, ameos
yo virtud de mi anima, ameos yo sié-
pre alegría ineffable de mi coraçon. Viua
ya no para mi, sino para vos toda mi vida:
la qual despues de perdida por mi grã mi-
seria, fuere suscitada por vuestra gran mi-
sericordia. Tarde os temi magestad infini-
ta, tarde os conosci hermosura tan anti-
gua, tarde os ame bondad sempiterna.

Buscaua os yo descanso mio, y no os ha-
llaua: porque no os sabia buscar. Buscaua
os en estas cosas exteriores, y vos moraua
des en las interiores. Rodeaua todos los
barrios y plaças del mundo, y en ninguna
cosa hallaua el descanso que buscaua: por-
que buscaua fuera de mi lo que estaua de
tro de mi. Pregunte a la tierra si poruentu-
raera ella mi Dios, y respondiome. Busca-
les sobre mi: porque no soy yo tu Dios.
Pregunte al ayre, y al fuego, si foys voso-
tros mi Dios, y respondieron me, sube so-
bre nosotros: porque no somos tu Dios.

Hh Pregun-

Pregunte al Sol, y a la Luna, y a las estrellas, si soys vosotros mi Dios, y respondieronme, leuantate sobre nosotros, que no somos tu Dios. Pregunte a todas las criaturas, y respondieronme a grandes voces. El que a todas nos hizo, esse es tu verdadero Dios y señor. Donde esta mi Dios, respondedme? donde lo buscare? mostradme le. En todo lugar esta tu Dios, buscalo dentro de ti. El cielo hinche, y la tierra, y tambien hinche tu coraçon.

Boluiendo pues a mi coraçon, comence a dezir a mi Dios, como pudistes entrar aqui señor Dios mio? Por que puerta entrastes dulce amor mio? Pregunte a los ojos, y respondieronme: Sino tenia color, no pudo entrar por nosotros. Pregunte a los oydos, y respondieronme: Sino hizo sonido, no pudo entrar por nosotros. Pregunte a los otros sentidos, y respondieronme: Sino tuuo alguna cosa que se pudiese sentir, no pudo entrar por nosotros. De manera que vos señor estauades dentro: y los sentidos no lo sabian: Porque aunque entrastes en el anima, no entrastes por las puertas de los sentidos. Porq̃ vuestra luz
resplan-

respládesce sin recebirse en lugares, y vuestra voz suena, sin que el ayre se la lleue, y vuestro sabor deleyta, donde el paladar no obra, y vuestro olor suauissimo recrea, donde los vientos no corren, y vuestros abraços tocan, a donde nadie para siépre los puede quitar.

Pues quien erades vos Dios mio? adonde estauades luz mia? adonde estauades esperança mia? Preguntele, y respódiome, Sube a lo mas alto de tu coraçon, y ay hallaras a Dios. Verdaderamente vos soys grande Dios, que vencistes nuestra fabiduria. Vos solo soys el poderoso y verdaderamente bienauenturado. Vos soys rey de los reyes, y señor de los señores. Vos solo soys immortal, y moras en vna luz inaccessible, la qual ningú hombre vio, ni puede ver jamas. Muchas cosas dezimos de vos, mas siempre nos faltan palabras. Porq̄ excedays todo lo que se puede dezir, y todo lo que se puede pensar. Este es pues mi Dios, y mi criador: el qual por sola su bõdad y nobleza crio todas las cosas, y por sola ella las gouierna, sin tener dellas necesidad.

Consideraciones

Amastes me vnico amor y señor mio, amastesme antes que yo os amasse. Criastesme a vuestra ymagē y semejança, y distesme señorio sobre todas las vuestras criaturas. A los angeles del cielo diputastes para mi guarda, y les mandastes q̄ me traxessen en las palmas de las manos. No permitistes que nasciessse en tierra de infieles, sino de fieles: donde con espíritu y agua fuesse lauado y sanctificado. No me distes riquezas, ni pobreza, para que me ensoberuesciessse, o os blasphemassse, sino distesme entendimiento y sabiduria para que os conosciessse, y amasse. Llamastesme quando mas perdido estaua, y tocastes a mi puerta: aunque no os respondia. Viua confiado en mi mismo, y en mis propias fuerças, que no erã fuerças sino flaqueza. Quería correr, y desfallecía: y afsi donde pensaua que estaua mas seguro, me hallaua mas caydo. Alexeme de vos como el hijo prodigo, y fuyme a vna región muy apartada, donde amando la vanidad, me hize vano. Era ciego, y amaua la ceguedad: era sieruo, y amaua la seruidumbre: estaua preso, y no hazia caso de mis prisiones:

tenia

renia lo amargo por dulce: y lo dulce por amargo, y finalmente siendo en todo miserable, no entendia mi miseria.

Andando desta manera perdido, inclinastes vuestros ojos piadosos sobre mi: y estando yo peccando contra vos, me visitastes: estando caydo, me leuatastes: estando lleno de tantas ignorancias, me enseñastes, estando vendido, y entregado a mis enemigos, inclinastes los cielos y descendistes a remediarme: y tanto deshecastes mi remedio, que distes por el vuestra sangre. Amastesme señor mas que a vuestra vida, pues quisistes morir por mi anima. Desta manera y por tan caro precio me libraastes del destierro, y me redemistes del tormento, y me llamastes por mi nombre: y me señalastes con vuestra sangre: para que vuestra memoria estuuiese siempre en mi: y nunca se apartasse de mi coraçon el q̄ por mi no se aparto de la cruz.

Conoscaos pues yo señor conoedor mio, conoscaos yo virtud de mi anima, ande yo siépre en vuestra presencia Sol de justicia. Bueno es a mi có el Propheta allegarme a Dios: y poner en el mi esperança.

Consideraciones

Porque quando a vos no me allego, luego en las cosas transitorias me derramo, y con vanos pensamientos y palabras me destruyo. Pues o pobre y miserable de mi, quando de tal manera me llegare a vos, q no me aparte ya mas de vos. Quando mis auieffos y torcimientos se cõformarã cõ la regla de vuestra ygualdad? Vos señor amays la soledad, y o la compañía: Vos el silencio, y o la parleria: vos la verdad, y o la vanidad: vos la limpieza, y o la suziedad.

Ruego os pues señor por vos mismo, querays alumbrar mis ojos cõ vuestra luz, y herir mi coraçon con vuestro amor, y endereçar mis passos por vuestros caminos, de tal manera que nunca me aparte dellos. Librad señor al captiuo, recoged en vuestras llagas al derramado, leuantad del suelo al caydo, y bolued a rehazer al que por tantas partes esta quebrado. Dad me señor coraçon que siempre os piense, y memoria que de vos nunca se oluide, y entendimiento que siempre os cõtemple, y voluntad que siempre os ame. No os apartey de mi coraçon y de mi boca, y de mis obras, para que siẽpre seays en mi ayuda.

da. Allegaos a mi: porque sin vos muero: allegaos a mi, porque acordandome de vos resuscite. Vuestro olor suauissimo me recrea: vuestra memoria me sana. Vuestra luz me da vida, y vuestra voz me regala, mas entonces se hartara mi anima, quando apareciere vuestra gloria. Amen.

Quexa de nuestro Salvador contra los hombres, porque concurriendo en el todas las causas y razones de amor, emplean su amor en las cosas perecederas, dexandolo a el: sa

cada de versos Latinos en

Romance.

DEzidme hijos de Adan, que locura es la vuestra, pues estando en mi todos los bienes que el cielo y la tierra posee, andays buscando bienes en los charquillos turbios del mundo, y no en la fuente clara: de donde todos ellos proceden?

Porque son tantos los que buscan con tanto de la fosiiego y trabajo las sombras engañosas de los falsos bienes desta vida, y tan pocos buscan a mi que soy autor y dador de la verdadera felicidad?

Muchos andan perdidostras de la her-

Hh iij mosura

Consideraciones

hermosura de las criaturas : y pues ninguna cosa ay mas hermosa que yo, porq̄ son tan pocos los que me buscan?

Otros estiman en mucho el linaje y la nobleza. Quien mas noble que yo, que tengo a Dios eterno por padre, y vna virgen purissima por madre? Pues porque son tan pocos los que dessean adeudar conmigo, y gozar deste parentesco?

Yo soy emperador y monarcha del cielo y de la tierra. Pues, porque los hombres se afrentan de ser mis criados y seruirme?

Soy tambien muy rico, daduoso, y liberal para quien me pide, y desseo que todos me pidan : y con todo esto son pocos los que de verdad me piden.

Soy tambien perfecta sabiduria del eterno padre, y cō todo esto a penas ay quien se aconseje con migo.

Soy la misma hermosura y resplandor de su gloria, y nadie della se marauilla.

Soy fiel y verdadero amigo de mis amigos, a los quales de buena gana doy a mi y todas mis cosas: y son pocos los que procuran esta amistad.

Soy camino derecho que va a parar a la vida,

vida, y son pocos los que quieren caminar por el.

Soy verdad eterna que no puede faltar. Pues porque la gente ruda e ignorante no quiere fiarse de mis palabras? Porque desconfia de mis promesas, siédo yo tan fiel en cumplir lo que prometo?

Soy la misma vida, y el autor della. Pues porque hazen tan poco caso los mortales de mi?

Soy certissima forma y regla de biē uiuir, porque buscan otros dechados fuera de mi?

Soy la verdadera salud, y el verdadero deleyte sin mezcla de amarguras. Pues porque tienen tanto hastio de mi los hombres?

Soy vnica paz y tranquilidad de las animas, porque pues no arrojayis en mi todos los cuydados que despedaçã vuestros coraçones?

Si las bestias fieras, y los crueles leones, y los dragones agradescen los beneficios, si las aguilas y los delphines aman, a quiē les ama, si los perros tienē cuenta cō quiē les haze bien, porque hombre mas fiero q̄

Consideraciones

las fieras no amas a quien tanto te ama? a quien te ha hecho tantos bienes? a quié te crio, y a quien con su sangre, con su muerte, y con perdimiento de su vida libro la tuya de la muerte?

Si el buey conofce a su señor, y el torpe asnillo al que le da de comer, porque solo el hombre no me reconofce, siendo yo su criador y libertador?

Yo solo foy la summa de todos los bienes, pues que buscas fuera de mi?

Soy facil de aplacar, e inclinado a misericordia: pues porque miserable no te acoges a este puerto de salud?

Soy tambien justo y rigurofo castigador de los malos: porque no temes offenderme?

Yo puedo echar cuerpo y anima juntamente en el infierno, porque no temes este castigo?

Por donde hombre peruerso y menospreciador de Dios, si por tu maldad fueres entregado a la muerte, a ti, no a mi, has de poner la culpa: pues por mi parte ninguna cosa se ha dexado de hazer para tu remedio. Porque si tan grande charidad dado-

ra de si misma, ni tã larga benignidad te ha ablãdado, si la esperaça de tan grandes promesas no te ha mouido, ni el horror espantoso delas llamas del infierno te ha atemorizado, ni la verguença si quierate ha refrenado, y tienes el coraçon mas duro que las piedras, y que el hierro, que ha de hazer contigo mas la diuina piedad? q̃ otras inuenciones y artes ha de buscar para ablandar tu dureza?

Saluar al que no quiere ser saluo, ni es de entendimiẽto sano, ni la piedad de mi padre lo confiente.

Summario de todo lo contenido en este libro del amor de Dios.

Legado ya al fin deste libro, me pare- scio añadir aqui vn documento, que sea como summario de todo lo que hasta aqui se ha dicho, paraque los deshechos de ste diuino amor, lo traygã siẽpre ante los ojos para alcançar lo que deslean. Esto declarare aqui porvna breue semejaça. El que este desseo tiene, determine firmemẽte de offreserse todo a Dios, no solamẽte como sacrificio viuo, mas tambien co-
mo

Consideraciones

mo holocausto verdadero. Para cuyo entendimiento es de saber, que antiguamente en los communes sacrificios de la ley, no se ofrecia, ni quemaua todo el animal entero, sino algunas partes señaladas del. Mas en el holocausto, todo el animal entero se ofrecia con todos sus miembros, hasta la misma piel, sin que ouiesse cosa, que no se ofreciesse a Dios, y ardiessse en su altar. Pues esto espiritualmente haze, el que renunciando todas las cosas del múdo, se emplea todo con todos sus sentidos y potencias en tratar y cóuersar có Dios, y hazer obras de su seruicio. De manera que tiene a si mismo puesta ley, de no dar passo, ni hazer obra, ni hablar palabra, ni tener vn pensamiento, que no sea conforme a las leyes de Dios, trayendole siempre ante los ojos presente, como a juez y testigo de su vida, y como a su vltimo fin: al qual actualmente procura endereçar todos los puntos y momentos della, diziendo có el Propheta: Ponia yo al señor siempre delante de mis ojos. Lo qual se haze, procurando que en todo tiempo, y en todo negocio nunca de tal manera entregemos la atencion

rencia a los negocios que tratamos, que no quede vna partezica del entendimiento libre para mirar al señor, que tenemos delante con acatamiento, reuerencia, y amor, como en la segunda parte deste libro se declaro. Este linaje de ocupacion y de vida (entre otros muchos doctores) alaba y descriue S. Greg. Nazianze- no en vn descargo que da al pueblo, por auer huydo y escondido se quando le buscauan para hazer Obispo, por estas palabras. La causa hermanos de mi huyda fue, el amor de la vida quieta, y apartada de la comunicacion del mundo, a la qual fuy yo dende mis primeros años grandemente aficionado: y auiendola ya prouado por experiencia, quede mas enamorado della. Por lo qual no pude acabar con mi go, salir deste puerto seguro y quieto, y ofrecerme a las tempestades y ondas q̄ trae consigo el officio pastoral. Porque me parecia, que ningun hombre auia en el mundo mas dichoso, y bienauenturado, que aquel que cerrados los sentidos del cuerpo, y recogido dentro de si mismo y puesto ya, como fuera de la carne y del mundo,

Greg. Nazianze. in Apologia

Consideraciones

do, gasta toda la vida consigo y con Dios, hablando y conuersando con el. Y leuandose sobre todas las cosas que se veen con los ojos, recibe en su anima los resplandores e ymages de las cosas diuinas, puras, y limpias, sin mezcla de las ymages y figuras terrenas, haziendose desta manera vn espejo puro y limpio, en el qual resplandescan las cosas del cielo, añadiendo cada dia lumbres a lumbres, vnas mas claras que otras. Y desta manera comienza ya a gozar de los bienes del siglo aduenidero, conuersando con los angeles: y uiuendo en la tierra, desampara la tierra, y es collocado por el Spiritu Sãcto en el cielo. Si alguno de vosotrosesta tocado deste amor, entendera lo que digo, y facilmente perdonara a la afficion grande que yo tuue a esta vida: por la qual huy de la carga del officio pastoral. Digo esto, porque ay muchos hombres, a quien se que no han fe estas mis palabras, los quales suelen reyrse, y escarnecer destes exercicios. Hasta aqui son palabras de este sancto Doctor: en las quales parece que pinto cõ sus proprios colores asì los officios de la vida

da contemplatiua, como la dignidad y excelencia della: pues por ella se leuanta el hombre a participar en su manera la dignidad de aquellos espíritus soberanos, haciendo en la tierra, lo que ellos sin cesar hazen en el cielo.

¶ Mas esta manera de vida, no es para todo genero de personas, sino para aquellas, cuya profesion es dar libelo de repudio a todas las cosas del mundo, y ocupar toda su vida, y todos sus pensamiētos y cuidados en solo Dios: aunque tambien fuera de las religiones ay personas, que por no tener hijos, ni familia, ni tratos y cargos de hazienda, ni cosa que les de cuydado demasiado, viuen en tal estado, que si quisieren, pueden entregar toda la vida, y todas las horas al amor y seruicio de su criador, y gozar de los frutos y beneficios deste sancto amor. Porque si muchos Philosophos sin tener lumbre de fe, dierō de mano a todas las cosas del mundo, y viuia como estrangeros y peregrinos en el, por darse a la contemplacion de las obras de naturaleza, por el grande gusto que en esto recibian, que mucho es hazer esto el

Christia-

Platon.

*Euseb. de
prepara-
tio.*

*Theodor.
de cura-
tio.*

Christiano, ayudado con la lumbre del Spiritu Sancto, contemplando las obras de gracia, que son mas excelentes que las de naturaleza: Y porque no parezca increíble esto que digo, trayere aqui vn lugar de Platon, en el Dialogo llamado Theeteto: que refieren Eusebio Paphilo, y Theodoro, como cosa digna de grande admiracion. Dize pues Platon assi: Los que son desde su mocedad muy dados al estudio de la Philosophia, ni saben el camino por donde van a la plaça, ni donde esta la corte, ni los otros lugares publicos, donde se ayuntan los que gouernan la repub. Ni tan poco saben las leyes, ni las prematicas della. Assi mismo estan tan lexos de entender en las parcialidades y afficiones, a que el pueblo esta inclinado, y de entender en las elecciones de los magistrados que se han de criar, y de hallarse en los conuenticulos y ayuntamientos, y combites, y mesas, donde interuienen musicas y canciones, que ni por entre sueños querian, que les passasse esto por la memoria. Ni tan poco saben quien viue mal en la ciudad, ni que males se ayan cometido en los tiempos

passa-

passados por hombres o por mugeres, y aũ a penas saben de si mismos, que ignorã todas estas cosas. Y la causa de estar tan le-xos de todo esto, no es por ser alabados de los hombres, ni tan poco por agradarles. De manera que con solo el cuerpo estã en la ciudad, mas su entendimiento, despre-ciãdo todas estas cosas, como si nada fuef sen, buela por todas las partes, como dize Pindaro, descendiendo con la considera-cion hasta las entrañas de la tierra, y de-spues subiendo a lo alto, hasta llegar a las estrellas del cielo, rodeando con los ojos, y escudriñando todas las marauillas y o-bras de naturaleza. De fuerte, que asì co-mo aquella muger de Thressa viendo co-mo el Philosopho Thales embeuido vna noche en contemplar las estrellas, no mi-ro donde ponìa los pies, y por esto cayo en vn pozo, le reprehendio, diziendo, que como podia saber las cosas del cielo, pues no veyã las que tenia delante: esto mismo se puede con verdad dezir del verdadero Philosopho, q̄ no solamente no sabe quiẽ es el vezino q̄ mora apar del, mas ni echa de ver si es hombre, si bestia. Pero todo su

Consideraciones

cuydado emplea en saber, que cosa es el hombre, y que es lo que principalmente le conuiene hazer. Por donde, quando este Philosopho parece en juyzio, o es compelido a hablar, o tratar en publico con los hombres de las cosas humanas, da materia de reyr a todos, y como no experimentado, viene como otro Thales a caer en el pozo, esto es, a errar en cosas, que los hombres del mundo tienen por rudeza, e ignorancia. Hasta aqui son palabras de Platon: las quales sin dubda nos auian de ser motiuo por vna parte de grande admiraci6n, y por otra de verguença y confusi6n: pues no acaba con nosotros la gracia, lo q̄ acabo con estos la Philosophia. Verdad es, q̄ los sanctos padres esclarescidos con lumbrer del Spiritu Sancto, e inflamados c6 el fuego de la charidad, a mucho mas que esto llegar6n: pues muchas vezes de tal manera quedauan absortos en la contemplacion y amor de las cosas celestiales, que totalmente perdiã el vso de los sentidos, como se lee de muchos sanctos, y particularmente de S. Thomas: de quien entre otras cosas se escriue, que estando vna vez contemplan-

templando en el mysterio de la sanctissima Trinidad, y teniendo en la mano vna candela encendida, acabandose la candelilla se le quemaron los dedos, sin que el nada sintiesse.

Quise pues al fin deste libro poner este exemplo de Philosophos, para que el deseoso del amor de Dios no pierda la esperanza, de llegar a lo que desea, ayudado con la diuina gracia, pues a tan grande extremo llego la humana Philosophia. Pues para esto trayga siempre ante los ojos esta palabra, que diximos, que es hazerse holo causto viuo, de tal manera, que toda la vida, todas las horas, y todas las obras emplee en seruicio de su criador. Y quando alguna vez de aqui se desuiare, piense, que cometio vna manera de hurto, de lo que auia ofrecido a Dios, y buelua luego al camino que dexo. Madaua Dios en la ley a los Iudios, que traxessen vna cierta señal en los vestidos, para que todas las vezes que la viesse, se acordassen de la ley y de los mandamiéto diuinos: y recogiesse con esta memoria su coraçon, como gente que professaua aquella ley, y estaua

Consideraciones

dedicada a la guarda della. Prouidencia era esta digna de aquel señor, que entendia muy bien quanto importaua al hombre este negocio. Pues en lugar desta señal trayga el amator de la perfeccion esta palabra de holocausto que aqui auemos dicho: acordandose por ella que esta ofrecido y dedicado a ser vn viuo y verdadero holocausto del señor, que es a ser vn hombre que en nada sea suyo, ni de nadie, sino de solo Dios, o por Dios: y que ni ha de dar vn passo, ni tener vn pensamiento, que no sea reglado por su sancta ley, y ordenado para gloria suya. Y con la recordacion desta palabra, luego recoja y compôga su coraçon, y su cuerpo, y sus sentidos, como hombre (si dezirse puede) apostado a nunca desmandarse en nada, ni desuiarse de la presencia de su señor. De suerte que assi como el Saluador se hizo holocausto viuo por nuestro amor: pues desde el instante que fue concebido, hasta que espiró en la cruz, ni vn mométo cessó, ni vn passo dio, que no fuesse para nuestro remedio, assi tambien el procure hazerse holocausto viuo en su seruicio, de la manera que esta de
cla-

clarado: y afsi correspondera en su grado a esta tan grande obligacion. Y si esto le pareciere mucho, acuerdese que en todo este libro tratamos de la perfeccion de la vida Christiana: la qual no es otra cosa, q̄ hazerse el h́bre holocausto viuo de Dios, donde no ay a cosa que no se emplee en su seruicio.

Mas porque no desmayen los que viuē en tal estado, que no puedē emplear: y ocupar enteramente todo el tiempo, y toda la vida en tratar con Dios, y seruirle, q̄ es ser holocausto perfecto, alomeno trabajen, por ser sacrificio viuo; en el qual la grosura del animal se ofrecia principalmente a Dios, y afsi procuren ellos, que el coraçon, y todo lo interior de su anima se ofresca a Dios, y con lo exterior acudan a los negocios necessarios de la vida, mas de tal manera, que aquello téga el primer lugar, y esto el segúdo: aquello sea lo principal, y esto como accessorio: aquello lo voluntario, y esto como necessario. De fuerte, que afsi como el olio (segun que arriba diximos) sube y nada sobre todos los otros liquores: afsi este amor de Dios, y e-

Consideraciones

ste cuydado y desseo de seruirle, tēga de baxo de si todos los otros cuydados y desseos.

Y no desfmaye, ni se desconfuele, quando leuantando muchas vezes el coraçon a Dios, no halla en esto xugo ni gusto, pues vemos que los enfermos, esforçando se a comer sin gusto, vienen poco a poco a reparar la naturaleza quebrada, y comer con el. Ni tan poco le espante la muchedumbre de los documentos, que aqui auemos dado, que son como escalones para subir a la cumbre del amor de Dios: porque comenzando el hombre con sana y pura intencion a hazer lo que es de su parte, acude aquella diuina bondad, y sabiduria eterna a hazer lo que es de la suya. Lo qual nos promete el Sabio, diziendo que ella preuiene a los que la dessean: y que el que por la mañana velare a ella, no trabajara mucho, porque a sus puertas la hallara asfentada. Ca ella (dize) tiene cuydado de buscar a los que son dignos della, mostrandose les con alegre rostro en este camino. Por donde el principio desta sabiduria es vn grande y muy encendido desseo

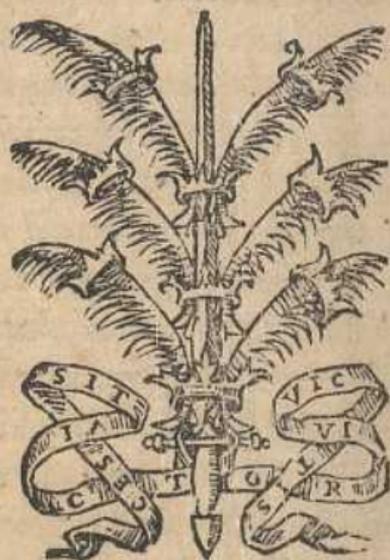
seo della: y el que este desso recibio del
señor, buena parte del camino tiene anda
do. El qual quiera dar a todos lo fieles el
que con el padre eterno, y con el Spi
ritu Sancto, viue, y reyna en los
siglos de los siglos.

Amen.



EN SALAMANCA
Imprenta de *[illegible]*

1874



EN SALAMANCA.

En casa de Mathias Gast.

1574.

